

JULIO ALVEAR TÉLLEZ

CAERÁ DESDE EL CIELO



A 100 AÑOS DE FÁTIMA:

La historia jamás contada

Novissima Verba

Agradezco a todos mis amigos y colegas de universidad, quienes, con paciencia infinita, se dieron el tiempo de revisar este manuscrito, y me dieron el espacio oportuno para anotar o discutir sus observaciones. Especialmente a Nano Segovia, Miguel Ayuso, Gonzalo Rojas, Alejandro Bravo, Max Griffin, Francisca Jofré, Verónica Griffin, Ximena Pulgar, Gonzalo Alvear, y Diego Alvear. Gracias también a mi ayudante, Daniela Céspedes.

© Inscripción: A-267741 (DIBAM)

Derechos reservados.

ISBN: 9781521290644

Ediciones Novissima Verba.

San Bernardino, CA, USA, 2017.

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol

Apocalipsis XII, 1

A VANESSA, POR ESTAR A MI LADO;
A LEONOR, POR SU MIRADA.
A MIS PADRES,
JULIO Y MARGARITA,
POR TRANSMITIRME LO QUE MÁS VALE

INDICE

PÓRTICO: ¿POR QUÉ FÁTIMA? 9

CAPÍTULO I

LA GRAN GUERRA Y EL ÁNGEL DE PORTUGAL (1916) 17

CAPÍTULO II

LA SEÑORA BAJA DEL CIELO (1917) 23

1. Primera aparición: 13 de mayo. El relámpago. 23
2. Segunda aparición: 13 de junio. Tu refugio. 27
3. Tercera aparición: 13 de julio. El Secreto. 30
4. Cuarta aparición: 15 de agosto. En la cárcel. 34
5. Quinta aparición: 13 de septiembre. Las miserias de la humanidad. 40
6. Sexta aparición: 13 de octubre. El gran milagro del sol. 41

Capítulo III

LAS TINIEBLAS CERCAN LA LUZ (1918-1960) 49

1. Delenda Fátima. 49
2. Una promesa: Francisco y Jacinta mueren. Lucía en la penumbra. 51
3. El Secreto de Jacinta. 54
4. El Éxodo de Lucía. 58
5. Manantial misterioso, lluvia de pétalos. 60
6. El primer pedido: esa extraña comunión reparadora. 61
7. Segundo y tercer pedido: las llaves del Inmaculado Corazón y Rusia. 62
8. Portugal duerme tranquilo. 65
9. La “Gran Señal”: los cielos se iluminan. 67
10. Europa arde y otra profecía se cumple. 68
11. La realización de la profecía roja. 73
12. Multitudes y palomas. 75
13. Frases que calan los huesos. 77
14. Se inicia la trama del “Tercer Secreto”. 78
15. Lucía habla, Lucía anuncia. Los “últimos tiempos”. 81
16. Fátima, el desconcierto de Juan XXIII. 93

CAPÍTULO IV

“1960” Y EL CONCILIO (1960-1965) 97

1. El Tercer Secreto: un “problema”. Lucía escondida. 97
2. Contra los “profetas de calamidades”. 98
3. Rescatando nuestra memoria histórica. 100
4. Indecisión frente a los pedidos de la Señora. 103

CAPÍTULO V

RÍO DESBORDADO (1966-1978) 107

1. Pablo VI peregrino. Estupefacción. 107

2. Autodemolición. Humo de Satanás.	110	
3. Más sobre los últimos tiempos.	114	
4. La profecía en la era tecnológica.	118	
5. La Virgen llora.	124	
6. Fátima y la muerte de Juan Pablo I.	125	
7. En una sola hoja de papel. Variaciones sobre el Tercer Secreto.		127

CAPÍTULO VI

DE GOLPE ANTE EL MISTERIO (1978-2000)	131	
1. Juan Pablo II cae. La vigencia profética.	131	
2. La divina atormentada.	136	
3. El misterioso papel de Rusia.	143	
4. La caída del Muro de Berlín y el ocaso del comunismo.		145
5. Más variaciones sobre el Tercer Secreto. Descorriendo el velo.		146
6. Se anuncia, al fin, la publicación del Tercer Secreto.	153	
7. Las apariciones de la Señora, el infierno y la eternidad.	153	

CAPÍTULO VII

LA PUBLICACIÓN DEL TERCER SECRETO. LAS INTERROGANTES		157
1. El elenco de documentos. Las primeras dudas.	157	
2. El texto del Tercer Secreto.	160	
3. Las grandes interrogantes.	162	
4. Lucía y la censura.	168	
5. Con Lucía y sin Lucía. El minimalismo.	169	
6. ¿Qué pensar? La hipótesis de los dos manuscritos.		178
7. La <i>crux interpretum</i> de Joseph Ratzinger.	181	
8. El balance: falta el pos-scriptum.	186	

CAPÍTULO VIII

EL QUE TENGA OÍDOS, OIGA (2000-2017)	191	
1. El símbolo en medio de la oscuridad.	191	
2. ¿Una carta de Lucía circula en el Vaticano?		
Nuevas variaciones sobre el Tercer Secreto.	192	
3. La muerte de Lucía. El futuro que tanto tarda.	196	
4. Alí Agca, el Secreto de Fátima y el Anticristo.	197	
5. El decrecer del culto a la Eucaristía. Entre Gramsci y Bernanos.		199
6. La revolución del ángel caído y la apostasía de Europa.		200
7. A vueltas con el Dios castigador.	205	
8. Fátima, Lourdes, Guadalupe: la invencible presencia del Amor.		206
9. Benedicto XVI se retira, pero anuncia el triunfo.	208	
10. Francisco y Fátima. Un epílogo transitorio.	209	

EPÍLOGO: AVISOS IMPERTINENTES	211	
--------------------------------------	-----	--

PARA SABER MÁS	217	
-----------------------	-----	--

PÓRTICO ¿POR QUÉ FÁTIMA?

*Hasta el tiempo en que el Anticristo realmente aparezca,
habrá un continuo esfuerzo por parte de las fuerzas del mal
para manifestarlo al mundo*

John Henry Newman

*La Cristiandad no desaparecerá, será profanada.
Ni quedará intacta la Iglesia visible*

Leonardo Castellani

Hay quienes afirman que Cristo es un personaje del pasado y que es ridículo siquiera pensar que María, su Madre, se aparezca al mundo moderno formulando peticiones y advertencias. Pero lo ocurrido en Fátima el año 1917 es un hecho registrado. Paul Claudel decía que estamos frente a una irrupción violenta, escandalosa, del mundo sobrenatural en las fronteras de este agitado mundo material y terreno. Quizás por eso dicho lugar es hoy uno de los centros de peregrinación más concurridos del planeta.

Cumpliendo un viejo y durante años irrealizable anhelo estuve por primera vez en Fátima el año 2005. En el Santuario nos casamos con mi esposa, Vanessa.

Lo que viví en el sitio de las apariciones es difícil de explicar. La experiencia de estar en un lugar sagrado tiene mucho de inefable. Se siente otro clima, otra actitud, otro espíritu. La impronta de los peregrinos y la mirada de los curiosos denotan que algo importante sucedió y algo misterioso permanece. La historia de Fátima nos toca con sus olivos, peñascos, caminos y cruces que como añoso testimonio no olvidan. Muchos se sienten atraídos por la Señora, que pareciera que mira, sonrío, o guarda silencio. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que domina la explanada del Santuario, es toda una promesa.

En la llamada “Capelhina”, a los pies de la Imagen de “Nossa Senhora de Fatima”, hice la promesa de dar a conocer su historia. Pero TODA su historia, y no callar lo que muchos, supongo por compromisos, prefieren colocar en el retiro del olvido.

* * *

Comencemos por el principio. Habiendo transcurrido tres años desde el inicio de la Primera Guerra Mundial las cosas se veían muy mal en Europa. Fue entonces, un día 5 de mayo de 1917, cuando Benedicto XV elevó desde el Vaticano una súplica a quien la fe católica venera como Madre de Dios, para pedir que la paz se dejara sentir en las naciones convulsionadas.

Ocho días después, en la comarca montañosa denominada Serra de Aire, en el centro geográfico de Portugal, tres pastorcitos de 10, 9 y 7 años, dieron cuenta de haber visto a una Señora hecha toda de luz, de belleza indescriptible que, de pie sobre una pequeña encina, les había confiado un mensaje para la humanidad. Pero agregaron que gran parte de él era secreto.

Con los años se supo que el secreto constaba de tres partes y que incluía profecías universales. Las dos primeras partes fueron divulgadas en 1941. La tercera, o al menos lo que se dijo de ella, fue publicada por la Santa Sede el año 2000.

Las apariciones de la Señora se repitieron durante seis meses - de mayo a octubre- los días trece de cada mes. Los niños comunicaron entonces, entre otras cosas, que Ella prometía que la Gran Guerra acabaría pronto. En la última aparición, en presencia de aproximadamente setenta mil personas, aconteció el famoso “milagro del sol” en el día y hora fijados con antelación por los pastorcitos. La prensa de la época informó con asombro sobre los acontecimientos. Se trataba, pienso yo, de una señal imponente de la vuelta del profetismo a la tierra para auxilio de una Iglesia atormentada y de una humanidad perpleja.

La Primera Guerra Mundial concluye el año 1918. Iniciada de acuerdo a los cánones de la guerra clásica, termina como guerra ideológica, al derrumbar casi al unísono los dos grandes imperios occidentales: el austro-húngaro y el alemán, mientras la Rusia zarista es tragada por el comunismo bolchevique. Lo que restaba del secular orden político inspirado en la cruz dejó de latir, junto a su imaginario, sus símbolos y sus tradiciones. En las décadas siguientes, se reproducen en Europa los Estados laicos, y a su sombra, se anuncia la garra del Leviatán anti-cristiano, con los colores del nazismo y del comunismo.

Mientras tanto, mueren dos de los tres pequeños pastores. La Señora les había dicho que pronto los llevaría al “Cielo” si ofrecían sus vidas en holocausto por la conversión de los hombres. Efectivamente, el 5 de abril del año 1919 fallecía Francisco y el 20 de febrero de 1920 le seguía la pequeña y encantadora Jacinta. Lucía, en cambio, la mayor de las niñas, fue testigo de la Señora durante todo el siglo XX, muriendo en el Carmelo de Coímbra, meses antes del fallecimiento de Juan Pablo II.

La Señora le confió a Lucía una misión especial, afirmando que para eso la dejaba en la tierra. Pronto se hizo protagonista de la misteriosa tarea de insistir ante el Papado acerca de la gravedad de las peticiones de la Señora, como medio para que Su intervención especial quedase de manifiesto ante los hombres.

Cuando miramos más de cerca el mensaje y los hechos históricos que le rodean nos enteramos de que subsisten en Fátima advertencias proféticas que no se han cumplido, y que para los entendidos se vinculan a los días del “témpera tribulationis” previstos en las Escrituras.

La Señora que anuncia esos días tiene muchos nombres, todos sugestivos según me indicó una vez un poeta. “Nossa Senhora” le dicen los portugueses. Madre de Dios, Virgen María, Inmaculada, así la invocan todavía. En las últimas décadas, por un democratismo mal entendido, se ha olvidado el título de Reina. “*Regina angelorum, Regina prophetarum, Regina pacis*”, decían las viejas letanías lauretanas, en una secuencia majestuosa que se construyó desde los orígenes del cristianismo.

La realeza es un poder efectivo sobre la dirección de los asuntos humanos. Desde Pío XI en adelante, todos los Papas, incluyendo a Francisco, han considerado a la Señora de Fátima como “Reina”, han venerado su imagen o coronado sus sienes. Un símbolo, se diría medieval, en pleno siglo XX, girando hacia el XXI. La corona representa un grandioso papel que se dibuja desde hace cien años y que anuncia una realización cada vez más próxima.

Mientras tanto al devoto, al no practicante nostálgico, incluso al buen escéptico, le queda la esperanza. “*Mañana de cristal, tarde serena*”, canta Machado a la Señora del mismo nombre. “*¡Ay, de no amar, de no creer, no hay modo cuando tu imagen célica aparece!*”.

Y es que cuando la Señora se hace presente, su altura y dignidad se vuelven en cierto modo insondables. Hasta el punto que los mayores exponentes de la doctrina sagrada a lo largo de los siglos, en Oriente y en Occidente, multiplican sus alabanzas con metáforas e hipérbolos cuando hablan de Ella. Aún se conserva una carta de Ignacio de Antioquía, discípulo de Juan Evangelista, quien en el siglo I le escribe a esta Madre: “De tu Jesús aprendí cosas inenarrables, y estoy admirado de lo que dicen de ti, que siempre le fuiste familiar, unida a él y conocedora de sus secretos. Que los neófitos, que hay conmigo, sean de ti, por ti, y en ti confortados”.

El arte le ha dedicado monumentos imperecederos. Es la mujer más retratada de la historia, en todos los estilos. En música, incluso los grandes compositores de la cultura protestante no pudieron olvidarla. En las horas en que nos asola la añoranza o nos asalta el ímpetu de belleza, aún podemos escuchar el Magníficat de Bach, el de Mendelssohn, o el Salve Regina de Haendel.

El príncipe de los poetas italianos, Dante, al elevar sus ojos ante el trono divino exclama: “*Virgen Madre, hija de tu Hijo ... tú ennobleciste a la especie humana tanto, que su Hacedor, al encarnarse, no desdeñó hacerse tu hechura.*”

*Señora, eres tan grande y tanto vales, que el que quiere una gracia y no te implora, quiere que su desear vuele sin alas*¹.

¿Quién es esta Señora, a la vez tan cercana y misteriosa? ¿Y cuáles son los secretos de los que es dispensadora?

La puerta de los secretos de la Virgen se encuentra descrita en las Escrituras. La Madre de Jesús es Aquella a quien, desde el inicio de los tiempos, Dios otorgó el poder de aplastar al primer homicida, al padre de la mentira, al Malo y a quienes le siguen: "Inimicitias ponam inter te et Mulierem et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum et tu insidiaberis calcaneo eius"². De Ella, Salomón en todo su esplendor, se preguntó: "¿Quién es ésta que resplandece como la aurora, bella como la luna, radiante como el sol, que llena de alegría la tierra y los cielos, terrible como un ejército en orden de batalla?"

Reconociendo su reinado en lo que tiene de más manifestativo, la liturgia de la Iglesia proclama: "La Virgen María fue asunta al cielo y reina sobre el trono de las estrellas por toda la eternidad". Por eso, al final de los tiempos, antes de que este mundo termine, se verá un gran signo: "Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol" (Apocalipsis 12, 1).

¿Y por qué esta Señora "revestida del sol" se habría de aparecer en Fátima para entregar un mensaje sobre los últimos tiempos, de tanta trascendencia para la Iglesia y la humanidad?

Los portugueses, dice Walsh, tienen la idea de que ellos fueron favorecidos, porque su país ha sido siempre llamado "Terra de Santa Maria", y en la sierra contigua a Fátima, sin hacer caso de modas malsanas, los pobres se han aferrado durante siglos, con devoción inquebrantable, al rezo del rosario.

Revisemos ceñidamente el pasado de estas tierras. Hacia el siglo VIII el territorio que había formado la antigua provincia romana de Lusitania, fue invadido por el Islam. A fines del siglo IX, Alfonso VI, Rey de León y de Castilla, conquistó una parte del mismo, levantando bien alto la cruz. En 1095, Alfonso entrega la región comprendida entre el Miño y el Duero a su yerno, el conde de Borgoña, quien toma el título de conde de Portugal y extiende sus dominios a costa de los musulmanes. El hijo del conde, Afonso Henriques, derrota a los sarracenos en la decisiva batalla de Ourique. Entusiasmados, sus soldados lo proclaman rey en el campo de batalla. Alfonso de Castilla, su soberano, protesta de tal usurpación, pero Afonso Henriques obtiene la protección del Papa. Las cortes celebradas en Lamego en 1143 toman el acuerdo de no reconocer para el nuevo reino otro

¹ "Vergine madre, figlia del tuo figlio, tu se'colei che l'umana natura nobilitasti sí, che'l suo fattore non didegnò di farsi sua fattura, Donna, se'tanto grande e tanto vali, che qual vuol grazia ed a te non ricorre, sua disianza vuol volar senz'ali". Dante, "Divina Comedia", Paraíso, XXXIII, 1,4-6,13-15.

² "Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya; Ella te aplastará la cabeza, y tú asecharás su talón" (Génesis 3, 15).

señorío superior que el del Papa, a quien todos los años se le rinde el homenaje simbólico de cuatro onzas de oro.

Ha nacido Portugal. Con el tiempo, sus reyes reciben de la Santa Sede el título de “reyes fidelísimos” y escogen a la Madre de Dios por patrona (Padroeira) de la dinastía y de la nación. El 20 de octubre de 1646, Juan IV consagra Portugal a la Inmaculada Concepción.

Para ser justos, en toda la cristianísima *Hispania* la trayectoria mariana surca los siglos y llega hasta el lugar de las apariciones, en un camino colmado de símbolos.

Cova de Iria, la tierra agreste donde la Señora se deja ver, está ubicada a unos tres kilómetros al oeste de Fátima. Recibe su nombre de la joven mártir Santa Iria o Irene, quien probablemente tuvo allí una ermita.

Fátima, parroquia de Vila Nova de Ourém evoca una antigua historia de amor. En el reinado de Alfonso I (1139-1185), el Conde Gonçalo Herminguès, toma prisionera a una princesa árabe de nombre Fátima, en honor a la hija de Mahoma. Al ser tratada con clemencia en aquellos duros tiempos, la Princesa abraza el catolicismo, recibiendo el nombre de Oureana (de ahí la denominación de Ourém). Don Gonçalo, cautivado por su belleza, la desposa. Pero, al poco tiempo, la princesa muere. Desolado, el Conde abandona las cosas del mundo e ingresa a la Abadía de Santa María de Alcobaça, fundada por los monjes del Cister, hoy Patrimonio de la Humanidad. Cuando es enviado a fundar un priorato en la montaña vecina, traslada allí los restos de su esposa. Desde entonces, la aldea la recuerda con el nombre de Fátima.

La denominación netamente árabe de aquella localidad rememora la antigüedad de sus orígenes y las largas batallas entre la Cruz y el Islam. Siguiendo el ejemplo de la princesa, tras siglos de incomprensiones, quizás se atesore una discreta promesa de conversión. Al menos es bonito imaginarlo así.

Fátima también evoca la existencia de batallas entre cristianos. El 13 de agosto de 1385, Nuno Alvares Pereira, Condestable de las milicias portuguesas, se encuentra en la meseta de Fátima. Por esas casualidades de la historia, ahí invoca la protección de María. Se dice que ese fue el primer día “trece”. Luego vendría la victoria de Aljubarrota.

Nuno era un caballero de la Señora. Canonizado por Benedicto XVI, llevaba su blasón bordado con el estandarte de la Virgen. Empuñaba una espada grabada con el nombre de “María”. Mandó edificar seis Iglesias en su honor, siendo una de las más conocidas la capilla del Monasterio carmelita de Lisboa, donde Lucía permanecería un tiempo.

Ese mismo año de 1385 -más de cinco siglos antes de las Apariciones- cuentan que Nuno cabalgaba por Fátima, y repentinamente vio cómo su caballo “se arrodilló y a vista de esto, dijo: “aquí ha de darse un gran milagro””³.

Fue así como en Fátima, lugar vinculado a tantos preanuncios, se apareció la Mujer “revestida del sol” de quien habla el Apocalipsis. Y cuando dicha Señora se manifiesta en algún sitio para formular un ruego al género humano y darle un aviso, el hecho es de capital importancia.

El relato de lo sucedido avanza cronológicamente en ocho capítulos hasta el umbral de los cien años. Desde 1917, y un poco antes, hasta las puertas del 2017.

Hemos revisado bibliotecas y archivos. En los ríos de tinta que se han escrito, hay que evitar perderse; por eso es necesario separar la paja del trigo. Una tarea ardua con largas horas robadas al sueño. Al final, he dado con casi todas las obras relevantes que se han escrito sobre la materia. Este libro es un afluyente de todas ellas. Un homenaje quizás.

Me he visto obligado a podar cientos de citas. Aún las reproducidas, no las acompaño siempre con la indicación específica de fuentes. No he querido recargar el texto con un tedioso aparato crítico, que ya es extenso. Supongo que el lector confiará en mí. Al final encontrará una reseña con las obras que recomiendo sobre Fátima en sus distintos aspectos. Junto a mi perspectiva, a mi mirada, que no se encuentra más que en estas páginas.

Porque, al fin y al cabo, este libro permite la libertad de re-pensar nuestra época. De adoptar una visión global, casi desde “fuera”, con licencia para decir “no” a los recurrentes discursos oficiales, demasiado humanos para ser seguros.

En este contexto, lo primero que sorprende es el silencio del gran Dios. Y la indiferencia de una época que piensa que no le necesita. Es como si los tiempos nos empujaran, expectantes, hacia la gran perplejidad del profeta: “*Exurge, quare obdormis Domine?*”⁴. En más de una ocasión, bajo el peso de este silencio me he sentido invadido por aquellas palabras de Basilio de Cesárea, tan magníficamente compulsadas por el gran Newman: “como el siervo anhela la sombra y el mercenario espera el fin de su trabajo, así también he contado meses vacíos y noches de hastío”⁵.

Pero no hay que desfallecer. A los cien años de las apariciones, debemos mirar hacia el futuro. Sobre todo teniendo en cuenta que la Señora se presentó en Fátima como la última esperanza antes del juicio a las naciones. De ahí que, a diferencia de otros trabajos, enfatizamos no solo la maravillosa historia de las

³ COELHO, Luciano, “*Descubrir o passado, preservar o futuro*”, Ajefatima, 1999, p.12.

⁴ “*Levantaos, Señor, por qué duermes?*” (Salmo 43)

⁵ NEWMAN, John Henry, *La Iglesia de los Padres*, Agape, Buenos Aires, 2010, p.33.

apariciones, sino también la actualidad, la vigencia profética de su mensaje. Qué promesas, qué profecías se han realizado y cuáles no. Lo destacamos no mediante conjeturas aventuradas o iluminismos sentimentales. Nuestra perspectiva implica siempre una exploración racional de lo que han dicho los Papas, de Pío XI a Francisco, sobre las palabras de la Señora. Y el análisis de los especialistas, incluso los de textos áridos, porque se han saturado de reflexiones.

Integramos asimismo aspectos prácticamente desconocidos de Fátima. Por ejemplo, la oposición o la indiferencia de parte de la Jerarquía de la Iglesia. Salvo excepciones, fue el pueblo el que arrastró al Clero a la devoción por la Señora y no a la inversa. Los pastorcitos tuvieron mucho que sufrir por este hecho. Lo cuenta Lucía. Una incredulidad asombrosa. Ya veremos por qué.

He prometido contar TODO. Me refiero no solo al conjunto de las apariciones con sus impresionantes detalles, sino también a la vida y muerte de los tres pastorcitos. Nuevamente insisto en el carácter profético del Mensaje que dejó la Señora, especialmente su "Secreto", cuyo desarrollo expongo sin omisiones resaltando los vínculos con los sucesos religiosos, políticos y sociales que durante el siglo XX (y en el presente) han marcado y marcarán a Oriente y Occidente. Aquí está el resultado. El futuro tiene escrito el nombre de Dios.

CAPÍTULO I

LA GRAN GUERRA Y EL ÁNGEL DE PORTUGAL (1916)

*¿Qué hacéis?
Dios tiene para vosotros designios de misericordia*

En la Serra de Aire se conoció muy poco la miseria y desesperación que se abatía sobre Europa en la primavera de 1916. La gran guerra hacía de las suyas. Benedicto XV lanza uno de sus llamamientos más pungentes, solicitando a todos los cristianos oraciones y penitencia a fin de que la ruina no siga devastando a Europa.

Los gobernantes de Portugal no se dieron por enterado de los deseos de paz y entraron en guerra en marzo de ese año, aunque en aldeas como Aljustrel, en su menuda vida rural, había pocas señales del clima general de muerte. Solo las noticias de los periódicos de las ciudades próximas.

Cuenta Walsh que los padres de los pastorcitos experimentaron un sentimiento natural de indignación cuando fue asesinado el rey Carlos en 1908. No esperaban mucho de la nueva república portuguesa, nacida de la revolución de 1910. En una época turbulenta, de grandes luchas religiosas, la República efervescente se definió anti-cristiana. Como cuatrera apenas llega la noche, se apoderó de las propiedades de la Iglesia, exilió al Cardenal Patriarca de Lisboa, expulsó a obispos y sacerdotes incómodos, disolvió órdenes y congregaciones religiosas, y hasta prohibió procesiones marianas y clases de catecismo.

En 1911, con la separación de la Iglesia y el Estado y la introducción del divorcio, el gobierno ordenó cerrar la mayor parte de los seminarios sacerdotales. El Papa San Pío X fulminó con una famosa encíclica a los perseguidores. Pero en Aljustrel, tan alejado de la vida de las urbes, se mantenía la calma; incluso, podían decirlo con orgullo, aún tenían párroco que les celebraba la misa todos los domingos, y eso, en aquel tiempo, era fundamental.

El pasado de este tiempo histórico nos conduce al momento de las apariciones como si fuera el presente. En la primavera del año 1916, los niños Lucía Abobora, Francisco Marto y su hermana Jacinta, conducen como de costumbre las ovejas de sus familias por las colinas, cerca de Aljustrel, jugando entre las rocas. De pronto el cielo se oscurece y una niebla espesa arrastrada por una brisa fría lo invade todo. Piensan que va a llover, se acuerdan de su gruta preferida, la *"loça do Cabeço"*⁶ y corren a refugiarse en ella.

Después de almorzar, la costumbre de la época: rezar el rosario. Vuelve a salir el sol, llega la calma y los niños disfrutaban nuevamente de sus juegos. A los pocos minutos, y sin indicio previo, notan que un fuerte viento sopla a través de

⁶ *Loça* es hoyo. También algunos dicen *rochedo*, peñasco, por un promontorio que lo rodeaba.

las copas de los pinos. Una luz, a lo lejos, por encima de los árboles, que se mueve sobre el valle de este a oeste y viene hacia ellos. Escuchemos a Lucía:

“Vimos a cierta distancia, sobre los árboles que se extendían en dirección al naciente, una luz más blanca que la nieve, con la forma de un joven, transparente, más brillante que un cristal atravesado por los rayos de sol. A medida que se aproximaba íbamos distinguiéndole las facciones. Estábamos sorprendidos y medio absortos. No decíamos ni una palabra. Al llegar junto a nosotros, dijo:

- “¡No temáis! Yo soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo”.

“Y arrodillándose en tierra, dobló la frente hasta el suelo. Transportados por un movimiento sobrenatural, le imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar: “Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman”.

“Después de repetir esto por tres veces, se levantó y dijo: “¡Orad así! Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas”.

“Y desapareció. La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa, que casi no nos dábamos cuenta de nuestra propia existencia, por un largo espacio de tiempo, permaneciendo en la posición que nos había dejado, repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan intensa e íntima, que ni entre nosotros mismos nos atrevíamos a hablar. Al día siguiente todavía sentíamos el aire envuelto en esa atmósfera que solamente iba desapareciendo muy lentamente”.

“En ésta aparición, nadie pensó en hablar ni en recomendar el secreto. Aquella, por sí, lo impuso. Era tan íntima que no era fácil pronunciar sobre ella la menor palabra. Nos hizo tal vez mayor impresión por ser la primera tan manifiesta”⁷.

Los niños no pudieron continuar siendo los mismos después de semejante experiencia.

Siempre me ha causado una profunda impresión la existencia de los ángeles. En el Antiguo Testamento se les menciona ciento treinta y seis veces, y en el nuevo ciento setenta y cuatro. A partir del Pseudo-Dionisio, Tomás de Aquino o Francisco Suárez S.J., la teología cristiana ha especulado sobre la naturaleza y jerarquía de estos espíritus puros que se encuentran, por miríadas, fuera de nuestro mundo material, y a los que incluso Aristóteles dedicó unos enigmáticos textos. Los ángeles no son inspiraciones ni personificaciones de la divinidad, ni tampoco algo parecido a las almas de los muertos, como se les retrata en libros de cuestionable difusión. Son criaturas sapientísimas, de

⁷ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, en *Memorias*, Compilación del P. Luís Córdor, SVD; Introducción y notas del P. Joaquín María Alonso, CMF, Secretariado dos Pastorinhos, Santuario de Fátima, 7ª Ed., 2003, pp. 168 y 169.

naturaleza puramente espiritual, dotadas de gran inteligencia y poder, muy superiores a los nuestros. Son los mensajeros de la misericordia o de la justicia de Dios y gobiernan, como expresa Jean-Joseph Gaume, el sistema de la creación. En el orden material, presiden el movimiento, conservación y realización de los elementos del universo.

Para tener una idea aproximada del poder de los ángeles hay que despoblar el imaginario creado por Hollywood. La fuerza angélica no es comparable a la del héroe de Marvel comics, o a la potencia de Superman, y su capacidad de lanzar rayos, fundir metales y volar a ingente velocidad cronométrica. Los ángeles se insertan en un orden de realidad muy superior al de la materia, no dominado por los criterios puramente físicos o cuantitativos. Y es que lo más perfecto -y por tanto lo más “poderoso”- se desplaza en el orden de las causas, no puramente en el ámbito de la eficiencia física. Por eso, los castigos cosmológicos que se anuncian en las Escrituras o en Fátima no son predecibles desde los anteojos científicos.

El mensaje de Fátima está relacionado con el mundo de las causas angélicas: el Ángel de Portugal o el Ángel de la paz irrumpe en los cielos de Cova de Iria, para preparar a los pastorcitos. Aunque no se sabe más de este ángel, ni se le puede designar con un nombre propio, como San Miguel o San Gabriel, su imagen no tiene nada que ver con aquella iconografía religiosa que representa a estos seres con cara fofa y rosada.

Hay ciertos ángeles como Miguel a los que se relaciona especialmente con los textos apocalípticos de las Escrituras. Dichos textos contienen varias alusiones a una apostasía universal, y todo indica que vamos hacia allá. Pues en nuestra actual civilización Satanás, el gran derrotado por Miguel, ha sido nuevamente desencadenado y el hombre permite que tiente, engañe, infecte o demuela cualquier institución, cultura, o ambiente donde habite el nombre de Dios. Esta acción diabólica, supone a la vez, una misteriosa permisión divina que asiste, digamos que casi en silencio, al ataque del Malo.

Sabemos, sin embargo, que la permisión divina siempre se relaciona con la obtención de un mayor bien. En Fátima se anuncia ese bien, según veremos (“Por fin, Mi Inmaculado Corazón triunfará”).

La segunda aparición del ángel ocurre unas semanas después de la primavera de 1916, en uno de los días más calurosos del verano. A mediodía, los niños han llevado sus ovejas a casa para encerrarlas durante las horas de siesta. Juegan distraídamente en el pozo de la casa de los padres de Lucía, a la sombra de las higueras, cuando “de repente -escribe Lucía- vimos al Ángel junto a nosotros”.

- “¿Qué hacéis? -preguntó el espíritu celestial- ¡Orad! ¡Rezad mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo, plegarias y sacrificios”.

- *“¿Cómo nos hemos de mortificar?” – pregunta Lucía.*

- *“De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra Patria la paz. Yo soy el Ángel de su Guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe”.*

Y el Ángel desaparece. De nuevo los niños permanecen durante largo tiempo extasiados, en una especie de exultación del espíritu. Lucía recuerda:

“Estas palabras del Ángel se grabaron en nuestra alma, como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y cómo éste le era agradable; cómo por atención a él convertía a los pecadores. Por eso desde ese momento comenzamos a ofrecer al Señor todo lo que nos mortificaba, pero sin pararnos a buscar otras mortificaciones o penitencias, excepto la de pasarnos horas seguidas postrados en tierra, repitiendo la oración que el Ángel nos había enseñado”⁸.

La tercera y última manifestación del ángel ocurre en octubre del 1916. Los niños juegan en la Gruta do Cabezo, mientras las ovejas pastan diseminadas por las laderas inferiores. Después de rezar el acostumbrado rosario recitan unidos la oración que les había enseñado el ángel. Y según Lucía, esto es lo que sucede:

“Estando, pues allí (el ángel) se nos apareció por tercera vez, portando en la mano un Cáliz y sobre él una Hostia, de la cual caían dentro del Cáliz, algunas gotas de sangre. Dejando el Cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces la oración:

- Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.

“Después, levantándose, tomó en la mano el Cáliz y Hostia, y me dio la Hostia a mí; y lo que contenía el Cáliz, lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo: “Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios”⁹.

⁸ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp. 169-170.

⁹ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., p.170.



Lucía, Francisco y Jacinta, los tres pastorcitos



Si hemos de creer al relato, los niños reciben la comunión de manos del ángel, de la misma manera que lo hicieron San Estanislao Kostka o Gerardo Majeda, como recuerda Barthas.

El relato de Lucía es rico en detalles y tiene el sabor de lo vivido:

“De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros, tres veces más, la misma oración: Santísima Trinidad, etc. Y desapareció. Transportados por la fuerza de lo sobrenatural que nos envolvía, imitábamos al Ángel en todo; es decir, postrándonos como él y repitiendo las oraciones que él decía. La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa, que nos absorbía y anonadaba casi del todo. Parecía privarnos hasta del uso de los sentidos corporales por un gran espacio de tiempo. En aquellos días, hacíamos las acciones materiales como transportados por ese mismo ser sobrenatural que a eso nos impulsaba. La paz y la felicidad que sentíamos, era inmensa; pero sólo interior, completamente concentrada el alma en Dios”¹⁰.

En la historia del mundo, en los sucesos que no se cuentan, existió este paréntesis. No pertenece enteramente al tiempo de los hombres; tampoco exclusivamente al “evo” angélico¹¹. Una especie de punto de unión entre el cielo y la tierra, una suerte de remanso histórico en medio de la tormenta que producen tozudamente los hombres.

Al tiempo, la situación de Europa es trágica. Los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial se hacen sentir en el ámbito político, social y económico en todas sus dimensiones. La flor y nata de la juventud muere en las trincheras. La nobleza de la vieja pero venerable civilización se despide, mientras se prepara la caída de los tres grandes imperios, con una remodelación del mapa europeo sobre el que progresarán los totalitarismos. Ya entenderemos qué tiene que ver todo esto con Fátima.

¹⁰ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.170-171.

¹¹ Se llama “evo” al tiempo de los ángeles, no condicionado por la sucesión del tiempo humano.

CAPÍTULO II

LA SEÑORA BAJA DEL CIELO

Era una Señora más brillante que el Sol
Lucía

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol
Apocalipsis XII, 1

La Gran Guerra se extiende mucho más allá de lo previsible. Los testimonios de época, como los de Joseph Roth o Stefan Zweig, hablan de asombro y acabo de mundo. A diferencia del pasado, la guerra utiliza ahora todos los elementos civilizatorios para descoyuntar la vida de los combatientes. Las trincheras y los campos de batalla son descritos como infiernos en vida.

En esos años, Benedicto XV se lamenta, espantado, del “suicidio de Europa”. El 5 de mayo de 1917 invoca públicamente el auxilio de la Madre de Dios para obtener la paz. Un gesto de fe inexplicable ante el retumbar de los cañones y el espíritu de época marcado por el positivismo y la ilusión científica. Perseverante y en busca de buenos resultados, el Papa solicita la oración de todos los cristianos y para conmover al Cielo prescribe que se invoque especialmente a “*Regina Pacis*”, la “Reina de la Paz”.

1. PRIMERA APARICIÓN: 13 DE MAYO. EL RELÁMPAGO.

“Vimos, de repente, como un relámpago...”.

Un día 13 de mayo, los tres pastorcitos, Lucía, Francisco y Jacinta juegan en Cova de Iria. No tienen idea del llamado del Papa, y si lo supieran probablemente tampoco entenderían. Son solo niños en un domingo claro y despejado. Su único deseo es realizar las ilimitadas posibilidades de diversión que a campo abierto les ofrece la fantasía.

De repente algo sucede en el ambiente. El tiempo ya no parece amigable. Algo de anormal se asoma en los pastos, las rocas y el cielo azulado. Dos extraños resplandores como de relámpagos los baja a la realidad. Pero ¡qué realidad! Así lo describe Lucía:

“Estábamos jugando con Jacinta y Francisco encima de la pendiente de Cova de Iria, y haciendo una pared alrededor de una mata, vimos de repente como un relámpago.

Es mejor irnos ahora para casa -dije a mis primos- hay relámpagos; puede venir una tormenta.

Y comenzamos a descender la ladera, llevando las ovejas en dirección del camino. Al llegar poco más o menos a la mitad de la ladera, muy cerca de una encina grande que allí había, vimos otro relámpago; y, dados algunos pasos más adelante, vimos a una Señora, toda vestida de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición.

Su rostro, indescriptiblemente bello, no era ni triste, ni alegre, sino serio, con aire de suave censura. Las manos juntas, en posición de rezar, apoyadas en el pecho y dirigidas hacia arriba. De la mano derecha pendía un rosario. Su vestido parecía sólo de luz. Su túnica era blanca, y blanco también el manto, orlado de oro, que cubría la cabeza de la Virgen y bajaba hasta sus pies. No se le veía el cabello ni las orejas”.

Lucía nunca pudo describir bien los trazos de la fisonomía, pues le resultaba imposible fijar la mirada en un rostro celestial que excedía la belleza humana.

“Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia más o menos. Entonces, Nuestra Señora nos dijo:

- “No tengáis miedo. No os voy a hacer daño”.

¿De dónde es Vuestra Merced? - le pregunté.

- “Yo soy del Cielo” (y levantó la mano para señalar el cielo).

¿Y qué es lo que Vuestra Merced quiere de mí?

- “Vengo a pedir os que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez”.

Y yo, ¿también voy al Cielo?

- “Sí, vas”.

Y, ¿Jacinta?

- “También”.

Y ¿Francisco?

- “También; pero tiene que rezar muchos Rosarios”.

Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías e iban a mi casa a aprender a tejer con mi hermana mayor: ¿María de las Nieves ya está en el Cielo?

- “Sí, está”. (Me parece que debía de tener unos dieciséis años).

Y, ¿Amelia?

- “Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo”. (Me parece que debía de tener de dieciocho a veinte años).

- “¿Queréis ofrecer os a Dios para soportar todos los sufrimientos que El os quiera enviar, en reparación por los pecados con que El es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?”

Sí, queremos.

“Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza”.

Fue al pronunciar estas últimas palabras (la gracia de Dios, etc.) cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: «Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora añadió: “Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra”.

En seguida comenzó a elevarse suavemente, subiendo en dirección al naciente, hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía. La luz que la rodeaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros, motivo por el cual alguna vez dijimos que habíamos visto abrirse el Cielo.

El miedo que sentíamos, no fue propiamente de Nuestra Señora, sino de la tormenta que supusimos iba a venir, y de la cual queríamos huir. Las apariciones de Nuestra Señora no infunden miedo o temor, pero sí sorpresa. Cuando preguntaban si habíamos sentido miedo, y decía que sí, me refería al miedo que habíamos tenido de los relámpagos y del trueno que suponía vendría próximo; y de eso fue de lo que queríamos huir, pues estábamos habituados a ver relámpagos sólo cuando tronaba.

Los relámpagos tampoco eran propiamente relámpagos, sino el reflejo de una luz que se aproximaba. Por ver esta luz es por lo que decíamos a veces que veíamos venir a Nuestra Señora; pero a Nuestra Señora propiamente sólo la distinguíamos en esa luz cuando estaba ya sobre la encina¹².

Hasta aquí el relato. La encina donde apareció la Señora era propiamente una azinheira, una clase de arbusto siempre verde de aproximadamente un metro de altura y hojas lustrosas con púas como las del cacto. Es semejante a una pequeña encina, por eso se la llama así muchas veces, o en español, carrasca.

Los niños se mantuvieron mirando arriba, hacia el Este, durante largo tiempo. El cielo ya no era “su” cielo, sino una puerta de entrada hacia algo que no podía ser contenido en el espacio atmosférico. Después de recuperarse de lo que les había embargado, durante el resto del día permanecieron silenciosos, pensativos, ajenos a los detalles sensibles de lo cotidiano.

¹² SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.172-174.

Una observación correlacionada. La presencia de la Señora originaba en los niños efectos particulares. Relata Lucía que *“el abatimiento físico que nos postraba también era grande. No sé por qué las apariciones de Nuestra Señora producían en nosotros efectos muy diferentes (al de las apariciones angélicas). La misma alegría interior, la misma paz y felicidad, pero en vez de abatimiento físico, una cierta agilidad expansiva; en vez de anonadamiento en la Divina presencia, un exultar de alegría; en vez de dificultad en hablar, un cierto entusiasmo comunicativo. Pero a pesar de estos sentimientos, sentía la inspiración de callar sobre todo algunas cosas. En los interrogatorios sentía la inspiración íntima que me indicaba las respuestas que, sin faltar a la verdad, no descubriesen lo que por entonces debía ocultar”*¹³.

Quienes no creen en las apariciones nunca han podido explicar el cambio repentino que ellas ocasionaron en los niños. Su percepción religiosa y su delicadeza moral superaban en mucho su edad, su cultura, la medianía incluso de un hombre maduro y recto. A partir de esta primera aparición de la Señora, algo misterioso impulsó a los niños a ofrecer sacrificios en las pequeñas y grandes ocasiones. Se fueron transformando en miniaturas de ascetas. De amantes de los juegos y diversiones, se transmutaron en eso que nos cuesta tanto, en amigos del dolor, en pequeños émulos de Juan Bautista o Pedro de Alcántara. Con precisión de teólogos de pantalones cortos, hablaban, convencidos, de la necesidad absoluta de *“reparar los pecados cometidos contra el Sagrado Corazón de Jesús y de María”*, y de ofrecerse *“por la conversión de los pecadores”*.

¿Su almuerzo cuando iban de pastoreo? Pronto se desprendieron de él. Hay que sacrificarse, repetían. Lo regalaban con alegría entrañable a unos niños procedentes de Moita, que iban a pedir limosna a Aljustrel.

Un día, al mediar la tarde, sintieron tanta hambre que van a buscar bellotas para comer. Como Francisco las encontró apetitosas, Jacinta juzga que si son buenas entonces ya no es ningún sacrificio comerlas. Cogen entonces bellotas amargas. A diario ese fue su almuerzo. *“¡No comas eso!”*, dijo Lucía la primera vez. Pero la pequeña Jacinta respondió: *“es precisamente por la amargura que las como, para convertir a los pecadores”*. Acostumbrábamos a comer piñones, recuerda Lucía, raíces de una cizaña trepadora y una pequeña flor amarillenta que crece sobre la raíz de una pequeña bola del tamaño de una aceituna¹⁴.

Y tienen fuerzas para resistir lo que ningún niño logra en circunstancias ordinarias. Pese a que Lucía había recomendado el silencio, Jacinta cuenta todo lo ocurrido al llegar a casa. No pudo más en su entusiasmo. Pero también en su imprudencia. Nadie le cree, pero la noticia se difunde rápidamente. Y lo más complicado, el cuento llega a los oídos de la adusta María Rosa, la madre de Lucía, que no estaba para historias.

¹³ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp. 170-171.

¹⁴ SOR LUCÍA, *Memorias I*, op. cit., p.47.

A partir de esa fecha, y durante todo el ciclo de las apariciones, se cumple lo que la Señora había dicho a los niños: *“tendréis que sufrir mucho”*. Si alguien cree que los pastorcitos caminaban entre rosas o eran tratados con algodón por haber visto a la Señora, está muy equivocado. Desde el punto de vista familiar y social, “haber visto” no era para ellos un premio, sino una nítida corona de espinas.

Y es que los familiares de Lucía, gente recia, sufrida, con los pies sobre la tierra, no estaban dispuestos a perder el tiempo en juegos o boberías. Por eso, sus propias hermanas no pierden oportunidad de ridiculizarla. Le dicen: *“¡Ve y come de lo que encuentres en Cova de Iria!”*, o *“¡Pide a Nuestra Señora que te de algo de comer! Hiciste que todo el mundo fuese a Cova de Iria. Busca tu alimento allí”*. Hasta los niños en la aldea se burlan: *“¡Eh! Lucía, ¿va Nuestra Señora a pasear hoy sobre los tejados?”*

Doña Rosa, convencida de que su hija es una gran mentirosa, en varias ocasiones la golpea para que confiese la farsa. La arrastra incluso donde el Párroco de Fátima para someterla a duros interrogatorios, sin que la ampare lo que hoy denominamos el principio de inocencia. Ambos la presionan una y otra vez. ¡Que diga la verdad, que confiese el engaño que ha urdido y que trae conmocionados a los vecinos!

Lucía recordará años después cómo el desdén y el desprecio de su madre y hermanas habían alcanzado hasta lo más vivo de su alma. *“Me sentía muy amargada”*, escribe en sus memorias, *“y me acordaba de los tiempos pasados y me preguntaba qué había sido del afecto que me había profesado mi familia hasta hace poco”*¹⁵.

En la víspera de la segunda aparición, la encantadora Jacinta le aconseja: *“¡No llores! Seguramente éstos deben ser los sacrificios que el Ángel dijo que Dios nos iba a enviar. Es por lo que sufres y para hacer reparación a Él y convertir a los pecadores”*¹⁶.

2. SEGUNDA APARICIÓN: 13 DE JUNIO. TU REFUGIO.

“Seré tu refugio...”

La noticia de la aparición de la Señora en mayo y su promesa de regresar los días “trece” de cada mes, comienzan a difundirse. Y no es para menos. Para quienes siempre han creído en Ella, es una oportunidad de verla. Pero, claro, una cosa es tener fe en la Madre de Dios, y otra muy distinta, es creer en unos niños.

Unas cincuenta personas de aldeas vecinas (Loureira, Lomba, Boleiros, Torres Novas, Anteiro y Moita) se juntaron el 13 de junio en Cova de Iria y rezaron

¹⁵ SOR LUCÍA, *Memorias II*, op. cit., pp.83.

¹⁶ SOR LUCÍA, *Memorias II*, op. cit., pp.84.

el rosario respetuosamente y de rodillas, como si esperaran algo grande. Después, una niña de Boleiros se prepara para recitar las Letanías. Pero Lucía la interrumpe. “*Ya no hay tiempo*”, dice. Y levantándose del suelo, grita: “*¡Jacinta, allí viene Nuestra Señora! ¡Ahí está la luz!*”. En seguida, apunta en sus memorias: “*después de rezar el Rosario con Jacinta y Francisco y algunas personas que estaban presentes, vimos de nuevo el reflejo de la luz que se acercaba (y que llamábamos relámpago)*”.

Algunos espectadores notaron que la luz del sol se oscureció durante los minutos que siguieron al inicio del coloquio entre los niños y la Señora. Otros observaron que la copa de la encina, cubierta de brotes, pareció curvarse como bajo un peso, un poco antes que Lucía hablara. Algunos oyeron un susurro, como el zumbido de una abeja.

Y de acuerdo con lo que relata Lucía, éste fue el diálogo con la Señora:

“¿Vuestra Merced que quiere de mí?, pregunté.

- “Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero”.

Pedí la curación de un enfermo. - “Si se convierte, se curará durante el año”.

- Quería pedirle que nos llevase al Cielo. - “Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve. Pero tú te quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abraza le prometo la salvación; y serán amadas de Dios estas almas como flores puestas por mí para adornar su trono”.

-¿Me quedo aquí sola?, pregunté, con pena.

- “No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios”.

“Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecía se le clavaban por todas partes. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la Humanidad, que pedía reparación”¹⁷.

¹⁷ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.174-175.

Cuando esta gran revelación se desvaneció ante sus miradas, la Señora, aún esparciendo su luz, se elevó. Algunas personas notaron que los brotes de la copa de la encina estaban inclinados en la misma dirección, como si las vestiduras de la Señora se hubiesen deslizados sobre ellos y los hubiesen arrastrados. Sólo algunas horas más tarde volvieron a su posición natural.

¡El Inmaculado Corazón de María! Según contaron los niños, el ángel ya les había enseñado a dirigirse en sus oraciones de ese modo. Y no era algo nuevo. La Cristiandad de entonces amaba de verdad la invocación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Pero ahora se trata de algo más. La Señora habla de una devoción (es decir, de una entrega) de todo el mundo a Ella. ¿Cómo podrá realizarse algo así en un mundo poblado por moros y cristianos, por tan diversas creencias religiosas y no religiosas?

Más allá de este mensaje, que solo conocieron los pastorcitos, todos los asistentes acreditaron en la aparición. El ambiente sobrenatural se respiraba hasta en la naturaleza.

Después de la segunda aparición, Lucía vuelve a su casa como podemos imaginar. Avergonzada y llena de temor. Hueso duro de roer, doña María Rosa no creyó nada. Quien tiene las manos encallecidas por el trabajo, se resiste a huir de la dura subsistencia. Nuevamente arrastra a Lucía donde el Párroco de Fátima para que confiese su mentira. El buen cura Ferreira la recibe esta vez con más cortesía. Ya había examinado al padre de Jacinta y de Francisco. Ahora estaba convencido de que subjetivamente los niños decían la verdad. Pero su conclusión es desastrosa: *“no me parece, dijo, que se trate de una revelación del cielo. Puede ser un engaño del demonio”*¹⁸.

¡El demonio! ¡Qué posibilidad! En esa época, a diferencia de la nuestra, el espíritu del mal, el príncipe de las tinieblas, era tenido como un adversario con el que había que contar y temer.

No hay necesidad de criticar al cura. Tampoco hay que regañar a doña María Rosa, aún cuando no pierde oportunidad de zaherir a Lucía con palabras, incluso con puntapiés.

Mientras, Jacinta no puede creer que todo sea obra del Malo. Abrazando a su prima, protesta una y otra vez. *“No es el diablo, exclama, dicen que el diablo es muy sucio y feo y que está bajo tierra en el Infierno. ¡Y esa Señora es tan bonita, y la vimos elevarse al Cielo!”*¹⁹.

Pero Lucía está cansada de tanta adversidad. No la comprende. Cede al fin y comunica a Jacinta y a Francisco su intención de no volver más al sitio de las apariciones.

¹⁸ SOR LUCÍA, *Memorias II*, op. cit., pp.85.

¹⁹ SOR LUCÍA, *Memorias II*, op. cit., pp.85.

3. TERCERA APARICIÓN: 13 DE JULIO. EL SECRETO.

“Como un reguero de pólvora...”

El 13 de julio algo extraordinario ocurre en todas las aldeas de la Serra. Como un reguero de pólvora se expande la promesa de que la Señora volvería ese día 13. Un número asombroso de personas se mueve hacia el sitio de las apariciones, incluso se ven caballeros de alcurnia, provenientes de las grandes ciudades.

Lucía se levanta temprano esa mañana. Sus primos la interceptan y la convencen de que no puede faltar a la cita. *“¡Cómo puedes tú pensar que es el diablo, quien está en todo esto!”*, le recrimina Francisco. *“¿Acaso no viste a Nuestra Señora y a Nuestro Señor en aquella gran luz”*²⁰. Le amenazan con ir sin ella. Después de las dudas, la claridad. Lucía acompaña al fin a sus primos a Cova de Iria.

Cerca del mediodía, los pastorcitos ya esperan ansiosos a la Señora, rodeados de una muchedumbre que reza el rosario, mirando expectante hacia el Este. Los niños están absortos. No prestan atención a una mujer tosca que los insulta como impostores. Jacinta y Francisco no ven cuando el Sr. Marto, su padre, decide apoyarlos y se instala a un costado, dispuesto a protegerlos si fuera necesario. De repente, Lucía grita: *“¡Quitaos los sombreros! ¡Quitaos los sombreros, pues viene ya Nuestra Señora!”*.

Cuenta la mayor de las niñas: *“Momentos después de haber llegado a Cova de Iria, entre una numerosa multitud del pueblo, estando rezando el Rosario, vimos el resplandor de la acostumbrada luz y, en seguida, a Nuestra Señora sobre la encina”*. Muchos de los presentes ven una pequeña nube grisácea posarse sobre el arbolillo. El sol se oscurece, sopla una brisa fresca y densa. El Sr. Marto declara oír un susurro parecido al de las moscas en un cántaro vacío. Continúa Lucía:

- “¿Vuestra Merced que desea de mí? - pregunté. - “Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que continuéis rezando el Rosario todos los días, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella les podrá socorrer”.

- Quería pedirle que nos dijera quién es Vd., que haga un milagro para que todos crean que Vuestra Merced se nos aparece.

-“Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy, y lo que quiero y haré un milagro que todos han de ver para creer”.

²⁰ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.144

Lucía presenta una serie de pedidos de conversiones, curas y otras gracias. La Señora responde recomendando la práctica del rosario, indicando el modo por el cual se alcanzarían las gracias solicitadas durante ese año. La Señora continúa:

-“Sacrificaos por los pecadores, y decid muchas veces, en especial cuando hagáis algún sacrificio: «Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en desagravio por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María».

Al ser pronunciadas estas palabras, la Señora abrió sus manos e irradió aquella luz reveladora y penetrante que había enfervorizado los corazones de los niños en otras ocasiones.

- PRIMERA PARTE DEL “SECRETO”: LA VISIÓN DEL INFIERNO²¹.

Cuenta Lucía:

“Al decir estas últimas palabras, abrió de nuevo las manos como en los meses pasados”.

“El reflejo (de la luz que ellas difundían) parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en ese fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas que de ellas mismas salían juntamente con nubes de humo, cayendo por todos los lados, semejantes al caer de las chispas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor”.

“Los demonios se distinguían por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa”.

La visión duró apenas un instante, durante el cual Lucía soltó un “¡ay!”. Comenta que si no fuera por la promesa de llevarlos al Cielo, habrían muerto de pavor. Después de contemplar horrorizados el espectáculo, que como Teresa de Ávila o Francisca Romana, es descrito de manera tremenda²², los niños elevaron sus ojos, como en súplica casi desesperada, a la Señora que les miraba con tristeza.

¿Por qué mostrar de manera sensible, fácilmente captable, la terrible realidad del Infierno, sobre la cual tanto insiste Jesús en el Evangelio?

²¹ En realidad, hay un solo “Secreto”. Pero como Lucía lo dividió, para efectos de su comunicación, en tres partes, éstas se les denomina “primero”, “segundo” y “tercer” secreto.

²² TÉQUI EDITEUR, *L'enfer existe. Vision de Sainte Françoise Romaine, Sainte Thérèse d'Avila, Bienheureuse Anne-Catherine Emmerich, Sainte Faustine Kowalska, Soeur Lucie* (Téqui, París, 2013).

Hay quienes imaginan que el infierno es una invención. Como Salman Rushdie que al comer aquel sándwich de jamón prohibido da cuenta que no ha caído ningún rayo sobre su cabeza. Otros alegan que Dios es amor. *“Nunca he creído en el infierno”*, manifiesta Graham Greene. *“Dicen que Dios es piedad, luego el infierno es contradictorio”*. Al final, esta tierra es el infierno, y todos merecen irse al Cielo (si existe) por haber sufrido aquí.

Los más desafiantes enhebran objeciones metafísicas. Escribe Borges: *“Soy insignificante, es decir, indigno de dos cosas; el cielo y el infierno me quedan muy grandes”*. Y Baudelaire en las *“Flores del mal”*: *“Cielo o infierno, ¿qué importa?”*.

El problema del infierno es su grandeza, digamos, invertida. Lo plantea bien Pascal cuando dice que *“entre nosotros y el cielo o el infierno, no hay otra cosa que la vida, que es la más frágil de todas las cosas”*. De ahí la conocida queja de Don Bosco: *“uno de los graves errores de la pedagogía moderna es no querer hablar de las máximas eternas, sobre todo de la muerte y del infierno”*.

Resulta impresionante la inscripción que Dante coloca en la puerta del infierno, en el canto III de su Divina Comedia. Lo dice todo. Lo responde todo. Es una gran síntesis artística, pero también teológica y filosófica. *“Por mí se va a la ciudad del llanto, por mí se va hacia al eterno dolor, por mí se va tras la raza condenada. Yo fui creado por el poder divino, por la suprema sabiduría y por el primer amor. No hubo nada antes que yo existiera. Abandonad toda esperanza, si entráis aquí”*²³.

Sin sentar plaza sobre lo que se ha dicho o dejado de decir de la terrible mansión de ultratumba, el relato de Lucía es lo suficientemente directo y crudo como para poder evadirlo.

Nos guste o no, la Señora vino a recordar que el Infierno existe y con los detalles de la imagen descrita, para mayor escándalo. Una vieja doctrina y toda una pedagogía es la que se renueva con la manifestación de la ciudad del llanto, la ciudad de la punición, de la eterna ausencia.

Hablar del infierno es un balde de agua fría para la hybris del hombre moderno que piensa, a través de sus ideólogos, sus legisladores y sus instituciones, que no existe Dios, o que no es remunerador del mal.

Y algo más importante. A la pequeña Lucía le quedó claro al fin quién es verdaderamente el demonio y qué es el infierno. Si había dudado acerca del origen de las apariciones, ahora pudo conocer, digamos que por fuente directa, quién es quién en esta historia.

²³ *“Per me si va ne la città dolente, per me si va ne l'eterno dolore, per me si va tra la perduta gente. Giustizia mosse il mio alto fattore; fecemi la divina podestate, la somma sapienza e 'l primo amore. Dinanzi a me non fuor cose create se non etterne, e io eterna duro. Lasciate ogni speranza, voi ch'intrate”*.

- SEGUNDA PARTE DEL SECRETO: EL ANUNCIO DE LOS CASTIGOS A LA HUMANIDAD Y LOS MEDIOS PARA EVITARLOS.

Después de la visión del infierno, prosigue Lucía:

“Asustados, y como para pedir socorro, levantamos la vista hacia Nuestra Señora que nos dijo entre bondadosa y triste:

“Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz”.

“La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la grande señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la Comunión reparadora de los primeros sábados. Si atienden mis pedidos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia”.

“Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas”.

“Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará”.

“El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz”.

“En Portugal se conservará siempre el Dogma de la Fe, etc...” (Aquí continúa la Tercera Parte, el famoso “Tercer Secreto”)

“Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, si podéis decírselo”.

“Cuando recéis el Rosario, diréis, después de cada misterio: ¡Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, llevad todas las almas al cielo, principalmente las más necesitadas!”²⁴.

²⁴ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.175-177. La redacción completa de estas dos primeras partes del secreto, Lucía las dio a conocer por primera vez el 31 de agosto de 1941, en sus Memorias III, aunque ya había comunicado lo esencial mucho antes, a partir de 1926, pero reservadamente a diversas autoridades eclesíásticas. Las Memorias III son la versión que publica el Vaticano en Junio del 2000, según veremos. Nosotros seguimos la redacción posterior, la correspondiente a las Memorias IV, por ser la definitiva. Sustancialmente idéntica a las Memorias III, se agrega algo muy importante: una frase perteneciente al Tercer Secreto: *“En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc”*. Con ello, Sor Lucía quiso sugerir el contenido del famoso secreto muchos años antes de su publicación. Sin embargo, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe omite esta frase en el corpus de lo publicado el año 2000.

La Señora les había revelado un Secreto. *“Esto no se lo digáis a nadie”*, dijo. ¡Qué gran Secreto! Comienza aquí su historia y las especulaciones dentro y fuera de la Iglesia. Por de pronto, a través de los prolongados momentos de silencio que siguen a la comunicación de la Virgen, la multitud pareció percatarse de que algo muy importante había sucedido entre Ella y los niños.

Una observación: Lucia veía, escuchaba y conversaba con la Señora. Jacinta veía y escuchaba. Francisco sólo veía. Ya se deja una primera pista del Secreto: contiene palabras y no una visión. Solo así se explica que pueda “decirse” a Francisco y no al resto.

La Señora, como de costumbre, comenzó a elevarse en dirección al naciente, hasta desaparecer en la inmensa lejanía del firmamento. Se oyó una especie de trueno, indicando que la aparición había cesado.

Acosados después de la aparición por preguntas sobre lo que la Señora les había dicho, los pastorcitos anunciaron que no podían revelar nada, que se trataba de un secreto. *“¿Bueno o malo?”*, insistieron los interlocutores. *“Bueno para unos, malo para otros”*, respondieron los niños. Interrogados después por el canónigo Manuel Nunes Formigão, sobre *“si el pueblo quedaba triste si conociese el secreto”*, respondieron: *“Sí, quedaba”*.

4. CUARTA APARICIÓN: 15 DE AGOSTO. EN LA CÁRCEL.

“Recorrían descalzos grandes distancias...”

La noticia de las apariciones se había esparcido por todo Portugal. Ya era algo para tomarse en serio. Aunque sea para negarlo. La indiferencia no servía.

Los periódicos eclesiásticos publicaron artículos cortos en tono de reserva o escepticismo. *“El Ourense”*, por ejemplo, tituló los sucesos de Fátima de esta manera: *“¿Aparición real o supuesta ilusión?”* No estaban dispuestos a ser protagonistas de milagros bíblicos en el siglo de la ciencia.

La prensa liberal de la época también las emprendió contra Fátima. Acusaron al clero, y particularmente a los jesuitas, de inventar tan singular historia para ganar al pueblo y conquistar el poder que habían perdido con la revolución de 1910. Reconocer que tan imponente movimiento tuviera su origen en tres humildes pastorcitos les provocaba escozor.

“O Seculo”, el principal diario laico del país, publicó el 21 de julio un relato sarcástico, titulado *“Un mensaje del cielo: ¿Especulación comercial?”*. Los periódicos recurrieron a la psicosis, la epilepsia y la sugestión colectiva como plausibles explicaciones de lo que estaba aconteciendo con las masas.

Pero a éstas no parecía afectarles lo que (mal) dice el gobierno, la prensa y hasta el señor párroco.

Lo sabemos. Todo puede suceder en el siglo XX, menos que la Señora aparezca a usanza medieval. El punto es que el pueblo todavía quiere a la Virgen. Aún se aferra a Ella en los grandes y pequeños sufrimientos de la vida. Anhelan verla o al menos saber lo que realmente pasa en estos sucesos.

A torrentes emerge la muchedumbre de peregrinos. Muchos, quebrantados por la necesidad, las penas o algún mal incurable, recorren descalzos grandes distancias, completando a veces el último kilómetro de rodillas, hasta sangrar.

Los documentos de la época nos hablan de un número ponderable de sacerdotes entre los peregrinos. Pero para sorpresa nuestra nos sugieren que la mayoría de ellos, o no creían en las apariciones, o eran hostiles. Quizás temían el daño que el fraude o la decepción podrían infringir a la Iglesia. De cualquier forma, hacían sufrir a los pastorcitos con preguntas más hábiles o capciosas que las formuladas por el gobierno.

La animadversión hacia Fátima surgía por todos lados como un volcán en erupción. Los niños no tenían que prevenirse solo de la cultura laica y masónica, sino también de la clerical. Al extremo que la mera vista de una sotana en la lejanía del camino servía a los niños de señal de aviso para huir. *“Cuando veíamos venir un sacerdote, recuerda Lucía, escapábamos siempre que podíamos. Cuando nos encontrábamos en la presencia de un cura, nos preparábamos para ofrecer a Dios uno de nuestros más grandes sacrificios”.*

Afortunadamente había excepciones, como la del buen Padre Cruz, el jesuita cuyo proceso de beatificación se inició en 1958, o la del canónigo y erudito Manuel Nunes Formigão, que levantó oportuna acta de los largos interrogatorios a que fueron sometidos los niños. Estos sacerdotes merecen nuestro recuerdo y gratitud. Supieron discernir pronto lo que había de sobrenatural en los sucesos, y defendieron valientemente a los pastorcitos dentro de los hostiles círculos eclesiásticos.

Era únicamente en el “Cabeço”, en “Valinhos”, o en las colinas próximas a Cova de Iria, donde los niños encontraban algún consuelo o tranquilidad. Sus conversaciones habían adquirido un tono doloroso después de las amargas revelaciones del 13 de julio: el fuego del infierno; la condenación de muchas almas; una segunda guerra mundial, con millones de personas muriendo de hambre, sin hogar, atormentadas, sacrificadas, pasando a la muerte eterna sin preparación espiritual. ¿Cómo podía el mundo parecerles el mismo después de semejantes horrores?

De ahí la seriedad que se nota en sus fisonomías. Es impresionante para sus edades. Se dice que las dos niñas no pensaban sino en el deseo de “salvar almas” ante los acontecimientos del porvenir. Francisco, por alguna misteriosa

razón, estaba menos conmovido por la experiencia. Fijaba sus pensamientos más directamente en la “gloria de Dios”, que en el destino de los hombres. *“¡Qué maravilloso es Dios!”,* afirmaba. *“No hay palabras para expresarlo. Lo único que cabe decir es que nadie sabe decirlo. Pero, ¿no es una lástima que El esté tan triste? ¡Si yo pudiera consolarlo!”.*

“Salvación de las almas” y “gloria de Dios”. Qué lejanas suenan esas realidades, las que, sin embargo, han sido siempre, desde el inicio del cristianismo, consustanciales a la fe.

La hermosa Jacinta, tan pequeña, pero tan lúcida, no dejaba de preocuparse por la muerte eterna de quienes vivían alejados de Dios. La vista del infierno era para ella como una puerta abierta hacia el futuro de muchos. *“Pienso que daría mil vidas para salvar el alma del hombre que vi que se iba a perder”,* escribió una vez Santa Teresa de Jesús, después de una experiencia similar. Nuestra Jacinta, la serranita de Aljustrel, estaba tan invadida por análogos sentimientos que adquirió una sed de penitencia que su prima Lucía calificó de insaciable. *“Come”,* le dice Lucía, en una ocasión. *“No, yo ofreceré este sacrificio por los pobres pecadores que comen demasiado”. “Bebe, Jacinta”. “No, lo ofrezco por los que beben demasiado”.*

Un día encontraron absorta a Jacinta. Lucía le preguntó por qué. Tenía siete años y esta fue su respuesta: *“Pienso en la guerra que va a venir y en tanta gente que va a morir e ir al infierno. ¡Qué pena que tenga que haber una guerra y que muchos deban ir al infierno porque no cesan de pecar! Cuán apenada estoy por esas almas”.* Entonces cayó de rodillas, cruzó las manos y repitió muchas veces el rezo que les había enseñado la Señora, para que añadiesen a cada decena del Rosario: *“Oh, Jesús Mío, perdónanos, etc...”.*

“¿Por qué no enseña Nuestra Señora el infierno a los pecadores?”, preguntó otro día a Lucía, *“si lo viesen no pecarían nunca más. ¿Por qué no le dijiste a Nuestra Señora que enseñara el infierno a aquella gente?”.*

¡Pobre Jacinta! Parecía tan sencillo. Probablemente, como anota Walsh, no pasaba por su mente las palabras de Jesús: *“Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, no harán caso ni aunque un muerto resucite”* (San Lucas, XVI, 31).

Un día, los niños encontraron en la estrecha calle de Aljustrel un rollo grande de sogá. Lucía lo cogió descuidadamente y su aspereza le arañó el brazo. ¡Eureka! Surge una gran idea. *“¡Mirad esto hace daño!”,* dice Lucía. *“Podemos hacer un cinturón con la sogá y ofrecer este sacrificio a Dios”.* Dividiéndola enseguida en pedazos, cada uno se puso un trozo alrededor del cuerpo, rodeando la piel. Día y noche llevaban con gusto este improvisado cilicio, que picaba, excoriaba la piel y producía una comezón irresistible. En la lógica de los niños, tan desapegada de las proporciones de este mundo, ¿qué era la salud física comparada con el sacrificio que podían ofrecer a Dios para “convertir” a los

“pecadores”? Y ¿qué podemos objetar nosotros desde nuestras cómodas poltronas?

Cómo choca hoy todo esto. La realidad de la “penitencia” parece incomprendible a un mundo que ostenta la alegría de vivir como norma. Parece que ya es suficiente con lo que tenemos en la vida, para imponernos cruces adicionales. Huele incluso a masoquismo eso de que la Señora tenga que complacerse con el sufrimiento voluntario de los niños. En realidad tales sufrimientos tienen un inmenso valor, para sus mentes infantiles, porque son ofrecidos a Dios. A Dios que sufrió por nosotros se le ama también ofreciéndole sacrificios, y más allá, en su totalidad, ofreciéndole todo el ser. ¿Por qué nos habría de extrañar el sacrificio?

A este propósito, historiadores como De Marchi o Barthas ponderan la importancia transversal de la actitud de alma de los pastorcitos. Constatan que uno de los primeros signos de validez de sus sufrimientos y experiencias místicas es que el mundo que había perseguido a Cristo, se encontraba ahora resentido de la obra de unos pequeños, dispuesto a vengarse de ellos de un modo u otro.

Gruesa paradoja: tres niños de escuela rural, pobres, poco instruidos, sin más poder, se supone, que su propia fantasía, son tratados ahora como un formidable enemigo.

La prensa liberal continúa sus escarnios. ¿En pleno siglo XX hablar de la Virgen? Cuentos de ignorantes, de niños campesinos y de ancianas beatas. Conspiración contra la República laica. Los recortes de los periódicos de la época acusan de *“invasión de misticismo”*; *“reanudación de la reacción y la superstición”*; *“acto imperdonable de agresión por parte del clero”*.

La indignación contra las apariciones toca a fondo cuando traspasa el umbral de las fanfarronadas de prensa y se convierte en acción política. Unos pocos días antes del 13 de agosto, cuando muchos en Portugal conjeturaban respecto de si habría otra aparición en Cova de Iria, Manuel Marto y Antonio Abóbora, padres de los niños, reciben sendas notificaciones oficiales del Consejo de Ourém con la orden de presentar a sus hijos en el Ayuntamiento, al mediodía del sábado 11 de agosto de 1917. ¿El motivo? *“Perturbación del orden público”*.

¿Quién firma la orden? Don Arturo de Oliveira Santos, Administrador de Ourém. Algo de historia para comprender su decisión. El administrador pertenece a la cultura laicista, como diríamos hoy. A los veintiséis años, se incorpora al Gran Oriente, que a la sazón es en Portugal una asociación explícitamente anticristiana. En 1911, el gran maestro Magalhaes Lima había dicho que en pocos años no habría joven alguno que deseara ingresar al sacerdocio. Y Alfonso Costa agregaba que, en una generación, desaparecería el *“catolicismo, causa principal de la triste condición en que ha venido a parar nuestro país”*.

En este cuadro, qué contrariedad debió ser para el futuro de la carrera de Oliveira Santos, el enterarse que dos o tres mil ciudadanos habían comparecido a Cova de Iria el 13 de julio para oír a un trío de niños dementes conversar con una mujer invisible. Y que otros miles, en todas partes, se preparaban para repetir el incordio el próximo 13 de agosto. María, esa famosa mujer que podía subir y bajar del cielo, pertenecía a otra época, junto a las historias de hechizos, elfos y dragones. No le cabía un puesto en la vida moderna, donde la ciencia y el trabajo son los que resuelven los problemas.

Pero aquel sábado 11 de agosto de 1917 el administrador no puede obtener lo que quiere. No tiene motivos para apresar a los pastorcitos, su expediente preferido para desinflar definitivamente el globo de la superstición.

Sin embargo, el día previsto para las apariciones (13 de agosto) los planes comienzan a funcionar. Con el apoyo del párroco de Fátima, Oliveira Santos invita a los niños a su coche, a fin de encaminarlos, dice, a Cova de Iria. Pero el destino es otro. Los conduce directamente a la cárcel pública. Y por diversos medios, amenaza de tortura incluida, intenta arrancarles el famoso secreto. Las niñas lloran, pero se mantienen firmes, dispuestas a morir, ante lo que se les presenta como el castigo definitivo del gobierno.

A mediodía, en Cova de Iria, se ha reunido una gran cantidad de peregrinos y curiosos que preguntan insistentemente por el paradero de los pequeños. Ya es la hora fijada por la Señora. Algunos rezan el rosario. Los presentes oyen un débil sonido en forma de murmullo, seguido por algo parecido a un trueno prolongado: unos lo localizan en el camino, otros en la encina, otros en el horizonte. Aquí y allá se escuchan gritos de temor: “*¡vamos a morir!*”, mientras unos cuantos se echan a correr. La mayoría permanece silenciosa y algo atemorizada.

Es el momento en que se ve el característico “relámpago” -el destello de luz que precede a las apariciones- acompañado de dos formidables truenos. Y hacia el Este, por encima de sus cabezas, algo semejante a una nubecilla frágil, blanca, transparente, que flota y desciende hasta posarse sobre la encina. Se observan fenómenos cromáticos en el rostro de las personas, en las ropas, en los árboles y en el suelo. Minutos después la nubecilla se eleva de nuevo y se desvanece en el cielo azul.

Los presentes se preguntan dónde están los niños. A poco, llega la noticia de que se los han llevado presos. Que los han retenido en la casa del párroco primero y en la casa del administrador después. Cientos de hombres enfurecidos, con gritos de “*¡Abajo el administrador! ¡Abajo el párroco!*”, se muestran dispuestos a atrapar a los pequeñuelos. Cuando la multitud se aproxima a la casa del párroco, Manuel Marto, padre de Francisco y Jacinta, los intercepta: “*¡Muchachos, comportaos! A nadie hay que censurar ahora. ¡La falta proviene de la incredulidad, y todo ha sido permitido por el poder de Él, que está en lo alto!*”. El administrador, atemorizado, suelta a los niños, mientras el párroco publica una carta en la prensa en la que alega haber sido engañado.

Pero ahora viene lo insólito. La aparición en Valinhos. Dos días después del “trece” de agosto, Lucía se encuentra con Francisco en un lugar llamado Valinhos, propiedad de uno de sus tíos. A eso de las cuatro de la tarde, comienzan a producirse las alteraciones atmosféricas que preceden a las apariciones. Súbito refrescar de la temperatura, oscurecimiento del sol, característico relámpago. Lucía manda llamar rápidamente a Jacinta. La Señora aparece sobre una encina un poco mayor que la de Cova de Iria. Escribe Lucía:

“Estando con las ovejas, en compañía de Francisco y de su hermano Juan, en un lugar llamado Valinhos, y sintiendo que alguna cosa sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora viniese a aparecérsenos, y dándome pena que Jacinta se quedase sin verla, pedimos a su hermano Juan que fuese a llamarla. Como no quería, le ofrecí veinte centavos, y allá se fue corriendo”.

“Entretanto vi con Francisco el reflejo de la luz que llamábamos relámpago, y habiendo llegado Jacinta, un instante después, vimos a Nuestra Señora sobre una encina”.

“¿Qué es lo que Vuestra Merced desea de mí?”

- “Quiero que sigáis yendo a Cova de Iria el día 13; que continuéis rezando el Rosario todos los días. El último mes haré un milagro para que todos crean”.

“¿Qué es lo que Vuestra Merced quiere que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iria?”

- “Que hagan dos andas: una, llévala tú con Jacinta y dos niñas más, vestidas de blanco; y otra, que la lleve Francisco y tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario; lo que sobre es para ayudar a una capilla que deben hacer”.

“Quería pedirle la curación de algunos enfermos”.

– “Sí; a algunos los curaré durante el año”. Y tomando un aspecto más serio dijo: “Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas”. Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección al naciente”²⁵.

²⁵ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.177-178.

5. QUINTA APARICIÓN: 13 DE SEPTIEMBRE. LAS MISERIAS DE LA HUMANIDAD.

“Se mostraban todas las miserias de la pobre humanidad...”

Un nuevo “trece” prometido por la Señora. El 13 de septiembre de 1917. Una multitud mucho más numerosa, entre quince y veinte mil personas, se agolpa para ver las apariciones en Cova de Iria. Esta vez los fenómenos atmosféricos se hacen más notorios y son observados por todos los circunstantes. Súbito refrescar de la atmósfera; empaldecimiento del sol, al punto de verse las estrellas; una especie de lluvia como de pétalos, con los colores del arco iris; copos de nieve, que desaparecen antes de llegar a la tierra. Lo suficiente para dispersar toda duda sobre lo extraordinario de los fenómenos. Los más incrédulos se preguntan si acaso los niños tienen razón.

Cuenta Lucía:

“Al aproximarse la hora, fui allí con Jacinta y Francisco, entre numerosas personas que apenas nos dejaban andar. Los caminos estaban apiñados de gente. Todos nos querían ver y hablar. Allí no había respetos humanos. Numerosas personas, y hasta señoras y caballeros (de la alta sociedad), consiguiendo romper la multitud que alrededor nuestro se apiñaba, venían a postrarse de rodillas delante de nosotros, pidiéndonos que presentásemos a Nuestra Señora sus necesidades. Otros, no consiguiendo llegar hasta nosotros, clamaban desde lejos.

¡Por el amor de Dios! ¡Pidan a Nuestra Señora que me cure a mi hijo inválido! Otro: ¡Que me cure el mío, que es ciego! Otro: ¡El mío, que está sordo!

¡Que me devuelva a mi marido!... ¡a mi hijo, que está en la guerra! ¡Que convierta a un pecador! ¡Que me dé la salud, que estoy tuberculoso! etc., etc.

Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad. Y algunos gritaban desde lo alto de los árboles y paredes, donde se subían con el fin de vernos pasar. Diciendo a unos que sí, y dando la mano a otros para ayudarles a levantarse del polvo de la tierra, ahí íbamos andando gracias a algunas personas que nos iban abriendo el paso por entre la multitud.

Cuando ahora leo en el Nuevo Testamento esas escenas tan encantadoras del paso del Señor por Palestina, recuerdo éstas que, tan niña todavía, el Señor me hizo presenciar en esos pobres caminos y carreteras de Aljustrel a Fátima y a Cova de Iria. Y doy gracias a Dios, ofreciéndole la fe de nuestro buen pueblo portugués. Y pienso: si esta gente se humilla así delante de tres pobres niños, sólo porque a ellos les es concedida misericordiosamente la gracia de hablar con la Madre de Dios, ¿qué no harían si viesan delante de sí al propio Jesucristo?

Llegamos, por fin, a Cova de Iria, junto a la encina, y comenzamos a rezar el rosario, con el pueblo. Poco después, vimos el reflejo de la luz y, seguidamente, a Nuestra Señora sobre la encina.

- *“Continuad rezando el Rosario, para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrán también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen y S. José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla sólo durante el día”.*

Me han solicitado para pedirle muchas cosas, la curación de algunos enfermos, de un sordomudo.

- *“Sí, a algunos los curaré; a otros no. En octubre haré el milagro para que todos crean”. Y comenzando a elevarse, desapareció como de costumbre²⁶.*

Todo indicaba cómo sería el desenvolvimiento final de las apariciones si llegaba ese próximo “trece” de octubre.

6. SEXTA APARICIÓN: 13 DE OCTUBRE. EL GRAN MILAGRO DEL SOL.

“¡Miren hacia el Sol!...”

Hablando de los últimos tiempos, dice el Evangelio que *“habrá señales en el sol, en la luna, en las estrellas”* (Lc. 21, 25). En Portugal, en esa madrugada del 13 de octubre de 1917, miles de seres humanos se movilizaron hacia Cova de Iria. La Señora había prometido una señal para que todos creyeran. Se anunciaba en los periódicos. Era la hora de la verdad.

El tiempo estaba espantoso. Lluvia apretada y viento. Padres y madres transportando en sus brazos a hijos enfermos a lo largo de enormes trayectos. La imagen era incomprensible, pues los pequeños enfermarían más con el frío y la intemperie.

Los pescadores dejaron sus redes y botes en la ensenada de Vieira. Labradores del Monte Real, marineros de los barcos anclados en los puertos de Oporto o del Algarbe, obreros de las fábricas de Lisboa, serranas de Minde o Soublio, señores y personajes distinguidos, fregaderas, mozos de café, jóvenes y viejos, ricos y pobres, toda clase de gente, los más humildes descalzos, avanzaban aquella noche sobre el fango bajo la tenaz lluvia, como un ejército disperso convergiendo hacia Fátima, con la esperanza de encontrar allí alguna merced de salud o conversión, perdón de los pecados, consuelo para una pena,

²⁶ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.178-180.

comienzo de una vida mejor, la bendición de la Madre de Dios, o simplemente satisfacer la curiosidad respecto de la mujer más famosa de la historia.

Por la época, anota Walsh, un hombre que se llama a sí mismo Lenin entraba en San Petersburgo para operar la transformación y destrucción de Rusia. En la Europa de la Primera Guerra Mundial, los hombres infelices de ambos ejércitos se refugiaban bajo cuevas llenas de fango a todo lo largo del frente occidental, cubriendo de barro a los fugitivos italianos procedentes de Caporetto. Pronto, comenzaría el paso hacia “la paz por medio de la victoria” por parte de la Triple Alianza.

En el lugar de las apariciones, a medio día, el camino estaba repleto de personas desde Fátima a Cova de Iria. No cabía un alfiler. Lucía, Francisco y Jacinta se trasladan en un viaje largo y lento. Hombres y mujeres se arrodillan en el espeso cieno a ambos lados del camino, implorando sus plegarias. Alargan las manos para tocarles. Burros mojados les rozan al pasar. Pero ¡qué espectáculo cuando por fin llegaron a las proximidades del escenario de las apariciones! Hoy se calcula que unas cien mil les aguardan pacientemente bajo las inclemencias del tiempo: una masa oscura bajo innumerables paraguas, sombreros chorreando, mantas apretadas. Escribe Lucía:

“Salimos de casa bastante temprano, contando con las demoras del camino. El pueblo estaba en masa. Caía una lluvia torrencial. Mi madre, temiendo que fuese el último día de mi vida, con el corazón partido por la incertidumbre de lo que iba a suceder, quiso acompañarme. Por el camino se sucedían las escenas del mes pasado, más numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a esa gente arrodillarse en la actitud más humilde y suplicante”²⁷.

Avelino de Almeida, editor de “O Seculo”, no disimulaba su antipatía por sacerdotes, sacramentos, creencias y dogmas. Pero tanto se había hablado de las apariciones que no cabía ignorarlas, y él estaba conceptuado como uno de los mejores periodistas de Portugal. Concorre, entonces, personalmente para observar los sucesos. El día 13 en la mañana publica un artículo de lo que ha visto en los días previos:

“Casi todos, hombres y mujeres, iban descalzos (...) Se diría que se olvidaban de prestar atención a lo que ocurría a su alrededor, con gran falta de interés por el viaje, habiendo peregrinos que, absortos cual un sueño, iban rezando sus rosarios. Una mujer rezaba la primera parte del Avemaría, y sus compañeros, en coro, recitaban la segunda parte de la oración. Miles de personas se apresuran hacia una campiña vasta y agreste en las proximidades de Ourém para ver y oír a la Virgen María (...) No bastan los medios de transporte (...) Algunos lo consideran como un mensaje del cielo y una gracia; otros ven en él una señal y una prueba de

²⁷ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.180.

que el espíritu de superstición y fanatismo ha echado raíces profundas que es difícil o hasta imposible destruir (...) El clero del lugar y de la vecindad mantiene con respecto a los hechos una prudente reserva, por lo menos en apariencia”.

Cuando los niños llegan al lugar de las apariciones, piden que los acompañen en el rezo del Rosario. Un sacerdote que había estado rezando toda la noche entre la lluvia y el barro, lee su breviario bajo el paraguas y mira nerviosamente su reloj. De pronto se vuelve a los niños y les pregunta a qué hora llega la Virgen. “*Al mediodía*”, responde Lucía. “*Ya es mediodía. Nuestra Señora no es una embustera*”, replica bruscamente.

Lucía se dirige a la multitud: “*Cerrad vuestros paraguas*”. Pedido incongruente porque llueve intensamente. A medida que los paraguas van bajando, la multitud aguarda bajo la lluvia a rostro descubierto. Pasan algunos minutos, muchos están empapados, los bebés lloran, brota la impaciencia. Cual vocero del infierno, el sacerdote mira nuevamente el reloj y exclama: “*Ha pasado mediodía. ¡Fuera con todo esto! Es una ilusión*”. Y empuja a los tres niños para sacarlos del lugar. Lucía, con lágrimas, se niega a moverse. “*Quien quiera marcharse*”, dice, “*se puede ir; pero yo no me voy. Nuestra Señora nos dijo que viniéramos. La vimos otras veces y la vamos a ver de nuevo*”.

Con el enristre del sacerdote, se expanden los murmullos y quejas. Es el momento en que Lucía mira hacia el Este y grita: “*Jacinta, arrodíllate, pues ahora veo a Nuestra Señora*”.

Quienes están próximos a Lucía notan que su cara se sonroja. Su fisonomía se vuelve de una belleza transparente. Jacinta y Francisco, a cada lado, fijan la mirada hacia arriba. Ambos están radiantes, completamente absortos, olvidados por completo de la multitud. Escribe Lucía:

“Llegados a Cova de Iria, junto a la encina, transportada por un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrase los paraguas para rezar el Rosario. Poco después, vimos el reflejo de la luz y, seguidamente, a Nuestra Señora sobre la encina.

¿Qué es lo que Vuestra Merced quiere de mí?

- “Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honra; que soy la Señora del Rosario; que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra va a acabar y los soldados volverán dentro de poco tiempo a sus casas”.

Yo tenía muchas cosas que pedirle: si curaba a algunos enfermos y si convertía a algunos pecadores...

- *“A unos, sí; a otros no. Es preciso que se enmienden; que pidan perdón por sus pecados”. Y tomando un aspecto más triste: “No ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”.*

“Y, abriendo sus manos, las hizo reflejarse en el sol. Y, mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz proyectándose en el sol”.

En ese momento, Lucía exclama: *“Miren hacia el sol”.*

Desaparecida la Señora en la inmensidad del firmamento, se desarrollan ante los ojos de los niños tres cuadros sucesivos, simbolizando el primero los misterios gozosos del rosario, después los dolorosos y después los gloriosos.

Prosigue Lucía. *“Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa lejanía del firmamento, vimos al lado del sol, a San José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco, con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al Mundo, con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vimos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que me daba idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir el Mundo de la misma forma que S. José. Al desvanecerse esta aparición me pareció ver todavía a Nuestra Señora en forma parecida a Nuestra Señora del Carmen”²⁸.*

En cuanto se desarrollan estas escenas, la gran multitud asiste al fenómeno del sol. Lo que todos vieron fue algo extraordinario, de aires apocalípticos. Había llovido toda la aparición. Al terminar el coloquio de Lucía con la Señora, en el momento en que Ella se eleva y Lucía grita: *“¡miren hacia el sol!”*, las nubes se entreabren, dejando ver el gran astro como un inmenso disco de plata. Brilla con una intensidad nunca vista, pero se le puede mirar directamente sin cerrar los ojos. Esto dura apenas unos instantes. Así cuenta Walsh los sucesos:

“Mientras lo contemplaban, el sol comenzó a “danzar”: esa fue la palabra que todos los observadores aplicaron al fenómeno. Primero se le vio girar rápidamente cual gigantesca rueda de fuego. Después de cierto tiempo se detuvo. Entonces giró de nuevo con velocidad vertiginosa, espeluznante, sobre sí mismo. Finalmente, apareció en el borde una orla carmín que se esparció por el cielo, irradiando haces de llamas rojo sangre, como si procediesen de un torbellino infernal, reflejando sucesivamente sobre la tierra, los árboles y matorrales, sobre los rostros vueltos hacia lo alto y los trajes, una serie de brillantes colores: verde, rojo, naranja, azul violeta, todo el espectro, en suma. Girando locamente bajo esta apariencia, por tres veces, la ígnea esfera pareció temblar, estremecerse y después arrojarse precipitadamente en ingente zigzag hacia la multitud”.

²⁸ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.180-181.

“Un tremendo grito salió de los labios de miles de personas aterrorizadas, que se arrodillaron creyendo que había llegado el fin del mundo. Algunos dijeron que el aire se hizo más cálido en ese instante; no se hubiesen sorprendido si todo hubiese estallado en llamas, envolviéndoles y consumiéndoles. ¡“Ay, Jesús, todos vamos a morir aquí!” “¡Sálvanos Jesús!” “¡Señora Nuestra sálvanos! ¡O Dios mío, me arrepiento!” Algunos que habían venido para burlarse se postraron, bajando sus cabezas y prorrumpieron en sollozos. El Marqués de la Cruz exclamó “¡Dios, cuán grande es tu poderío!”.

Hasta aquí Walsh. Todo dura unos diez minutos. Finalmente, el sol vuelve en zigzag hasta el punto desde donde se ha precipitado, quedando de nuevo tranquilo y brillante, con el mismo fulgor de todos los días. El ciclo de las apariciones de Fátima ha terminado.

Como fenómeno, el “milagro del sol” es un hecho histórico comprobable por miles de personas. Y fue impresionante. Investigaciones recientes traen documentación abundantísima²⁹. Muchas personas notan que sus ropas, empapadas por la lluvia, se han secado súbitamente. Las personas se miran unas a otras llenas de asombro. Los gritos de *“¡Milagro! ¡Nuestra Señora ha hecho un Milagro!”* se extienden por Cova de Iria. Unos ríen, otros lloran de gozo.

El milagro del sol es observado por numerosos testigos situados fuera del lugar de las apariciones, hasta una distancia de 40 Km. Los periódicos de la época, los mismos que se burlaban de las apariciones, registraron fenómeno tan ostensible³⁰. El mayor de ellos, “O Seculo”, relata perplejo el hecho, con un sugerente título en su portada “El sol bailó a medio día en Fátima”.

Escribe Avelino de Almeida: *“Un espectáculo único e increíble si uno no hubiese sido testigo de él (...) El gran astro del cielo le hace a uno pensar en una placa de plata, y es posible contemplarle directamente sin la menor molestia. No quema ni ciega. Pero de pronto estalla un clamor colosal (...) Ante los ojos atónitos de la gente, cuya actitud nos transporta a los tiempos bíblicos, y la que aterrorizada, con las cabezas al descubierto, mira el azul del cielo, el sol ha temblado y ha efectuado algunos movimientos bruscos, sin precedente dentro de las leyes cósmicas: el sol ha danzado. Un anciano cuya estatura y rostro a la vez apacible y enérgico recuerda los de Paul Dérouléde, aparece vuelto hacia el sol y reza el credo en voz alta desde el principio al fin (...) Incumbe a las personas competentes fallar sobre la “danse macabre” del sol, que hoy, en Fátima, ha hecho salir de los pechos de los creyentes el “Hosanna” y ha impresionado, naturalmente -así lo aseguran testigos dignos de crédito- hasta a librepensadores y a otras personas no interesadas en asuntos religiosos que han venido a este, en otro tiempo, renombrado lugar campestre”³¹.*

²⁹ Sobre el “Milagro del Sol”, HAFFERT, John, *Meet the Witnesses*, 101 Foundation, 2002; PELLETIER, Joseph, *The Sun Danced at Fátima*, Doubleday, New York, 1983.

³⁰ La prensa de la época puede verse en DE MARCHI, Giovanni, *The Immaculate Heart. The true story of Our Lady of Fatima*, Farrar, Straus and Young, 1952, pp.144-174.

³¹ “O Seculo”, 17 de octubre de 1918.

En un reportaje de Domingos Pinto Coelho, el periódico *O Orden* informa: *“El sol, a ratos rodeado de llamas de color carmín, en otros aureolado de amarillo y rojo, y en ocasiones moviéndose en rápido movimiento de rotación, pareció desprenderse del cielo para aproximarse a la tierra e irradiar intenso calor...”*.

El poeta Alfonso Lopes Veiria escribe también sobre el fenómeno, que vio en San Pedro de Moel, a 40 kilómetros de Fátima. Monseñor José Alves Correia da Silva, Obispo de Leiria, comentaría años después: *“El fenómeno solar del 13 de octubre de 1917, descrito en nuestros periódicos, fue el que mayor impresión causó a quienes lo presenciaron. Los niños fijaron con antelación el día y la hora en que había de darse. La noticia corrió veloz por todo Portugal, y a pesar de llover copiosamente, se reunieron millares y millares de personas que, al final de la última aparición, presenciaron todas las manifestaciones del sol”*.

De cualquier manera, como observa Barthas, no hay que olvidar que *“mientras el redactor jefe del periódico libre pensador “O Seculo” luchaba contra viento y marea para informar la inexplicabilidad natural del prodigio solar, el “periódico de los curas” se dedicaba no a negarlo en absoluto, sino a discutirlo y a quitarle importancia. Así pensaba con toda verosimilitud la inmensa mayoría del clero portugués. Los sacerdotes se mostraron partidarios de Fátima solo cuando habían tomado contacto con las muchedumbres orantes de Cova de Iria o con los pequeños videntes que cumplían a la mil maravillas su papel de testigos. Pero el número de los que acudían para informarse sobre el terreno, eran una ínfima minoría. Algunos atacaron ya desde este momento las apariciones como una superstición o un engaño, sin haber tenido siquiera la precaución de reunir los elementos necesarios de información. La gran mayoría permanecía involuntariamente indiferente”*.

Y agrega. *“La evolución de la opinión del clero se realizó, pues, lenta y progresivamente bajo la influencia de múltiples causas, la principal de las cuales fue el empuje de la opinión popular. Los sacerdotes iban siendo “convertidos” uno a uno por los fieles, quienes al regreso de las peregrinaciones les repetían los maravillosos relatos de conversiones o curaciones allá realizadas.*

En el momento de la aprobación canónica, (año 1930), quedaron algunos sacerdotes indiferentes o adversarios; pero no tardaron en verse atraídos por la corriente de fervor popular en pro de este misterio de gracia, cuyos frutos de todo género eran cada día más tangibles”³².

La animadversión de gran parte del clero, constatada por el canónigo Barthas, no deja de ser simbólica para lo que décadas después será su actitud ante el espinoso asunto del “Tercer Secreto”. Ya veremos por qué.

³² BARTHAS, Casimir, *La Virgen de Fátima*, Rialp, Madrid, 1963, pp. 413 y 414

Una digresión. El “milagro del Sol” es rico en simbología. Recordamos arriba de qué manera el Evangelio se refiere a las señales del sol y lo hace en los momentos en que Cristo habla de los últimos tiempos.

En “Véronique”, dice Péguy que la sociedad moderna es la primera en crecer, asentarse y funcionar después de Jesús, sin Jesús. Y se ha hecho próspera sin Él. Lo que coloca a nuestra generación en una situación única, trágica, de infinita gravedad, en la historia del mundo. *“Vosotros sois, dice, los inauguradores, los primeros que habéis tenido éxito en hacer un mundo sin Jesús”*. Si tan solo se tratara de malos cristianos se podría negociar. Pero no. Hemos cambiado el régimen mismo. Cuando se habla de descristianización, de un mundo moderno perfectamente *“incristiano”*, es porque se ha renunciado *“a todo el sistema en conjunto”*, nos movemos fuera del sistema. No hay pecado ni gracia divina. La nueva humanidad se ha edificado sobre la negación radical.

En tal cuadro, ¿no será el milagro de Fátima la primera intervención poderosa de la Madre de Dios en la Historia, señalando el inicio del fin de nuestra Civilización que se ha construido de espaldas a la Redención? ¿Una civilización que aún en el amanecer del siglo XXI no rectifica sus rumbos, sino que consume cada vez su alejamiento? Desde los parámetros de la fe se puede ver de este modo.

Este punto de vista es habitual entre los especialistas en Fátima. Como afirma el Cardenal Ratzinger: *“desde Fátima se lanzó al mundo una severa advertencia, que va contra la facilonería imperante; una llamada a la seriedad de la vida, de la historia, ante los peligros que se ciernen sobre la humanidad. Es lo mismo que Jesús no tuvo reparo en decir: “Si no os convertís, todos pereceréis”³³*.

Es cierto. Pero también se encuentra la sonrisa de la Señora. Como una rosa única, sublime e imperecedera en medio de la nieve.

³³ RATZINGER, Joseph (con Vittorio Messori), *Informe sobre la Fe*, BAC, Madrid, 2005, pp. 119.



El "milagro del sol": 13 de octubre de 1917



CAPÍTULO III

LAS TINIEBLAS CERCAN LA LUZ

(1917-1960)

*Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella.
Y dijo: si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya!
Pero ahora está oculto a tus ojos
(Luc. 19, 41-42)*

La Señora de Fátima será la gran vencedora de todas las batallas de Dios
Pío XII

1. DELENDA FÁTIMA.

La oposición a Fátima ha sido olvidada por una versión a menudo demasiado edulcorada de las apariciones. La verdad es que pasado algunos días de estupefacción por los fenómenos del día “trece”, la ira contra la Señora y los niños explota en toda su furia. Historiadores como Walsh, De Marchi o Barthas, entre otros, notan que no había pasado una semana de los hechos cuando desde el gobierno municipal de Santarém, llega la orden de destruir físicamente el lugar de las apariciones. Esto es, derribar la encina sobre la cual se ha aparecido la Virgen, a fin de destruir materialmente su culto, privando a sus seguidores del centro natural de manifestación religiosa.

En la noche del 23 de octubre de 1917 algunos golpes de hacha dados a la raíz del árbol son suficientes para derribarlo. Al día siguiente, la encina es exhibida con sorna como signo de superstición medieval en una casa próxima al Seminario de Santarém. En la tarde, el leño desafortunado es arrastrado en un simulacro de procesión con cánticos, letanías blasfemas y acompañamiento de tambores. Luego viene la sorpresa. O la respuesta irónica del Altísimo. La encina que había sido cortada no era la de las apariciones...

Los hechos son recogidos en detalle -y con el nombre de los participantes más destacados- por la prensa de la época, como por ejemplo “A Orden”, “Diario de Noticias” y “O Seculo” de Lisboa. Este último observa que este tipo de profanaciones son vergonzosas, teniendo en cuenta que el Gobierno ha prohibido las procesiones religiosas. Los sucesos también son narrados por Lucía en sus memorias, quien hace notar que *“el gobierno no se conformaba con los progresos”* del culto a María.

La campaña contra la Señora se vuelve cada vez más virulenta y general. El director del diario “O Mundo” llama a sus lectores a reunirse los domingos a la salida de la misa parroquial de Fátima para “desenmascarar la comedia” de Cova de Iria. Se distribuyen por pueblos y ciudades folletos burlándose de los sucesos. Un ejemplo que hoy suena divertido es el de la Asociación del Registro Civil y la Federación Portuguesa del Libre Pensamiento, que sostiene con aire solemne: *“El milagro no es otra cosa que una contravención de las leyes de la naturaleza,*

mucho más grave que la trasgresión de una orden municipal, y por lo tanto mucho más digna de castigo que de veneración (...) Es deber indeclinable reclamar de los poderes públicos enérgicas e inmediatas providencias que pongan punto final a la reacción que pretende hacer retroceder al pueblo a la edad media. Eliminen los más ilustrados, gradualmente, del cerebro de los que no lo son o de los que son menos, la deletérea y embrutecedora creencia en lo sobrenatural, y se habrá dado un gran paso para que deje de haber necios que permiten ser burlados por los vicarios de la reacción que hace días los llevaron a Fátima (...) Librémonos todos de los embustes de Fátima como de la creencia en el pretendido Dios omnipotente (...) Ciudadanos ¡Viva la República! ¡Abajo la reacción! ¡Viva la Libertad!”

Por esos días, un revolucionario se aproxima a Lucía, y la insta a que grite: *“Viva la República, abajo la Monarquía”*. A lo que la pequeña le responde cantando: *“Ora vai tu, bolacha Maria; Abaixo a República; ¡Viva a Monarquía!”*

La República, que en la época hacía profesión de fe laica, no estaba dispuesta a contemporizar con lo que sostenía era una invasión de misticismo y superstición oscurantista. Envía dos regimientos del ejército regular a Cova de Iria, con el propósito de evitar una nueva celebración de los acontecimientos por parte de miles de peregrinos que caminan rumbo a Fátima.

Con fecha 7 de mayo de 1920, se transmite por telegrama el siguiente decreto: *“su Excia. El Ministro del Interior determina que se evite repetición embaucamiento caso Fátima que se prepara para este mes debiendo intimar a los dirigentes y principales responsables que no organicen cortejo o cualquier agrupación religiosa bajo las penas que la ley aplicará en caso de desobediencia, llevando a juicio a los desobedientes con datos debidamente testimoniados acompañados de previa intimación. Determina además el Excmo. Ministro que este asunto sea tratado directamente conmigo sin intervención de otras personas”*. Firma el Dr. José Dantas Caracho, Gobernador Civil.

El 10 de mayo, el Alcalde de Ourém, Arturo Santos, recibe un telegrama del Gobierno: *“Va a ser puesta a su disposición fuerza armada para ocupación de caminos y lugares estratégicos con objeto de impedir tránsito procesión Fátima”* Suscribe el Dr. José Dantas Caracho, Gobernador Civil.

El 12 de mayo ya está todo preparado: *“Conforme combinación ayer, comandante de fuerza impedirá cualquier manifestación religiosa prohibida para lo que se refuerza puesto lugar donde ha ido numerosa fuerza armada”*. Firma el Dr. José Dantas Caracho, Gobernador Civil.

Cuando el día 13 de mayo los peregrinos llegan al lugar de las apariciones se encuentran con un ambiente bastante crispado. Los fusiles y las bayonetas del Ejército los esperan. Entonces toman en andas una imagen de la Señora con la intención de enfrentar el cerco militar. Las filas se disuelven e incluso algunos

soldados se arrodillan. La imagen es colocada en el lugar donde la Señora apareció. Hasta hoy permanece ahí.

Bonita escena. Pero no nos equivoquemos. La oposición a las apariciones no viene sólo de las autoridades laicas. También se instala dentro de los cuadros eclesiales. En abril de 1919, el Cardenal Antonio Mendes Belo, Patriarca de Lisboa, amenaza con excomunión a cualquier sacerdote de su diócesis que propague la devoción a la Señora de Fátima.

En todo caso, es bueno registrarlo, el 29 de abril de 1918, Benedicto XV, en carta al Episcopado Portugués, alude a un *“cierto socorro extraordinario”* de la Señora, aunque sin nombrar Fátima. La confianza en las apariciones, en la medida en que se recibe información, es más amplia en Roma.

Algunos años después, el 6 de marzo de 1922, la capilla erguida en Fátima es dinamitada durante la noche. El estertor de cuatro bombas se siente a la distancia. Una quinta bomba puesta al pie de la encina de las apariciones no estalla. El 13 de mayo siguiente se reúnen sesenta mil peregrinos para ofrecer reparación por el hecho, a pesar de la movilización de las tropas de la Guardia Republicana enviadas a impedir la manifestación.

2. UNA PROMESA: FRANCISCO Y JACINTA MUEREN. LUCÍA EN LA PENUMBRA.

Muy pronto los pequeños Francisco y Jacinta Marto enferman para no recuperarse más. Se los había dicho la Señora. Francisco muere en Fátima el 5 de abril de 1919 y Jacinta fallece en un hospital de Lisboa, el 20 de febrero del año siguiente.

Los últimos días de Jacinta fueron especialmente manifestativos. Una luz profética parecía iluminarla. En una ocasión, pidiéndole uno de los dos médicos que la trataban, que rezase por él en el Cielo, la pequeña respondió que sí, pero después fijándose en él con aquella mirada que parecía ver el futuro, le añadió: *“Usted también irá allí pronto”*. Sobre un sacerdote a quien había oído un excelente sermón y que era tenido como un religioso ejemplar, la niña expresó su parecer desfavorable: *“Madrina, ya verá, cuando menos se lo figure, cómo aquel sacerdote es malo”*. Poco después, el sacerdote fue un público motivo de escándalo.

La religiosa Purificação Godinho, directora del asilo de la rúa Estrela, fue quien cuidó a Jacinta hasta las puertas de la muerte. Fue testigo de sus advertencias más célebres. La niña le trataba afectuosamente de “madrina”.

Godinho preguntó un día a la madre de Jacinta: *“¿Le gustaría que sus hijas Florinda y Teresa abrazasen la vida religiosa? – ¡Dios me libre!”*, contestó la buena mujer, que las necesitaba para el trabajo de casa. Momentos después, Jacinta, que no había oído la conversación, decía muy seria a la Madre Superiora: *“A Nuestra Señora le agradaría mucho que mis hermanas fuesen religiosas. Mi madre no lo quiere, por eso Nuestro Señor no tardará en llevarlas al Cielo”*. Así

fue. Poco después de la partida de Jacinta, murieron las dos jóvenes, Florinda con diecisiete años y Teresa con dieciséis.

A propósito de su última operación, dijo, antes que la realizaran: *“Todo es inútil. Nuestra Señora ha venido a decirme que he de morir pronto”*. Pidió que escribieran a Lucía un solo mensaje: la Señora se le había aparecido y le había comunicado la hora y el día de su muerte.

“Hacia las seis de aquella tarde, del 20 de febrero, la niña dijo que se sentía mal y que deseaba recibir los sacramentos”, declara Eurico Lisboa, el pediatra que la atendió. “Fue llamado el dignísimo cura de la parroquia de los Ángeles, Dr. Pereira dos Reis, que la oyó en confesión hacia las ocho de la noche. Me dijeron que la pequeña insistía en que le llevaran el Santo Viático, a lo que no se avino el Dr. Pereira dos Reis, por verla aparentemente buena, y prometió llevarle el Señor al día siguiente. De nuevo insistió la niña en pedir la Comunión, diciendo que moriría en seguida. Y, efectivamente, a las diez y media de la noche, falleció con la mayor tranquilidad, pero sin haber comulgado”.

La noticia cundió rápidamente. La Marquesa de Río Mayor amortaja el cuerpo de Jacinta con un vestido blanco de primera comunión, al que la Marquesa de Lavradio añade una capa azul. De este modo, el cuerpo de Jacinta es trasladado con los colores de la Virgen a la Parroquia de los Ángeles. El párroco recibe a los primeros visitantes con paciencia y amabilidad. Pero *“fue sólo acudir más y más cuando comenzó a intranquilizarse”*, recuerda Walsh. *“Les rogó que no tocasen el cadáver con rosarios, crucifijos e imágenes. Como algunos se negasen a obedecer, los echó de la sacristía”*³⁴. Y sacó presuroso el cuerpo de la pequeña llevándolo a la Casa do Despacho de la Hermandad, donde entregó las llaves al director de pompas fúnebres de la rúa Escola Politecnica. Fue entonces cuando el Barón de Alvaízere se encargó del sepelio, ofreciendo una sepultura digna en el terreno de su propiedad en el cementerio de Ourém, cerca de Fátima.

Otro hecho vino a empañar la muerte de la pequeña Jacinta. Lo testimonia el Doctor Eurico Lisboa. *“El día del funeral de Jacinta, se realizó una de las Asambleas Generales de las Conferencias San Vicente de Paul a la que yo debía asistir. En la siguiente Asamblea, me creí en el deber de justificar mi falta, declarando que una obra de misericordia me impidió asistir a la anterior, y que esta obra había sido el funeral de una de las videntes de Fátima. Esta afirmación provocó una carcajada casi general de la asamblea, en la que tomaban parte personas muy destacadas del ambiente católico del Patriarcado y entre ellas algunos miembros de la familia Pinto Coelho, uno de los cuales publicó en el periódico un artículo, a raíz de la última aparición, mostrando su incredulidad en los hechos sobre los cuales hasta los periódicos profanos describieron como inexplicables”*.

³⁴ WALSH, William Thomas, *Nuestra Señora de Fátima*, Espasa-Calpe, Madrid, 2ª ed., 1951, p.232.

“A esta carcajada se asoció el Excmo. Cardenal Patriarca don Antonio Mendes Belo, que presidía la Asamblea, y a cuya diócesis pertenecía entonces la región de Fátima”.

De Marchi comenta que es conveniente recordar estos hechos que demuestran la repugnancia y resistencia que hubo en casi todo el clero a creer en los sucesos de Fátima³⁵.

¡Pero qué importa, Jacinta! Enterrada en el cementerio de Ourém, al fin quedaste fuera de alcance de los corazones sin piedad y de las miradas injustas.

Unas pocas personas fueron de Aljustrel para presenciar el sencillo funeral. Su padre, que la amaba entrañablemente, fue uno de ellos. Acordándose de la profecía de Jacinta respecto de su propia muerte, que nadie creía, repetía una y otra vez: *“¡Y moriste allí sola! ¡Moriste sola!”*.

Muchos años después, el 13 de mayo de 2000, Juan Pablo II recordará la sublime vocación de Jacinta, ofreciéndose *“heroicamente como víctima por los pecadores”*. En esa línea, recuerda el Pontífice que *“un día –cuando tanto ella como Francisco ya habían contraído la enfermedad que los obligaba a estar en cama- la Virgen María fue a visitarlos a su casa. “Nuestra Señora vino a vernos y dijo que muy pronto volvería a buscar a Francisco para llevarlo al Cielo. Y a mí me preguntó si aún quería convertir más pecadores. Le dije que sí”. Y, al acercarse el momento de la muerte de Francisco, Jacinta le recomienda: “Da muchos saludos de mi parte a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, y diles que estoy dispuesta a sufrir todo lo que quieran con tal de convertir a los pecadores”. Jacinta se había quedado tan impresionada con la visión del infierno, durante la aparición del 13 de julio, que todas las mortificaciones y penitencias le parecían pocas con tal de salvar a los pecadores”*.

Juan Pablo II también se refiere a la misión de Francisco. Vale la pena repasar sus palabras: *“En Francisco se produce una transformación que podríamos llamar radical; una transformación ciertamente no común en los niños de su edad. Se entrega a una vida espiritual intensa, que se traduce en una oración asidua y ferviente y llega a una verdadera forma de unión mística con el Señor. Esto mismo lo lleva a una progresiva purificación del espíritu, a través de la renuncia a los propios gustos e incluso a los juegos inocentes de los niños. Soportó grandes sufrimientos de la enfermedad que lo llevó a la muerte. Todo le parecía poco para consolar a Jesús. En el pequeño Francisco era grande el deseo de reparar las ofensas de los pecadores, ofreciendo sacrificios y oraciones”*.

No se trata, sin embargo, de un holocausto con fines individuales. La dimensión del sacrificio pedido a los niños apunta a los escenarios apocalípticos que ellos veían cuales sombras que persiguen la realidad venidera. Juan Pablo II

³⁵ DE MARCHI, Giovanni, *Era una Senhora mais brilhante que o Sol*, Edicoes Missoes Consolata, Fátima, 11ª ed., 2002, pp. 267-268.

recuerda este punto cuando advierte que *“aquí en Fátima se anunciaron estos tiempos de tribulación y Nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos”*.

Los dos niños se vinculan con aquellos tiempos, por lo que merecen un destaque particular: *“la Iglesia, precisa el Pontífice, quiere poner en el candelero estas dos velas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas”*.

Pero hay también una tercera vela encendida. Se trata de Lucía, que según lo prometido por la Señora, queda en esta tierra para cumplir un alto encargo que pocos conocen. Es ya en esta temprana época, que la pequeña vidente comienza a entrar en una misteriosa penumbra, en parte querida por el Cielo, en parte por los propios hombres.

3. EL SECRETO DE JACINTA.

El “secreto” de Jacinta es un conjunto de testimonios recogidos por el canónigo Manuel Nunes Formigão y la religiosa Purificação Godinho, poco antes de la muerte de la pequeña. Fueron acompañados al proceso de beatificación. En ellos, Jacinta transmite, en parte, lo que la Señora le dijo, en parte, sus propias percepciones acerca del porvenir. No integran, por tanto, al menos formalmente, el mensaje que la Señora dejó aquel 13 de julio de 1917, y que el mundo conoce como “secreto de Fátima”.

Empero, lo que llamamos “secreto” de Jacinta sigue siendo muy importante. Y es que la luz de la pastorcita no se apagó con su muerte. No sólo porque terminó sus días con olor de santidad, cautivando año tras año el corazón de los peregrinos. También porque antes de cerrar sus ojos para siempre, transmitió, como reseñamos, importantes advertencias de la Señora. Desde agosto de 1917 hasta su fallecimiento, tuvo visiones proféticas como varias almas amigas de Dios en la historia de la Iglesia.

Quince años después de su muerte, el 12 de septiembre de 1935, autoridades civiles y eclesiásticas exhumaron su cuerpo. Lo encontraron incorrupto. Era la pequeña niña escogida por el gran Dios.

Parte integrante de la misión de la encantadora Jacinta fue comunicar lo que le fue revelado. Es lo que transcribimos a continuación.

-Sobre la Segunda Guerra Mundial

Comenta Walsh que algunas de las escenas más cruentas de la Segunda Guerra Mundial pasaron por la imaginación de esta pastorcita de siete años, casi un cuarto de siglo antes que se desarrollasen en los caminos de Francia u Holanda o en las ruinas de Londres o Francfort. *“¿No ves”, le dijo en agosto, a*

Lucía, *“esa calle tan larga, tantos caminos y campos llenos de gentes llorando de hambre y sin nada que comer? ¿Y al Santo Padre en una Iglesia ante el Inmaculado Corazón de María rezando? ¿Y tantas personas rezando con él?”*.

Yendo a casa de los Marto, Lucía la encontró sentada sola, tranquila y muy pensativa, con la mirada perdida: *“¿En qué piensas, Jacinta?- En la guerra que va a venir. ¡Va a morir tanta gente! Y casi toda va para el infierno. Muchas casas han de ser arrasadas y matarán a muchos sacerdotes. Oye: yo voy para el Cielo. Y tú, cuando veas, de noche, esa luz que aquella Señora nos dijo que vendría antes, corre para allá también”*³⁶.

-Sobre el Papa

*“¿Puedo yo revelar que vi al Santo Padre y a toda esa gente?”, preguntó un día a Lucía. “No, respondió su prima, “¿no ves que eso forma parte del secreto, y que entonces sería descubierto?”. Tiempo después afirmó: “No sé cómo fue. He visto al Santo Padre en una casa muy grande, de rodillas, delante de una mesa, llorando con las manos sobre la cara. Fuera de la casa había mucha gente, unos le tiraban piedras, otros le maldecían y decíanle muchas palabras feas. ¡Pobrecito, el Santo Padre! ¡Tenemos que rezar mucho por él!”*³⁷.

-Sobre el siglo XX y el castigo a la humanidad

El 28 de abril de 1954, la Madre Godinho le escribió una carta al Papa Pío XII. En ella le comunica el “secreto” de Jacinta: *“Los pecados contra el sexto mandamiento, la soberbia y el afán de placer atraerán grandes castigos para la humanidad y también el Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Vendrá el triunfo del Señor, pero antes correrán muchas lágrimas porque el mundo no cumple la voluntad de Dios”*.

“Hay un secreto del cielo y un secreto de la tierra (...) será como el fin del mundo. Hay que hacer muchos sacrificios de los sentidos. Renunciar y sacrificarse. Hay que amar a Dios de todo corazón y tener respeto por los sacerdotes que son la sal de la tierra y tienen que enseñar a las almas el camino al cielo”

A la hermana Godinho, Jacinta le confió además las siguientes palabras: *“Nuestra Señora ya no puede sostener el brazo de su amado hijo sobre el mundo. Es preciso hacer penitencia. Si la gente se enmienda, Nuestro Señor amparará al mundo; pero si no se enmienda, El lo castigará”*.

“Los pecados del mundo son muy grandes. Si los hombres supiesen lo que es la eternidad, harían cualquier cosa para cambiar de vida. Los hombres se pierden porque no piensan en la muerte del Señor y no hacen penitencia”.

³⁶ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.128.

³⁷ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.126-127.

“Nuestra Señora ha dicho que en el mundo hay muchas guerras y discordias. Las guerras no son sino castigos por los pecados del mundo”.

“¡Pobre Nuestra Señora! ¡Ay, tengo mucha pena de Nuestra Señora! ¡Tengo mucha pena!”³⁸.

-Sobre la Iglesia

“Madrina, pida mucho por los pecadores. Pida mucho por los sacerdotes. Pida mucho por los religiosos. Los sacerdotes no debían ocuparse más que de las cosas de la Iglesia. Los sacerdotes deben ser puros, muy puros. La desobediencia de los sacerdotes y de los religiosos a sus superiores y al Santo Padre ofende mucho a Nuestro Señor”³⁹.

-Sobre el Inmaculado Corazón de María

“Ya me falta poco para ir al Cielo”, decía a Lucía en 1919. “Tú te quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando sea el momento de decirlo, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella; que el Corazón de Jesús quiere que a su lado se veneren el Inmaculado Corazón de María; que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios se la entregó a Ella. ¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que tengo dentro de mi pecho, quemándome y haciéndome amar tanto al Corazón de Jesús y al Corazón de María!”⁴⁰.

-Sobre Portugal

“Nuestro Señor está profundamente indignado con los pecados y crímenes que son cometidos en Portugal (...) La capital se convertirá en una verdadera imagen del infierno. Cuando la Divina Justicia ofendida despliegue este pavoroso castigo, todos los que puedan huyan de la ciudad. Este castigo ahora conviene que sea anunciado poco a poco y con la debida discreción”.

-El ulterior “Secreto” de Jacinta

Pero hay algo más. Según consta en el proceso canónico, Jacinta, antes de morir, llamó a la hermana María da Purificação Godhino, y le pidió confesarse con el canónigo Dr. Manuel Nunes Formigão. Como el sacerdote no pudo aparecer, la pequeña vidente solicitó a la Madre Godhino que transmitiera, de parte de la Santísima Virgen, un mensaje para él.

³⁸ WALSH, op. cit., p.226-227; DE MARCHI, *Era una Senhora ...*, op. cit., pp.289-290.

³⁹ WALSH, op. cit., p.227; DE MARCHI, *Era una Senhora*, op. cit., p.290.

⁴⁰ SOR LUCÍA, *Memorias IV*, op. cit., pp.130-131.



*El 12 de septiembre de 1935 se abre el féretro de la pequeña Jacinta.
Doce años después de su muerte, su cuerpo se encuentra incorrupto.*

El mensaje contenía dos cosas: la primera, dice respecto de Lucía, ya adolescente. Nuestra Señora le avisa que allá en la tierra de sus padres está expuesta a grandes peligros y le manda iniciar una vida más fervorosa. La segunda, tiene un carácter más universal: un castigo terrible amenaza a Portugal y a la humanidad si no hay almas que ofrezcan reparación a la Divina Justicia irritada por los pecados de los hombres⁴¹.

El canónigo Dr. Manuel Nunes Formigão declaró que Jacinta le dijo: *“que si hubiese almas que hicieran penitencia y expiaran las ofensas que se cometen contra Dios, y se instituyeran obras de reparación que Lo desagrasen, el castigo sería desviado. A este propósito, (la vidente) afirmó repetidas veces que tenía mucha pena de Nuestra Señora. Al recibir el mensaje que la Santísima Virgen (en el decir de Jacinta) le confió para mí, se apoderó de mi espíritu un sentimiento mixto de confusión, sorpresa y ansiedad. ¿Qué podría significar ese mensaje de Nuestra Señora? Personalmente, ¿qué podría yo hacer para evitar el inminente cataclismo? Y no tardó en formarse en mí la convicción de que esas almas reparadoras necesarias para desarmar el brazo de Dios irritado bien podría ser un ejército de vírgenes orantes y sacrificadas en el ara bendita de una vida de perfección completa y especial”*⁴².

Nunes Formigão fundó con el tiempo la Congregación de las Religiosas Reparadoras de Nuestra Señora de los Dolores de Fátima, cuya constitución fue aprobada el 11 de abril de 1949 por la Santa Sede. ¿Su fin? *“La santificación del clero; la expiación de los pecados de la humanidad y la salvación del mundo. Recordarán aún tantas almas extraviadas que resisten a la gracia y se exponen al peligro de morir en la impenitencia final”*⁴³.

La Congregación existe hasta los días de hoy.

4. EL ÉXODO DE LUCÍA.

El 5 de agosto de 1920 se establece la diócesis de Leiria, que se extiende a Cova de Iria, Aljustrel y el resto de la Serra de Fátima. Asume como obispo, Monseñor José Correia da Silva. El 13 de junio del año siguiente, el nuevo obispo, con la aprobación de doña María Rosa, aleja a Lucía de Fátima y la envía a la Escuela de las Hermanas de Santa Dorotea, cerca de Oporto. A partir de esa fecha ocurre un suceso de los más desconcertantes. A la niña se le ordena no solo que omita cualquier referencia a las apariciones y al mensaje de la Señora sino además que oculte su propia identidad.

El diálogo entre Lucía y su obispo ha quedado registrado:
“Tú no dirás a nadie a dónde vas a ir” - “No, senhor Bispo”

⁴¹ VEIRA ESTEVES R.F., Maria da Encarnação, *“Apóstolo de Fátima, Cón. Manuel Nunes Formigão”*, Editorial A.O., Religiosas Reparadoras de N^a Sra. das Dores de Fátima, Braga, 1993, p. 107 (con prólogo del Cardenal Patriarca de Lisboa).

⁴² VEIRA ESTEVES, op. cit., pp.109, 110.

⁴³ VEIRA ESTEVES, op. cit., p. 116, 118.

*“¡En la escuela donde vas no dirás a nadie quién eres!” - “No, senhor Bispo”
 “¡No hablarás nunca con nadie respecto de las apariciones de Fátima!” - “No, senhor Bispo”.*

El 14 de junio de 1921, Lucía llega al Asilo de las Hermanas de Santa Dorotea en Vilar, un suburbio de Oporto. Es llevada a la capilla y la Madre Superiora procede a confirmar los pedidos del obispo.

“Cuando te pregunten tu nombre responderás: llámame María de los Dolores.

- Sí, Reverenda Madre.

“Cuando te pregunten de dónde eres, dirás: soy de cerca de Lisboa”.

- Sí, Reverenda Madre.

“Y en cuánto a lo ocurrido en Fátima, nunca más hables de ello con nadie, ni respondas a las preguntas que te puedan hacer”. - *Sí, Reverenda Madre.*

“Con nadie, ¿me entiendes?” - *Sí, Reverenda Madre.*

“No saldrás de paseo con las otras niñas, pero no dirás por qué no vas. ¿Me comprendes, querida?” - *Sí, Reverenda Madre.*

“Eso es todo”.

Durante cuatro años, Lucía -ahora María de los Dolores- no revela su identidad. Jamás menciona Fátima ni aún a su madre que la visita dos veces, una en Oporto y otra en el Convento de la Congregación en Braga. Nunca llegan a sospechar ni las religiosas, ni las condiscípulas quién es. La Madre Superiora ha tenido buen cuidado en cumplir al pie de la letra las instrucciones del Obispo. Si alguna vez algún reportero de periódico llega a la puerta del convento en pos de una pista, la portera contesta con calma: *“No, no hay aquí nadie que se llame Lucía”*. La niña de Abóbora está muerta para todos los efectos⁴⁴.

¿Había buenas razones para ocultar de tal modo a la única testigo?
 ¿Tenían las autoridades eclesiásticas, una intuición, quizás un conocimiento más cierto, de las advertencias más graves de la Señora acerca del futuro de la Iglesia o del mundo?

Cinco meses después, en noviembre de 1921, el obispo de Leiria autoriza una misa rezada en la pequeña capilla del lugar donde la Señora apareció. Inquieto con el asunto, el 3 de mayo de 1922 inicia el proceso canónico sobre las apariciones.

Es bueno reproducir el documento en sus partes pertinentes: *“Varias veces hemos interrogado a la última sobreviviente. Su narración y su respuesta son sencillas y sinceras; no descubrimos en ellas nada contra la fe y la moral. Aquella niña, hoy de 14 años, ¿podría ejercer tal influencia que explicase tal concurrencia de la gente? ¿Dispondría ella de tal prestigio personal que arrastrase allí a las masas humanas? ¿Era capaz de imponerse por sus cualidades precoces hasta el punto de hacer converger en torno de ella a tantos millares de personas? No es*

⁴⁴ WALSH, op. cit., pp. 241, 247-248

probable, tratándose de una niña sin instrucción de ninguna clase y de una educación muy rudimentaria. Además la pequeña ha salido de su tierra, para nunca más aparecer allá; y no obstante la gente acude cada vez en mayor número a Cova de Iria.

La autoridad eclesiástica se ha mantenido a la expectativa. El reverendo clero, desde el principio, se abstuvo de tomar parte de cualquier manifestación; últimamente permitimos nada más que hubiese allí una misa rezada y sermón en los días de gran concurrencia.

La autoridad civil se empeñó por todos los medios, incluso las persecuciones, prisiones y toda clase de amenazas, en acabar con el movimiento religioso en aquel lugar. Todos esos esfuerzos fueron infructuosos. Y nadie podrá afirmar que la autoridad eclesiástica haya estimulado la fe en las apariciones, muy al contrario”.

El documento constata que lo ocurrido en Fátima parece inverosímil desde el punto de vista humano, aunque sin emitir un juicio definitivo. Y lo más interesante, da cuenta de la indiferencia de gran parte del clero, un dato de la causa. Al lado de ello, la persecución del gobierno resulta más explicable.

5. MANANTIAL MISTERIOSO, LLUVIA DE PÉTALOS.

En septiembre de 1921, a fin de calmar la sed de los peregrinos, se abre un foso en la roca próxima al lugar de las apariciones, en Cova de Iria, de la que pronto sale abundante agua. Campesinos de la sierra y peregrinos venidos de un sinfín de lugares se habitúan a sacar agua del manantial que, según testimonios masivos, tiene efectos curativos.

“Acá venían con garrafas y botellas que llenaban para que los enfermos de sus casas la bebieran y lavaran sus llagas”, expresan testimonios de la época. “Todos tenían mucha fe en el agua, y Nuestra Señora se lo pagaba quitándoles los dolores y curando las heridas. Nunca ha hecho Nuestra Señora tantos milagros como en aquel tiempo. Muchos traían las piernas que daba compasión, y manaban pus. Se lavaban y allá dejaban las vendas, porque les había curado Nuestra Señora. Otros se arrodillaban, bebían de aquella agua barrosa y se sentían curados de sus males internos”.

La Señora parece jugar con la ciencia en el siglo de la ciencia. Obra prodigios con elementos inútiles, con materiales que desde el punto de vista puramente humano no conducen a nada, o incluso pueden ser causa de infección.

El Gobierno dice reaccionar en el nombre de la pureza de los principios. Las autoridades sanitarias ordenan repetidamente barrer con el agua y sellar el pozo. El 15 de julio de 1922, el Alcalde de Ourém, Antonio de Sá Pavilon, envía al regidor de Fátima el siguiente oficio: *“Habiendo dignado el Excmo. Subdelegado de Sanidad de este distrito, llamar mi atención sobre un charco de agua que*

Manuel Carreira, de Moita, (esposo de doña María de la Capelhina, una de las primeras personas que acompañó las Apariciones) de esa jurisdicción, ha conseguido hacer en Cova de Iria, y donde diversas personas hacen uso externo e interno de la referida agua, he resuelto hacer venir, por medio de V. Señoría, a esta Alcaldía dicho Carreira, a quien de viva voz dije que tapara inmediatamente el aludido charco”.

El foso solo pudo ser sellado por orden eclesiástica para evitar más complicaciones con la autoridad.

Pienso que no conviene nunca cegar la fuente de las gracias. Si la Señora quería jugar con la ciencia, ¿por qué pretende el hombre impedirselo? Se perdió una gran gracia. Como la de Lourdes.

Diríase que a manera de suave compensación la Señora no olvidó a los que tienen fe. Cada trece de mayo miles de peregrinos se han reunido para rezar y pedir favores en el lugar de las apariciones. Pero este “trece”, el del año 1924, ocurre algo especial. Los asistentes observan asombrados un espectáculo inaudito: caen pétalos blancos, una especie de copos de nieve redondos y brillantes, que descienden muy lentamente hacia el suelo rodeados de un formidable chorro de luz. El fenómeno alcanza a ser fotografiado por Antonio Revelo Martins, Vice Cónsul de Portugal en los EEUU. También es contemplado con asombro por Monseñor José Correia da Silva, que no espera mucho de visiones y milagros. Se dice que este hecho operó el definitivo cambio del Obispo de Leiria en favor de las apariciones. El poeta Marques da Cruz habla de estas “lluvias de flores” como de algo visto comúnmente por los testigos de la época.

6. EL PRIMER PEDIDO: ESA EXTRAÑA COMUNIÓN REPARADORA.

Lucía se encuentra a muchos kilómetros de distancia de su Fátima querida. Pero no ha dejado de ser la confidente de la Inmaculada. En la oscuridad y en el silencio de su celda, en la casa de las Doroteas de Pontevedra, se le manifiesta el Señor para pedir a la Iglesia la práctica de la comunión reparadora de los primeros sábados⁴⁵. ¡Qué solicitud más desconcertante para quienes creen que los asuntos humanos solo se resuelven con estrategias económicas o políticas!

El 10 de diciembre de 1925, según escribe Lucía, Jesús se hace presente y le expresa: *“Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas”.* También la Señora tiene algunas palabras para la religiosa: *“Mira, hija mía, Mi corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer Sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan quince minutos de compañía, meditando en los quince misterios del*

⁴⁵ ALMEIDA FAZENDA, Antonio, *Meditações dos Primeros Sabados*, Mensageiro do Coração de Jesus, Braga, 2ª ed., 1953.

*Rosario con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas*⁴⁶.

A partir de esta fecha el mensaje de Fátima comienza a precisarse con uno de los pedidos más insistentes pero más olvidados. Se trata de un medio privilegiado de orden estrictamente religioso para hacer frente a la apostasía universal. Existe hoy una capilla especialmente dedicada a recordar esta aparición, a la que complementa la que sigue.

En efecto, el 15 de febrero de 1926, Lucía es testigo de otra manifestación sobrenatural.

*“Andaba yo muy ocupada con mis oficios (...) y yendo a arrojar un cubo de basura fuera de la propiedad, donde algunos meses atrás había encontrado un niño, le pregunté si sabía el Avemaría, respondiéndome que sí (...) Le pregunté si sabía cuál era la Iglesia de Santa María, y me respondió que sí; le dije que fuese allí todos los días y que dijese así: “Oh Madre mía del Cielo, dadme a Vuestro Niño Jesús”. Le enseñé esto y entré en casa. En ese día, pues, volviendo yo allí como de costumbre, encontré un niño que me pareció ser el mismo, y le pregunté entonces: ¿Has pedido al Niño Jesús a la Madre del Cielo? El niño se vuelve hacia mí, y me dice: ¿y tú has propagado por el mundo aquello que la Madre del Cielo te pedía?”*⁴⁷.

Un dejo de recriminación hacia Lucía por su inactividad. Ella le presenta al Señor las increíbles dificultades, dentro del Convento y fuera de él, para propagar la práctica de la Comunión reparadora. Hay algo que impide su difusión dentro de la misma Iglesia. Sin embargo, Cristo le advierte: *“Es verdad que tu superiora sola nada puede, pero con mi gracia lo puede todo”*, e insiste en que se aplique a la difusión de dicha práctica.

7. SEGUNDO Y TERCER PEDIDO: LAS LLAVES DEL INMACULADO CORAZÓN Y RUSIA

El 17 de diciembre de 1927, Lucía se acerca al Sagrario a fin de saber cómo cumplir la orden de su confesor de poner por escrito algunos privilegios recibidos de Dios, sin revelar el “Secreto” de Fátima. Según cuenta, el Señor habló con ella y le dijo: *“Hija mía, escribe lo que te piden; y todo lo que te reveló la Santísima Virgen en la aparición en que te habló de esta devoción (al Inmaculado Corazón de María), escríbelo también. En cuanto al resto del secreto, continúa en silencio”*⁴⁸.

Como consecuencia, Lucía da a conocer a las autoridades eclesiásticas que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Es el segundo pedido de Fátima. Y hay que entenderlo bien. ¿Es una

⁴⁶ SOR LUCÍA, *Memorias* (Apéndice Primero), op. cit., p.192.

⁴⁷ SOR LUCÍA, *Memorias* (Apéndice Primero), op. cit., p.193.

⁴⁸ SOR LUCÍA, *Memorias* (Apéndice Primero), op. cit., p.191.

devoción cualquiera? ¿Es una devoción sólo de nombre? No. Es la vía regia. El misterioso y sobreabundante camino elegido por la Providencia para que Cristo vuelva a reinar en las naciones, familias e individuos, a través de su Madre. Es un pedido inmenso, y la promesa de una gracia profética de dimensiones históricas universales. Es un giro de tuerca en la historia moderna de secularización política y social. Pero casi nunca se le ha considerado así, en esta imprescindible dimensión profética. La era de la soberbia y del impudor declinando ante la era de la Inmaculada. Ahí está la llave de su comprensión.

El 13 de junio de 1929 Lucía tiene una nueva visión. La Señora no le ha abandonado. Aparece de pie, al lado de Su Hijo en la Cruz, y le comunica: *“Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón, prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por los pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación: sacrificate por esta intención y reza”*⁴⁹.

El tercer pedido de Fátima se devela: Jesús quiere que el Papa, en cuanto es su Vicario en la tierra y cabeza visible de la Iglesia, consagre Rusia al Inmaculado Corazón de María, en un acto público, en unión con todos los obispos del mundo.

La consagración parece tener un carácter reparador por el crimen que los hombres cometieron el año 1917 al procurar la difusión del agnosticismo o ateísmo a través de los Estados. Pero también contiene una promesa profética, pues si la Iglesia atiende la solicitud del Cielo, la Señora hará patente el poder de Dios interviniendo directamente en la historia. Por medios que no sabemos, promete la conversión de Rusia.

Lucía tendrá que trabajar mucho para que el pedido de la Señora llegue al conocimiento del Papado. Y una vez en sus manos, para que sea realizado a tiempo, cosa que, como veremos, no ocurrió.

En paralelo, y después de años de acuciosas investigaciones, la Iglesia se pronuncia sobre Fátima. Concluye el proceso canónico sobre las apariciones, y el día 13 de abril de 1930 se emite un informe detallado sobre los sucesos: la presencia de la Señora, las multitudes, el milagro del sol, los interrogatorios a los niños, las persecuciones, la oposición de gran parte del clero, las curas milagrosas, la devoción popular.

Un mes después, el 11 de mayo, la Sagrada Congregación de Ritos concede indulgencias y autorizaciones litúrgicas en favor del culto a Nuestra Señora de Fátima. Y, al fin, el día 13 de octubre, el Obispo de Leiria, José Alves Correia da Silva, publica una pastoral en la que aprueba oficialmente el culto a la Señora. El Papa Pío XI, en la Carta Apostólica *“Ex Officiosis Litteris”*, también se

⁴⁹ SOR LUCÍA, *Memorias* (Apéndice Segundo), op. cit., p.195-196.

referirá a Fátima, como el lugar donde “la Madre de Dios se ha dignado conceder favores extraordinarios”.

El 29 de agosto de 1931 tiene lugar la llamada Revelación de Rianjo. Por su importancia, Lucía se ve en la obligación de relatarla a su Obispo por carta el 29 de agosto de 1931: *“Como pedía a Dios la conversión de Rusia, de España y de Portugal, me ha parecido que su Divina Majestad me decía: haz saber a mis ministros que están siguiendo el ejemplo del rey de Francia retrasando la ejecución de mi pedido y que lo seguirán también en la desgracia. Pero jamás será demasiado tarde para recurrir a Jesús y a María”*.

Recordemos que en 1689, Santa Margarita María Alacoque hacía llegar a Luís XIV un mensaje de parte del Sagrado Corazón de Jesús. Con cuatro peticiones: gravar el Sagrado Corazón en las banderas reales; construir un templo en su honor, donde debía recibir homenaje de la Corte; consagrar la persona del Rey y Francia al Sagrado Corazón; y solicitar a la Santa Sede una fiesta en Su honor.

Sin embargo, nada se consiguió. Sólo un siglo más tarde la familia real respondió al pedido de Jesús. En efecto, fue en 1792, en la prisión del Temple, que Luís XVI concibió la idea de consagrar su persona y Francia al Sagrado Corazón. Prometió realizar todos los pedidos de Margarita María después de su liberación. Demasiado tarde. El rey salió para ser decapitado el 21 de enero de 1793. En la tormenta, la Revolución derrumbó el Altar y el Trono. Su hora había pasado. Dios es celoso.

Mientras tanto, un día 3 de octubre de 1934, Lucía profesa sus votos perpetuos en el convento carmelita de Tuy. Desde esta fecha, la Hermana Dolores, como se la llamará ordinariamente en el claustro, desempeña sus deberes en varios conventos de la Orden. Se la oye con frecuencia cantar en voz baja al cuidar las flores, preparar la mesa o pelar papas. Su mayor alegría la encuentra en las horas que pasa ante Jesús sacramentado. Comúnmente se arrodilla con la cabeza inclinada y sus manos abiertas y cruzadas sobre el pecho. Así permanece horas enteras, a veces toda la noche si se le da permiso.

El año 1936, vuelve a aparecer el tema de Rusia. Sor Lucía escribe: *“Por medio de una comunicación íntima, Nuestro Señor me dijo, lamentándose: ¡No han querido escuchar mi pedido!... Como el rey de Francia, se arrepentirán, y lo harán, aunque será tarde. Rusia habrá ya propagado sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir”*⁵⁰.

De hecho, la guerra mundial explota el año 1939. Y a su término, el comunismo soviético extenderá su influencia por todo el mundo, subyugando, de paso, a la mitad de Europa.

⁵⁰ SOR LUCÍA, *Memorias* (Apéndice Segundo), op. cit., p.196.

Sobre este mismo problema, el 21 de enero de 1935, Lucía escribe a su confesor, el Padre Bernardo Gonçalves, en respuesta a sus preguntas: *“Por lo que se refiere a Rusia me parece que le gustará mucho a Nuestro Señor verle trabajando para que el Santo Padre realice Sus deseos (...) Nuestro Señor está bastante descontento porque no se realiza lo que El pide. (Ud. pregunta) si me parece bien que insista con el señor Obispo, le diré que sí y que será muy del agrado de Dios; y segundo, si se debe modificar alguna cosa; pienso que debe ser tal como lo pidió Nuestro Señor”*.

Se sabe de varias revelaciones a Lucía, las que comunica oportunamente a su confesor. Según afirma, el Señor le ha manifestado que la conversión de Rusia ocurrirá sólo cuando aquella nación sea solemne y públicamente consagrada al Corazón Inmaculado de María por el Papa junto con todos los obispos.

El 18 de mayo del mismo año, la religiosa reitera estos conceptos en carta dirigida al Padre Gonçalves. Y agrega: *“Interiormente he hablado a Nuestro Señor del asunto, y hace poco le preguntaba por qué no convertía a Rusia sin que Su Santidad hiciese esta consagración. – “Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para después extender su culto y poner, al lado de mi Corazón Divino, la devoción de este Inmaculado Corazón”- Pero Dios mío, el Santo Padre no me creerá si Vos mismo no le movéis con una inspiración especial- “¡El Santo Padre! Reza mucho por el Santo Padre. El la hará, pero será tarde. Sin embargo, el Inmaculado Corazón de María ha de salvar a Rusia. Le está confiada”*.

8. PORTUGAL DUERME TRANQUILO.

El invierno mariano en el episcopado portugués se deshíela. Ante el peligro, no hay tiempo para prevenciones. ¿A quién más recurrir sino a la Señora de Fátima?

Otro “trece” más. Mayo de 1937. En plena guerra civil española, los obispos portugueses peregrinan en conjunto a Cova de Iria, presididos por el nuncio apostólico. Piden que el país luso sea preservado de la revolución que amenaza sus fronteras. Hacen voto de consagrarlo al Inmaculado Corazón de María.

Exactamente un año después, conjurado el peligro, los obispos portugueses vuelven en peregrinación a Cova de Iria, realizando, junto a cientos de miles de peregrinos, una solemne ceremonia de acción de gracias por aquello que explícitamente reconocen como protección de la Señora. En la ocasión, el Episcopado portugués atiende los pedidos de Lucía y consagra Portugal al Inmaculado Corazón de María.



Sor Lucía el año 1934

Por causa de esta consagración, Lucía afirma que el Señor ha prometido una protección especial durante la Segunda Guerra Mundial, añadiendo que dicha protección sería la prueba de las gracias que hubiera concedido a otras naciones si, como ella, se hubiesen consagrado.

El que Portugal saliera indemne de los horrores del comunismo y de la guerra, fue sentido en la época como fruto de la intervención especial de la Señora. Hay muchos testimonios. Entre ellos, el del Cardenal Patriarca de Lisboa, Monseñor Antonio Ribeiro

9. LA “GRAN SEÑAL”: LOS CIELOS SE ILUMINAN.

El año de 1938 fue crucial en la crisis europea. El 11 de marzo, Hitler invade y se anexa Austria (*Anschluss*). Mussolini propone una conferencia de cuatro gobiernos que tiene lugar en Múnich el 29 y 30 de septiembre. Las democracias occidentales representadas por Neville Chamberlain y Édouard Daladier procuran a toda costa la transacción con la Alemania nazi. Son conocidas las palabras de Churchill sobre los acuerdos de Múnich: “el Gobierno británico pudo escoger entre la vergüenza y la guerra. Optó por la vergüenza y tendrá la guerra”.

El 25 de enero de 1938 una extraña luz surca la noche de Europa. Lucía desde su celda contempla el firmamento de un fulgor carmín, que se prolonga como signo funesto desde las 20:45 hrs hasta las 1:15 hrs de la madrugada. En el calendario litúrgico, la fecha coincide con la fiesta de la conversión de San Pablo, que sintomáticamente fue cegado por una luz que lo derribó a tierra.

Los periódicos de Europa dan cuenta del extraño fenómeno, percibido desde el mar del norte hasta el Adriático. En Alemania del sur se ha sentido con especial temor. En Friburgo, Suiza, el aspecto del cielo “*se asemeja al de un horno*”, dice la prensa. El mismo resplandor es visto en la costa belga, en España, Hungría, Noruega, Italia, Polonia y Grecia. Los cables internacionales informan: “*Sigue apasionando el fenómeno luminoso, que es objeto de incesantes cábalas y comentarios. El fenómeno atmosférico fue acusado en toda Europa y África con muy pocas variaciones. Desde París comunican que el espectáculo fue en alto grado sorprendente*”⁵¹.

Hasta en Chile, según relata el “*Diario Ilustrado*” y “*El Mercurio*” del 27 de enero de 1938, el fenómeno trastorna las comunicaciones.

Lucía juzgó ver en este hecho extraordinario “*la gran señal*” anunciada por la Señora el día trece de julio de 1917: “*Cuando veas una noche iluminada por una luz desconocida, has de saber que se trata de una gran señal que Dios da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, el hambre y la persecución a la Iglesia y al Santo Padre*”.

⁵¹ “ABC” de Sevilla, 27 de enero de 1938.

Convencida de que la Guerra iba a explotar, redobla sus esfuerzos para que se atendiesen los pedidos del Cielo. Con seguridad sorprendente, Lucía escribe al Obispo de Leiria el 9 de febrero de 1939 (siete meses antes que estalle la conflagración): la guerra es inminente, dice, va a ser *“horrible, horrible”*. Portugal no será tocado. Con autorización de sus superiores, hace llegar a Pío XI una carta con las peticiones de la Señora: consagración de Rusia y comunión reparadora⁵².

Pero el Papa, enfermo, muere un mes después, en febrero de 1939. Lo que conocemos como Segunda Guerra Mundial se inicia en Polonia en septiembre de aquel año. Stalin, que había instigado la guerra española como prólogo, se une a Hitler en el sometimiento del país del gran Casimiro, eje del catolicismo en el Este.

El 2 de marzo de 1939 es elegido Pontífice Eugenio Pacelli. Toma el nombre de Pío XII.

10. EUROPA ARDE Y OTRA PROFECÍA SE CUMPLE.

El 15 de marzo de 1939, Hitler, violando los acuerdos de paz de Múnich, invade Checoslovaquia e incorpora al Reich, Bohemia y Moravia. Y algo más grave. El día 21 de agosto se firman los pactos Ribbentrop – Molotov, los acuerdos de amistad y no agresión entre la Alemania Nazi y la Rusia Comunista.

“Nadie que haya vivido conscientemente aquella experiencia –escribe el historiador alemán Andreas Hillgruber- puede olvidar qué sorpresa y desconcierto, qué choque provocó un breve anuncio de la Oficina de Informaciones alemana la noche del 21 de agosto, confirmado al día siguiente por la TASS rusa: “El Gobierno del Reich y el Gobierno Soviético se han puesto de acuerdo para la celebración de un pacto recíproco de no agresión”⁵³.

El 23 de agosto, en el Kremlin, Stalin propone un brindis ante Joachim von Ribbentrop, el Ministro de Relaciones Exteriores nazi: “Si es cierto que el pueblo alemán ama a su Führer, pues bebamos a la salud del Führer”.

El 1 de septiembre de ese mismo año, Hitler invade Polonia iniciando la operación *“Fall Weiss”*. Dos días después, Gran Bretaña y Francia declaran la Guerra a Alemania. Comienza formalmente la Segunda Guerra Mundial.

El 17 de septiembre, la Unión Soviética también penetra en Polonia, suscribiendo para el día 28 otro pacto con los nazis. Es el tratado germano-soviético de amistad y de fronteras, que con ocasión de la rendición de Polonia, produce el reparto definitivo del país. Las dictaduras roja y parda se distribuyen sus zonas de influencia cual torta en un día de aniversario. Sus ejércitos desfilan juntos en el Este.

⁵² WALSH, op. cit., p. 254. La carta fue publicada el año 1977.

⁵³ HILLGRUBER, Andreas, *La distruzione dell Europa*, Il Mulino, Bolonia, 1991, p. 257

Alemania ocupa Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. Entra a París en junio de 1940 y ejecuta el célebre armisticio con Pétain.

Durante más de un año, la Rusia soviética provee a la Alemania Nazi de sus tan importantes reservas de petróleo, grano y plomo para que ésta avance sobre Europa occidental. Por su parte, la URSS se anexiona Ucrania Occidental y Bielorrusia. Bombardea Helsinki, pero las cien divisiones soviéticas son vencidas por las quince divisiones de Finlandia. Rusia es expulsada, al fin, de la Sociedad de las Naciones. El año 1940, los bolcheviques se anexionan Moldavia, Bucovina y los países bálticos.

Las dos tiranías acuerdan así la demolición de Europa en sus respectivos ámbitos.

El 24 de abril de 1940, Lucía escribe al Padre Gonçalves: *“El (Jesús), si quiere, puede hacer que la causa vaya de prisa. Pero, para castigo del mundo, dejará que vaya despacio. Su justicia, provocada por nuestros pecados, así lo exige. Se disgusta no sólo por los grandes pecados, sino también por nuestra dejación y negligencia en atender sus pedidos (...) Son muchos los crímenes, pero sobre todo, ahora, es mucho mayor la negligencia de las almas de quienes El esperaba fervor en su servicio. Es muy limitado el número de aquellas con quienes El se encuentra”*.

Es curioso, pero Lucía acompaña de cerca los acontecimientos. No siempre se entera a través de la prensa. Con una airosa simplicidad escribe al Padre Gonçalves: *“Cosas de este género sólo acostumbro a leer cuando los superiores determinadamente me lo mandan (...) Por lo demás, mis superiores prefieren que ignore lo que va pasando, y estoy contenta, no tengo curiosidad. Cuando Nuestro Señor quiere que sepa alguna cosa, se encarga de hacérmelo conocer. Tiene para eso tantos medios”* (21 de enero de 1940).

Frente a los trágicos acontecimientos de la Guerra, Lucía le confidencia al sacerdote: *“Supongo que es del agrado de Nuestro Señor que haya quien se vaya interesando, junto a su Vicario en la tierra, por la realización de sus deseos (...) Nuestro buen Dios podría por medio del algún prodigio mostrar claramente que es Él quien lo pide; se aprovecha de este tiempo para, con su justicia, castigar al mundo por tantos crímenes y prepararlo a una vuelta más completa hacia Él. La prueba que nos concede es la protección especial del Inmaculado Corazón de María sobre Portugal, en vista de la consagración que le hicieron”* (18 de agosto de 1940).

En tal contexto, advierte: *“Esa gente de que me habla, tiene razón de estar asustada. Todo eso no pasaría si nuestros Prelados hubiesen atendido los pedidos de nuestro buen Dios e implorado tan de corazón su Misericordia y la protección del Inmaculado Corazón de nuestra buena Madre del Cielo. Pero en nuestra Patria hay todavía muchos crímenes y pecados; y como ahora es la hora de la justicia de Dios sobre el mundo, es preciso continuar orando. Por eso, me*

parece necesario que inculcasen en las personas, a la par de una gran confianza en la Misericordia de nuestro buen Dios y en la protección del Inmaculado Corazón de María, la necesidad de la oración acompañada del sacrificio, sobre todo, de aquel que es necesario hacer para evitar el pecado”.

En el intertanto, Pío XII publica su Carta Apostólica “Saeculo exeunte octavo” en donde solicita con urgencia el rezo del Rosario “tan recomendado por Nuestra Señora de Fátima”. Lucía entonces escribe al Papa, insistiendo en los pedidos más específicos de la Señora: consagración de Rusia y comunión reparadora, que ruega “*extender por todo el mundo*”. Y agrega “*en 1929, Nuestra Señora pidió la Consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, prometiendo, por este medio, impedir la propagación de sus errores y su conversión. Después de transcurrido un tiempo determinado hice saber al confesor estas peticiones y él las hizo llegar al conocimiento de V.S. En varias comunicaciones interiores Nuestro Señor no ha cesado de insistir en el cumplimiento de estas peticiones; prometiendo últimamente que, si Su Santidad se digna consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de María, con expresa mención de Rusia, y ordenar que, en unión con Su Santidad y al mismo tiempo, lo hagan también todos los obispos del mundo, abreviará los días de tribulación con que ha determinado castigar a las naciones por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de varias persecuciones a la Santa Iglesia y a Vuestra Santidad*” (2 de diciembre de 1940).

Es bello pensar que todo depende del Papado. Para bien de la humanidad, pero también para mal, si la venerable cátedra de Pedro no cumple con lo solicitado por la Señora.

Como quien ve a través de un prisma más alto que el de los acontecimientos humanos, Lucía comunica sus temores acerca del futuro próximo de la humanidad. En carta dirigida al Obispo de Leiria, Monseñor José Alves Correia da Silva, expresa: “*Su Excelencia no ignora que hace algunos años se manifestó aquella señal que los astrónomos designaron con el nombre de aurora boreal. Si recapacitan bien en ello, verán que no fue ni pudo ser bajo la forma en que apareció tal aurora; pero sea lo que fuese, Dios se complació de este modo en hacerme comprender que su Justicia estaba dispuesta a hacer caer su peso sobre las naciones culpables, y de esta manera, comenzar a pedir, con insistencia, por la comunión reparadora de los primeros sábados y por la consagración de Rusia. El fin Suyo era no solo obtener misericordia y perdón para todo el mundo, sino especialmente para Europa. Dios, en su infinita misericordia me hizo sentir que ese terrible momento iba acercándose, y su Excelencia no desconoce cómo en ocasiones oportunas acostumbé indicarlo. Y digo todavía que el rezo y la penitencia hechos en Portugal no han aplacado a la Divina Justicia, pues no han ido acompañados de contrición o enmienda. Espero que Jacinta esté intercediendo por nosotros en el Cielo*” (8 de agosto de 1941).

Ante tamaño discernimiento, el Obispo de Leiria ordena a Lucía, el 31 de Agosto de 1941, que escriba todo lo que pueda recordar respecto de la vida de su prima Jacinta, con miras a una nueva edición del famoso libro sobre la pequeña

vidente, del canónigo José Galamba de Oliveira. *“Esta orden, comenta la religiosa, me cayó en el fondo del alma como un rayo de luz, diciéndome que había llegado el momento de revelar (públicamente) las dos primeras partes del secreto”.*

Sorprendido por las revelaciones del Secreto de Fátima, el canónigo Galamba de Oliveira concluye que Sor Lucía no ha dicho todo, e insta al Obispo de Leiria a que ordene su escrituración: *“Mándeles, señor Obispo, que escriba TODO. Pero TODO. Que ha de dar muchas vueltas en el Purgatorio por haber callado tanta cosa”* (8 de diciembre de 1941).

Lucía se disculpa diciendo que no ha revelado el Secreto por obediencia a las autoridades eclesiásticas. Argumento que, en el misterio que rodea todo este asunto, nunca me ha parecido definitivo.

En esta ocasión, el canónigo entra en piadosa batalla con la religiosa e insiste al Obispo que le ordene: *“que diga TODO, TODO; que no oculte nada”.* Monseñor Correia da Silva, sin embargo, no se atreve a comprometerse: *“Eso no mando. En asuntos de secreto no me meto”.* Y simplemente ordena que se haga una narración completa de las apariciones. Es lo que se conoce como “Memorias IV”. En ella, Sor Lucía adiciona dos enigmáticas frases a la Segunda Parte del Secreto, para dar pistas sobre el contenido del Tercer Secreto: *“En Portugal se preservará el dogma de la fe, etc.”.*

Las dos primeras partes del secreto (cuyo texto reproducimos en la aparición del “trece” de julio), se difunden a gran velocidad entre el clero. El 13 de octubre de 1942, el beato Ildelfonso Schuster, Cardenal Arzobispo de Milán, publica una pastoral especialmente dedicada a Fátima. El gran liturgicista insiste en la importancia profética de su mensaje.

Al cumplirse los 25 años de las apariciones, el 31 de octubre de 1942, en medio de las terribles puniciones de la Segunda Guerra Mundial, Pío XII accede en parte a la petición de la Señora y consagra la Iglesia y el género humano al Inmaculado Corazón de María.

Con ocasión de la clausura del Año Jubilar de las Apariciones de Fátima, en un radiomensaje desde el Vaticano, el Papa somete el futuro a su poder. Vale la pena repasar sus palabras: *“Reina del Santísimo Rosario, Auxilio de los cristianos, Refugio del género humano, Vencedora de todas las grandes batallas de Dios, ante Vuestro Trono, nos postramos suplicantes, seguros de hallar misericordia y alcanzar gracia y auxilio oportuno en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, que no poseemos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal Corazón.”*

“Así como fueron consagrados al Corazón de Vuestro Hijo la Iglesia y todo el género humano para que, poniendo todas sus esperanzas, fuese una señal y prenda de victoria y de salvación, así desde hoy Os sean también perpetuamente consagrados a Vos y a Vuestro Corazón Inmaculado, Oh! Madre Nuestra y Reina

del mundo, para que vuestro amor y patrocinio apresuren el triunfo del reino de Dios, y todas las generaciones humanas, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen Bienaventurada y entonen con Vos de un polo a otro de la tierra el eterno Magnificat de gloria, amor y reconocimiento al Corazón de Jesús, donde únicamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la Paz”.

¿Podemos creer en las llaves de Pedro? Los hechos indican que en los días de la consagración pontificia los nazis comienzan a ceder. Cuatro días después, las líneas defensivas del Afrikakorps son rotas por los británicos en la segunda batalla de “El Alamein”. Winston Churchill escribe en sus memorias: *“La batalla de “El Alamein” llenará para siempre una página gloriosa de la historia bélica británica. Hay, todavía, otra razón por la cual no será olvidada. Es el hito que marca el camino de la suerte de la guerra. Casi se puede decir que, antes de El Alamein no registramos ni una sola victoria, y que después, ni una sola derrota”.*

Un mes después, el 8 de diciembre, Churchill observa que *“los goznes de la suerte”* han cambiado, y los Aliados empiezan a ganar la mayoría de sus batallas contra los ejércitos de Hitler.

Sin duda, que la Consagración de Pío XII fue un importante gesto del Papado hacia los pedidos del Cielo. Una admisión de su valor profético.

Aunque suena mezquino realizar aquí ejercicios contables, hay que advertir que el Papa no cumplió con todas las condiciones solicitadas por la Señora. En la consagración no hizo mención expresa a Rusia ni el acto fue en unión con los obispos del mundo. En la primavera de 1943, según cuenta Lucía, Jesús le anuncia que en atención a la Consagración de Pío XII la guerra sería abreviada. Pero Rusia no se convertiría.

En febrero de 1945 se encuentran en Yalta, Stalin, Roosevelt y Churchill. Invadido por dos frentes, el Tercer Reich capitula entre el siete y el ocho de mayo, mientras Hitler se suicida en el Bunker de Berlín. Después de la explosión de las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, Japón se rinde.

La Segunda Guerra mundial había durado seis años, desde la invasión alemana a Polonia hasta la rendición japonesa. Se combatió en todos los continentes, por cielo, mar y tierra, cumpliéndose la terrible advertencia de la Señora. Los hombres dejados a sí mismos, se combatieron hasta la aniquilación, destruyendo todo a su paso. Las cifras son elocuentes. Treinta y ocho millones quinientos mil civiles muertos, algo impensable en las guerras clásicas que, en general, se limitaban a las fuerzas beligerantes. Un millón y medio de civiles fallecieron en los bombardeos de ambos bandos. Quince millones los soldados muertos. Doscientos cuarenta mil caídos se contaron en Japón en Hiroshima y Nagasaki.

La posguerra fue también un trago bastante amargo para Europa. Los crueles frutos de la guerra se extendieron más allá de los acuerdos de paz. *“Entre*

los años 1939 y 1948 fueron muertas o desplazadas alrededor de 90 millones de personas”, escribe Mazower. “No cabe esperar comprender el curso subsiguiente de la historia europea sin tener en cuenta este enorme cataclismo. Los años del período nazi, seguidos por el caos del período de la inmediata postguerra rompieron los lazos humanos, destruyeron hogares y comunidades y en muchos casos desarraigaron los fundamentos mismos de la sociedad”⁵⁴.

Pero el plan Marshall, la reconstrucción, y los subsiguientes “treinta milagrosos años” del boom económico, hicieron olvidar relativamente pronto la enormidad de la tragedia.

11. LA REALIZACIÓN DE LA PROFECÍA ROJA.

Por presencia del Ejército Rojo en el Este europeo, los aliados negocian la instalación de gobiernos provisionales con participación soviética en Polonia y Yugoslavia, con el compromiso de convocar a elecciones libres. De manera análoga, las potencias vencedoras pactan la división de Alemania. En la Conferencia de Postdam, Churchill, Truman y Stalin se fotografían con amplias sonrisas, estrechándose las manos.

Manos que diseñan la política de entrega de casi toda Europa Oriental al poder soviético, bajo la promesa de una paz y una democratización que nunca llegarán.

Todo un símbolo. Comienza la construcción del muro de Berlín. Así lo relata Ernst Lemmer a un año de su edificación: *“Ha transcurrido más de un año desde que los comunistas levantarán el muro a través de Berlín, despojando así a los habitantes de la capital alemana del derecho de moverse libremente de una parte de la ciudad a otra. Han sido las medidas de aislamiento las que, desde el 13 de agosto de 1961, hicieron de la barrera entre las dos partes alemanas una prisión. Con este muro se separan matrimonios, los hijos no pueden reunirse ya con sus padres, y las personas de edad necesitadas de auxilio, se ven privadas de la ayuda de sus hijos. La construcción del muro y la orden comunista de disparar en caso de buscar la salida, son graves infracciones de los elementales derechos del hombre. Fueron muertos a tiros indefensos fugitivos que no podían soportar ya el terror comunista y en su desesperación intentaron escapar de la enorme prisión. Los asesinos han dejado a la vista del público a las víctimas heridas hasta que fallecieron horriblemente. La humanidad civilizada apunta con horror y desprecio a los responsables”*⁵⁵.

Hay morosas palabras de Churchill que resultan cínicas pero elocuentes: *“una sombra ha caído sobre los territorios tardíamente iluminados por la victoria de*

⁵⁴ MAZOWER, Mark, *Europa Negra*, Ediciones B, Barcelona, 2001, pp. 246-247.

⁵⁵ Sobre la ocupación soviética de Europa del Este hay una gran cantidad de estudios de la década de los sesenta y setenta, que posteriormente han sido enriquecidos con la apertura de los archivos correspondientes. Para Alemania, NAIMARK, Norman, *“The Russians in Germany: A History of the Soviet Zone of Occupation”*, Cambridge, 1995.

los Aliados. Desde Sttetin en el Báltico, hasta Trieste en el Adriático, ha descendido una cortina de hierro a través de todo el continente. Junto a la línea yacen todas las capitales de los antiguos estados de Europa del este y central. Estas famosas ciudades, junto con su población, se encuentran en la esfera soviética”.

Era la hora del comunismo. No solo en Europa. También en África. En efecto, en el lapso transcurrido entre el término de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación del Muro de Berlín, Inglaterra y las demás potencias europeas inician su retirada gradual de las respectivas colonias africanas. A medida que se produce este proceso descolonizador, el comunismo, a través de guerrillas y golpes de fuerza, va haciéndose con el poder. Rusia efectivamente “esparce sus errores por el mundo” como advirtió la Señora.

12. MULTITUDES Y PALOMAS.

El 13 de mayo de 1946, en el lugar de las apariciones, la imagen de la Virgen de Fátima es coronada como Reina de Portugal y del Mundo por el legado pontificio Cardenal Aloisi Masella, en presencia del Episcopado portugués, de miembros de Gobierno y de cerca de un millón de peregrinos. Pío XII pide a la Señora que preserve al mundo de la amenaza comunista y que apresure la conversión de la humanidad.

Días después, el 20 y 21 de mayo, Lucía se traslada a Fátima por primera vez desde su partida en 1921, a petición de las autoridades eclesiásticas. Visita el Santuario y precisa el lugar de las apariciones del Ángel de Portugal.

En respuesta a una pregunta del historiador norteamericano, William Thomas Walsh, Lucía hace notar que la Señora solicitó especialmente la consagración de Rusia, lo que aún no se ha realizado. *“Si se hace esto, agrega, Nuestra Señora promete convertir a Rusia y habrá paz”.*

Durante 1946, la imagen peregrina de la Señora⁵⁶ visita diversas ciudades y pueblos de Portugal, generando visibles efectos. El 28 de noviembre, al abandonar Bombarral, la escultura pasa debajo de un arco de triunfo y los presentes sueltan cinco palomas en su honor. Las aves emprenden el vuelo, empiezan a dar vueltas por encima del cortejo, se posan sobre el tabernáculo en marcha, trepan entre las flores y se acurrucan ante la Virgen muy cerca del pedestal, que tocan con sus picos como si quisieran besarlo. Ante la general sorpresa permanecen allí como si orasen.

Cuando la Imagen llega a Lisboa, hay gran expectación por admirar las *“pombas (palomas) de Nossa Senhora”*, indica la prensa. Transcurren varios días y las palomas continúan su piadosa guardia, sin que nada logre apartarlas: los

⁵⁶ Sobre la dirección de Lucía, se esculpieron dos imágenes representando, en cuanto es posible, los trazos fisonómicos de la Señora de Fátima. Una de ellas es la “imagen peregrina”, de la que aquí se habla.

ruidos de los altavoces, la música de los órganos, los estallidos de los fuegos artificiales, los haces de luz de los proyectores. Si algunos niños les echan flores con demasiada fuerza, se colocan detrás de la imagen y luego vuelven a ocupar su lugar de honor. El fenómeno es conocido como el “milagro de las palomas”, porque en grandes cantidades las aves acompañan a la Imagen, como si la conocieran y estuvieran a su servicio.

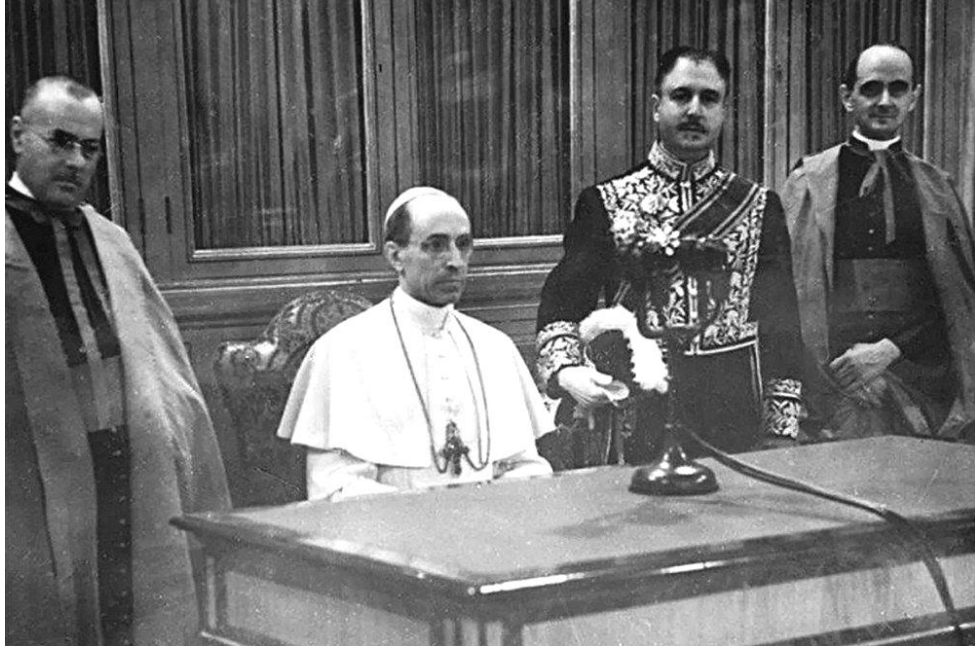
En el curso de cuatro años (1947-1951), el fenómeno de las palomas se repite unas cincuenta veces durante la llamada “Ruta Mundial” de la Imagen peregrina que, desde Portugal, parte a España, luego a Francia, de ahí a Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Islas Azores, el norte de África, América, India y Singapur. Los periódicos fotografían el suceso. Especial admiración causa en Madrid, Perpiñán y Toulouse.

La prensa da cuenta de las multitudes que es capaz de congregarse lo que a ojos de un observador imparcial es una simple escultura inmóvil, una imagen pétreo. Se constatan solicitudes masivas de confesión, sonadas conversiones de no creyentes y curas instantáneas al paso de una Señora que transita, en andas, como si mirase.

Mientras tanto, el 25 de marzo de 1948, Lucía deja el Convento de Santa Dorotea para ingresar al Carmelo de San José de Coímbra, con el nombre de sor María Lucía del Corazón Inmaculado. El 13 de mayo del mismo año viste el hábito de Santa Teresa. Un año más tarde, el 31 de mayo, profesa como carmelita descalza. La religiosa queda definitivamente fuera de las miradas del mundo. Pero el mundo ya conoce los sucesos que acompañan a todo lo que se relaciona con la Señora.

Desde Roma, Pío XII declara en su radiomensaje del 13 de octubre de 1951 que *“a su paso, tanto en América como en Europa, en África y en la India, en Indonesia y en Australia, llueven las bendiciones del Cielo, se multiplican las maravillas de la gracia, de tal suerte que apenas podemos creer lo que nuestros ojos ven”*.

Otros hechos interesantes. Del 7 al 10 de octubre de 1951, a instancias de Pío XII, se celebra en Lisboa el Congreso Mundial sobre el Mensaje de Fátima. El acto de clausura es presidido por el Cardenal Federico Tedeschini, legado pontificio, y tiene por objeto que la Jerarquía de la Iglesia y los fieles se persuadan acerca de la importancia de atender a los pedidos de Fátima. El 12 del mismo mes, Pío XII clausura el Año Santo. Desde el Vaticano, dirige una Alocución a los presentes. El diario *“Novidades”* acompaña los hechos y señala que se trata *“sin duda, de una de las mayores concentraciones humanas en los anales de la historia”*. El sello de las multitudes es hasta el presente uno de los rasgos más característicos del Santuario de Fátima.



Pío XII consagra el mundo al Inmaculado Corazón de María, el 31 de octubre de 1942, con ocasión de la clausura del año jubilar de las Apariciones de Fátima



El Cardenal Aloisio Masella, legado pontificio de Pío XII, corona la imagen de la Señora en Fátima. La ceremonia se lleva a cabo el 13 de mayo de 1946, en presencia del Episcopado portugués, de autoridades civiles y de un millón de peregrinos.

En dicho Santuario se encuentra la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, que fue consagrada el 7 de octubre de 1953 por los quince obispos residenciales de Portugal. De estilo neo-barroco, inició su construcción el año 1928, siguiendo las líneas arquitectónicas sugeridas por el holandés Gerard Van Kriecken. El año 1954, Pío XII le concedió el título de Basílica menor.

13. FRASES QUE CALAN LOS HUESOS.

En la consagración de la Iglesia de San Eugenio en Roma, Pío XII sostiene que la Señora de Fátima quiere *“significarnos que en los tiempos borrascosos de nuestro Pontificado, en medio de una de las mayores crisis de la Historia Universal, tendríamos siempre para cubrirnos, protegernos y guiarnos, la asistencia maternal y solícita de la gran Vencedora de todas las batallas de Dios”* (2 de junio de 1951).

“Tiempos borrascosos”, “una de las mayores crisis de la Historia Universal”, “gran Vencedora de todas las batallas de Dios”, son frases que calan los huesos. ¿Qué futuro está viendo el Pontífice?

Una posible pista la da su Encíclica “Ad Coeli Reginam”, con ocasión del establecimiento de la fiesta litúrgica de María Reina. El documento desarrolla las bases teológicas de dicho reinado. En esa línea, el radiomensaje del 17 de septiembre de 1958 proclama *“la certeza que la restauración del Reino de Cristo por María no podrá dejar de realizarse”*, en evidente alusión al cumplimiento histórico de unas de las profecías de Fátima: *“Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará”*.

La realeza de la Señora también se vincula, de un modo que aún desconocemos, al papel de Rusia en la historia próxima. El 7 de julio de 1952, Pío XII publica la carta apostólica “Sacro Vergente anno”. En ella consagra todos los pueblos de Rusia al Inmaculado Corazón de María, cumpliendo, en parte, lo solicitado en Fátima. En parte, porque lo pedido por la Señora incluía la unión de todos los obispos.

El Papa ha discernido lo que el Cielo promete en Fátima. Por ello, Pío XII solicita explícitamente a la Señora que *“el Reino salvador de Cristo, que es Reino de verdad y de vida, triunfe y se consolide establemente en todas las partes de la tierra”*, en notable alusión a un futuro cierto que se espera, a una restauración universal de la Cristiandad. *Per Mariam ad Jesum*: “por María a Jesús”, como recordó Pablo VI cuando, años después, fue a Fátima.

Pero, como indicamos, el acto de consagración de Pío XII no cumplió todos los requisitos solicitados por la Señora. En concreto, el que mandaba que se realizara en unión con todos los obispos del mundo.

14. SE INICIA LA TRAMA DEL “TERCER SECRETO”

Antes de escribir la tercera parte del Secreto, Lucía se comunica con varios miembros de la jerarquía eclesiástica dándoles a conocer los deseos del Señor en torno a la conversión de los cristianos. La religiosa parece prever en el futuro próximo un oscuro suceso al interior de la Iglesia, obra de manos consagradas. Lo había anunciado San Pío X en la “Pascendi” y Pío XI en “Misericordissimus Redemptor”, donde alude a los “*judas traidores*” y al aflojamiento de la fe y la moral cristiana en el pueblo de Dios. Todo lo cual preanunciaría, a juicio del Papa, “*el inicio de los dolores*” de los textos apocalípticos⁵⁷.

El 4 de mayo de 1943, Lucía envía una decidora carta a su confesor, el Padre Gonçalves: *“Por orden de su Excia. Rvdma. (Mons. Manuel María Ferreira da Silva), tuve que manifestar al Arzobispo de Valladolid un recado de Nuestro Señor para los señores Obispos de España y otro para los de Portugal. Dios quiera que todos oigan la voz del buen Dios. Desea que los de España se reúnan en retiro y determinen una reforma en el pueblo, clero y órdenes religiosas; ¡que algunos conventos!... ¡y muchos miembros de otros! ... ¿entiende? Desea que se haga comprender a las almas que la verdadera penitencia que El ahora quiere y exige, consiste, antes de todo, en el sacrificio que cada uno tiene que imponerse para cumplir con sus propios deberes religiosos y materiales”*.

Cuatro meses después, en septiembre, Lucía estaba muy enferma. El Obispo de Leiria Monseñor José Alves Correia da Silva teme que muera y lleve el Tercer Secreto a la tumba. Sugiere que lo ponga por escrito y lo coloque en un sobre lacrado. Ella responde que tal iniciativa sería demasiado, por la gravedad de la materia a la que tiene que referirse. Pero el obispo insiste y esta vez no se lo pide, se lo ordena.

Lucía demora más de dos meses. ¡Dos meses para un solo folio! Las dudas son muchas y las órdenes de las autoridades eclesiásticas contradictorias.

*“Según declaraciones escritas de la Madre Cunha Mattos, que fue superiora de la Hna. Lucía en Tuy y que recibiera las confidencias más íntimas de la Vidente, Nuestra Señora apareció a la religiosa el día 2 de enero de 1944 y le indicó escribir la tercera parte del Secreto. Esa aparición se dio porque la Vidente no sabía qué hacer, dado que el Obispo de Leiria le ordenó que lo escribiese y el Arzobispo de Valladolid, que estaba a cargo de la diócesis de Tuy, le decía que no”*⁵⁸.

Cuando termina, le envía una carta al Obispo: *“He escrito lo que usted me pidió; Dios ha dispuesto ayudarme un poquito, y finalmente ésta ha sido su voluntad: [el texto] ha sido sellado en un sobre y está en una hoja de cuaderno”*⁵⁹.

⁵⁷ La encíclica, del 8 de mayo de 1928, versa sobre la expiación que el género humano debe al Sagrado Corazón de Jesús.

⁵⁸ MARTINS, *O Segredo de Fátima*, op. cit., pp. XXV-XXV.

⁵⁹ EL MENSAJE DE FÁTIMA, edición del 13 de octubre de 1967, p. 11.

Lucía indica que el contenido debe hacerse público a más tardar el año 1960. Cuando se le pregunta la razón de la fecha, declara: *"Porque la Santísima Virgen lo quiere así"* y *"(el Tercer Secreto) será más claro en ese entonces"*.

Sin embargo, transcurren cinco meses y el sobre que contiene el "Tercer Secreto" aún no ha sido recibido por el Obispo de Leiria. ¿La razón? Lucía no permite que nadie lo lleve a su destinatario, salvo alguien de su estricta confianza. Cosas muy graves y comprometedoras ha de decir el manuscrito.

El 17 de junio de 1944, Monseñor Manuel María Ferreira da Silva, Obispo titular de Gurza y antiguo confesor en Oporto de Lucía, visita el Convento en Tuy y la religiosa le entrega al fin el sobre sellado y lacrado que contiene el Secreto.

Monseñor Ferreira se lo entrega personalmente al Obispo de Leiria, quien decide no leer el contenido, pues *"no le toca meterse en las cosas del Cielo, por la responsabilidad que tal conocimiento lleva de sí"*. Grueso error a mi juicio. Mucho embrollo se hubiera resuelto con el testimonio directo del obispo de Fátima, a quien ninguno de sus hermanos en el episcopado hubiera podido reducir al silencio. Monseñor Correia da Silva tuvo, sin embargo, la buena idea de fotografiarse con el sobre que contiene el manuscrito, para dar testimonio gráfico del hecho.

El Cardenal Patriarca de Lisboa, Monseñor Manuel Gonçalves Cerejeira, testimonia en este sentido que *"el Obispo Don José Alves Correia da Silva metió (el sobre sellado por Lucía) en otro sobre, en el cual escribió que la carta debía ser abierta en 1960 por él, Don José Correia da Silva, si aún estuviese vivo, o, en caso contrario, por el Cardenal Patriarca de Lisboa"*.

A la Santa Sede llegan las noticias de la escrituración del Tercer Secreto. El Papa envía al teólogo austriaco Joseph Schweigl a entrevistar a Sor Lucía en el Convento de Coímbra. El encuentro se produce el 2 de septiembre de 1952. A su regreso a Roma, el Padre Schweigl da a conocer lo que sigue: *"No puedo revelar nada de lo que aprendí en Fátima referente al Tercer Secreto, pero puedo decir que tiene dos partes: una concierne al Papa. La otra lógicamente -aunque no puedo decir nada- tendría que ser la continuación de las palabras: En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe"*⁶⁰.

Comienzan a aparecer los primeros indicios del contenido del famoso manuscrito: una sola hoja de papel, 1960, temas atinentes a la Fe, a la Iglesia, al Papa.

El sobre permanece en manos del Obispo de Leiria. Pero la preocupación en Roma se incrementa. Y las conversaciones con Lucía también. Pío XII envía al Cardenal Alfredo Ottaviani, quien preside nada menos que el Santo Oficio, y es

⁶⁰ DE LA SAINTE TRINITÉ, Frère Michel, *Toute la vérité sur Fatima*. III, *Le Troisième Secret (1942-1960)*, éditions Renaissance Catholique, Saint Parres-les-Vaudes, 1985, p. 476.

uno de los teólogos más reputados de la curia romana. El encuentro con la religiosa se produce el 17 de mayo de 1955 en el Carmelo de Coímbra. A la interrogación del Cardenal Ottaviani sigue la orden de trasladar el manuscrito a Roma. Una vez más, cuán grave debe ser su contenido.

Pero parece que nadie quiere tocar el fuego. El tiempo se hace esperar. Recién en marzo del año 1957, el obispo de Leiria pide a su obispo auxiliar, Monseñor João Pereira Venâncio, que entregue copia de todos los escritos de Sor Lucía -incluyendo el original del Tercer Secreto- al Nuncio Apostólico en Lisboa, para ser trasladados a Roma.

Por una feliz indiscreción, Monseñor Pereira Venancio no se aguanta. Como no puede abrir el sobre lacrado del manuscrito, lo sostiene a contraluz, ante una potente lámpara eléctrica. Observa cuidadosamente y anota para la posteridad: el Secreto está escrito en más o menos 25 reglones, en *“una sola hoja de papel vulgar con márgenes, de cada lado, de unos tres cuartos de centímetro”*⁶¹.

Joaquín Alonso, el más importante conocedor de la documentación sobre Fátima, confirmó siempre este precioso dato: “La gran brevedad material de ese escrito. Lucía nos dice que lo ha escrito en una hoja de papel. El Cardenal Ottaviani, que lo ha leído, nos dice lo mismo: *“Ha escrito en una hoja (“foglio”, en lengua portuguesa) lo que la Virgen le dijo”*.⁶²

Incomprensible confusión nos deparará el futuro. Porque el manuscrito publicado el año 2000 por el Vaticano consta de cuatro planas. En su momento, intentaremos ajustar esta pieza, entre varias otras.

Finalmente, con fecha 16 de abril de 1957, el Tercer Secreto es transferido al Vaticano dentro del sobre original debidamente lacrado. ¿Quién es el encargado de llevar a Roma tan precioso documento? El Nuncio Apostólico de Portugal, Cardenal Fernando Canto.

Es relevante detenerse en esta pista. Porque el sobre que contiene el manuscrito es depositado personalmente por Pío XII en una caja de madera con la inscripción *Secretum Sancti Officii*, en sus aposentos personales. Para dar conocimiento del hecho, el Papa permite a la Revista *Paris-Match* un breve reportaje y la publicación de una foto que aparece en la edición N° 497, del 18 de octubre de 1958.

Hecho que, entre otros, también refiere Robert Serrou en su biografía sobre Pío XII: *“en su despacho (el Papa) conserva un sobre sellado, que hemos visto*

⁶¹ Entre otros, ANGES, Frère François de Marie des, *Fatima: Tragedy and Triumph*, Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1994, p. 45.

⁶² ALONSO, Joaquín María, *La verdad sobre el Secreto de Fátima. Fátima sin mitos*, Ediciones Sol de Fátima, Madrid, 1988, 2a ed., p. 60.

con ocasión de un reportaje en sus apartamentos, que lleva la mención “Secreto de Fátima”. Del contenido de este sobre no hablará jamás”⁶³.

Otra pieza para el mismo juego. El año 2000, cuando el Vaticano publique el Tercer Secreto, va a afirmar que el manuscrito ingresa “al Archivo Secreto del Vaticano” el “día 4 de abril de 1957”. El lugar y las fechas no calzan. El manuscrito que conocemos se guarda en los aposentos papales. Y fue ingresado el 17 de abril de ese mismo año. Ya daremos más luces sobre el punto.

15. LUCÍA HABLA, LUCÍA ANUNCIA. LOS “ÚLTIMOS TIEMPOS”.

El sacerdote Agustín Fuentes, Postulador del proceso de beatificación de Francisco y Jacinta, se entrevista con Lucía el 26 de diciembre de 1957. El 22 de mayo siguiente, en la Casa Madre de las Misioneras del Sagrado Corazón (México), dicta una conferencia relatando detalles estremecedores de su encuentro con la religiosa. La publicación del contenido no se deja esperar. Aparece en español bajo el título “*Declaraciones de Sor Lucía de Fátima al Padre Fuentes*”, y con traducción inglesa en una versión más breve. El texto cuenta con todas las garantías de autenticidad y licencias eclesiásticas, entre ellas, la del obispo de Leiria-Fátima.

El contenido es impresionante. Por ello, en mi interpretación, resulta imperdonable que su autor ande suelto por ahí, como un testigo despreocupado y sin contención, anunciando cosas que debieran estar ocultas.

El padre Fuentes es alejado del cargo de postulador poco antes de 1960. Y una mano extraña se mete con el texto atribuido a Lucía. Versiones adulteradas y sensacionalistas circulan en la prensa mundial en los más diversos idiomas. Entonces, como suplemento perfecto, la Curia episcopal de Coímbra en nota oficial condena al Padre Fuentes y rechaza el texto como fraudulento, sin distinguir entre el original y las versiones espurias. Lo grave es que en el comunicado de la Curia se cita a Lucía afirmando que lo revelado por el Postulador “*no es exacto ni verdadero*”.

Tapón para cerrar la salida de aire fresco. El comunicado proviene de una autoridad eclesiástica que no se especifica. Y que atribuye el desmentido directamente a Sor Lucía. Sobre tales antecedentes, durante años se rechazará la veracidad de lo transmitido.

Habrá que esperar hasta el año 1976 para que la verdad salga a luz. Después de una acuciosa investigación, el archivero del Santuario, Joaquín Alonso, ratifica la autenticidad de lo dicho por el Padre Fuentes⁶⁴.

⁶³ SERROU, Robert, *Pío XII. El Papa Rey*, Palabra, Madrid, 1996, p. 61.

⁶⁴ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.109.

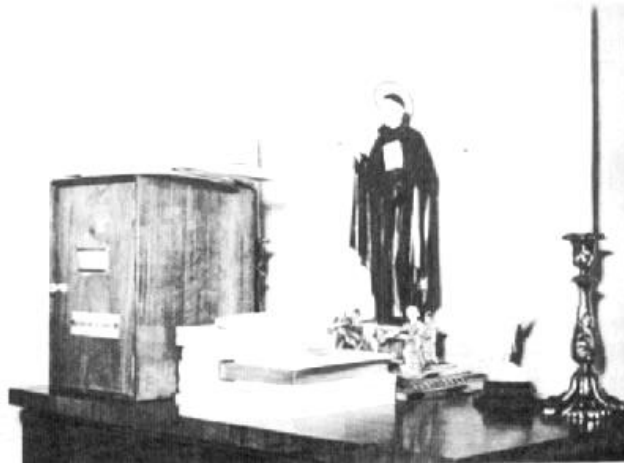


Lucía en la penumbra

Foto de Lucía (los defectos son del original) después de haber escrito el Tercer Secreto, cuando vuelve por primera vez al lugar de las Apariciones, el 22 de mayo de 1946.

Monseñor José Alves Correia da Silva, Obispo de Leiria, recibe el sobre con la tercera parte del Secreto de Fátima.





El sobre que contiene el "Tercer Secreto" es puesto por el Papa Pío XII en su secretaría personal, en una caja de madera, con la inscripción Secretum Sancti Officii. Foto difundida por la revista Paris-Match, en su edición N° 497, del 18 de octubre de 1958.



Fátima es uno de los lugares de peregrinación religiosa más concurridos del mundo

Una interrogante salta a la vista. ¿Por qué el intento de eliminar al mensajero y al mensaje, particularmente a contar de 1960? La respuesta la encontramos en la entrevista. La reproducimos casi completa. Aquí va:

“La encontré (a Lucía) en su convento muy triste, pálida y demacrada; y me dijo: “Padre, la Santísima Virgen está muy triste porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos, ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este Mensaje. Los malos, porque no viendo el castigo de Dios actualmente sobre ellos, a causa de sus pecados, prosiguen también su camino de maldad, sin hacer caso a este Mensaje”.

“Pero, créame Padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda. El castigo del cielo es inminente. ¿Qué falta, Padre, para 1960; y qué sucederá entonces? Será una cosa muy triste para todos; y no una cosa alegre, si antes el mundo no hace oración y penitencia. No puedo detallar más, ya que es aún secreto que, por voluntad de la Santísima Virgen, solamente puede saberlo tanto el Santo Padre como el señor Obispo de Fátima; pero que ambos no han querido saberlo para no influenciarse. Es la tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960. Dígales, Padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo: Que muchas naciones de la tierra desaparecerán sobre la faz de la misma, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de esa pobrecita Nación (...).”

“Padre, el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen; y como sabe qué es lo que más ofende a Dios y lo que, en menos tiempo, le hará ganar mayor número de almas, está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas”.

“Dígales también, Padre, que mis primos Francisco y Jacinta se sacrificaron porque vieron siempre a la Santísima Virgen muy triste en todas sus apariciones. Nunca se sonrió con nosotros, y esa tristeza y angustia que notábamos en la Santísima Virgen, a causa de las ofensas a Dios y de los castigos que amenazaban a los pecadores, nos llegaban al alma; y no sabíamos qué idear para encontrar en nuestra imaginación infantil medios para hacer oración y sacrificio” (...).”

Antes de continuar con el texto, hay que detenerse en varias ideas. Primero la tristeza de la Señora con los “buenos”. Da la impresión de que una vez conocido el mensaje de Fátima, se pide a los católicos un juicio de discernimiento no solo de las propias faltas sino del estado de caída de la modernidad en su conjunto, con la actitud moral correspondiente: espíritu religioso y contemplativo, penitencia y reparación. Finalmente, esperanza cierta en el triunfo de Cristo en la Historia y

en nuestra historia. Por el contrario, ya se anunciaba en esa época lo que hoy es la marea dominante: un catolicismo desprevenido, cuando no despreocupado, ante las tendencias anti-cristianas más profundas.

La segunda idea tiene relación con el Tercer Secreto. El anuncio de “un castigo” inminente, que se despliega a partir de “1960”. Se trata de algo “triste”, que por su gravedad no puede ser detallado de buenas a primera. El castigo tiene que ver, al parecer, con la libertad dada al demonio para librar una batalla contra la Virgen en el reino imponderable e invisible, pero decisivo, de “las almas consagradas”. Es la entronización del Maligno dentro de la Iglesia, horadando su carácter de arca de salvación.

Como en las profecías del Antiguo Testamento, Dios se vale de los enemigos del pueblo de Dios, para castigar el pecado dentro de su Iglesia y a los mismos inicuos. Los medios para detener todo esto, oración, sacrificio, unión con la visión trágica de los momentos actuales (adhesión al mensaje de Fátima), no están siendo utilizados.

La tercera idea apunta a los castigos materiales que caerán sobre la humanidad. Unos en proceso, como, en la época, la expansión de la Rusia soviética. Otros aún sin cumplir, al menos en su significado material, como las “muchas” naciones que desaparecerán de la faz de la tierra (el Mensaje habla de “varias”). Este lenguaje, el de la justicia de Dios, hoy solemos eludirlo porque nos queda incómodo, o nos parece extraño.

Continúa Lucía:

“No es mi misión indicarle al mundo los castigos materiales que ciertamente vendrán sobre la tierra, si el mundo antes no hace oración y penitencia. No. Mi misión es indicarles a todos el inminente peligro en que estamos de perder para siempre nuestra alma si seguimos aferrados al pecado”.

“Padre -me decía Sor Lucía- no esperemos que venga de Roma una llamada a la penitencia, de parte del Santo Padre, para todo el mundo; ni esperemos tampoco que venga de parte de los señores Obispos para cada una de sus diócesis; ni siquiera tampoco de parte de las Congregaciones Religiosas. No. Ya Nuestro Señor usó muchas veces estos medios, y el mundo no le ha hecho caso. Por eso, ahora, ahora (sic) que cada uno de nosotros comience por sí mismo su reforma espiritual; que tiene que salvar no sólo su alma, sino salvar a todas las almas que Dios ha puesto en su camino” (...).

La solución de carácter espiritual una vez más a la mano. Pero el “mundo” no hace caso. Ya no habla solo de los “buenos” sino de todos. Prosigue Lucía:

“Padre, la Santísima Virgen no me dijo que nos encontramos en los últimos tiempos del mundo, pero me lo dio a demostrar por tres motivos: el primero, porque me dijo que el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen y una batalla decisiva, es una batalla final en donde se va a saber de qué partido es la victoria, de qué partido es la derrota. Así que ahora, o somos de Dios, o somos del demonio; no hay término medio”.

“Lo segundo, porque me dijo, tanto a mis primos como a mí, que dos eran los últimos remedios que Dios daba al mundo; el Santo Rosario y la devoción al Inmaculado Corazón de María; y, al ser los últimos remedios, quiere decir que son los últimos, que ya no va a haber otros”.

“Y tercero, porque siempre en los planos de la Divina Providencia, cuando Dios va a castigar al mundo, agota antes todos los demás medios; y cuando ha visto que el mundo no le ha hecho caso a ninguno de ellos, entonces, como si dijéramos a nuestro modo imperfecto de hablar, nos presenta con cierto temor el último medio de salvación, Su Santísima Madre. Porque si despreciamos y rechazamos este último medio, ya no tendremos perdón del cielo; porque hemos cometido un pecado, que en el Evangelio suele llamarse pecado contra el Espíritu Santo; que consiste en rechazar abiertamente, con todo conocimiento y voluntad, la salvación que se presenta en las manos. Y también porque Nuestro Señor es muy buen hijo; y no permite que ofendamos y despreciemos a su Santísima Madre, teniendo como testimonio patente la historia de varios siglos de la Iglesia que con ejemplos terribles nos indica cómo Nuestro Señor siempre ha salido en defensa del honor de su Santísima Madre”.

Las imágenes que surgen aquí son de un dramatismo grandioso. La Señora, en Fátima, vino a hablar a la Iglesia y a la humanidad. Transmitió el juicio de Dios acerca de los tiempos presentes, indicando remedios, formulando promesas y señalando castigos regeneradores.

Todo esto del “gran castigo” recuerda la terrible admonición del Apocalipsis: *“Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos y voces y relámpagos y un terremoto”* (Apoc. 8, 5).

Los hombres han sido libres de creer o no en la Señora. Libres porque se trata de un llamado del *Deus absconditus*. Fátima pertenece al género de las revelaciones privadas. No hay nada en ella que nos obligue como verdad de fe. Y, sin embargo, es la Señora la que ha hablado. ¿Cómo no habríamos de seguirla con nuestro corazón?

Y desde cierto punto de vista así se ha hecho. El mensaje de Fátima ha sido reconocido por los Papas sucesivos. Pero no está claro hasta qué punto se ha escrutado su valor profético de “último medio”, de postrer remedio para recuperar a la humanidad perdida. Está anunciado que si ésta no hace caso a

dicho Mensaje, vendrá el “gran castigo”, del que la Segunda Guerra Mundial fue solo un precedente, digamos nimio, en la perspectiva de las proporciones divinas.

En eso del “gran castigo” hay un enigma que no deja de ser bello. Es anunciado por una Señora, “la más hermosa de las personas que haya visto”⁶⁵. Aún en el anuncio de un mal físico para la humanidad hay una sonrisa materna.

Dios no es un verdugo. En los pedidos de la Señora hay también mucha delicadeza. En la realización concreta de algunos designios de la Providencia - conversión de Rusia, por ejemplo - , la voluntad del Papado resulta determinante. De lo que el Santo Padre haga o deje de hacer depende también la venida o no de la universal punición.

Hay que precisar que aún en casos extremos como la salvación de las almas, Dios confía en las causas segundas, en el orden natural y sobrenatural que Él ha dispuesto desde la eternidad. Si aquellas fallan, Él vendrá para hacer cumplir sus designios. Porque la voluntad de Dios respecto del orden del universo se cumple indefectiblemente

Otra poderosa imagen es la de los “últimos tiempos”. Terminología elocuente que puede adoptar varios significados. En un sentido amplio, equivale a la historia de la Iglesia, desde la ascensión de Cristo y Pentecostés hasta el juicio final y la consumación de los siglos.

En un sentido específico coincide con los “mil años” del Apocalipsis, los que purificados de interpretaciones milenaristas, aluden a una época de triunfo del Señor en la historia, a los tiempos de “un solo rebaño y un solo pastor” (Jn. 10, 16). Es lo que San Buenaventura llama la época de la Iglesia consumada, tan magníficamente retratada por Joseph Ratzinger⁶⁶ y por Enrique Ramière S.J. en su análisis del reinado social de Cristo. Al respecto, Pío XI dice en *Miserentissimus Redemptor* que “*la fiesta (litúrgica) de Cristo Rey fue instituida no solo para proclamar que Cristo es Rey del universo, sino para anunciar aquel día felicísimo en que el mundo entero, de corazón y voluntad libre, obedecerá al suavísimo dominio de Cristo Rey*”.

Es la espera de la plenitud consumada del Reino, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado por Juan Pablo II⁶⁷. El Reino que pedimos todos

⁶⁵ Palabras de Francisco, en AYRES DA FONSECA, *Las Maravillas de Fátima*, Sol de Fátima, Madrid, 1990, 13ª edición actualizada, p.72.

⁶⁶ “*La teología de la historia de San Buenaventura culmina con la esperanza de una era, dentro de la historia, de quietud sabática dada por Dios (...) es una paz que Dios instituirá sobre esta misma tierra, espectadora de tanta sangre y lágrimas, como si quisiese aún mostrar por lo menos en el momento del fin cómo habría podido o debido ser en realidad según sus designios*”. RATZINGER, Joseph, S. *Bonaventura. La teología della storia*, Nardini, Florencia, 1991, pp. 121, 302.

⁶⁷ “El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, no está todavía acabado con gran poder y gloria con el advenimiento del Rey a la tierra”. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n°671.

los días en el Padrenuestro⁶⁸, la “restauración universal de la que Dios habló por boca de los profetas”⁶⁹.

Siguiendo a Cornelio a Lápide, dice Arminjon que *“está escrito que al final de los tiempos el Evangelio se habrá testimoniado a todas las naciones (...) Jesucristo Deus omnis terrae vocabitur: se llamará el Dios de toda la tierra”*⁷⁰.

Fátima anuncia que ese periodo histórico se realizará por medio de la Señora: *“Por fin Mi Inmaculado Corazón Triunfará”* y *“al mundo le será concedido un tiempo de paz”*. De ahí que el Papado, desde Pío XII, haya consagrado el mundo a ese Inmaculado Corazón. El Papa Pacelli utiliza la siguiente fórmula: *“que Tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Cristo”*. Y Juan Pablo II afirma que *“Cristo vencerá por medio de Ella, porque Él quiere que las victorias de la Iglesia en el mundo contemporáneo y en el mundo del futuro estén unidas a Ella”*⁷¹.

Hoy vivimos los tiempos expectantes, los “tiempos intermedios”, como le llama Joaquín Alonso, los que preceden al triunfo. Canals Vidal trae a colación algunos textos del Magisterio Pontificio del siglo XX en donde se identifican los signos de los “últimos tiempos” como cosa de nuestra época: la tentación universal, la auto adoración del hombre y la consumación del imperio mundial anticristiano⁷². En ellos se advierte sobre los grandes castigos que sufrirá la actual civilización, inspirada por el “adversario” antevisto por San Pablo. Aquél *“que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o sagrado, hasta sentarse él mismo en el templo de Dios, como si fuera Dios”* (II Tes. 2, 4).

El Mensaje de Fátima nos trae más luces todavía sobre este punto. Nosotros somos protagonistas de ese “tiempo intermedio” donde se desarrollan los castigos. Castigos advertidos por la Señora a la espera del triunfo definitivo proféticamente anunciado. Parte de los castigos ya se han cumplido (Segunda Guerra Mundial, comunismo). Pero la parte más dramática queda aún por realizar (muchas “naciones desaparecerán de la faz de la tierra”), lo que puede deberse a fenómenos humanos (guerras, atentados, invasiones, etc.), cosmológicos (cataclismos universales), o mixtos (pestes, plagas, etc.).

De cara al Tercer Secreto, el “tiempo intermedio” cobra un significado aún más preciso. A juicio de Joaquín Alonso puede determinarse cronológicamente *“como aquel que estamos viviendo, desde el inmediato anteconcilio y el posconcilio”*⁷³. La gran pista es que este castigo espiritual se está realizando a partir del año 1960. Desconocemos, empero, lo más interesante: cómo la Señora

⁶⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n°2818.

⁶⁹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n°674.

⁷⁰ ARMINJON, Charles, *El fin del mundo y los misterios de la vida futura*, Gaudete, Madrid, 2010, p.31.

⁷¹ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Respuesta a las pregunta XXXIV. El texto en español puede verse en www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=3277&IdSec=515

⁷² CANALS VIDAL, Francisco, *Mundo histórico y Reino de Dios*, Scire, Barcelona, 2005, pp.131-156.

⁷³ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit.,p. 75.

designa la cabeza o la cola del mal que nos afecta. A tal punto, que corremos el riesgo de no darnos cuenta de él.

Lucía termina la entrevista con el Padre Fuentes insistiendo en la eficacia del Rosario:

“Dos son los medios para salvar al mundo, -me decía Sor Lucía de Jesús-, la oración y el sacrificio (...). Y luego, el Santo Rosario. Mire Padre, la Santísima Virgen, en estos últimos tiempos en que estamos viviendo, ha dado una nueva eficacia al rezo del Santo Rosario. De tal manera que ahora no hay problema, por más difícil que sea, sea temporal o sobre todo espiritual, que se refiera a la vida personal de cada uno de nosotros; o a la vida de nuestras familias, sean familias del mundo o Comunidades Religiosas; o la vida de los pueblos y naciones; no hay problema, repito, por más difícil que sea, que no podamos resolver ahora con el rezo del Santo Rosario. Con el Santo Rosario nos salvaremos, nos santificaremos, consolaremos a nuestro Señor, y obtendremos la salvación de muchas almas”.

“Y luego, la devoción al Corazón Inmaculado de María, Santísima Madre, poniéndonosla como sede de la clemencia, de la bondad y el perdón; y como puerta segura para entrar al cielo. Esta es la primera parte del Mensaje referente a Nuestra Señora de Fátima; y la segunda parte, que, aunque es más breve, no es menos importante, se refiere al Santo Padre.”⁷⁴

“1960”, gran castigo, últimos tiempos, remedios espirituales determinados, indiferencia o amor incondicionado, etc., son todas señas del camino a recorrer.

La percepción de Lucía no es solo fruto de la revelación de la Señora. Racionalmente supone una cosmovisión, una suerte de teología de la historia sobre el sentido o la dirección fundamental de nuestros tiempos. Una toma de postura frente al mundo moderno, a lo que vemos a nuestro alrededor.

Tal cosmovisión era bastante común en los más variados ámbitos católicos de la época. Choca, por su grandeza y contenido, con el relato menguado, raquítico y disperso del catolicismo contemporáneo. Un catolicismo que ha dejado de ser universal por falta de conciencia de su misión. Un catolicismo confuso, sin sentido de su propia historia y de la historia que le rodea.

Si lo comparamos con el pasado, el débito es gigantesco. Al menos hasta la Segunda Guerra y al alero de la controversia con el liberalismo, la mayoría de los escritores católicos proclamaban su oposición a lo que genéricamente denominaban “mundo moderno”. Incluso personajes como Jacques Maritain aludían, por ejemplo el año 1929, al *“movimiento general de la civilización*

⁷⁴ El texto del Padre Fuentes en ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., pp.104-108.

*moderna” que “arrastra el mundo hacia el universalismo del Anticristo y su vara de hierro” frente a “la esperanza de la unificación del mundo en un “imperio” cristiano universal”.*⁷⁵

Tanto la oposición al mundo como la esperanza del renuevo eran parte de la formación religiosa esencial. La carmelita chilena Teresa de los Andes, a los 18 años, lo expresa de un modo insuperable: *“Corramos el telón del escenario de los pueblos modernos y veremos que en cada siglo los hijos de la Iglesia tienen que llevar a sus labios la trompeta guerrera. Esta lucha no terminará porque eterno es el antagonismo entre la sombra y la luz. Mientras los hijos de las sombras demuelen, los hijos de la luz regeneran” (...)* ¡Oh Iglesia, tu poder, jamás será destruido! *Las tinieblas cubrieron la faz del universo en la aurora del tiempo y al “fiat lux” huyeron vencidas. Más tarde las sombras de la idolatría cubrieron el mundo antiguo, vino el Verbo y disipó las tinieblas porque el verbo era la luz. Hoy, las sombras cubren de nuevo el orbe cristiano; pero allá está la palabra de Cristo, Verdad eterna”.*⁷⁶

“Hoy, las sombras cubren de nuevo el orbe cristiano”, dice santa Teresa de los Andes. Esta cosmovisión, este sentido último de la historia, encontraba su raíz en el Magisterio Pontificio. Desde la época de la Revolución Francesa en adelante se encuentran advertencias clarísimas sobre el tema, y que vuelven enteramente verosímiles los llamados hechos en Fátima a la “penitencia” y a la “conversión”. Hoy se olvida que para muchos Papas de la época moderna, los tiempos tenebrosos del Apocalipsis, de la embestida anti-cristiana, son los que vivimos.

Aludimos a la existencia de una gran cantidad de textos pontificios dedicados a esta materia. Sería necesario sacarlos a la luz porque parece que a nadie le gusta leerlos. Pero a fin de no cansar, espiguemos solo unos pocos.

A inicios del siglo XX, el año 1903, San Pío X inaugura su pontificado con una declaración sorprendente por su fuerza y claridad: *“Nos llena de temor la trístísima situación en que se encuentra la humanidad (...) La sociedad actual, más que en épocas anteriores, está afligida por un íntimo y gravísimo mal que, agravándose por días, la devora hasta la raíz y la lleva a la muerte. Comprendéis cuál es el mal: la defección y la separación de Dios. Quien considere todas estas cosas puede, con razón, temer que esta perversidad de los espíritus sea como un anticipo y comienzo de los males que estaban reservados para el fin de los tiempos, o que ya se encuentra en este mundo el hijo de la perdición de quien habla el Apóstol (II Tes. 2,3)”.*

Dios no es pasivo ante tamaña deserción. Advierte el Pontífice que *“ninguno que esté en su sano juicio dejará de ver con qué perspectivas se está desarrollando esta lucha de los hombres contra Dios (...) Dios como olvidado de*

⁷⁵ Citado por GARRIGOU-LAGRANGE O.P., Reginald, *La Providencia y la confianza en Dios*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1945, 2a Ed., p. 288.

⁷⁶ TERESA DE LOS ANDES, “Sombra y luz en la Edad Moderna: demolidores y creadores”, en *Escritos espirituales*, Santiago, 1971, pp. 149 y 152.

su poder y de su majestad disimula los pecados de los hombres (Sap. 11,24) pero, bien pronto, después de esta aparente retirada (...) destrozará la cabeza de sus enemigos (Ps. 77,22), para que todos conozcan que Dios es el ser de toda la tierra (Ps. 76,17) y se den cuenta las naciones que no son sino hombres”⁷⁷.

Algunas décadas después, en plena época de los totalitarismos, Pío XI afirma que tanto el comunismo como el nazismo superan, en amplitud y violencia, a todas las revoluciones precedentes en contra de la Civilización Cristiana⁷⁸.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, sepultado el nazismo, Pío XII advierte que continúa el progreso del gran mal en Oriente y en Occidente. *“Conocéis, en efecto, la calamitosa condición de nuestros tiempos (...) Nadie que reflexione sobre estas cosas, podrá admirarse entonces con exceso de que los pueblos giman hoy de tan gran manera bajo el peso de los castigos divinos y de que permanezcan de tal suerte suspensos por el temor de mayores calamidades”⁷⁹.*

Cinco meses después declara en una exhortación radial: *“¿No se le puede quizás aplicar (a nuestra civilización) la palabra reveladora del Apocalipsis: “Dices: rico soy y opulento y de nada necesito, y no sabes que eres mísero y miserable, pobre, ciego y desnudo (Apoc. 3,17)”⁸⁰.*

El mismo diagnóstico y la inevitabilidad de la confrontación divina se encuentra en Juan XXIII poco antes del Concilio: *“En esta hora terrible en que el espíritu del mal busca todos los medios para destruir el Reino de Dios, debéis poner en acción todas las energías para defenderlo”⁸¹.*

Los tiempos se mueven, y los ídolos también. Cada época los forma según su cultura. Pero ¿cuántas veces hemos escuchado que es imperativo renunciar a nuestros ídolos, hacer penitencia y convertirnos, para entrar al Reino? ¿Y no sólo individualmente, sino la sociedad en su conjunto, lo que debe reflejarse en sus instituciones, costumbres, mentalidades? ¿Cuántas veces se ha insistido en la necesidad de esa forma tan íntima y elevada de amor, como es el amor de reparación?

Si consideramos el Evangelio, nos sorprendemos al ver cómo Jesucristo para atraer hacia Sí al pueblo elegido y más tarde a la gentilidad comenzó por arrastrarlos a la penitencia. Eso que era verdad ayer, es verdad hoy y siempre, y las enormes dificultades del catolicismo actual radican, en parte, en los obstáculos que levanta para no ser cautivado por la penitencia, la conversión, la reparación.

⁷⁷ Pío X, San, Encíclica *E Supremi Apostolatus*, del 4 de Octubre de 1903.

⁷⁸ Pío XI, Encíclica *Divini Redemptoris*, del 19 de marzo de 1937, sobre el comunismo ateo; Pío XI, Encíclica *Mit brennender Sorge*, del 14 de marzo de 1937, sobre la situación de la Iglesia Católica en el Reich alemán.

⁷⁹ Pío XII, Encíclica *Ingruentium Malorum*, del 15 de septiembre de 1951.

⁸⁰ Pío XII, Exhortación *Dal Nostro Cuore*, del 10 de febrero de 1952.

⁸¹ JUAN XXIII, Radiomensaje del 28 de diciembre de 1958 a la población de Messina, en el 50º aniversario del terremoto que destruyó la ciudad.

Es un cristianismo cómodo que cree que va a ganar el cielo (si aún acredita en él) en pantuflas, sobre una poltrona, gozando despreocupadamente de la vida. Es un cristianismo, como diría la "Imitación" de Kempis, amigo de la mesa, pero enemigo de la cruz. Pero en la poltrona no hay sabiduría nueva. Nuestra mirada debe ser enteramente otra: *"Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca"* (Mt. 3,2; Mc.1,15); *"Si no hicieréis penitencia, todos pereceréis igualmente"* (Lc.13,3); *"Conviértete y yo me convertiré, pues Tú eres el Señor, mi Dios"* (Jer. 31,18).

Los profetas de la modernidad vienen anunciando desde el siglo XVIII la edificación de paraísos en esta tierra. Levantar ciudades sobre la arena y no sobre la roca. Kant, por ejemplo, exige que el reino de los cielos baje a la tierra pero por manos exclusivamente humanas. Se trata de edificar una civilización en la que el hombre sea su propio redentor. Todas las ideologías políticas, sociales y económicas de los siglos XIX y XX se tejieron desde esa premisa. Dios es un exiliado en su propia tierra.

Ante esta realidad, se comprende que la Señora de Fátima, en continuidad con La Salette o Lourdes, hiciera un llamado extremo a las sociedades occidentales a la "penitencia". Como el hijo pródigo que ha abandonado la casa de su padre, las llamó a la "conversión". Es el resonar de los tambores de la nueva milicia espiritual cuyos ecos se acercan a las sociedades modernas para orientarlas por los caminos viejos que se tornan nuevos. De ahí la insistencia del Magisterio Pontificio pidiendo a los cristianos precisamente esa penitencia incumplida, del que son testigos "Misericordissimus Redemptor" (1928), "Caritate Christi Compulsi" (1932), "Le Pelerinage de Lourdes" (1957) o "Paenitemini" (1966).

Pero hay más. No solo penitencia. También esperanza, como hemos dicho. Recordemos lo que al respecto propuso Pío XI en su famosa encíclica "Quas Primas", al instituir la fiesta de Cristo Rey como coronación del ciclo litúrgico. Proclamó la realeza social de Cristo sobre el mundo moderno sabiendo a ciencia cierta que éste rechazaba -y rechaza- su influjo.

Hoy la tesis nos parece osada. Se puede formular del modo siguiente: si Cristo es el Rey de las almas y de las conciencias, de las inteligencias y de las voluntades, lo es también de las familias y de las ciudades, de los pueblos y de las naciones. El laicismo de la sociedad moderna es precisamente la negación radical de esta realeza de Cristo, al organizar la vida social, política, económica y cultural como si Él no fuera nadie.

De ahí que pueda leerse en la liturgia: *"Omnipotente y sempiterno Dios, que has querido reunirlo todo en tu amado Hijo, Rey del universo; concédenos propicio que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. El cual vive y reina contigo"*⁸².

⁸² Colecta de la Misa de Cristo Rey, que en el calendario litúrgico se celebra el último domingo del tiempo ordinario, como coronamiento de todos los misterios de Cristo.

Esto significa en un sentido fuerte que Jesús es Rey. Un principio inolvidable de teología de la historia. Que hay que tomárselo en serio porque de él se desprende una consecuencia histórica de gran importancia. Cristo hizo la promesa que reinaría, y esa promesa se cumplió no solo de modo individual sino también social en los tiempos de la Cristiandad.

Pero no nos equivoquemos. Podemos ser modernos y no orar nunca. La verdad es que no importa. El Reinado social de Cristo una vez instituido, no es extinguido, como apunta Plinio Corrêa de Oliveira. Toda insurrección contra él, no es más que un paréntesis, más o menos largo, pero al cabo del cual El triunfará de nuevo⁸³.

Esa es la razón más profunda del “Volveré” de Cristo en la historia, en nuestra historia. *“Dios le exaltó y le dio nombre superior a todo nombre. Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en el infierno”* (Fil 2, 9-10); *“Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito en su nombre: Rey de reyes y Señor de los que dominan”* (Apocalipsis 19, 16).

Es en este horizonte de cogitaciones que se comprende la riqueza de contenido de la promesa que la Señora hizo en Fátima (*“Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará”* y *“Será concedido al mundo un tiempo de paz”*).

Es muy probable que Pío XII haya discernido hasta el fondo estas previsiones. Cuando el año 1954 instituyó la fiesta litúrgica de María Reina, y de acuerdo a lo pedido por la Virgen de Fátima consagró el género humano al Inmaculado Corazón de María, mostró *“gran esperanza”* por *“una nueva era”* que habría de surgir⁸⁴. De ahí su *“certeza de que la restauración del Reino de Cristo por María no podría dejar de realizarse”*.⁸⁵ *“La invocación del reino de María es (...) la voz de la fe y de la esperanza cristiana”*.⁸⁶

16. FÁTIMA, EL DESCONCIERTO DE JUAN XXIII.

Muere Pío XII. El 8 de octubre de 1958 sube al trono de Pedro Ángel Roncalli, con el nombre de Juan XXIII. De acuerdo con el testimonio de Loris Capovilla, secretario personal del nuevo Papa, el Tercer Secreto es leído la tercera semana de agosto de 1959. El Santo Padre abre el sobre que se encuentra en sus aposentos.

Según recoge Torielli, esto es lo que testimonia el Cardenal Capovilla: *“Estaban también (presentes) los jefes de la Secretaría de Estado y del Santo Oficio (Cardenal Alfredo Ottaviani) y otras personas”, como los Cardenales Tardini*

⁸³ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio, *Justicia y sacralidad en la Edad Media*, SADTFP, Buenos Aires, 1973, p.32.

⁸⁴ Pío XII, Encíclica *Ad Coeli Reginam*.

⁸⁵ Pío XII, Radiomensaje del 17 de septiembre de 1958 a Lourdes.

⁸⁶ Pío XII, Discurso del 1 de noviembre de 1954.

y Agagianí. Juan XXIII escribe una nota según la cual “deja para otros el pronunciarse sobre el asunto”⁸⁷.

Pero los datos no coinciden. Cuando la Congregación para la Doctrina de la Fe publica el Tercer Secreto el año 2000 reproduce la siguiente anotación del “Diario” de Juan XXIII: “17 agosto 1959: *“Audiencias: P. Philippe, Comisario del Santo Oficio que me trae la carta que contiene la tercera parte de los secretos de Fátima. Me reservo leerla con mi Confesor”*”.

En una ocasión el Papa se reserva la lectura del secreto. En otra, lo lee en presencia de varias personalidades eclesíásticas. ¿Es el mismo documento? Para concluir por la afirmativa se presentan ciertas dificultades. El manuscrito original del Tercer Secreto se encuentra a la fecha en los aposentos papales, por lo que es innecesario “traer la carta” desde el “Santo Oficio” como anota Juan XXIII en su “Diario”. Además, el famoso documento fue efectivamente leído en presencia de las personalidades que indica Tornielli. Hoy se sabe incluso el nombre de las “otras personas”. Por ejemplo, Loris Capovilla, secretario personal del Pontífice.

Finalmente, Juan XXIII optó por no hacer público el contenido del Tercer Secreto. Según la investigación del vaticanista Antonio Socci afirmó que contenía locuciones “abstrusas”, como veremos. Es decir, expresiones que a primera vista le parecían demasiado graves y sobrecogedoras sobre el futuro de la Iglesia. El manuscrito decía cosas negativas. Y el Pontífice deseaba llamar a un Concilio del que esperaba cosas positivas, un “nuevo Pentecostés”, según frase célebre. Un Concilio de reconciliación, que renovara las relaciones de la Iglesia con el mundo moderno en términos amistosos, no de condena.

Antonio Socci sostiene que las palabras de la Señora no le gustaron al Papa Roncalli. Prefirió confiar en sí mismo, en sus inspiraciones, que en el manuscrito transmitido por Lucía. El problema es que no solo desconfió, sino que ocultó el Secreto. Socci le imputa en duros términos la responsabilidad de velar el corazón del mensaje de la Señora, impidiendo su conocimiento a la Iglesia y a la humanidad.

Pienso que no es justo cargar en exclusiva la responsabilidad a Juan XXIII. Todos los pontífices que se han enfrentado al Tercer Secreto originario, han retrocedido ante su contenido. Lo mismo pasó con Benedicto XV respecto del Secreto de la Salette.

De cualquier manera, a partir del Papa Roncalli se determinó la parte más infausta de esta historia. A pesar de que Lucía había señalado que por orden de la Señora el Tercer Secreto tenía que ser dado a conocer a más tardar el año 1960, la Santa Sede, el 8 de febrero de ese mismo año, anunció oficiosamente que el manuscrito no sería publicado⁸⁸. Por el contrario, sería “mantenido bajo riguroso

⁸⁷ TORNIELLI, Andrea, *Fatima, il segreto svelato*, Gribaudo, Milán, 2000, pp.55-56.

⁸⁸ Lucía confió la data tope de “1960” a varias autoridades eclesíásticas. La más alta, el Cardenal Alfredo

sigilo". Al respecto, hay una noticia de la agencia noticiosa A.N.I. que dio la vuelta al mundo. Comunica que *"en círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante del United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la Hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confió a los tres pastorcitos, como secreto en Cova de Iria"*.

A partir de entonces, a Lucía se le vuelve a imponer riguroso silencio sobre el Tercer Secreto y el mensaje de Fátima en general. Solo puede hablar sobre el tema si la Santa Sede la autoriza expresamente. Para evitar cualquier infidencia, sus confesores son alejados de su presencia. El Padre José Aparicio (1879-1966), por ejemplo, director espiritual de la religiosa, es impedido de contactarla en lo sucesivo.

¿Qué anuncio tan grave contiene el Tercer Secreto que es necesario callar?

Es duro decirlo. Pero así como en el inicio de las apariciones muchos miembros del clero no creyeron en la Señora, ahora tampoco creerán en la oportunidad de su mensaje. De hecho, el 13 de mayo de ese mismo año, en el Santuario de Fátima, el Cardenal Giacomo Lercaro, legado pontificio, reprenderá a quienes *"motivados por una curiosidad malsana"* pretenden *"conocer los otros secretos que las palabras de Nuestra Madre reservan al mundo"*⁸⁹.

Pero, ¿por qué habría "curiosidad malsana" en querer conocer lo que dijo la Señora? ¿Ahora pretenden alterar las letras de la Historia?

Ottaviani, del Santo Oficio, quien, según expusimos, se entrevistó con ella por orden de Pío XII, previo al envío del Tercer Secreto al Vaticano. Lo mismo declaró Monseñor Pereira Venancio en 1959. Autores como Joaquín Alonso y el canónigo Barthas -ambos hablaron con Sor Lucía- también dan testimonio de lo mismo. *"Otros obispos también hablaron –y con autoridad- sobre el año 1960 como siendo la fecha indicada para abrir la famosa carta. Así, cuando el entonces Obispo titular de Tiava, y Obispo auxiliar de Lisboa, le preguntó a Lucía cuándo debería ser abierto el (Tercer) Secreto, recibió siempre la misma respuesta: en 1960"*. Barthas escribe que siempre que le preguntó a Sor Lucía sobre el por qué de esta fecha, ella siempre le respondió: *"porque Nuestra Señora así lo quiere"*. BARTHAS, op. cit., p. 542.

⁸⁹ MIGUEL, Aura, *El Secreto que guía al Papa. La experiencia de Fátima en el Pontificado de Juan Pablo II*, Rialp, Madrid, 2001, p. 153.

CAPÍTULO IV “1960” Y EL CONCILIO (1960-1965)

*Al caer la tarde decís: habrá buen tiempo, porque el cielo está rojo,
y al amanecer: habrá tormenta, porque el cielo se nubla
con aspecto sombrío. Sabéis discernir el aspecto del cielo
¿y cómo no podéis discernir el signo de los tiempos?*
Mt. XVI, 2-3

*La Señora del Mensaje parecía leer
con una perspicacia especial los signos de los tiempos,
los signos de nuestro tiempo*
Juan Pablo II

En los tiempos del Concilio se inicia uno de los cambios más importantes de la Iglesia contemporánea. Coincide con la fecha de “1960” dada por la Señora para revelar el Tercer Secreto. Una relación cuyo alcance resulta misterioso desde la perspectiva del Mensaje de Fátima.

1. EL TERCER SECRETO: UN “PROBLEMA”. LUCÍA ESCONDIDA.

Mirando al año “1960”, fijado por la Señora como el tiempo oportuno para la publicación del Tercer Secreto, se inician los preparativos para el Concilio Vaticano II.

El Cardenal Silvio Oddi, amigo y secretario personal de Juan XXIII en la época de su nunciatura apostólica en París, cuenta una infidencia. Conversando con el Pontífice “y aprovechando la gran confianza que reinaba entre nosotros, le pregunté abiertamente: *“Santo Padre, hay algo que no puedo perdonarle”. “¿Y, qué es?”, me preguntó. “Haber hecho esperar al mundo entero durante tantos años y, haber dejado pasar todavía algunos meses desde principios de 1960 sin que sepamos algo (del Tercer Secreto)”*. El Papa Roncalli me respondió: *“No me vuelva a hablar de eso”*. Yo repliqué: *“Si así lo desea, no hablaré más. Pero no puede evitar que lo hagan los demás”*. *“Ya te he dicho que no me hables más” “Y no volví a insistir”*⁹⁰.

¿Por qué Juan XXIII no quiso revelar el Tercer Secreto? Si creía en él, ¿por qué no hizo caso a la Señora? Si no creía, ¿por qué esconder su contenido? Los antecedentes que rodearon la decisión del Pontífice aún no son del todo claros.

⁹⁰ Citado en MIGUEL, op. cit., p.154.

Se sabe que apenas Roncalli fue elegido Papa, Lucía quiso transmitir un mensaje al mundo sobre el Tercer Secreto. Pero no fue autorizada por la Santa Sede⁹¹.

Todo lleva a pensar que el nuevo Papa no estaba dispuesto a escuchar profecías negativas. Se pensaba inspirado para dar un mensaje de optimismo al mundo y a la Iglesia. No quería que nada entorpeciera su decisión de realizar un Concilio con dicha impronta. De ahí su sorpresa al leer el famoso manuscrito. Se desconcertó. Adujo que no podía seguirlo porque contenía “*palabras abstrusas*”, como indicamos. Lo cerró y lo volvió a guardar en su cuarto⁹².

La reacción adversa de Juan XXIII es información segura. También ha sido testimoniada por su secretario personal, Monseñor Loris Capovilla, quien algunos años después indicaría a Pablo VI el lugar donde había dejado oculto el manuscrito.

En la época, Joaquín Alonso lanzó tres hipótesis para la no publicación del Secreto: (i) porque son citadas nominalmente algunas naciones o jerarquías de la Iglesia; (ii) porque hay referencias a la crisis de la Iglesia; (iii) porque se alude a Rusia, y precisamente Juan XXIII inicia una política de deshielo con la Unión Soviética. Con el tiempo, Alonso se decantará por la segunda hipótesis.

En 1960 a Lucía se le impone silencio en el nombre de la obediencia. La única testigo de Fátima no puede hablar. Incluso sus cartas no reciben respuestas, según cuenta Socci⁹³. Simplemente cuando más ha de hablar, la venerada religiosa no puede hacerlo.

2. CONTRA LOS “PROFETAS DE CALAMIDADES”.

El 25 de diciembre de 1961, Juan XXIII publica la constitución apostólica “*Humanae Salutis*”, convocando al Concilio Vaticano II, el que abre sus sesiones el 11 de octubre del año siguiente.

Bajo los Pontificados de Juan XXIII y Pablo VI, la inmensa asamblea reúne a todos los obispos de la tierra, aproximadamente 2500 padres conciliares, y se desarrolla en cuatro grandes sesiones o etapas, hasta el 8 de diciembre de 1965. Nunca antes en la historia hubo una congregación de eclesiásticos tan numerosa.

Veamos cómo en la época, con el sabor de la noticia vivida, el autor de las “*Letters from Vatican City*”, describe el emblemático discurso de apertura del Concilio: “*Con voz fuerte y sonora que se escuchó claramente por toda la Basílica, el Papa, después de hacer unas cuántas consideraciones preliminares, dijo que estaba cansado de escuchar a los profetas del desastre. “Aunque ardiendo de*

⁹¹ SOCCI, Antonio, “*Il quarto segreto di Fatima*”, Rizzoli, Milano, 2006, p.205.

⁹² SOCCI, op. cit., pp. 163 y 164.

⁹³ Socci, op. cit., p.114.

celo” –expresó- estos hombres “carecen en gran manera del sentido de la discreción y de la medida”. Sostienen que “nuestra época, en comparación con las pasadas va de mal en peor y actúan como si no hubiesen sacado alguna lección de la historia, que es la gran maestra de la vida (...) Sentimos discrepar con esos profetas de calamidades que siempre están anunciando infaustos sucesos como si fuese inminente el fin de los tiempos”, los cuales continuamente le advertían “en el curso de su desempeño pastoral”, que el mundo moderno está “lleno de prevaricación y ruina”.

“Es imperativo para la Iglesia –dijo- el “ponerse al día donde fuese necesario” a fin de extender su mensaje “a todos los hombres del mundo”. Aún cuando la Iglesia no debe “nunca apartarse del sagrado patrimonio de la verdad recibido de los Padres”, sí necesita “mirar siempre al presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo moderno”.

“Actualmente, la Esposa de Cristo prefiere hacer uso de la medicina de la misericordia, más bien que de la severidad. Ella considera que satisface mejor las necesidades del presente demostrando la validez de sus enseñanzas, que condenando”.

“Este discurso inaugural, cuidadosamente redactado y equilibrado, que daba un atrevido mensaje de renovación, de reforma, señaló el fin de la cerrada mentalidad que ha caracterizado a no pocos obispos católicos y teólogos desde el siglo XVI. Los cambios que se realicen deberán ser hechos por los obispos mismos”⁹⁴.

El autor del reportaje se hizo célebre. Escribía bajo un seudónimo y contaba con numerosos contactos en la Santa Sede. En la cita mezcla las palabras del Papa con sus propias impresiones, con el evidente fin de dar a sus lectores la sensación de que los “vientos de cambio” se vienen dentro de la Iglesia. Y no dejaba de tener razón. Mal que mal del discurso de Juan XXIII podía deducirse un nuevo modo de valorar el mundo moderno. No en vano, hecho simbólico, el Pontífice había recitado previamente como profesión de fe la antigua fórmula niceno-constantinopolitana y no la fórmula que también resumía las condenas del Magisterio Pontificio contra los principios del mundo moderno⁹⁵.

Pero, ¿por qué situarse frontalmente contra los “profetas de desgracias”? ¿Acaso el Mensaje de la Señora en Fátima no era también portador de desgracias? Porque no otra cosa anuncia para el mundo moderno si los hombres no se “convierten”. En opinión de Malachi Martin, la visión que Juan XXIII tenía del mundo moderno se oponía al contenido dramático del Mensaje. *“No había ninguna*

⁹⁴ RYNNE, Xavier, *Cartas desde el Vaticano. El Concilio Vaticano (Primera Sesión) Antecedentes y Debates*, Diana, México, 1963, pp. 69-71,74.

⁹⁵ ALBERIGO, Giuseppe (Ed.), *El Concilio Vaticano II*, Peeters-Sígueme, Salamanca, 2002, Vol. II, p. 28 (artículo de Andrea Riccardi).

duda para nadie de nosotros”, agrega, “que estaba hablando de los tres profetas de Fátima, que él hostilizaba”⁹⁶.

Afirmación demasiado audaz a mi parecer, pero que da cuenta de lo que algunos pensaron en la época sobre el famoso discurso del Papa que prescribía el “aggiornamento” para la toda la Iglesia.

Décadas después, un admirador del Papa Roncalli, el Cardenal Biffi, problematiza su actitud: usualmente los anunciadores de castigos y calamidades son los verdaderos profetas, pues tienen la franqueza de alertar al pueblo de Dios ante la prueba⁹⁷. Agrega Biffi que “*ciertamente no era la intención del Sumo Pontífice, pero el “aggiornamento” incluía la idea que la “nación santa” se propusiera buscar su mejor conformidad no al designio eterno del Padre y su voluntad de salvación (como había siempre creído que debía hacer en sus justos intentos de “reforma”), sino a la “jornada” (a la historia temporal y mundana); y así se daba la impresión de consentir a la “cronolatría”, para usar el término acuñado posteriormente por Maritain*”⁹⁸.

Ante cualquier cosa que se piense sobre este punto, hay un solo dato definitivo: la primavera esperada por Juan XXIII no llegó a la Iglesia. Al contrario, un frío invierno. El Cardenal John Carmel Heenan recuerda en sus memorias que el Pontífice “*había imaginado al Concilio como un Sínodo de Roma glorificado, que daría a los obispos la oportunidad de reunirse en el hogar del padre común. (Después) el Papa debe de haber considerado su Concilio como un asedio*”⁹⁹.

3. RESCATANDO NUESTRA MEMORIA HISTÓRICA.

Sobre la historia eclesiástica los equívocos son abundantes. Respecto del Concilio Vaticano II, las noticias que se han divulgado son distintas a la realidad.

Por ello, la opción de ponerse a investigar puede llegar a ser desconcertante. De manera casi inevitable nos damos cuenta que sobre el

⁹⁶ Citado por SOCCI, op. cit., p.134.

⁹⁷ “*Tenia una invencible simpatía por él (el Papa Roncalli). Solo la evaluación de algunas frases me dejaba titubeante. Estaba, por ejemplo, el juicio de reprobación sobre los “profetas de desventura”. La expresión se hizo y se mantuvo popularísima y es natural: a la gente no le gustan los aguafiestas; prefiere a quien promete tiempos felices en vez de quien presenta temores y reservas (...) Pero recuerdo que casi inmediatamente me asaltó una duda. En la historia de la Revelación, usualmente también los anunciadores de castigos y calamidades fueron los verdaderos profetas, como por ejemplo Isaías (capítulo 24), Jeremías (capítulo 4), Ezequiel (capítulos 4-11). Jesús mismo, leyendo el capítulo 24 del Evangelio de Mateo, sería contado entre los “profetas de la desventura”: las noticias de futuros hechos y de próximas alegrías no se refieren como norma a la existencia de aquí abajo, sino a la “vida eterna” y el “Reino de los Cielo”. En la Biblia son más bien los falsos profetas los que proclaman frecuentemente la inminencia de horas tranquilas y serenas (véase el capítulo 13 del libro de Ezequiel). La frase de Juan XXIII se explica con su estado de ánimo del momento, pero no debe ser absolutizada. Por el contrario, estará bien escuchar también a aquellos que tienen alguna razón de poner alerta a los hermanos, preparándoles para las posibles pruebas*”. BIFFI, Giacomo, *Memorie e digressioni di un italiano cardinale*, Cantagalli, Siena, 2007, pp.177-178.

⁹⁸ BIFFI, op. cit., p.183.

⁹⁹ HEENAN, John Carmel, *A Crown of Thorns. An Autobiography 1951-1963*, Hodder & Stoughton, London, 1974, p.354.

Concilio se ha formado un cúmulo de generalidades que no responden a lo que realmente sucedió en dicha época, ni a lo que se deduce de los documentos oficiales, ni a lo que resultó de todo ello en las filas de la Iglesia. La realidad queda oculta por lo que se informa comúnmente, y, sin embargo, su fisonomía auténtica - aunque no exenta de controversias- está fundada en una abundante bibliografía especializada, tanto seglar como eclesiástica.

“La Iglesia cambió después del Concilio”, se nos dice, y es cierto. Pero en los pliegues mismos de ese cambio, existen antecedentes que son capaces de derribar los lugares comunes que se han ido expandiendo sobre la magna asamblea en el transcurso de los años, ya lejanos a su conclusión. Antecedentes de todo tipo, y análisis variadísimos. Desde el punto de vista histórico, los más interesantes son aquellos testimonios de quienes participaron en las sesiones conciliares. Testimonios que incluyen a autores no católicos que asistieron como observadores invitados, e incluso declaraciones sorprendentes del Partido Comunista Italiano y del Gran Oriente francés.

Se cree que el Concilio fue una asamblea feliz y pacífica, cuando en realidad se enfrentaron varias corrientes hostiles. Los grupos más distintivos fueron los innovadores y los conservadores. Hubo una compleja lucha, a veces abierta, otras veces soterrada, entre ambas. Sin duda que los calificativos son siempre convencionales, pero suponen una realidad histórica innegable. Es en este contexto, cuya trama se parece al de una crónica de suspenso, que tanto la Señora, como los pedidos de Fátima, van a ser objeto de consideraciones y debates.

Los innovadores se unieron, se vincularon y se organizaron de modo sorprendente desde el inicio del Concilio. Actuaron como si alguien les hubiese soplado al oído dónde estaba el caballo y dónde las riendas, para que los otros quedaran a pie en la partida de la carrera. Contaron con la articulación de la prensa más influyente y de los periodistas más competentes, que divulgaron sus ideas y programas a través de los grandes medios.

Casi todos los reporteros más acreditados respaldaron el programa del “grupo del Rin”, como llamó Ralph Wiltgen a la agrupación de obispos y teólogos “progresistas”. John Cogley, Robert Kaiser, Xavier Rynne, Antoine Wegner, Henri Fesquet, y tantos otros. Sus crónicas periódicas y libros, editados al calor de los sucesos, fueron una veta preciosa para dar a conocer el Concilio entre el ciudadano medio. Omnipresentes, llenos de vitalidad y futuro, difundieron y consolidaron el verbo del cambio y modernización dentro de la Iglesia. Robert Kaiser relata que *“los periodistas estaban casi todos en el bando progresista, probablemente porque advertían por instinto que el mensaje (del cristianismo) debía adaptarse al progreso de la historia”*¹⁰⁰.

¹⁰⁰ KAISER, Robert, *Inside the Council. The story of Vatican II*, Burns & Oates, London, 1963, pp.171-172.

Hubo pocos lugares del edificio católico que en nombre de la modernidad no se quisiera golpear. Las prerrogativas de la Madre de Dios, el Primado de Pedro, las fuentes directas de la Revelación, la identidad de la Liturgia, la Cristiandad ante el liberalismo o el comunismo, los fines del matrimonio, y tantos otros. Era como un avance en palabras de lo que después se pondría en práctica apelando al “espíritu del Concilio”.

El grupo innovador mantuvo una inteligente estrategia para imponer sus puntos de vista a la mayoría de la Asamblea y alcanzar así sus objetivos en la mayor medida de lo posible, aún infringiendo la legalidad conciliar. Testimonia Joseph Ratzinger: *“Cada vez que yo regresaba a Roma, encontraba en la Iglesia y entre los teólogos un estado de ánimo cada vez más agitado. Cada vez crecía más la impresión de que en la Iglesia no había ninguna estabilidad, que todo podía ser objeto de revisión. Cada vez más, el Concilio se parecía a un gran parlamento eclesial, que podía cambiarlo todo y revolucionar cada cosa a su modo. Cada vez era más evidente el aumento del resentimiento en lo relativo a Roma y a la Curia, que resultaban ser el verdadero enemigo de toda novedad y progreso”*¹⁰¹.

Monseñor Rudolf Bandas agrega: *“Ciertamente el buen Papa Juan pensaba que los teólogos sospechosos vendrían a rectificar sus ideas y prestar un auténtico servicio a la Iglesia. Pero sucedió exactamente lo contrario. Apoyados por ciertos padres conciliares renanos se comportaron, muchas veces, de manera grosera (...) Ya había comenzado la gran confusión. Ya se veía claramente que ellos no permitirían que ni Trento ni el Vaticano I, ni cualquier encíclica les impidiera el avance”*¹⁰².

A juicio del Cardenal John Carmel Heenan, *“a Juan XXIII le fue ahorrada la agonía de ver la declinación de la Iglesia Católica. En el momento de su muerte no había signos de inminente desintegración. Todavía no habían aparecido los neo modernistas y los católicos anarquistas que transformaron a su sucesor en un hombre angustiado. Jesús lloró sobre Jerusalén y Juan XXIII habría llorado sobre Roma si hubiera previsto lo que se haría a nombre del Concilio”*¹⁰³.

Alberigo opina lo contrario. Sostiene que Juan XXIII era en algunos puntos más avanzado que la mayoría de los obispos reunidos en el Concilio. *“Las perspectivas propuestas por él estaba dominadas por el paso a una nueva época”,* mientras que el episcopado manifestaba *“una menor sensibilidad hacia los cambios a largo plazo”*¹⁰⁴.

El 3 de junio de 1963 muere Juan XXIII. Dieciocho días más tarde, el 21 de junio, es elegido el Cardenal Giovanni Battista Montini, con el nombre de Pablo VI. Preside las sesiones del Concilio hasta su término. Las divisiones en la Asamblea

¹⁰¹ TORNIELLI, Andrea, *Benedicto XVI, el Custodio de la Fe*, Santillana-Aguilar, México, 2005, pp. 79-80.

¹⁰² *“The Wanderer”*, edición del 31 de agosto de 1961, p.7.

¹⁰³ HEENAN, op. cit., p.389

¹⁰⁴ ABERIGO, Giuseppe y JOSSUA, J. Pier (eds), *La Recepción del Vaticano II*, Cristiandad, Madrid, 1987, p. 30 (artículo de Alberigo).

continúan. Henri Fesquet, testigo privilegiado de los acontecimientos, sostiene que la Iglesia se encuentra ante un “ejercicio de demolición” de un grupo de “obispos de mentalidad moderna”¹⁰⁵.

4. INDECISIÓN FRENTE A LOS PEDIDOS DE LA SEÑORA.

El 3 de febrero de 1964, 510 Padres conciliares –Patriarcas, Arzobispos y Obispos de setenta y ocho países- suscriben una petición a Pablo VI a fin de que, atendiendo al llamado realizado por la Señora en Fátima, consagre de modo especial y explícito a Rusia y a las demás naciones dominadas por el comunismo al Inmaculado Corazón de María, ordenando que, en unión con él y en el mismo día, también lo hagan todos los obispos del mundo.

El Concilio constituía una oportunidad excepcional para atender los pedidos de la Señora, especialmente en lo que respecta a la Consagración de Rusia. Si recordamos, dicha consagración ya había sido realizada por Pío XII, pero sin cumplir todos los requisitos solicitados por el Cielo.

Desde la perspectiva de Fátima, Rusia representaba –y representa- un papel especial y misterioso dentro del plan de la Providencia. En 1917, en la Segunda parte del Secreto, era sindicada como una especie de azote de Dios. ¿En qué sentido? En que era un castigo para la humanidad que el comunismo tomara posesión de Rusia. Y era un sumo castigo el que esa nación expandiera sus errores por el mundo. Los padres de Concilio sabían que, a la fecha, el comunismo había causado decenas de millones de muertes y mantenía sometida, con mano de verdugo, a la “Iglesia del silencio”, a los católicos que vivían tras la cortina de hierro. Muchos de ellos habían sido encarcelados en campos de concentración o en centros de detención y tortura, por causa de la Fe. Protagonistas de lances heroicos contra la estrella roja eran los Cardenales Stepan Trochta, de Checoslovaquia, y Jozsef Mindszenty, de Hungría. El Cardenal Alois Stepinac, hoy beatificado por Juan Pablo II y cuyo cuerpo incorrupto desafía a la incredulidad, ya había muerto en las mazmorras del dictador Tito de Yugoslavia.

El 14 de septiembre de 1964 se abre la tercera sesión del Concilio, que se clausura el 21 de noviembre del mismo año. Sabiendo que una minoría muy activa de obispos se opondría a la petición de consagración de Rusia, los padres que la firmaron se mantuvieron expectantes frente a la actitud que tomaría el Papa.

Para complicar más las cosas, la cuestión de Rusia y del comunismo se unía al papel de la Señora en la economía de la salvación. Todas estas temáticas tenían un cierto vínculo problemático para quienes, en razón de una mal entendida modernización, pretendían que el Concilio se abriese al mundo evitando confrontaciones.

¹⁰⁵ FESQUET, Henri, *Le Journal du Concile*, Robert Morel, Folcalquier, 1966, p.165.

Es así como un grupo de obispos, liderados por cardenales franceses y alemanes de gran influencia, se opusieron desde un inicio a que el Concilio le dedicara a la Madre de Dios un documento especial¹⁰⁶. También se organizaron para que la Señora no fuese invocada como “Madre de la Iglesia”, “Corredentora” y “Medianera universal de todas las gracias”, títulos proclamado en bulas y encíclicas pontificias.

Transcurridos los debates, y entre “tira y afloja”, se acuerda al fin que la Señora ocupe un lugar dentro de la Constitución sobre la Iglesia (“Lumen Gentium”). En el texto, no obstante que se dicen grandes cosas a su respecto, no se le menciona como “Madre de la Iglesia”, ni “Corredentora”. Pero conceptualmente pueden hallarse esas prerrogativas de manera implícita¹⁰⁷.

Ante estas contraposiciones emblemáticas, el 21 de noviembre de 1964 hubo gran expectación por el discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio. Una interrogante, de esas que hacen historia flotaba en el ambiente. ¿Cuál sería la actitud personal del Papa ante la Señora? ¿Minimalista o maximalista? ¿Y hacia los pedidos de Fátima? ¿Haría caso a la petición de Consagración de Rusia?

La sorpresa no se dejó esperar. Al pronunciar su discurso, Pablo VI se dirigió directamente a la Señora: *“Es éste el momento más solemne y más apropiado para dar satisfacción a un voto que, señalado por Nos al término de la sesión anterior, han hecho suyo muchísimos padres conciliares, pidiendo insistentemente una declaración explícita, durante este Concilio, de la función maternal que la Virgen ejerce sobre el pueblo cristiano (...) Así, pues, para gloria de la Santísima Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia”*.

El Papa, en un acto de autoridad y por propia iniciativa, había roto el canal de las presiones subterráneas y proclamaba solemnemente a la Virgen como Madre de la Iglesia. Muchos obispos aplauden de pie, interrumpiendo con ovaciones. Otros en cambio, permanecen sentados, en silencio.

Desde un extremo, Hans Küng, perito conciliar en ese entonces, lamenta: *“La promulgación del engañoso (sic) título Mater Ecclesiae (...) despertará gran indignación en la cristiandad no católica y graves dudas sobre la veracidad de los sentimientos ecuménicos del Papa”*¹⁰⁸. Por su lado, Juan Pablo II constata treinta años después: *“Las cautelas terminológicas (del texto conciliar “Lumen Gentium”) no obstaculizaron la exposición de una doctrina de fondo muy rica y positiva,*

¹⁰⁶ El Cardenal Franz König lideró tal propuesta. Entre los motivos alegados figura explícitamente la *ratio oecumenica*, la necesidad de fomentar la unión con los hermanos separados. ALBERIGO, Giuseppe, *Historia del Concilio Vaticano II*, Peeters/Sígueme, Salamanca, 2006, Vol. III, p.98-99 (artículo de A. Melloni).

¹⁰⁷ Las iniciativas en torno a la omisión del título de “*Mediatrix*” fracasaron, aunque no del todo. La Madre de Dios figura como “medianera” en el esquema sobre la Iglesia, aunque no se dice explícitamente que lo es “*de todas las gracias*”.

¹⁰⁸ *CATHOLIC GAZETTE*, edición de agosto de 1965.

*expresión de la fe y de amor a la Mujer que la Iglesia reconoce Madre y modelo de su vida*¹⁰⁹.

Sin embargo, las obliteraciones a prerrogativas de la Madre de Dios serán, después del Concilio, moneda común en publicaciones teológicas y en prédicas sacerdotales. El “invierno marial” lo llama Vittorio Messori.

Volvamos al Concilio y al discurso de Pablo VI.

Hacia la conclusión, el Papa sorprende aún más ¿El motivo? Se dirige a la Señora de Fátima frente a toda la Iglesia: *“Nuestra mirada se abre a los ilimitados horizontes del mundo entero (...) que Nuestro Predecesor Pío XII, de venerable memoria, no sin una inspiración del Altísimo, consagró solemnemente al Corazón Inmaculado de María. Creemos oportuno, particularmente hoy, recordar este acto de Consagración. Con este fin hemos determinado enviar próximamente, por medio de una Misión especial, la Rosa de Oro al Santuario de Nuestra Señora de Fátima (...) conocido y venerado por los fieles de todo el mundo católico. De esta forma, también Nos pretendemos confiar a los cuidados de la Madre celeste toda la familia humana (...) “Oh Virgen María, Madre de la Iglesia, a Ti te recomendamos la Iglesia toda (...) A Tu Corazón Inmaculado, Oh María, encomendamos todo el género humano, (...) aleja de él los flagelos provocados por el pecado”*.

Discurso notable y misterioso. No obstante que las revelaciones de los pastorcitos pertenecen a la dimensión de las revelaciones privadas, Pablo VI parece reconocer la misión “pública” de la Señora de Fátima delante del Concilio y de toda la Iglesia. Con lo que también reivindica, al menos implícitamente, la vigencia y la importancia de su mensaje y de las peticiones contenidas en él.

Quienes esperaron un gesto explícito respecto de la petición de consagración de Rusia no pudieron hallarlo. Pablo VI omitió referirse a esa nación, vivero del poder soviético. Ese fue también el parecer de Lucía al ser consultada sobre este punto.

De ahí que al año siguiente, 454 arzobispos y obispos de 86 países solicitaran al Papa una condena explícita del comunismo. Piden formalmente que *“después del párrafo 19 del Esquema “La Iglesia en el Mundo Contemporáneo”, sea agregado un nuevo y adecuado párrafo que trate expresamente el problema del comunismo. Si el Vaticano II tiene un carácter pastoral, ¿qué otro problema es más pastoral que éste?”*¹¹⁰.

La petición es presentada el 9 de octubre de 1965. Un mes después, el 13 de noviembre de 1965, se distribuye el esquema a todos los padres del Concilio,

¹⁰⁹ JUAN PABLO II, *Catequesis* de la Audiencia General de los miércoles, 13 de diciembre de 1995, sobre la presencia de María en el Concilio Vaticano II.

¹¹⁰ ACTA SYNODALIA SACROSANCTI CONCILII OECUMENICI VATICANI II, Typis Poliglottis Vaticanis 1977, Vol IV, pars II, pp. 898-900.

pero se omite cualquier referencia a la solicitud de condena del comunismo, como si nunca se hubiera presentado. Destruida la prueba, se borra el delito.

El obispo Luigi Carli envía una protesta formal a la Presidencia del Concilio, citando las reglas de procedimiento que establecen que “todas las enmiendas deben imprimirse y comunicarse a los Padres Conciliares de forma que puedan decidir por votación si admiten o rechazan cada una”. Pero las excusas sobran. Uno de los responsables, el Cardenal Eugene Tisserand alega que las peticiones han sido presentadas “*fuera de plazo*”. Admite después que no es cierto, que simplemente “*no han visto las sugerencias*”. Ante las múltiples protestas, el Cardenal Gabriel-Marie Garrone sincera las cosas y declara que el “*modo de proceder*” de la Comisión –de no tomar en consideración las peticiones- concuerda con el “*fin pastoral*” del Concilio y con la “*voluntad expresa*” de Juan XXIII y de Pablo VI¹¹¹.

Los datos se habían tirado sobre la mesa y la suerte estaba echada. Pablo VI interviene personalmente en el asunto y ordena que al menos en una nota al pie de página se haga referencia a las encíclicas papales que condenan el comunismo¹¹², que es lo que en definitiva figura como único texto conciliar de referencia a lo que se considera uno de los grandes problemas del mundo y de la Iglesia en el siglo XX¹¹³.

¹¹¹ Sobre el punto, CARBONE, Vincenzo, *Schemi e discussioni sull'ateismo e sul marxismo nel Concilio Vaticano II. Documentazione*, Rivista di Storia della Chiesa in Italia, vol. XLIV (1990), pp.45-68; WENGER, Antoine, *Vatican II. Chronique de la quatrieme session*, Éditions du centurion, Paris, 1966, pp. 147-173; WILTGEN, Ralph, *Le Rhin se jette dans le Tibre - Le Concile inconnu*, Editions du Cèdre, 1975, pp. 272-278, entre otros

¹¹² El texto oficial de “*Gaudium et Spes*” dice, en el párrafo pertinente, que “*La Iglesia, fiel a Dios y fiel a los hombres, no puede dejar de reprobador con dolor, pero con firmeza, cono hasta ahora ha reprobado, esas perniciosas doctrinas y conductas, que son contrarias a la razón y a la experiencia humana universal y privan al hombre de su innata grandeza*”. En la nota 16, al pie de página, se hace referencia a la Encíclica “*Divini Redemptoris*”, de Pío XI y otras.

¹¹³ Existen estudios especiales sobre esta delicada cuestión. SCANTAMBURLO, Giovanni, *Perché il Concilio non ha condannato il comunismo? Storia di un discusso atteggiamento*, L'Appennino, Roma, 1967; DE MATTEI, Roberto, *O Concilio Vaticano II. Uma história nunca escrita*, Caminhos Romanos, Porto, 2012, pp.425-436.

CAPÍTULO V RÍO DESBORDADO (1966-1978)

*Desde Fátima se lanzó al mundo una severa advertencia,
que va contra la facilonería imperante;
un llamado a la seriedad de la vida, de la historia,
ante los peligros que se ciernen sobre la humanidad.*
Joseph Ratzinger

La imagen peregrina de la Señora de Fátima llegó un día a San Giovanni Rotondo. El célebre Padre Pío de Pietrelcina estaba muy enfermo. Cuando se despidió de Ella le dijo emocionado: *“Madonna, Mamma mia, cuando entraste en Italia estaba enfermo, ¿ahora te vas y no me vas a sanar?”*. En el acto sintió como *“un escalofrío en los huesos”* y dijo a sus hermanos presentes: *“estoy curado”*.

Por ese tiempo, el capuchino *“encargó a un amigo del Cardenal Montini que le transmitiera un mensaje: “Di al arzobispo que después de éste (Juan XXIII), él será Papa. Que se prepare. (Su Pontificado) no será una bendición, sino un río desbordado (fiumana)”*. Cuando el entonces arzobispo de Milán recibió al commendatore Alberto Galletti a su regreso de San Giovanni Rotondo y oyó la asombrosa profecía que le traía, respondió: *“Oh, las extrañas ideas de los santos”*¹¹⁴.

Inundación. Río desbordado. El Pontificado de Pablo VI. De ahí el nombre que damos a este capítulo.

1. PABLO VI PEREGRINO. ESTUPEFACCIÓN.

Pablo VI no fue un Pontífice viajero como Juan Pablo II. Tal información es de especial interés para comprender la relevancia de su viaje a Fátima. Se trasladó especialmente al Santuario como “peregrino” para conmemorar el quincuagésimo aniversario de las Apariciones de la Señora y el vigésimo quinto de la Consagración del Mundo al Inmaculado Corazón de María realizada por Pío XII.

El horizonte de las intervenciones del Pontífice es indicado por su exhortación apostólica “Signum Magnum”, del 13 de mayo de 1967, que se inicia con la siguiente frase: *“(esta es) la señal grandiosa que el Apóstol San Juan vio en el Cielo: “una Mujer revestida con el sol” (Apoc. 12,1)”*.

El biógrafo de Pablo VI, Peter Hebblethwaite, observa que ese 13 de mayo lo esperaban en la explanada del Santuario *“una enorme multitud de dos millones, extendiéndose hacia el horizonte, que colmaban la inmensa planicie y le recordaban a Armagedón”*.

¹¹⁴ CHIRON, Yves, *El Padre Pío. El Capuchino de los estigmas*, Palabra, Madrid, 2003, 5ª ed., p. 335.



Pablo VI en Fátima el 13 de mayo de 1967



Dos temas conflictivos subyacen a la alegría del natural encuentro: el “Tercer Secreto” y la Consagración de Rusia. Como representante de los opositores a Fátima, Hebblethwaite opina que *“la devoción a Fátima es enfermiza, dudosa desde el punto de vista teológico y políticamente derechista (sic)”*, por lo que, a su juicio, complica los compromisos de Pablo VI con el ecumenismo y la Ostpolitik.

No son, ciertamente, esas las razones de Pablo VI. Pero sí sus compromisos.

En Fátima, Lucía pide hablar personalmente con el Papa. El punto no está claro, pero presuponemos que ha pedido audiencia y le es denegada. Dice tener un importante mensaje para él. En cuanto puede, se acerca a Pablo VI, pero este se muestra esquivo y le responde: *“Vea, no es el momento”*.

*“El Papa no quiere hablar en privado con sor Lucía. La religiosa incluso se arrodilla delante de él. El papa le dice que no. Con cortesía pero con firmeza, le dice que se dirija a su obispo”*¹¹⁵.

Sor Lucía se retira en sigilo. Ante la multitud, Pablo VI se dirige a la imagen de Nuestra Señora de Fátima para colocar un Rosario de plata entre sus manos. Como no puede alcanzarlas lo deposita a los pies de la imagen. El público grita: *“¡Lucía, Lucía, Lucía!”*. En un golpe maestro, el jesuita Pavel Hnilica, amigo de la religiosa, la lleva hasta el podio presentándosela a Pablo VI, quien, en un gesto delicado, la toma del brazo, instante que es captado por la prensa en una foto que da la vuelta al mundo. Es el momento en que Lucía le entrega personalmente al Pontífice *“una carta cuyo contenido desconocemos”*.¹¹⁶

Las razones de la actitud de Pablo VI se ignoran hasta los días de hoy. Puede deberse realmente a su voluntad de no retroceder en su Ostpolitik con los países comunistas. En verdad, una consagración de Rusia echaría por el suelo dicha política. O al Tercer Secreto: dar la posibilidad de conversar con Lucía sobre el tema sería abrir gratuitamente una caja de Pandora.

Lo cierto es que el Pontífice no se refirió a Rusia en ninguna de sus intervenciones en Fátima. Y a Lucía no le fue levantada la censura para hablar sobre el Tercer Secreto, cuyo manuscrito continúa guardado *“en un cajón de Pablo VI en el Vaticano”*.¹¹⁷

Demasiado adherida a los hechos contingentes, la radio Vaticana expresaba por entonces: *“Pablo VI purificó la devoción a Nuestra Señora de Fátima. Disipó la atmósfera de secreto, de aprovechamiento político social, de*

¹¹⁵ TORNIELLI, *Il segreto svelato*, op. cit., pp. 93-94.

¹¹⁶ AYRES DA FONSECA, Luís Gonzaga, op. cit., p.246.

¹¹⁷ HEBBLETHWAITE, Peter, *Paulo VI: el primer Papa moderno*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1995, p. 401.

*falso misterio, de murmuraciones y chismes*¹¹⁸. El comentario es de una rudeza que encoge el alma.

2. AUTODEMOLICIÓN. HUMO DE SATANÁS.

En los años subsiguientes al Concilio, el mensaje de Fátima, cual piedra de escándalo, es relegado al olvido en las sombras de vastos ambientes católicos. Como si se pudiera ocultar para siempre el soplo regenerador de la historia.

En paralelo, como si existiera una relación profunda con el contenido del Tercer Secreto, la Iglesia es invadida en los años sesenta y setenta por una masiva apostasía.

Desde el año 1968 hasta su muerte, en 1978, Pablo VI apunta de un modo cada vez más nítido al proceso. Es bueno leer con detención sus palabras, que escoge con precisión médica:

“La Iglesia atraviesa hoy un momento de inquietud. Algunos practican la autocrítica, se diría que hasta la autodemolición. Es como una perturbación interior, aguda y compleja, que nadie habría esperado después del Concilio (...) La Iglesia es golpeada también por quienes de Ella forman parte” (7 de diciembre de 1968).

En el V aniversario de la clausura del Concilio: *“Muchos fieles se sienten perturbados en su fe por un acumularse de ambigüedades, de incertidumbres y de dudas, que alcanzan esa misma fe en lo que ella tiene de esencial: los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y el de la Presencia Real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales que dimanen, por ejemplo, de la indisolubilidad del matrimonio o el respeto por la vida. Es más, hasta la propia autoridad divina de la Escritura llega a ser puesta en duda. Aunque alguien –nosotros mismos o un ángel bajado del cielo- os anunciase un evangelio diferente del que se ha anunciado, que él sea anatema”* (8 de diciembre de 1970).

“Por alguna fisura ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios. También en la Iglesia reina el estado de incertidumbre. Se creía que, después del Concilio, vendría un día soleado para la historia de la Iglesia. Vino, por el contrario, un día lleno de nubes, de tempestad, de oscuridad, de indagación, de incertidumbre. Predicamos el ecumenismo, y nos apartamos siempre más los unos de los otros. Procuramos cavar abismos en vez de llenarlos” (29 de junio de 1972).

¹¹⁸ HEBBLETHWAITE, op. cit., p. 401.

“La apertura al mundo fue una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia. Tal vez hemos sido demasiado débiles e imprudentes” (23 de noviembre de 1973).

El proceso de autodemolición encontró a la Iglesia mayoritariamente desprevenida en sus cuadros. Muchos laicos católicos no pudieron hacerle frente y fueron arrastrados por la corriente. Oculto a veces en un optimismo superficial, el fenómeno se extendió universalmente. Muy lejos del “nuevo Pentecostés” prometido por Juan XXIII. Los diques de la Iglesia fueron rotos y las aguas inundaron el santuario.

En la literatura de la época hay infinidad de testimonios. Varios de los exponentes más importantes de la teología posconciliar, muchos de los cuales participaron en la redacción de los textos del Vaticano II o compartieron las esperanzas de la magna asamblea, dan cuenta del problema.

Tempranamente, Jacques Maritain en “Le paysan de la Garonne” (París, 1966) y Charles Journet en “Nova et Vetera” (41, 1967 y 43, 1968) manifestaron su temor de que con ocasión del Concilio se arrastrase a la secularización del catolicismo. Este último anota que *“la crisis actual es ciertamente más grave que la del modernismo. Un día los fieles despertarán y tomarán conciencia de que fueron intoxicados por el espíritu del mundo”*¹¹⁹. También Hans Urs von Balthasar en “Cordula oder der Ernstfall” (Einsiedeln, 1966) expresa su turbación ante el derrumbe de la contraposición frontal entre Iglesia y mundo.

Uno de los testimonios más acertados proviene del cardenal Jean Daniélou, tan cercano a Pablo VI. Escribe en sus memorias que *“el problema esencial estriba hoy no ya en los obstáculos que la Iglesia puede hallar en el exterior, sino en las amenazas que la minan por dentro. En este diálogo con el mundo moderno, que es infinitamente complicado, resulta harto difícil discernir qué es lo que supone una realidad positiva, a la cual la Iglesia ha de dar el sí sin reservas, y las cuestiones promovidas por ideologías mucho más contestables. La Iglesia actual es bastante más vulnerable a ciertas infiltraciones que debilitan sus afirmaciones constitutivas”*.

Continúa Daniélou: *“Al final del Concilio experimenté cierto sentimiento de malestar por una especie de equívoco o ambigüedad. Se había llevado a cabo una obra plenamente positiva: la reconciliación de la Iglesia con el mundo moderno, y me adherí con ella en lo más íntimo. Y, al mismo tiempo, se habían infiltrado dentro de la Iglesia determinadas influencias disolventes que iban a provocar cierta degradación interna. En un artículo aparecido en “Le Monde” a comienzos de 1974, Henri Fesquet reconocía que la Iglesia está minada por el modernismo. Yo caí en la cuenta de tal cosa desde 1965”*.

¹¹⁹ SANCTIFIER, Edición de Octubre de 1965, p. 6

El problema es gravísimo. Como si la vitalidad de la Iglesia fuese absorbida por un enemigo interno hasta el agotamiento: *“Soy muy sensible a cierta erosión de la fe, a una suerte de crisis de vitalidad de la Iglesia, no ya a nivel de su presencia en el mundo de hoy, sino de cómo un hundimiento interno: hay crisis de fe, de oración, de estructuras ... El balance de las degradaciones es tan pesado que suscita una verdadera inquietud ante los responsables de la Iglesia ... Desde hace algunos años, el propio Pablo VI viene expresando su inquietud ante semejante agotamiento interno de la Iglesia, ante ese debilitamiento de la fe”*¹²⁰.

Henri de Lubac también anota el año 1967: *“Es una nueva Iglesia, diferente de la de Cristo, la que se quiere instaurar; se quiere realizar una sociedad antropocéntrica, amenazada por una apostasía inminente; estamos a merced de un movimiento general de tropiezos y de entreguismo, de irenismo y de adaptación”*.

Mucho más tarde, De Lubac se refiere en sus memorias a *“ese amplio fenómeno, muchas veces denunciado, de autodestrucción de la Iglesia y de la apostasía interna”*. Y revela su gran temor: *“Hay una falsa idea de la apertura al mundo, descaradamente predicada como si fuera el pensamiento del Concilio, que quita a la masa de los fieles lo que siempre fue la fuerza de los cristianos más metidos en el mundo: la conciencia de su obligación de ser el alma vivificadora del mismo, para hacer de ellos unos pobres seres sin identidad, a los que arrastran a remolque”*¹²¹. El teólogo jesuita no deja de responsabilizar, en parte, al Concilio: *“el drama del Vaticano II consiste en el hecho de que, en vez de haber sido dirigido por santos, como el Tridentino, fue monopolizado por ciertos teólogos cuya teología partía del prejuicio de acomodar la fe a las exigencias del mundo, y de emanciparla de una presupuesta condición de inferioridad con relación a la civilización moderna”*¹²².

Y es que en la contraposición Iglesia-mundo, no hay muchas vueltas que dar. San Pablo en la Carta a los Romanos tipifica con fuertes palabras la inmoralidad del mundo pagano (Rom.1, 18-32). Son impresionantes las similitudes de diagnóstico con la civilización contemporánea. Con una gran diferencia, aunque suene fuerte decirlo: Cristo ya estuvo entre nosotros, y se le ha dado la espalda, como expresa Péguy. Ningún diálogo con el mundo puede esquivar esta realidad tan esencial.

Desde sectores conservadores, hay muchas lecturas de lo que sucedía por aquellos años. En general, hacen responsable a la jerarquía de la Iglesia en mayor o menor medida. Especialmente representativo es Rudolf Graber. En su *“Athanasius und die Kirche unserer Zeit”*, escribe: *“Lo que aconteció entonces (con la crisis arriana) se repite hoy, pero con dos o tres diferencias. Alejandría representa hoy toda la Iglesia, sacudida en sus fundamentos. ¿Por qué se hace*

¹²⁰ DANIÉLOU, Jean, *Memorias*, Mensajero, Bilbao, 1975, pp. 146, 147, 149-151.

¹²¹ DE LUBAC, Henri, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Culture et Vérité, Namur, 1989.

¹²² Citado por Socci, op. cit., p. 213.

tan poco para consolidar las columnas de la Iglesia, con lo que se evitaría el derrumbamiento? (...) La responsabilidad de los jefes de la Iglesia es aún mayor, si ellos no se ocupan de estos problemas o si creen remediar el mal con algún pequeño remiendo. No: aquí se trata de todo; aquí se trata de la Iglesia; aquí se trata de una especie de revolución copernicana estallada en el seno mismo de la Iglesia, de una revolución gigantesca en la Iglesia”¹²³.

En línea parecida, Cornelio Fabro sostiene que *“la Iglesia (...) está deslizándose hacia una situación de carencia de guía que, tanto en el campo de la doctrina como en el de la disciplina, obra con creciente desintegración” (...)* *“Vosotros errabais como ovejas sin pastor”* (es una frase que) *debe aplicarse en amplia escala a la situación presente de la Iglesia”¹²⁴.*

El catolicismo parece caminar hacia la desintegración. El fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, escribe a este propósito: *“Cuando yo me hice sacerdote, la Iglesia de Dios parecía fuerte como una roca, sin una grieta. Se presentaba con un aspecto externo que inmediatamente expresa unidad: era un bloque maravillosamente sólido. Ahora, de mirarla con ojos humanos parece un edificio en ruinas, un monte de arena que se deshace, que es pisoteado, esparcido, destruido... El Papa a veces ha dicho que la Iglesia se autodestruye. ¡Palabras duras, tremendas!”*.

Y agrega: *“Estamos viviendo un momento de locura. Las almas, a millones, se sienten confundidas. Hay peligro grande de que, en la práctica, se vacíen de contenido todos los sacramentos -todos, hasta el bautismo-, y los mismos mandamientos de la ley de Dios pierdan su sentido en las conciencias (...) Tengo una gran congoja en el alma, por la Iglesia que está tan maltratada. Los traidores están dentro”¹²⁵.*

Monseñor Marcel Lefebvre, cuyas relaciones con la Santa Sede fueron cada vez más tensas, decía sobre este punto *“que se trata no solamente de algunos errores (...), sino de una perversión del espíritu. Estamos frente a una nueva filosofía, basada en la moderna filosofía del subjetivismo”¹²⁶.*

Finalmente anotemos el juicio de Romano Amerio, en su análisis sobre las transformaciones de la Iglesia contemporánea: *“Que la descristianización y el paso de una civilización aún “dominica” a una enteramente “hominica” se haya acentuado como secuela del Pontificado de Pablo VI, no puede negarlo quien sepa detener la propensión demasiado natural del hombre de encontrar verdadero lo agradable y a apartar los ojos de la mente de aquello que le disgusta. La crisis además es reconocida por Pablo VI, sea en discursos públicos, sea en coloquios*

¹²³ GRABER, Rudolf, *Athanasius und die kirche unserer Zeit*, Verlag un Druck Joseph Oral, Abensber, 1973, traducción italiana, Civiltà, Brescia, 1974, pp. 28, 79

¹²⁴ FABRO, Cornelio, *L avventura della teologia progresista*, Rusconi editori, Milan, 1974, pp. 288-289.

¹²⁵ URBANO, Pilar, *“El hombre de Villa Tevere: los años romanos de José María Escrivá”*, Plaza y James editores, Barcelona, 1995, pp. 460, 454, 456-458.

¹²⁶ LEFEBVRE, Marcel, *Conferencia* del 6 de septiembre de 1990 en Ecône.

privados con Guitton. A dicho miembro de la Academia Francesa, el Papa le hablaba con “horror” y señalaba que “en el interior del catolicismo un pensamiento de tipo no católico parece a veces tener primacía, y es posible que este pensamiento no católico en el interior del catolicismo se convierta mañana en el más fuerte”¹²⁷.

Pero el gran responsable, el principal tentador, ya lo conocemos. De él también habla Pablo VI. Y el Cardenal Pericle Felice, secretario general del Concilio, quien en su décimo aniversario desliza una poderosa imagen: *“Estoy seguro de que cuando pronuncié en el Concilio las palabras rituales Exeant Omnes (salgan todos), que todos recuerdan, el que no obedeció fue el demonio... El siempre está donde triunfa la confusión, para agitarla y beneficiarse de ella”¹²⁸.*

¿Algo que ver con el Tercer Secreto? Pienso que sí.

3. MÁS SOBRE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Pablo VI puntualiza el 15 de noviembre de 1972: *“El mal que existe en el mundo es el resultado de la intervención en nosotros y en nuestra sociedad de un agente oscuro y enemigo, el Demonio. El mal no es ya solo una deficiencia, sino un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa. Se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica, todo aquel que rehúsa reconocerla como existente”.*

Es oportuno recordar aquí que casi un siglo antes, el 13 de octubre de 1883, el Papa León XIII tuvo una visión dramática sobre el futuro de la Iglesia. Incorporó entonces en el “ordo” de la antigua liturgia el breve exorcismo a San Miguel Arcángel al final de las misas rezadas. Publicó también en el “Rituale Romanum” uno mucho más extenso en previsión de ese futuro. Aquí el texto que nos interesa reproducir:

“Ecclesiam, Agni immaculati sponsam, vaferrimi hostes repleverunt amaritudinibus, inebriarunt absinthio; ad omnia desiderabilia ejus impias miserunt manus. Ubi sedes beatissimi Petri et Cathedra veritatis ad lucem gentium constituta est, ibi thronum posuerunt abominationis impietatis suae; ut percusso Pastore, et gregem disperdere valeant”¹²⁹.

¹²⁷ AMERIO, Romano, *Iota Unum. Estudio de las variaciones de la Iglesia Católica en el Siglo XX*, Gráficas Verona, Salamanca, 1995, p. 490.

¹²⁸ DAVIES, Michael, *El Concilio del Papa Juan*, Icton, Buenos Aires, 1981, p. 33.

¹²⁹ *“Las huestes astutas han llenado de amargura a la Iglesia, Esposa Inmaculada de Cristo, y le han dado de beber ajeno; se han puesto en obras para realizar todos sus impíos designios. Allí donde está constituida la Sede del Beatísimo Pedro y la Cátedra de la Verdad para iluminar a las naciones, allí han colocado el trono de la abominación de su impiedad, para que, herido el Pastor, se dispersasen las ovejas”.* EXORCISMUS IN SATANAM ET ANGELOS APOSTATICOS JUSSU LEONIS XIII P. M. EDITUS, *Rituale Romanum Pauli V. Pontificis Maximi iussu editum*, Romae-Tornaci Typis Societatis S. Joannis Evangelistae Desclée, Lefevre & Soc. S. Sedes Apost. et Rituum Congr. Typogr. 1903, p.229*.

El pasaje de León XIII evoca los últimos tiempos indicados en las Escrituras. Baste para ello algunos ejemplos:

Un texto de San Pablo: *“Antes (del advenimiento de Cristo y el Juicio Final) ha de venir la apostasía casi general de los fieles y manifestarse el hombre de pecado, el hijo de la perdición, el cual se alzaré con soberbia contra todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta llegar a instalarse en el Templo de Dios”*¹³⁰.

Un texto de San Juan: *“Hijitos míos, en la última hora, como se les dijo, llegará un Anticristo; pero ya han venido anticristos... Ellos salieron de entre nosotros mismos, aunque realmente no eran de los nuestros”*¹³¹.

Un párrafo del Apocalipsis: *“Satanás será liberado de su prisión. Saldrá para seducir a los pueblos que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número será tan grande como las arenas del mar, y marcharán sobre toda la extensión de la tierra, para rodear el campamento de los santos, la Ciudad muy amada. Pero caerá fuego del cielo y los consumirá”*¹³².

Dice también Jesús en el Evangelio, en un pasaje de compleja aplicación:

*“Cuando viereis puesta en el santuario la abominación de la desolación, la anunciada por el profeta Daniel, entonces los que estén en Judea huyan a los montes... Habrá entonces una tribulación tan grande, como no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá. Y si aquellos días no se abreviasen, nadie se salvaría, pero por los elegidos se abreviarán”*¹³³.

En la perspectiva bíblica, el “santuario”, el “templo de Dios”, la “Ciudad muy amada” es la Iglesia. El “hombre de pecado”, el “hijo de la perdición”, el “anticristo” puede ser una persona o un grupo de personas señaladas por su máximo conspirador. Es o son los enemigos de Cristo que inspirados por Satanás dirigen el proceso de apostasía señalado por dos notas: (i) su generalidad en el conjunto de las naciones y (ii) su capacidad de penetrar en la Iglesia. De ahí la “desolación” en el “santuario” indicada por el Señor. La primera nota viene dándose desde hace mucho tiempo en Occidente, según ha indicado el Magisterio Pontificio. La segunda nota a nivel institucional es relativamente reciente. A ello parece referirse León XIII en su exorcismo como algo futurible y Pablo VI como acontecimiento actual en sus imágenes de “autodemolición” y “humo de Satanás”.

Comenta a este propósito Frère Michel de la Sainte Trinité, aunque no cita sus fuentes, que Lucía recomendaba meditar el Apocalipsis (particularmente los

¹³⁰ 2 Ts. 2, 3-4.

¹³¹ 1 Jn. 2, 18-19.

¹³² Apocalipsis 20,7-9.

¹³³ San Mateo 24, 15-16 y 21-22.

capítulos VIII a XIII), dado que el Secreto de Fátima estaría conectado con las grandes profecías del Nuevo Testamento sobre la Iglesia de los últimos tiempos.

El mismo autor agrega a modo de interpretación personal: *“Una crisis de la Fe relativa al fin de los tiempos, a escala de varias naciones o de continentes enteros, y anunciada en la Escritura Santa no puede designar sino una cosa: la Apostasía (II Ts. 2,3). La propia palabra se encuentra tal vez en el texto del (Tercer) Secreto. La pérdida de la Fe en gran escala nos conecta de hecho al fin de los tiempos: “Cuando Yo vuelva, ¿encontraré aún Fe sobre la Tierra? (Lucas, XVIII, 8). Es lo que vivimos a escala mundial desde 1960. Pérdida generalizada de la verdadera Fe, descristianización del mundo y apostasía de las naciones que preceden la venida del Anticristo”*¹³⁴.

El año 2003, el Cardenal Ratzinger reformula en algunos aspectos su propia interpretación del Secreto de Fátima en línea similar. Ante ciertas inquietudes, declara a la señal EWTN de los EEUU que el Tercer Secreto es *“en realidad una indicación de la crisis de la Iglesia en la segunda parte del siglo XX y en nuestro tiempo”*. No dio más indicaciones¹³⁵.

Lucía también se refirió directamente a este punto. Ya citamos el contenido de la entrevista con el Padre Fuentes, que salió a la luz el año 1958. Recordemos que habla de una “batalla decisiva”, una batalla “final” del “demonio” contra la Señora en el campo de las “almas consagradas”. Lucía piensa que estamos en los “últimos tiempos”, aquellos que terminan con un castigo universal en contra de la civilización moderna por haberse construido de espaldas a la ley de Cristo.

Años después, en la década de los setenta, Lucía se encuentra recogida en la soledad del Carmelo de Coímbra, representando uno de los papeles más misteriosos de la historia. Es testigo de un Secreto que causa expectación en el mundo, y que dice recoger las mismísimas palabras de la Madre de Dios sobre algo dramático que sucederá a partir del año 1960. La religiosa, sin embargo, observa los acontecimientos bajo la obediencia de mantenerse en estricto silencio. La Santa Sede, por motivos de prudencia, o por la razón que sea, no quiere que el Secreto se difunda.

Sin embargo, Lucía redacta correspondencia privada a algunos sacerdotes cercanos y a algunas religiosas. La Santa Sede ya le ha pedido que en sus escritos no se refiera directamente, bajo ninguna circunstancia, al contenido del Tercer Secreto. Pero, indirectamente, las pocas cartas que de estos años se han publicado no dejan lugar a dudas. Su contenido es calamitoso cuando se refieren a la situación de la Iglesia universal. Sustancialmente habla de la defección del clero, de la desfiguración de la Iglesia, y de *“os partidários do demônio”* que dentro de ella *“trabajan para el mal y no tienen miedo de nada”*.

¹³⁴ DE LA SAINTE TRINITÉ, op. cit., pp. 515, 533.

¹³⁵ El texto íntegro de la entrevista puede verse en www.terra.com.pe/religion/benxvi-entre.shtml

El 4 de abril de 1970, en carta a su sobrino, el sacerdote salesiano José dos Santos Valinho, escribe que *“es necesario no ser dirigidos por las doctrinas de disputadores desorientados”*. La Señora, afirma, *“antevió” “estos días de campaña diabólica”* dentro de la Iglesia. El 13 de abril de 1971, Lucía agrega que *“puedo ver por su carta que usted está preocupado por la desorientación de nuestro tiempo. Es verdaderamente triste que tantas personas se dejen dominar por la ola diabólica que arrasa al mundo”*.

En carta a la Madre Martins, quien había sido su compañera en Tuy durante el noviciado de las Hermanas Doroteas, Lucía sostiene en duros términos que *“el demonio ha tenido éxito en infiltrar el mal bajo una cubierta de bondad”*. *“¡El ha tenido éxito en mal guiar hacia el error a las almas que tienen una gran responsabilidad en los lugares que ocupan...! Los ciegos guían a otros ciegos, como el Señor nos dijo en Su Evangelio”*. (16 de septiembre de 1970). Un año después, en diciembre, precisa: *“Ella (la Señora) ya sabía que tendrían que venir estos tiempos, durante los cuales el demonio y sus partidarios lucharían tanto (...) para quitar a las almas de Dios”*.

El 12 de abril de 1970, Lucía escribe a su amiga doña María Teresa da Cunha para decirle que la Señora pidió *“armarse anticipadamente”* con el rosario *“en contra de estos tiempos de desorientación diabólica, para que no nos dejáramos ser engañados por doctrinas falsas... ¡Esta es una desorientación diabólica que invade al mundo y mal guía a las almas! Es necesario enfrentarse a ella”*. El 20 de noviembre del mismo año, en carta al sacerdote salesiano Umberto Pasquale, la religiosa insiste en *“la decadencia que existe en el mundo”*. *“Anteviendo esta desorientación, la Santísima Virgen recomendó el rezo del Rosario”*, con la intención especial de *“preservar la fe”* que se perdería. De ahí *“la lucha del demonio”* contra el Rosario, y los *“desastres”* que está causando.

La situación descrita en esta correspondencia requiere de una atenta lectura entre líneas, dada las circunstancias limitativas a la que Sor Lucía está sujeta en sus escritos. Una cosa es clara: su discurso afecta a la Iglesia y a altas personalidades eclesíásticas. Es notoria la insistencia sobre un misterioso influjo que el “demonio” estaría teniendo al interior de la misma. Alude a una previsión que la Señora ha formulado a este propósito. ¿Tendrá esta previsión el carácter de una advertencia profética que comienza a cumplirse, en los mismos días en que Pablo VI constata la “autodemolición” y el “humo de Satanás”? ¿Algún nexo fundante con el Tercer Secreto de Fátima? ¿Algo que ver con el Concilio o con el Posconcilio? Por lo que Lucía dice no hay que descartar que la Señora haya previsto esta situación con cierto detalle.

En el contexto, se puede relacionar lo dicho por la religiosa con las descripciones de Pablo VI a fin de recomponer el cuadro. Diversos exégetas han señalado que los últimos tiempos, en un sentido más o menos restringido, son una pre-figura del fin del mundo. En algunas interpretaciones como la de Frère Michel de la Sainte Trinité, o de la propia Lucía, Fátima supondría su anuncio. En previsión del eclipse universal de la fe, la Señora habría advertido, a principios de

siglo, la ocurrencia más o menos concreta de este mal, los remedios para evitarlo y los castigos divinos en caso de que la humanidad perseverase en él.

De ahí los llamados a la penitencia, a la conversión y a la reparación, con indicación de medios tan detallados como la comunión reparadora, el rezo del rosario, y oraciones especiales, todo lo cual se ha ido olvidando en las últimas décadas. También la consagración de Rusia. Y las advertencias proféticas contenidas en las tres partes del Secreto: el castigo individual y eterno del más allá (visión del infierno, primera parte del Secreto), el castigo universal y terreno del más acá, que les espera a las naciones que rechazan el llamado de la conversión y la misericordia (segunda parte del Secreto) y la gran prueba para la Iglesia o la traición dentro de ella (tercera parte del Secreto). Al final del camino, la esperanza, la gran promesa: *“por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará”*. Pase lo que pase, se nos dice, el amor de Jesús volverá a encender la tierra.

4. LA PROFECÍA EN LA ERA TECNOLÓGICA.

Puestos a investigar con mayor detalle sobre los “últimos tiempos”, uno queda pasmado ante la abundancia de escritos proféticos que en los dos últimos siglos se refieren a la apostasía de la fe. Antes de compartir algunos de ellos, debemos explicar brevemente qué se entiende por “profecía” y qué función cumple en el mundo actual.

El filósofo germano Josef Pieper sostiene que la profecía es una forma singular de vaticinio que alcanza la esencia de la historia, apunta siempre a un acontecimiento que tiene relación con su núcleo más íntimo. Para el racionalismo resulta escandalosa: no puede deducirse por cálculo ni tiene apoyo inmediato en la experiencia. Además, como observa Philipp Dessauer, es descifrada en la medida en que se cumple, esto es, *“cuando los acontecimientos se preparan y sus elementos empiezan a hacerse históricamente presentes”*¹³⁶.

El profetismo tiene un relevante papel en la historia del cristianismo. En el Antiguo Testamento, es una ocupación característica del que es sabio según Dios, recuerda Johannes Straubinger. En el Nuevo Testamento, San Pablo acentúa su relevancia en diversas ocasiones: *“No menospreciéis las profecías”*, advierte en I Tes. 5, 20, y *“aspirad a la profecía”* dice en I Cor. 14, 39. Y agrega: *“El que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. El que profetiza edifica a la Iglesia”*¹³⁷.

Santo Tomás de Aquino sostiene que en la historia de la Iglesia Dios suscita profetas *“no para dar a conocer doctrinas nuevas, sino para la dirección de la vida humana”*¹³⁸.

¹³⁶ PIEPER, Josef, *El fin del tiempo. Meditaciones sobre filosofía de la historia*, Herder, Barcelona, pp.29-40.

¹³⁷ I Cor. 14, 3 y 4

¹³⁸ 2-2 S.Th. q.174 a.6 ad.3

Cuando los profetas hablan o escriben lo hacen generalmente para promulgar los juicios de Dios sobre un pueblo o sobre determinadas naciones, juicios de justicia y de misericordia. A través de la profecía de conminación, Dios se sirve del profeta para apartar a un pueblo del pecado con el temor del castigo. Por medio de la profecía de predestinación, Dios revela al profeta los sucesos en sí mismos, que serán ejecutados por el propio Señor o por el libre albedrío de los hombres, y que pueden consistir tanto en bienes como males¹³⁹.

En la gracia del profetismo, se distinguen diversos grados de perfección según si el conocimiento profético se tiene por visión intelectual o también imaginativa. De ahí la complejidad de la comunicación profética, y a veces, de su interpretación. Algunas son especialmente relevantes para nuestro tema.

Empecemos por Ana Catalina Emmerick (1774-1824). Las dos frases acuñadas por Pablo VI para describir el actual eclipse de la fe (autodemolición de la Iglesia y “humo de Satanás”) se encuentran en los escritos de la famosa estigmatizada de Dolmen, beatificada por Juan Pablo II el 3 de octubre del 2004.

“He sabido que Lucifer debe ser soltado por algún tiempo cincuenta o sesenta años antes del 2000 de Cristo, si no me equivoco”, expone con un énfasis singular.

Emmerick describe la autodemolición de la Iglesia, en escenas transcurridas en la Basílica de San Pedro: *“Vi en la iglesia de San Pedro una enorme cantidad de hombres que trabajaban en invertirla (...) Los demolidores extraían grandes fragmentos; eran particularmente sectarios en gran número y con ellos los apóstatas”*.

Los demolidores son primariamente eclesiásticos, que se reúnen en reuniones o concilios. Tras sus voluntades, el ángel caído ejerce su influjo: *“Vi en una ciudad, una reunión de eclesiásticos (...) y por encima de ellos una nube oscura que desembocaba en una planicie sumergida en las tinieblas. En medio de esta niebla, vi a Satán sentado bajo una forma horrible y, alrededor de él, tantos acompañantes como personas había en la reunión que ocurría debajo”*.

La auto-demolición es obra de sacerdotes y laicos miembros de la Iglesia: *“Todos trabajan para la demolición, incluso los eclesiásticos. Una gran devastación está próxima (...) Los sacerdotes dejaban que se hiciera cualquier cosa y decían la misa con mucha irreverencia. Vi pocos que tuvieran todavía piedad y juzgasen sanamente las cosas (...) Me mostró también en cuadros innumerables la deplorable conducta de los cristianos y de los eclesiásticos, en las esferas cada vez más vastas extendiéndose a través del mundo entero estando mi país incluido (Alemania)”*.

¹³⁹ 2-2 S.Th. q.174 a.1.

También demuelen los miembros de las “sectas” (se refiere a la masonería y otras organizaciones secretas). Estas “sectas”, otrora enemigas de la Iglesia, ahora habitan en su interior. Expresan la entronización de la bestia del Apocalipsis en el Santuario: *“He visto personas de la secta secreta minar sin descanso a la Iglesia (...) Como la Iglesia estaba ya en gran parte demolida, no quedando en pie más que el coro con el altar, vi a estos demoledores penetrar en la iglesia con la bestia”*.

Los auto-demoledores construyen una falsa iglesia, más o menos adaptada al mundo “in Maligno positus”. Es una iglesia simulada y simuladora que toma cuenta de la inmensa mayoría de los católicos. De los que se dicen tales, pocos realmente lo son: *“Vi construir una iglesia extraña y al revés de todas las reglas”*. *“Vi que se mina y se asfixia la religión tan hábilmente que no queda apenas más que un pequeño número de sacerdotes que no estén seducidos. No puedo decir como se ha hecho esto, pero veo la niebla y las tinieblas extenderse cada vez más”*. *“¡Veo tantos traidores! No soportan que se diga: «esto va mal». ¡Todo está bien a sus ojos con tal de que puedan glorificarse con el mundo!”*.

La simulación o la construcción de una falsa iglesia coinciden con el “misterio de iniquidad” que según el número 675 del Catecismo de la Iglesia Católica ha de desarrollarse en nuestros tiempos *“bajo la forma de una impostura religiosa”*.

La obra del misterio de iniquidad (destrucción real y construcción aparente) se urde de acuerdo con un plan preconcebido para destruir a la Iglesia desde dentro. Emmerick expresa: *“Cuando vi a los demoledores, me quedé maravillada de su gran habilidad (...) todo se hacía siguiendo un plan: nada se producía por sí mismo. Algunos de entre ellos reconstruían: destruían lo que era santo y grande y lo que edificaban no era más que vacío, hueco, superfluo”*.

Este plan no es ilusión de una religiosa perdida en el tiempo. Fue antevisto por el Papado a inicios del siglo XX. San Pío X escribió: *“Ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia. Han aplicado la segur no a las ramas ni a débiles renuevos, sino a la raíz misma; esto es, a la fe y a sus fibras más profundas”*¹⁴⁰.

El cuadro general descrito por la estigmatizada alemana es tristísimo, y lo repite insistentemente: *“Vi en el futuro la religión caída muy bajo y conservándose únicamente en algunos lugares, en algunos hogares y en algunas familias (...) Vi muchas abominaciones con gran detalle; reconocí a Roma y vi a la Iglesia oprimida y su decadencia en el interior y en el exterior (...) Vi la Iglesia terrestre, es decir la sociedad de los fieles sobre la tierra, el ejercito de Cristo en su estado de paso sobre la tierra, completamente oscurecida y desolada (...) Casi no habrá*

¹⁴⁰ Pío X, San, *Pascendi Dominici Grecis*, del 8 de septiembre de 1907.

más cristianos en el antiguo significado de la palabra. Esta visión me llenó de tristeza (...) Entonces mi Esposo celeste me cogió por medio del cuerpo, como él mismo había sido atado a la columna y me dijo: "Es así como la Iglesia será todavía encadenada, es así como será estrechamente atada antes de que pueda revelarse".

La salvación vendrá de la Señora, en lo que coincide con Fátima: *"Vi también cómo, al final, María extendió su manto por encima de la Iglesia y cómo los enemigos de Dios fueron ahuyentados"*¹⁴¹.

La dramática descripción de la religiosa agustina coincide sustancialmente con lo escrito por otra mística: Isabel Canori Mora (1774-1825), esposa, madre, y después religiosa, beatificada por Juan Pablo II.

El año 1996, la Librería Editrice Vaticana, con el *imprimatur* de la diócesis de Roma, edita sus escritos. En ellos, hay descripciones de una crisis universal de la Iglesia. El censor de la Santa Sede se ve en la obligación de constatar que: *"ciertas visiones y revelaciones" de la religiosa "se refieren especialmente a prelados mayores y menores de Roma, en las cuales aparecen descritos en términos bastante fuertes y de manera que pueden parecer propias para escandalizar a los fieles".* Empero, indica que *"lamentaciones de este género, expresadas a veces en lenguaje aún más vibrante, no son absolutamente ninguna novedad en los escritos de los Siervos de Dios, para los cuales, si era doloroso ver la corrupción en el pueblo, mucho más lo es deplorarla en los ministros del santuario"*¹⁴².

La noción de "autodemolición" es nítida: *"Vi muchos ministros del Señor despojarse unos a los otros; rabiosamente se arrancaban los paramentos sagrados; vi derrumbar los altares sagrados por los propios ministros de Dios".*

Los lobos han entrado en la Iglesia y habitan dentro de ella. Idean un complot para desfigurarla bajo la apariencia de bien: *"Vi (al Santo Padre) viajando rodeado de lobos que hacían complots para traicionarlo". "Bajo el manto del bien, persiguen a Jesús Crucificado y Su Santo Evangelio". Son "como lobos rabiosos que traman derribar al jefe de la Iglesia de su trono".*

Isabel ve a la Señora. La describe *"triste y dolorosa"*. Le pregunta por la razón de su dolor. Como en Fátima, aparece no solo el horizonte de la misericordia sino también de la justicia: *"La Madre de Dios se volvió hacia mí, y dijo: Contempla, ¡oh hija!, contempla la gran impiedad. Oyendo estas palabras, vi que osadamente apóstatas intentaban arrancar temerariamente su Santísimo Hijo de sus brazos. Delante de este gran atentado, la Madre de Dios ya no pedía*

¹⁴¹ SCHMOEGER, Le Pere K. E., *Vie d'Anne-Catherine Emmerich*, Tequi, Paris, 1950, II, p.202, 352, 414, 488, y III, pp. 104, 113, 120, 122, 125, 159, 167, 184, 556, 557.

¹⁴² SACRA RITUUM CONGREGATIONE, *Beatificationis et canonizationis Ven. Servae Dei Elisabeth Canori Mora. Prima positio super virtutibus*, Ex Typographia Pontificia in Instituto Pii IX, Roma, 1914. *Iudicium Censoris Theologi super scriptis Ven. Servae Dei Elisabeth Canori Mora.*

misericordia para el mundo, sino justicia al Divino Padre Eterno. El cual, revestido de su inexorable justicia y lleno de indignación, se volvió hacia el mundo. En aquel momento, toda la naturaleza entró en convulsión, y el mundo perdió su buen orden, y se formó sobre la Tierra la mayor infelicidad que se pueda contar o imaginar. Una cosa tan deplorable y aflictiva que dejará el mundo reducido a la última desolación”.

“*Todos perecerán*”, afirma Isabel, especialmente los “*religiosos y religiosas inobservantes que despreciaron las santas reglas*”. Y agrega: “*digo esto de todos los que (...) van atrás de las falsas máximas de la reprobable filosofía de hoy*”¹⁴³.

Análoga perspectiva se ve en el carmelita Francisco Palau (1811-1872), el misterioso capellán de los carlistas, también beatificado por Juan Pablo II. En un encuentro que tiene con el Papa Pío IX, el 18 de diciembre de 1866, le transmite una visión profética sobre el ángel del capítulo XX del Apocalipsis, que de un modo misterioso le anuncia la defección del Papado en la lucha contra el gran adversario¹⁴⁴.

Puede destacarse aquí lo que comenta Frère Michel de la Sainte Trinité o Antonio Socci a propósito de los pedidos que surgieron desde Fátima al Papado. Cristo ama de tal forma el Papado que el poder que le ha concedido, el poder de las llaves, no admite subrogación humana. Si, por los motivos que sean, el Santo Padre omite insistir en esta misión, solo la intervención directa de Dios en la historia podrá enmendar los rumbos. Dado que en tal hipótesis, ya no se puede esperar solución de las causas segundas.

Sobre esta “traición de los clérigos”, Palau dice cosas muy fuertes: “*El diablo buscó puertas para entrar en el seno del catolicismo y la encontró en los herejes; se la abrieron los mismos cristianos, entregándole las llaves de la incredulidad y la corrupción de doctrinas; está dentro*”.

También describe a los demolidores construyendo y simulando una iglesia que resulta ser falsa: “*Puesto que es de noche, crezcan las tinieblas, duerman los pueblos y naciones en el letargo de sus culpas, adelante el impío su obra de maldad, y tú, Ermitaño, espera, vigila, escucha: deja que el diablo y el impío completen el misterio de iniquidad que ha empezado dentro del mismo santuario, en Judas traidor ... los enemigos han entrado en la ciudad, y para seducir, han levantado la bandera de nuestro rey*”.

La iniquidad llegará a su cima conquistando el corazón mismo del catolicismo: “*¿Queréis verle? Veréis al diablo dentro del mismo santuario, retando la Omnipotencia de Dios con blasfemias proferidas en sus altares. Veréis en el*

¹⁴³ CANORI MORA, Elisabetta, *La mia vita nel Cuore della Trinità. Diario della Beata Elisabetta Canori Mora, sposa e madre*, Libreria Editrice Vaticana, 1996 (Imprimatur do Vicariato de Roma, Pe. Luigi Moretti), 1995), pp.164, 192, 257, 411-412, 489-493.

¹⁴⁴ PALAU, Francisco de Jesús María José ,O.C.D., *Mis relaciones con la Iglesia*, en *Obras Selectas*, editorial Monte Carmelo, Burgos, col. Maestros Espirituales Carmelitas, Nº 7, 1988, pp.590-591.

*Santuario, esto es, en el pueblo católico las abominaciones predichas por el profeta Daniel: veréis el anticristianismo constituido en poder, veréis que el diablo se ha introducido en el lugar sagrado, y corrompe, pervierte, tienta, prueba*¹⁴⁵.

La acción de tentar, corromper y pervertir al interior del lugar sagrado, también es descrita, con sorprendente identificación de época, por la venerable Mariana de Jesús Torres (1577-1635). Fundadora protegida por Felipe II, su cuerpo incorrupto desafía los siglos. La Señora le indicó lo que sigue:

“Hija mía de mi Corazón, soy María del Buen Suceso, tu madre y protectora. La lámpara que viste apagarse tiene mucho significado. Durante el siglo XX (...) se apagará la luz de la fe en las almas por la casi total corrupción de las costumbres. En ese tiempo habrá grandes calamidades físicas, morales, públicas y privadas (...) En esos tiempos estará la atmósfera repleta de espíritu de impureza, el que a la manera de un mar inmundo correrá por las calles, plazas, sitios públicos en una libertad asombrosa, de manera que no habrá en el mundo almas vírgenes. Los sacerdotes se descuidarán de su sagrado deber; perdiendo la brújula divina, se desviarán del camino trazado por Dios”.

Durante el siglo XX, en consecuencia, se ha de realizar lo anunciado. Pero el proceso tiene su término. Cuando la fe se encuentre casi extinguida, la Señora intervendrá:

*“Para poner a prueba en los justos en esta Fe y Confianza llegarán momentos en los cuales, al parecer, todo estará perdido y paralizado, y entonces será feliz principio de la restauración completa (...) Es llegada mi hora en la que Yo de una manera asombrosa destronaré al soberbio Satanás, poniéndole bajo mi planta, encadenándolo en el abismo infernal, dejando por fin libre a la Iglesia y a la patria de esa cruel tiranía”*¹⁴⁶.

Apostasía, castigo y triunfo. Una vez más el anuncio de la gigantesca secuencia que ya conocemos.

Aspecto que también aborda Juan Bosco (1815-1888), uno de los santos más queridos de la Iglesia. Fundador de los salesianos, educador y taumaturgo, son menos divulgadas sus impresionantes luces proféticas. Con el lenguaje de Elías, dirigió severas advertencias a los gobernantes revolucionarios de su patria - Víctor Manuel y Camilo Cavour- que se cumplieron punto por punto. También hizo llegar al Emperador Francisco José una carta en nombre del Señor *“Dios de los Ejércitos”*, orientándolo a fin de que no se deje engañar por las potencias protestantes.

¹⁴⁵ *El Ermitaño*, Año III, Nº 87, 6 de Julio de 1870.

¹⁴⁶ *El Ecuatoriano*, 4-4-1951, tomado del manuscrito del siglo XVIII de Fray Manuel de SOUZA PEREIRA, *Admirable vida de la Madre Mariana de Jesús Torres*. El texto también se encuentra en CADENA, Luís E., *Madera para esculpir la imagen de una Santa. Rasgos biográficos, Revelaciones, Profecías, Confidencias con la Santísima Virgen de El Buen Suceso, de la Venerable Madre Mariana de Jesús Torres*, Foundation for a Christian Civilization, Nueva York, 1987 (edición española), pp.117-119.

El año 1870, Don Bosco le envía a Pío IX una carta con advertencias para la Iglesia y el mundo. La *“Civiltà Cattolica”* (T.6, Serie 8, pp. 299-303) la publica el año 1872. Espiguemos algunos extractos, donde, dice, se revelará la justicia de Dios *“sobre el rebaño y sobre los pastores”*.

“La guerra, la peste, el hambre, son los flagelos con que será castigada la soberbia y la malicia de los hombres. ¿Dónde están, ricos, vuestras magnificencias, vuestras villas, vuestros palacios? Han venido a ser el estiércol de las plazas y de las calles”.

Los flagelos temporales (guerra, peste, hambre, etc.) pueden darse en cualquier época, salvo que se realicen de forma aglutinada, con lo que sus efectos se potencian de manera inaudita. En tierra italiana, parte de ello se dio con el *“Risorgimento”* y la Segunda Guerra Mundial. Si los castigos se conciben como instrumentos universales de la justicia divina, que azotan la tierra en los mismos momentos, en toda la conjugación de sus efectos, sin que la tecnología moderna pueda enfrentarlos de manera eficaz, podríamos pensar en la descripción del castigo a las naciones predicho en la segunda parte del Mensaje de Fátima. Pero no podemos avanzar más allá.

Lo interesante de la carta de Don Bosco es la insistencia en los castigos que se ejecutarán al interior de la Iglesia por la defección de sus pastores en el más alto grado.

“Golpearé a los pastores, dispersaré el rebaño a fin de que los que se sientan en la cátedra de Moisés busquen buenos pastos y el rebaño los siga dócilmente y se nutra (...) “Y vosotros, sacerdotes, ¿por qué no corréis a llorar entre el turíbulo y el altar, pidiendo la suspensión de los castigos? ¿Por qué no cogéis el escudo de la fe y vais sobre los techos en las casas, por las calles y las plazas, en todo lugar, aun inaccesible, a llevar la semilla de mi palabra? ¿Ignoráis que es ésta la espada terrible de dos filos que abate a mis enemigos y rompe la ira de Dios y de los hombres? (...) Pero sobre el rebaño y sobre los pastores pesará mi mano; la carestía, la pestilencia, la guerra harán llorar a las madres la sangre de los hijos y de los mártires en tierra enemiga”.

Nos preguntamos si algo de esto hay en el Tercer Secreto. Pero tampoco podemos adentrarnos en esta zona sin que la fantasía reemplace a la conjetura.

5. LA VIRGEN LLORA.

El 17 de julio de 1972, la imagen *“peregrina”* de la Virgen de Fátima llora milagrosamente en New Orleans, EEUU. La noticia difundida ampliamente por la agencia AP da la vuelta al mundo: *“el reverendo Elmo Romagosa, tomó la fotografía de una imagen de madera de la Virgen de Fátima en que se puede apreciar lágrimas en sus ojos. La imagen fue esculpida en un tronco de cedro,*

*bajo la vigilancia de la hermana Lucía. La estatuilla ha estado en exhibición 10 días en Nueva Orleans*¹⁴⁷.

Un hecho notorio: el sacerdote no creía en el fenómeno. Solo se convenció después de sesudas, detalladas y a veces irreverentes pruebas con la estatuilla. A partir de entonces, la imagen peregrina es venerada en distintas partes del mundo. Su fisonomía no deja de impresionar a quienes la visitan. Muchos han visto un rostro cambiante, que expresa tristeza, ora seriedad, ora una suave sonrisa. Desafío para la ciencia, aviso para los fieles.

Desde Brasil, Plinio Corrêa de Oliveira adelantó unas reflexiones que siempre me han llamado la atención. *“El misterioso llanto, dice, nos muestra a la Virgen de Fátima llorando sobre el mundo contemporáneo, como otrora Nuestro Señor lloró sobre Jerusalén. Lágrimas de dolor profundo, en la previsión del castigo que vendrá”*.

*“Vendrá para los hombres del siglo XX, si no renuncian a la impiedad y a la corrupción. Si no luchan especialmente contra la autodemolición de la Iglesia, el maldito humo de Satanás, en el decir del propio Pablo VI, que penetró en el recinto sagrado. Si viene, es lógico esperar que habrá una misericordia especial para los que, en su vida personal, hayan tomado en serio el milagroso aviso de María”*¹⁴⁸.

6. FÁTIMA Y LA MUERTE DE JUAN PABLO I.

El 6 de agosto de 1978 fallece Pablo VI. Surge la figura de Juan Pablo I, el pontífice de la “eterna sonrisa” y de reconocida salud. Pero en poco más de un mes muere en circunstancias inesperadas. Su historia está vinculada a Fátima. Veamos por qué.

En julio de 1977, Albino Luciani, entonces Patriarca de Venecia, visita el Santuario de Fátima. Por manos amigas, recibe un mensaje de Lucía, expresando su deseo de verlo. La religiosa se encuentra en el Carmelo de Coímbra, aproximadamente a 60 Km del Santuario. El 11 de julio, Luciani se dirige al lugar acompañado de su secretario, Diego Lorenzi. Al llegar sucede algo inesperado. El relato es de Eduardo Luciani: *“Mi hermano le dijo a su secretario que le aguardase en la sala de espera. Pensaba demorarse con Sor Lucía unos diez minutos. Sin embargo la reunión duró dos horas. No sé qué cosas habrán hablado. Pero sé que de ese encuentro mi hermano salió muy turbado”*.

Durante el viaje de regreso a Fátima, el Patriarca *“no abrió la boca para nada. Unos meses después, llegó aquí a Canale d’Agordo para predicar los ejercicios espirituales. No quiso dormir en la Casa Parroquial, sino que prefirió hacerlo en mi casa. Por dos noches seguidas, después de la cena, lo vimos*

¹⁴⁷ *Clarion Herald*, 20 de julio de 1972.

¹⁴⁸ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio, “Lágrimas, milagroso aviso”, en *“Folha de Sao Paulo”*, 6 de agosto de 1972.

pensativo y preocupado. “No logro dejar de pensar en lo que me ha dicho Sor Lucía”, nos dijo, sin pretender añadir nada más. Pero nosotros tuvimos la impresión que las cosas dichas por Sor Lucía fueron importantes y graves”.

Agrega el hermano del Pontífice: *“después que el Papa Luciani murió, supimos que Sor Lucía lo había recibido llamándolo “Santo Padre”. Le había anunciado la elección a pontífice, pero le había dicho que su pontificado habría de ser muy breve y que después de él habría de llegar un extranjero”.*

El periodista Renzo Allegri comenta que hay muchos testimonios en este sentido. Juan Pablo I le confirmó al teólogo veneciano Germano Pattaro que Sor Lucía le había vaticinado su elección a Pontífice. Un día le dijo a Sor Vicenza Taffarel, la enfermera que lo asistía: *“Sobre esta silla estaré poco, porque pronto se sentará en ella un extranjero”.* Dos noches antes de morir, durante la cena, le confidenció a su secretario John Magee: *“Habrá otros cardenales para este cargo”*¹⁴⁹.

¿Cuáles fueron las palabras exactas dichas por Lucía? Eduardo Luciani, en entrevista a *Il Sabato*, sostiene que le advirtió *“que iba a ser elegido Papa y que su muerte sería inminente”.* Según Luigi Incitti, fueron estas las palabras: *“Usted pronto será elegido Papa, pero morirá pocos días después de subir al trono de Pedro”.* Testifica Eduardo Luciani que *“mi hermano salió descompuesto. Cada vez que aludía a aquella conversación, se ponía pálido”*¹⁵⁰.

Biógrafos de Juan Pablo I aseguran que cuando terminó la reunión *“salió pálido, a punto de impresionar a los presentes. En esa estancia en Portugal, su cuñada le preguntó por qué estaba tan absorto, pensativo y cerrado. El cardenal respondió: “Yo estaba pensando en lo que me dijo la Hermana Lucía en Coímbra”. Y agregó: “es terrible”*¹⁵¹. Hay que observar que a su vuelta a Venecia, Luciani no quiso hospedarse en ninguna dependencia eclesiástica.

¿Qué más le dijo Lucía al Patriarca? No se sabe. El secreto fue llevado a la tumba. Solo quiso contar que Lucía se refirió *“a todo aquello que concierne a la Iglesia de hoy y a sus graves problemas. Yo entiendo algo la lengua portuguesa, pero aunque no fuera así, hubiera comprendido su insistencia acerca de la necesidad urgente de formar hoy cristianos (...) decididos a entregarse a Dios sin reserva”*¹⁵².

En estas palabras resuenan como un eco las peticiones no realizadas de la Señora en orden a la penitencia y a la conversión de la Cristiandad. Quizás, también, una severa advertencia sobre la no publicación del Tercer Secreto en

¹⁴⁹ *Messaggero di S. Antoni*, N° 9, edición de septiembre del 2004.

www.mensajerodesanantonio.com/messaggero/pagina_articolo.asp?IDX=145IDRX=59

¹⁵⁰ *El País*, 26-8-1993.

¹⁵¹ DES ANGES, op. cit., p.347.

¹⁵² MARTINS S.J., Antonio M., *El futuro de España en los documentos de Fátima*, Ed. Fe católica, Madrid, 2ª ed., 1989, p. XII.

1960.

Como sea, el 26 de agosto de 1978, más de un año después de su entrevista con la religiosa, Luciani es elegido Papa, asumiendo el nombre de Juan Pablo I. Una semana antes de morir, abre el Tercer Secreto. Entre otros, lo atestigua Monseñor Loris Capovilla, secretario personal de Juan XXIII, quien sostiene que al leer *“la profecía (de Fátima)”* quedó hondamente *“consternado”*¹⁵³. Algunos testimonios declaran que lo escucharon referirse a los “impostores” en primera persona. Una semana después, el 28 de septiembre, muere en su cama por causas no investigadas a fondo. ¿Quiso Juan Pablo I revelar, al fin, el Tercer Secreto y no pudo? Las hipótesis son muchas, pero habría que probarlas¹⁵⁴.

7. EN UNA SOLA HOJA DE PAPEL. VARIACIONES SOBRE EL TERCER SECRETO (1963-1978).

Con el Tercer Secreto a cuestas, descubramos los rastros que nos ha ido dejando desde la década de los sesenta hasta la muerte de Juan Pablo I.

El 15 de octubre de 1963 hay conmoción en la prensa. El periódico alemán *Neues Europa* de Stuttgart, publica un artículo firmado por Louis Enrich, donde afirma que Juan XXIII, por vía diplomática y a mero título de información, habría hecho llegar un extracto del Tercer Secreto de Fátima al Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, a Nikita Krushev, de la Unión Soviética, y al Primer Ministro británico Harold Macmillan.

La noticia se reproduce en los medios. El texto describe catástrofes cósmicas universales. La Curia de la Diócesis de Coímbra declara que *“la Vidente no ha dado autorización para unas divulgaciones públicas sobre cualquier tema que pueda estar relacionado con Fátima”*.

Se puede observar que el texto contiene varias frases de versiones dudosas del mensaje de La Salette.

¿Qué tiene el Secreto que suscita tanta sensación aún entre escépticos y no creyentes? Es una buena pregunta, porque el manuscrito mantiene intacto su atractivo pese al silencio oficial.

Y la compuerta se abre de cuando en vez. La primera por arranque. Nada menos que de los brazos del Cardenal Alfredo Ottaviani, responsable del Santo Oficio y Pro-Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El día 11 de febrero de 1967, Ottaviani ofrece una conferencia en la Academia Pontificia Mariana Internacional de Roma. Cuenta que, en razón de su cargo, ha hablado personalmente con Lucía y le ha cabido la responsabilidad de leer el famoso manuscrito. *“El secreto afecta al Santo Padre (...) Os puedo decir solamente esto:*

¹⁵³ *Corriere della Sera*, 15 de mayo del 2000.

¹⁵⁴ Sugerentes análisis en François de Marie DES ANGES, *Jean-Paul 1^{er}, le pape du secret* (CRC, Saint Parres-les-Vaudes, 2003).

*que vendrán tiempos muy difíciles para la Iglesia y que es preciso orar mucho para que la apostasía no sea demasiado grande*¹⁵⁵.

El condicional es, en realidad, un presente afirmativo. Esos “*tiempos difíciles*” que anuncia han comenzado. De hecho, el Cardenal revela que el Secreto “*debía abrirse en 1960*”. Lucía se lo advirtió. “*Y cuando le pregunté la razón de esa fecha me respondió: “porque entonces parecerá más claro”*”. Confidencia también que el texto está escrito “*en una sola hoja de papel*”¹⁵⁶. Preciosa pista, como veremos en el futuro.

Coetáneamente, el año 1965, el Obispo de Leiria, Mons. João Pereira Venancio decide hacer frente a los ataques contra el Mensaje de Fátima. Los más agudos provienen del teólogo Édouard Dhanis, quien lidera la redacción del nuevo Catecismo Holandés.

Pereira comisiona al erudito claretiano Joaquín Alonso, director de “*Ephemerides Mariologicae*”, levantar una historia crítica y científica de las revelaciones de Fátima. Alonso cumple a cabalidad su tarea durante diez años. Su obra se titula “*Textos y estudio crítico de Fátima*” en 24 volúmenes. La investigación cuenta con 5.396 documentos, desde el principio de las apariciones hasta el 12 de noviembre de 1974.

La obra de Alonso da amplias pistas sobre el Tercer Secreto. El autor las condensa en un opúsculo titulado “*La verdad sobre el Secreto de Fátima*”. Dadas las prohibiciones existentes al momento de su edición, Alonso juega mucho con el giro hipotético de las expresiones cuando se refiere al manuscrito.

El autor se inscribe en la tradición de aquellos que creen en un resurgimiento de la Cristiandad, en una era de María que emerge luego del gran castigo que caerá sobre la civilización moderna. De ahí el sentido de la frase de la Señora “*Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará*”. Anota Alonso: “*En el período que precede al gran triunfo del Inmaculado Corazón de María sucederán cosas tremendas que son objeto de la tercera parte del secreto. ¿Cuáles? Si “en Portugal se conservará siempre el dogma de fe”, puede deducirse claramente de esas palabras, que en otros lugares de la Iglesia, esos dogmas van a oscurecerse e incluso perderse*”¹⁵⁷.

El oscurecimiento de la fe está previsto en las Escrituras como una señal del inicio de la gran tribulación. Tribulación que marca este período intermedio y lo conduce a su término a través de una conmoción universal, que irrumpe con guerras, pestes y catástrofes cosmológicas. En este cuadro, solemos olvidar la existencia de una tribulación más honda, la que afecta a las almas. Una tribulación de carácter axiológico, moral, espiritual, de unos pocos “*buenos*” llamados a

¹⁵⁵ TORNIELLI, *Fatima, il segreto svelato*, op. cit., pp. 65-66.

¹⁵⁶ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.60. La conferencia del Cardenal Ottaviani fue reproducida en la Revista “*Fátima 50*”, Año I, Nº 7, edición del 13 de noviembre de 1967.

¹⁵⁷ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.73.

soportar en espíritu de penitencia el dominio del Maligno sobre el elemento humano de la Iglesia. Sabemos quiénes son esos “buenos”. No se ven. Pero seguro que existen.

De ese dominio del Malo a partir de 1960 hablaría el Tercer Secreto. Refiere Alonso: *“Es del todo probable que en ese período «intermedio» a que nos estamos refiriendo (después de 1960 y antes del triunfo del Corazón Inmaculado de María), el texto (del Tercer Secreto) haga referencias concretas a la crisis de fe en la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores”*.

“¿Habla de circunstancias concretas? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de fe» en la Iglesia de este período intermedio, sino que además como, por ejemplo, lo hace el secreto de La Salette, contenga referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia. Nada de esto, por lo demás, es ajeno a otras comunicaciones que ha tenido Lucía en estos puntos”¹⁵⁸.

Alonso llega hasta aquí. Cuando el Tercer Secreto habla de pastores o jerarquías ¿se refiere también a Pontífices con designación precisa? La pregunta no es ociosa, pues, recordémoslo, la segunda parte del Secreto indica a “Pío XI”. También es interesante inquirir si acaso se menciona al Concilio, como algunos han afirmado.

Si así fuera, creo que sería comprensible la no publicación del Tercer Secreto. Aunque no justificable. Alonso, en cambio, defiende el sigilo eclesiástico. *“Una inoportuna revelación del texto”,* aduce, *“sólo serviría para exacerbar todavía más los ánimos de las dos tendencias que continúan dividiendo la Iglesia: un tradicionalismo que se juzga corroborado por las profecías de Fátima, y un progresismo que vitupera estas apariciones, las cuales, a su vez, estarían frenando escandalosamente el avance de la Iglesia conciliar”*. Y agrega: *“El Papa Pablo VI juzgó oportuno y prudente postergar la revelación del texto para días mejores. El Papa Juan XXIII declaró que el texto no se refería a su pontificado. Y los Papas subsiguientes entendieron que aún no había llegado el momento de levantar el velo del misterio, puesto que la Iglesia todavía no había superado el asustador impacto provocado por los veinte años posconciliares, durante los cuales la crisis de la Fe se ha instalado en todos los niveles”¹⁵⁹.*

Pienso que no es cosa de progresistas o tradicionalistas. De inmovilistas o innovadores. Al final, lo que importa es la Iglesia. Y, en los hechos, hay que tener buena memoria: tanto conservadores como modernistas han querido que el Tercer Secreto permanezca en las sombras. Quizás porque las palabras de la Señora afecta a todos.

¹⁵⁸ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., pp.74, 73.

¹⁵⁹ ALONSO, Joaquín María, *“De nuevo el Secreto de Fátima”* en *Ephemerides mariologicae*, 1982, p. 93.



*El Cardenal Albino Luciani en Fátima, antes de ser elegido Papa con el nombre de Juan Pablo I.
Posteriormente se entrevista con Lucía.*

CAPÍTULO VI DE GOLPE ANTE EL MISTERIO (1978-2000)

*Hombres y sociedades están yendo en dirección opuesta
a la indicada por el mensaje de Fátima.
El pecado en el mundo y la negación de Dios*
Juan Pablo II

*Cuando Dios va a castigar al mundo, agota antes todos los demás medios;
y cuando ha visto que el mundo no le ha hecho caso,
nos presenta el último medio de salvación, Su Santísima Madre.*
Sor Lucía

El Pontificado de Juan Pablo II ha sido uno de los más largos de la historia. Como Pío XII, que se decía el “Papa de Fátima”, el Pontífice polaco tuvo una especial relación con la Señora. En el atentado de 1981, se encuentra de golpe ante el misterio. Revisemos su trayectoria, cuyos ecos se prolongan hasta los días de hoy.

1. JUAN PABLO II CAE. LA VIGENCIA PROFÉTICA.

El 13 de mayo de 1981, Juan Pablo II sufre un atentado en la Plaza de San Pedro, en el corazón del Vaticano. Los detalles son conocidos. La fecha coincide con un nuevo aniversario de las apariciones de Fátima. Las balas no alcanzan su objetivo mortal.

El Papa atribuye a la benévola mano de la Señora la salvación de su vida. Agradecido y circunspecto ante la señal de lo alto, visita tres veces el Santuario portugués a lo largo de su pontificado. Los años 1982, 1991 y 2000.

Me he fijado que la mayor parte de los biógrafos del Pontífice enfocan las relaciones entre Juan Pablo II y Fátima como un asunto de piedad personal. Un ejemplo a seguir por todos los fieles. Y nada más. Es un horizonte que se agota en la devoción personal o en el reclinatorio.

Bien. Pero falta la magnitud de las cumbres. La luz que descendiendo de las torres penetra en los vitrales. La visión profética del problema y su dimensión eclesial.

Es cierto que Juan Pablo II muestra una devoción personal por Fátima. Pero no podemos olvidar que producto del atentado fallido hay algo más: una especie de llamada de la Señora al Pontífice. La respuesta de éste puede ser apreciada de muy diversa manera. Pero una cosa queda clara: Juan Pablo II reivindica en lo sucesivo la vigencia profética del Mensaje de Fátima.

Repasemos los hitos de esta pequeña historia. Un año después del atentado, el 13 de mayo de 1982, Wojtyla visita el Santuario para agradecer por su vida, según expresa. Y durante la misa en la explanada de la Basílica, consagra el mundo al Inmaculado Corazón de María.

Juan Pablo II parece tener clara conciencia de que la humanidad no ha cumplido con lo pedido por la Señora. Por eso, implora perdón para los hombres, sabiendo que su destino depende de su conversión, de cara a los castigos previstos. Estas son sus palabras: *“¡Oh Madre de los hombres y de los Pueblos! Tú, que conoces todos los sufrimientos y esperanzas, acoge nuestro grito dirigido al Espíritu Santo directamente en tu corazón y abraza con el amor de la Madre y de la sierva este nuestro mundo humano, que te entregamos y consagramos, llenos del temor por el temporal y eterno destino de los hombres y los pueblos”*. En un lenguaje inusitado, advierte respecto de *“amenazas apocalípticas que pesan sobre las naciones y sobre la humanidad”*. No precisa cuáles.

Como magnífico suplemento, el Pontífice reivindica lo que muchos no quieren oír: la vigencia profética del Mensaje de la Señora. *“La llamada materna”, dice, “la ardiente llamada del corazón de María, resonó en Fátima hace 65 años. Sí, lo repite con corazón trepidante porque ve cuántos hombres y sociedades, cuántos cristianos están yendo en dirección opuesta a la indicada por el mensaje de Fátima. El pecado en el mundo y la negación de Dios se ha difundido muy ampliamente en las ideologías y programas humanos. La invitación de la Madre es más actual y urgente hoy que hace 65 años”*.

¿Y sobre el Tercer Secreto? En la materia, Juan Pablo II se muestra demasiado reservado. Empero, en este juego del gato y del ratón, implícitamente deja una pista en la siguiente pregunta: *“¿Podrá la Madre, que desea la salvación de todos los hombres, podrá quedar callada acerca de aquello que mina las propias bases de la salvación? No, no puede”*.

“Aquello que mina las propias bases de la salvación” es una frase bastante sintomática, porque esas bases están en la Iglesia.

¿La solución? *“La invitación de la Madre es más actual y urgente hoy que hace 65 años”*, reitera Juan Pablo II. O sea, reconoce en las palabras que dejó la Señora un llamado para orientar al Papado e invitar a la humanidad a no desviarse de su camino en orden a su destino presente y futuro.

La segunda visita de Juan Pablo II a Fátima la realiza el 13 de mayo de 1991. En la ocasión, tiene una reunión a puerta cerrada, de media hora, con Lucía. No se conocen mayores detalles de esta conversación, salvo la insistencia de ésta en que se cumplan los pedidos de la Señora.

Un lustro más tarde, con motivo del ochenta aniversario de las apariciones, Juan Pablo II dirige un mensaje a Monseñor Serafim de Sousa Ferreira e Silva, Obispo de Leiria (15 de octubre de 1997). En él destaca el Mensaje de Fátima

como uno de los *“signos de los tiempos de este siglo”*, dado que *“nos ayuda a ver la mano de Dios”*. Llama a rezar el rosario diariamente como acto reparatorio a Jesús crucificado. No hay referencias a la publicación del Tercer Secreto, que a juzgar por estas palabras, ha de ser considerado como un signo del siglo XX, conocido solo por los Papas.

Llegados al cambio de siglo, el 30 de abril del año 2000, se establece la fiesta litúrgica de la Divina Misericordia, a celebrarse los segundos domingos después de Pascua. En la ocasión, Juan Pablo II advierte acerca de las *“dificultades y las pruebas que esperan al género humano en los años venideros”*¹⁶⁰.

Un oportuno entremés para mayo del 2000, fecha en que Wojtyla viaja a Fátima por tercera vez para beatificar a Francisco y a Jacinta.

El día 13 de mayo pronuncia una misteriosa pero elocuente homilía en la explanada del Santuario. Las palabras son *“catastrofistas”*, si se las mira desde el punto de vista de quienes solo ven venturas en los tiempos presentes. Sorprende la presencia de textos del Apocalipsis para fijar el sentido del discurso.

Juan Pablo II parte aplicando a la Señora de Fátima la descripción que hace el Apocalipsis de la *“mujer vestida del sol”*: *“Por designio divino, “una mujer vestida del sol” (Apocalipsis 12, 1) vino del cielo a esta tierra”*. En lenguaje bíblico, estamos frente a la Mujer, a esa Mujer que es la Señora de la Historia. La Mujer que lucha y vence el imperio de Satanás que está dominando la tierra. Es lo que a continuación enuncia el Pontífice:

“Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón” (Apocalipsis 12, 3). Estas palabras (...) nos hacen pensar en la gran lucha que se libra entre el bien y el mal, pudiendo constatar cómo el hombre, al alejarse de Dios, no puede hallar la felicidad, sino que acaba por destruirse a sí mismo”.

Juan Pablo II detalla el ámbito de esa auto-destrucción: *“¡Cuántas víctimas durante el último siglo del segundo milenio! Vienen a la memoria los horrores de las dos guerras mundiales y de otras muchas en diversas partes del mundo, los campos de concentración y exterminio, los gulag, las limpiezas étnicas y las persecuciones, el terrorismo, los secuestros de personas, la droga y los atentados contra los hijos por nacer y contra la familia”*.

Finalmente el gran papel del Mensaje de Fátima. Una vez más se insiste en esta idea fuerza. Se trata de una advertencia profética de la Señora a la humanidad: *“El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego del “dragón”, que, con su “cola”, arrastró un*

¹⁶⁰ La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó el 23 de mayo del 2000 un decreto en el que se establece, por indicación de Juan Pablo II, la fiesta de la Divina Misericordia, que tendrá lugar el segundo domingo de Pascua.

tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra (cf. Apocalipsis 12, 4)... Con su solicitud materna, la santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que "no ofendieran más a Dios, nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido". Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. Por eso pedía a los pastorcitos: "Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas".

Juan Pablo II escoge los términos. De ellos se colige, en primer lugar, lo reconocido: el mensaje de la Señora contiene profecías universales respecto del destino presente y futuro de la humanidad. Sigue vigente más que nunca el llamado pungente a la humanidad para que vuelva a Dios. Es más, nos encontramos con un cuadro apocalíptico de lucha entre el bien y el mal, en donde los hombres se juegan "su destino".

En rigor, que la humanidad se juegue su destino según si cumple o no lo pedido por la Madre de Dios es algo de enorme trascendencia, que aquí dimensiona Juan Pablo II en su inmensa medida histórica. La Señora "baja a la tierra" para recordar cuán mal está el mundo, lo llama a la penitencia y a la conversión, e insiste en los medios para que salga de su situación de pecado universal.

El mensaje de Fátima no es, por tanto, algo prescindible. Mientras Noé construía el Arca que lo habría de salvar del Diluvio, sus contemporáneos llevaban una vida normal y no daban relevancia a los remedios morales. Hoy nuestras arcas son las almas que debemos preparar para la hora del juicio de Dios sobre las naciones.

Lo sabemos. Los hombres, individualmente considerados, somos llamados a la vida eterna en el momento de la muerte, y nuestro destino será aquel que nuestra vida testifique delante de Dios. *"En el atardecer de vuestra vida, seréis juzgados según el amor"*, dice San Juan de la Cruz. Pero las naciones, consideradas como colectividades, no pasan a la otra vida, por lo que en el parecer de Agustín de Hipona, Dios ejerce con ellas su justicia y su misericordia en el tiempo. En tal cuadro, de la lectura de la primera y segunda parte del Secreto se puede vislumbrar por qué Juan Pablo II habla con tanta insistencia de la importancia del mensaje de la Virgen para el destino de las naciones. No se trata sino de un aviso de la Providencia divina.

El Pontífice utiliza además una frase del Apocalipsis que no parece tener conexión con las dos partes conocidas del Secreto: *"el dragón arrastró con su cola a un tercio de las estrellas del cielo"*. Según los mejores exegetas, la perícopa hace alusión a la apostasía de los ángeles, y Juan Pablo II lo aplica aquí con la evidente intención de mostrar que una situación notoria de apostasía afecta a la Iglesia. Si así fuera, tendríamos otra pista del Tercer Secreto.



Juan Pablo II visitó Fátima como peregrino en tres ocasiones



Dos años antes de morir, el 28 de junio del 2003, Juan Pablo II vuelve a invocar el Apocalipsis. Desde una perspectiva análoga a Fátima, advierte en “Ecclesia in Europa” sobre el futuro de la humanidad. *“Al anunciar a Europa el Evangelio sigo como guía el libro del Apocalipsis, «revelación profética» que devela el sentido escondido y profundo de los acontecimientos (Ap. 1, 1)”*. A partir de aquí se desarrollan dos ideas principales. La primera: se está construyendo *“la ciudad de los hombres prescindiendo de Dios o contra Él”*. En Europa este intento se ha convertido en *“apostasía silenciosa”*. La segunda idea, es que Cristo, *“presente y activo en la historia”*, ya ha triunfado, y solo falta tener confianza en su intervención en nuestros tiempos.

2. LA DIVINA ATORMENTADA.

Quizás la popularidad mediática de Juan Pablo II impidió a muchos discernir en toda la medida de lo posible los fenómenos de superficie de los hondos diagnósticos de la realidad. Los optimismos en torno a la situación de la Iglesia y a sus relaciones con el mundo fueron bastante recurrentes en esta época. Pero en varias oportunidades el propio Pontífice declaró públicamente otra cosa. Declaraciones pronto olvidadas, porque hablan de lo que no nos gusta. De las sombras, no de las luces. Concretan esa imagen tétrica del “dragón” que ya se ha hecho presente con impar influencia.

Desde este ángulo es posible reconstruir una lectura más acertada del diagnóstico negativo que Juan Pablo II formula respecto del mundo moderno y la situación de la Iglesia. Ellos orillan un relato optimista que muchas veces impide extraer todas las consecuencias de los hechos.

El 30 de noviembre de 1980 publica la encíclica “Dives in Misericordia”, en donde implora la misericordia divina ante la humanidad contemporánea, merecedora de *“un nuevo diluvio”*.

Dos años más tarde, el Pontífice traza un panorama de la Iglesia dominado por la confusión y el eclipse de la fe. El texto es conocido e imprescindible: *“Es necesario admitir realísticamente y con profunda y sentida sensibilidad que los cristianos de hoy, en gran parte, se sienten perdidos, perplejos, confundidos y hasta desilusionados: fueron divulgadas pródigamente ideas que contrastan con la Verdad revelada y desde siempre enseñada, fueron difundidas verdaderas y propias herejías, en el campo dogmático y moral, creando dudas, confusiones y rebeliones; se alteró incluso la Liturgia; sumergidos en el relativismo intelectual y moral y por consiguiente en el permisivismo, los cristianos son tentados por el ateísmo, por el agnosticismo, por el iluminismo vagamente moralista, por un cristianismo sociológico, sin dogmas definidos y sin moral objetiva”*¹⁶¹.

¹⁶¹ JUAN PABLO II, Alocución del 6 de febrero de 1982 a los religiosos y sacerdotes del I Congreso Nacional italiano sobre el tema “Misiones al pueblo para los años 80”.

El 2 de diciembre de 1984 es el turno de la Exhortación Apostólica “Reconciliatio et Paenitentia”. En ella se describe el “*carácter babélico*” de la actual civilización, un proyecto para construir un mundo sin Dios. Sus notas caracterizadoras son, de cierto modo, inéditas: el “*oscurecimiento de la idea de la paternidad de Dios y de su dominio sobre la vida del hombre*”, la “*interrupción de la relación filial con Dios*”, la “*pérdida del sentido de pecado*”, que avanza asimismo “*en el terreno del pensamiento y de la vida eclesial*”.

En la Encíclica “*Evangelium Vitae*”, Juan Pablo II apremia las conciencias con su condena a la “*cultura de la muerte*”, que domina especialmente en los países desarrollados. Dicha cultura encuentra su raíz en el “*eclipse del sentido de Dios y del hombre*”, a la que acompaña una concepción “*perversa*” de la libertad. El secularismo es el sello del mundo actual, y de sus “*tentáculos penetrantes*” no escapan ni siquiera las “*comunidades cristianas*”.

En este cuadro, aparece el famoso “*Rapporto sulla fede*”, un conjunto de entrevistas realizadas por Vittorio Messori al Cardenal Joseph Ratzinger. El entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe analiza descarnadamente la crisis de la Iglesia en el posconcilio. Aquello que resulta poco estético que lo diga un Papa, lo expresa directamente el erudito teólogo que lo respalda.

Para Ratzinger, en un balance entre lo bueno y lo malo, la época posconciliar se inclina a lo segundo. “*Resulta incontestable*”, dice, “*que los últimos veinte años han sido decisivamente desfavorables para la Iglesia Católica. Los resultados que se siguieron al Concilio (Vaticano II) parecen cruelmente opuestos a las expectativas de todos, comenzando por las del Papa Juan XXIII y Pablo VI. Los cristianos son de nuevo minoría, más que en ninguna otra época desde finales de la antigüedad*”¹⁶².

El Purpurado toma nota del proceso de decadencia de la Iglesia signado por la “*auto-demolición*”: “*Los Papas y los padres conciliares esperaban una nueva unidad católica y ha sobrevenido una división tal que -en palabras de Pablo VI- se ha pasado de la autocritica a la autodemolición. Se esperaba un nuevo entusiasmo y en lugar de él se acabó con demasiada frecuencia en el fastidio y en el desaliento. Esperábamos un salto hacia delante y nos hemos encontrado ante un proceso progresivo de decadencia que se ha desarrollado en buena medida bajo el signo de un presunto “espíritu del Concilio”*”.

La apertura hacia el mundo quedó sin dirección. “*La Iglesia del posconcilio*”, prosigue Ratzinger, “*es como un gran astillero; pero un espíritu crítico añadía a esto que es un gran astillero donde se ha perdido de vista el proyecto y donde cada uno continúa trabajando a su antojo*”. Y es que la reforma conciliar se condujo por vías erradas: “*Hay que afirmar sin ambages que una reforma real de*

¹⁶² RATZINGER, op. cit., p. 35.

la Iglesia presupone un decidido abandono de las vías erradas que han conducido a consecuencias indiscutiblemente negativas”.

En vez de constituirse en luz del mundo, la Iglesia ha sido asaltada por las fuerzas centrífugas de los errores modernos: *“Se han desatado al interior de la Iglesia ocultas fuerzas agresivas, centrífugas, irresponsables o simplemente ingenuas, de un optimismo fácil, de un énfasis en la modernidad, que han confundido el progreso técnico actual con un progreso auténtico e integral. Y, en el exterior, el choque de una revolución cultural: la afirmación en Occidente del estamento medio-superior, de la nueva “burguesía del terciario”, con su ideología radicalmente liberal de sello individualista, racionalista y hedonista”.*

El Cardenal se da tiempo para evaluar la demolición posconciliar. La ruptura en el mismo concepto de Iglesia; la degradación de la teología católica, antiguo baluarte de la fe; el quiebre del vínculo entre la Iglesia y las Escrituras; la pedagogía de las éticas no católicas; la crisis en el sacerdocio y en las órdenes religiosas; la crisis moral en los obispos y pastores, que ya no son testimonios de Cristo; la disgregación del *sensus fidei* en las nuevas generaciones, producto de una catequesis que abandonó los elementos fundamentales de la fe¹⁶³.

El diagnóstico es tan potente que en el Sínodo de obispos dedicado a los veinte años del Concilio (noviembre de 1985), su presidente, el Cardenal Godfried Danneels, solicita no abordar el libro en las discusiones a fin de no incomodar a los presentes.

Pero no es solo Ratzinger quien atestigua la hondura de los problemas. Varios exponentes, de los más relevantes de la teología posconciliar, formulan graves aprehensiones. Von Balthasar, De Lubac, Bouyer, entre otros.

El problema vuelve a emerger en toda su desnudez a propósito de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica el año 1992.

Por una asociación de ideas, probablemente bastante arbitraria, este catecismo me evoca “La cripta de los capuchinos” de Joseph Roth. Francisco Trotta, el protagonista, frecuenta en la distinguida Viena de los años veinte un círculo de aristócratas y burgueses enriquecidos. Cuando estalla la Gran Guerra, se integra al regimiento galitziano. Trotta ve próxima la caída del Imperio Austro-Húngaro que tanto ama, pero no puede anunciarlo hasta cuando suceda. Nadie, en ninguno de sus ambientes, le creería.

Y es que hay ocasos y preludios en la historia que comúnmente sólo son discernidos por los espíritus más agudos. Mientras muchos viven su vida menuda y cotidiana, las civilizaciones suelen anunciar los signos distintivos de su decadencia, disgregación o destrucción, a veces gradual, a veces catastrófica, pero siempre definitiva.

¹⁶³ RATZINGER, op. cit., pp.53-72.

En este sentido, algunos párrafos del Catecismo promulgado por Juan Pablo II suelen ser objeto de lecturas demasiado rápidas. Porque a diferencia de los catecismos anteriores, el actual dedica un detenido análisis a los últimos tiempos, designando las señales de una apostasía universal.

En el número 670, alude a la “última hora”, al “final de la historia”: *“Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la “última hora” (1 Jn. 2, 18; 1 Pedr. 4, 7). El final de la historia ha llegado ya a nosotros y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable”*.

Si bien es cierto que ese final, esa ultimidad, vistos desde la consumación, pueden aplicarse a toda la historia de la Iglesia, es particularmente indicativa la frase *“el final de la historia ha llegado ya a nosotros”*.

El número 671 describe el Reino de Cristo en la perspectiva de la historia. Dicho Reino se despliega a lo largo de los siglos en su Iglesia y en la civilización cristiana. Pero hay una conspiración de las fuerzas del mal por destruirlos. Finalmente vence Cristo Rey con su advenimiento a la tierra: *“El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado “con gran poder y gloria” (Lc. 21, 27; Mt. 25, 31) con el advenimiento del Rey a la tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal (2 Tes. 2, 7) a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. (...) Los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía (1 Cor. 11, 26), que se apresure el retorno de Cristo (2 Pedr. 3, 11-12) cuando suplican: “Ven, Señor Jesús” (1 Cor. 16, 22; Ap. 22, 17-20)”*.

No queda claro si el retorno de Jesús se refiere al juicio final y a la consumación de la historia, o admite una prefigura en el triunfo universal de la Iglesia, en la apertura de una era histórica en que Cristo sea reconocido por toda la humanidad. Al parecer, cabe integrar ambos significados, que, para un buen número de exégetas, es lo que se deduce de las Escrituras. Y es lo que estaría prometido con las palabras finales de la Señora de Fátima: *“Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará”*.

Es decir, estaríamos frente a la certeza del triunfo histórico de Jesús a través de María, aunque el catecismo no nombre a la Señora en este punto

La promesa, sin embargo, es que por medio de María la humanidad volverá a Cristo, alfa y omega de la historia. Maximiliano Kolbe, martirizado por los nazis en Auschwitz, escribió a este propósito: *“Vivimos en una época que podrá ser llamada el comienzo de la era de la Inmaculada” (...) “Bajo el estandarte de la Inmaculada se combatirá una gran batalla y nosotros enarbolaremos sus banderas sobre las fortalezas del rey de las tinieblas. Y la Inmaculada será la Reina de todo el mundo y de cada alma particular, como preveía la bienaventurada Catalina Labouré”*¹⁶⁴.

¹⁶⁴ KOLBE, Maximiliano, *Gli scritti di Maximiliano Kolbe*, Edizione Città di Vita, Florencia, 1975-1979, Vol III, p.

Análoga esperanza se encuentra en los escritos de San Luis Grignon de Montfort. Refiriéndose expresamente a los “últimos tiempos”, escribe que *“si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo -¡lo que sucederá ciertamente!-, esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen. ¡Ella lo trajo la primera vez y lo hará resplandecer en la segunda!”*.

Centrándose en la Iglesia, el beato Francisco Palau también espera análogo desenlace: *“La Iglesia cambiará una segunda vez la faz del mundo, pero antes ha de bajar al silencio de los sepulcros, y arruinados sus templos se recogerá a la soledad del monte; allí recibirá el Espíritu Santo en la plenitud de los dones que necesita para salvar la sociedad moderna”*¹⁶⁵.

Hay un último párrafo del Catecismo que nos interesa resaltar. Es el número 675. Se refiere al tiempo inmediatamente anterior al triunfo de Cristo. Es un período de gran prueba de fe a la vez que de dominio social y político de las fuerzas anti-Cristianas:

“Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (Lc.18, 8; Mt. 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (Lc. 21, 12; Jn. 15, 19-20) develará el “Misterio de iniquidad” bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (2 Tes. 2, 4-12; 1 Tes. 5, 2-3; 2 Jn. 7; 1 Jn. 2, 18.22).”

Impacta la fuerza descriptiva del texto. *“La Iglesia deberá pasar por una prueba final”*, la fe de numerosos creyentes será *“sacudida”* y el *“Misterio de iniquidad se develará bajo la forma de una impostura religiosa”*. Desde dentro y fuera de la Iglesia se tienta a los cristianos, porque no otra cosa es la impostura religiosa.

Esa impostura ¿la estamos viviendo nosotros? ¿Es nuestro tiempo? ¿Es la “prueba final”? ¿Somos nosotros los protagonistas? ¿Y no nos hemos dado cuenta?

No lo sugiero yo. En la época lo reconoce Juan Pablo II. Lo reafirma Joseph Ratzinger. Y tantos otros, para quien quiera escucharlos. Solo falta saber si la Señora de Fátima dejó alguna palabra al respecto. Pienso que sí. Pero no tengo ni el don, ni el ánimo, ni el estilo, ni (gracias a Dios) la acritud de León Bloy para protestar por el silencio del Papa. Bloy lloró frente a Benedicto XV por su actitud omisiva ante La Salette. ¿Quién llorará por Fátima ante los Papas actuales?

555 y Vol I., p. 150, respectivamente.

¹⁶⁵ *El Ermitaño*, Año III, 31 de Agosto de 1871.

En diversos pronunciamientos de Juan Pablo II se expresa el diagnóstico de una Iglesia doliente, de una Iglesia en demolición. En “Tertio Millennio Adveniente” apunta a la *“crisis de obediencia al magisterio de la Iglesia”*, a los errores teológicos que se difunden en su interior, a la incertidumbre universal que invade la vida de muchos cristianos en materia de fe y de moral.

En “Christifideles Laici” se lamenta dramáticamente por los obstáculos que la nueva evangelización encuentra en el interior de la Iglesia y en el mundo, al punto que *“enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, ...son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo”*. Y agrega: *“urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones”*.

En “Redemptoris Missio”, Juan Pablo II afirma que el impulso misionero se ha ido *“deteniendo”* y que, en la historia, tal disminución *“es signo de una crisis de fe”*. Y es que las antiguas convicciones católicas por las que la Iglesia contrastaba con las otras religiones se están debilitando.

Joseph Ratzinger, casi veinte años después de su “Informe sobre la Fe”, expresa que en la transmisión de las verdades cristianas nada parece haber mutado. *“Sin condenar a nadie, es patente que hoy la ignorancia religiosa es tremenda, basta hablar con las nuevas generaciones. Evidentemente, en el posconcilio no se ha logrado transmitir concretamente los contenidos de la fe cristiana”*¹⁶⁶.

¿Hay algo más grave que no poder transmitir los contenidos de la fe cristiana? Se me imagina una especie de plaga o de maldición. Como si el agua no mojara. O el fuego no quemara. Situación única en la historia. Las verdades del Credo ya no son creídas o conocidas por la mayoría de los católicos. ¿Cuál es la clave de este misterio? Pablo VI hablaba en la década de los setenta de “humo de Satanás”. En los noventa, y surcando las buenas apariencias, ¿qué nombre ponerle a éste y otros fenómenos?

En “Veritatis Splendor”, Juan Pablo II recrimina a la sociedad moderna el abandonar la búsqueda de la verdad, tendencia natural del entendimiento humano, sin la cual no es posible que opere la Redención. Constata una *“verdadera crisis”* en las filas de la Iglesia también en la transmisión de la moral cristiana.

Y es que en la materia se ha abierto otro flanco. El de la *“renuncia a la verdad”*. Tocar la verdad es tocar el corazón del cristianismo, alerta Spaemann¹⁶⁷.

¹⁶⁶ *La Razón*, edición del 28 de mayo del 2003.

www.conoze.com/doc.php?doc=1806

¹⁶⁷ SPAEMANN, Robert, “Benedicto XVI y la luz de la razón”, en GLUCKSMANN, André y otros, *Dios salve a la razón*, Madrid, Encuentro, 2008, p.169.

Y es que hoy, apunta Glucksmann, la verdad revelada no se enfrenta como antes a la razón ilustrada, orgullosa de sí misma, que deprecia la fe, sino sobre todo a la razón suicida, al pensamiento débil, que sin esperanza ya no cree que la verdad exista¹⁶⁸. Lo grave, sugiere Juan Pablo II en "Fides et ratio", es que una sociedad que renuncia al concepto mismo de "verdad", es, en principio, no evangelizable.

Barro sobre barro. Desde inicios de los años noventa, Ratzinger ha advertido que dentro de la Iglesia se está perdiendo la verdad. La crisis del cristianismo es una crisis de verdad. Es así como se reduce, por ejemplo, al propio Cristo a mero modelo humano, principio de las viejas herejías arriana y pelagiana.

De ahí la amarga y tan desconocida queja de Juan Pablo II al Superior de los Dominicos: *"Vivimos en un tiempo caracterizado, a su manera, por el rechazo de la Encarnación. Por primera vez desde el nacimiento de Cristo, acontecido hace dos mil años, es como si El ya no encontrara lugar en un mundo cada vez más secularizado. No siempre se niega a Cristo de manera explícita; muchos incluso dicen que admiran a Jesús y valoran algunos elementos de su enseñanza. Pero él sigue lejos: en realidad no es conocido, amado y obedecido; sino relegado a un pasado remoto o a un cielo lejano. Nuestra época niega la Encarnación de muchos modos prácticos, y las consecuencias de esta negación son claras e inquietantes"*¹⁶⁹.

Después de esto, ¿qué más se puede agregar?

Este es, lo sabemos, el mismo horizonte de Fátima: defección al interior de la Iglesia, la humanidad alejada de Dios, castigo universal, y posterior conversión del mundo.

Sobre el punto, advierte el citado Francisco Palau: *"¿Triunfar sin batalla? Es imposible. Satanás ha entrado en el seno del catolicismo, y nos combate por dentro (...) Para arrojarle desde dentro del santuario, no bastan nuestras fuerzas ordinarias: Dios en su Providencia tiene preparado un auxilio extraordinario y éste está tanto más cerca, cuanto más se agrava el mal"*¹⁷⁰.

También anota Faustina Kowalska en su Diario, como palabras provenientes de Jesús: *"Le doy a la humanidad la última tabla de salvación, es decir, el refugio en Mi misericordia. Es una señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia"*¹⁷¹. *"Habla a las almas de esta gran misericordia Mía, porque está cercano el día terrible, el día de Mi justicia"*¹⁷².

¹⁶⁸ GLUCKSMANN, André, "El espectro de Titón", en GLUCKSMANN, op. cit., p.136.

¹⁶⁹ JUAN PABLO II, Mensaje del 28 de junio del 2001 al Reverendísimo Padre Timothy Radcliffe, con motivo del Capítulo General de la Orden de Predicadores.

¹⁷⁰ *El Ermitaño*, Año III, 15 de Septiembre de 1870.

¹⁷¹ KOWALSKA, María Faustina, *Diary. Divine Mercy in My Soul*, Congregation of Marians of the Immaculate Conception, Stockbridge, Massachusetts, 1987, N° 1588.

¹⁷² KOWALSKA, op. cit., N°s 1146, 1160, 429, 965.

Kowalska, canonizada por Juan Pablo II, agrega como mensaje de la Virgen: *“Él vendrá, no como un Salvador Misericordioso, sino como un Juez Justo. Oh! qué terrible es ese día. Establecido está ya, es el día de la justicia, el día de la ira divina. Los ángeles tiemblan ante este día. Habla a las almas de esa gran misericordia, mientras sea aún el tiempo para concederla”*¹⁷³.

La Iglesia. La divina atormentada. Por eso, cuando menos lo pensemos el fuego encenderá la tierra. Será el tiempo de la prueba. Pero también del amor.

3. EL MISTERIOSO PAPEL DE RUSIA.

Rusia juega un inexplicable papel en el Mensaje de Fátima. *“Vendré a pedir la Consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón”*, dijo la Señora.

Juan Pablo II, como antes Pío XII, intentó realizar la anhelada consagración. Pero llegado el momento no cumplió con todo lo pedido por la Señora.

En el Antiguo Testamento, el Señor solicitó este tipo de consagraciones en más de una época. En la Edad Media, la Iglesia acostumbraba a ungir a los reyes, que gobernaban en nombre de Cristo. Y en los tiempos modernos, el Papa León XIII, al vislumbrar la apostasía universal de las naciones, consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús. Pero en Fátima, el año 1917, fue la misma Señora quien solicitó a la Iglesia una consagración, señalando un pueblo en especial: “Rusia”.

La consagración es mucho más que la repetición mecánica de una fórmula. En ella está implicada la devoción, la dedicación, la entrega personal a Dios, como quien devuelve amorosamente todo lo que de Él recibió. Ayres de Fonseca la define como el acto o rito con que se hace sagrada una cosa o persona sustrayéndola a usos profanos y dedicándola perennemente al servicio de Dios. Que un Papa consagre Rusia significa que esa nación es entregada sin reservas al Señor a través de un medio de intercesión eficaz. En el caso, el Corazón Inmaculado de María. Consagrar Rusia equivale a pedir a Dios que obre los frutos de esa consagración en el tiempo. Pero no solo eso. La autoridad eclesiástica queda con la responsabilidad de que dicha consagración sea conocida y vivida por los fieles en todo su significado¹⁷⁴.

El 13 de mayo de 1982, con ocasión de su primera visita a Fátima, Juan Pablo II dio indicios de querer consagrar Rusia. No lo hizo. Seis días después, declaró en “L’Osservatore Romano” que había *“tratado de hacer todo lo posible en las circunstancias concretas”*.

¹⁷³ KOWALSKA, op. cit., Nº 635.

¹⁷⁴ Sobre la teología de la consagración, ALONSO, José María, *Fátima, escuela de oración*, Sol de Fátima, Madrid, 1980, 133-139; AYRES DE FONSECA, op. cit., pp.275-280.

Un año después, el 19 de mayo de 1983, Monseñor Sante Portalupi, Nuncio apostólico en Portugal, se reúne con Lucía. La religiosa confirma que, a su juicio, la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María no ha sido realizada como la Señora ha pedido. No se ha designado a aquella nación de un modo explícito, ni los obispos se han unido al acto. Explica que antes no pudo hablar porque no tenía permiso de la Santa Sede.

Juan Pablo II solicita entonces a todos los obispos del mundo unirse a él, para realizar la mencionada consagración en Roma, ante una imagen de la Virgen de Fátima (8 de diciembre de 1983). ¿Qué motivos o que contra-fuerzas podrían en esta ocasión oponerse a designar específicamente a Rusia?

El esperado acto se lleva a cabo tres meses después, el día 25 de marzo de 1984. Wojtyła ante miles de fieles se arrodilla ante una imagen de la Señora de Fátima. Le consagra el mundo en estos términos: *“De modo especial confiamos y consagramos aquellos hombres y aquellas naciones que tienen necesidad particular de esta entrega y de aquella consagración”*. Inmediatamente, y de una manera inesperada, se acerca a la imagen de la Señora, y desviándose del texto que tenía preparado, dice: *“Madre de la Iglesia: ilumina al Pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ilumina especialmente a los pueblos de los que Tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento”*¹⁷⁵.

En la tarde, al despedir la Imagen que vuelve a Portugal, improvisa en el mismo sentido: *“Hemos querido elegir este domingo... para este acto de entrega, de consagración del mundo, de la gran familia humana, de todos los pueblos y especialmente de los que tienen necesidad suma de esta consagración y entrega, de los pueblos para los que Tú misma esperas nuestro acto de consagración y entrega”*.

Es un esfuerzo, reconozcámoslo, bastante tímido. Tiempo después, la revista “Sol de Fátima” publica la opinión de Lucía. El periódico le pregunta si acaso Juan Pablo II, al consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de María el año 1984, ha cumplido los pedidos de la Señora. La religiosa responde que *“no hubo participación de todos los obispos, y no hubo ninguna mención de Rusia”*. *“Entonces, ¿la Consagración no fue hecha como fue pedida por Nuestra Señora?”* Y Lucía insiste: *“No. Muchos obispos no dieron ninguna importancia a este acto”*¹⁷⁶.

En la misma época, Hamish Fraser escribe que Juan Pablo II tenía la intención de realizar la consagración tal como había sido solicitada por la Señora, pero que debido a la “escandalosa hostilidad” suscitada por el pedido, temió un cisma.

¹⁷⁵ Las frases que Juan Pablo II intercala pueden verse en el “*Osservatore Romano*”, edición en español, del 1 de abril de 1984, p. 24.

¹⁷⁶ *Sol de Fátima*, edición de Septiembre de 1985.

La hipótesis de la consagración no deja de ser sensacional. Podemos imaginarnos la conversión del antiguo imperio de los Zares por una intervención directa de la Señora, mudando el curso de la historia. ¿Qué efectos podría tener una conversión de este género ante una Europa descreída? ¿El Oriente convirtiéndose a Occidente? La Señora dice: “*Si atienden mis pedidos, Rusia se convertirá y tendrán paz*”. Pero, como sabemos, Rusia no se ha convertido ni le ha sido concedido al mundo un tiempo de paz.

4. LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN Y EL OCASO DEL COMUNISMO.

A mitad de la década de los ochenta, parecía que el comunismo soviético se mantendría largamente en el poder. Y con él, la división bipolar de la humanidad en lo ideológico, geopolítico, económico y militar.

De las sombras emerge Mijaíl Gorbachov, máximo jerarca de la URSS de 1989 a 1991. Según cuenta en sus escritos, el ex jerarca quiso continuar con el comunismo, pero remozado, dado que las estructuras estatales de carácter piramidal ya no funcionaban. La “perestroika”, primigeniamente considerada, no buscaba la desarticulación definitiva del comunismo sino la “autogestión”, meta señalada por los teóricos comunistas y por la propia Constitución soviética como indispensable para superar la etapa estatista del marxismo que ya tocaba a su fin.

En el intertanto algo pasó. Un tránsito sin retorno. El sistema soviético y su área de influencia en Europa cayeron como piezas de dominó. Y, lo más importante, según apunta François Furet: la ilusión mesiánica que despertaba la idea comunista, quedó sin flujo vital en cuanto forja típica de la modernidad¹⁷⁷.

El día 9 de noviembre de 1989 fue el inicio del fin. Se anunció en conferencia de prensa que a partir de la medianoche los alemanes del Este podrían cruzar Berlín sin contar con permisos especiales.

De inmediato se corrió la voz en ambas partes de la ciudad dividida, y antes de la medianoche, una multitud se congregó a ambos lados del muro. Los berlineses del Este traspasaron sin dificultad las barreras, los puestos de control y represión del régimen de Erich Honecker.

Había terminado la división de la ciudad. A partir de la caída de la inmensa mole, como una señal con la que se inicia una carrera, se opera a velocidad acelerada el derrumbe de los gobiernos satélites y de la URSS.

Algunos años antes, en 1984, Juan Pablo II había elevado a la Señora de Fátima una súplica por los “*pueblos de los que Tú esperas nuestra consagración*”. También había emprendido, al fin, una definitiva condena del marxismo, como método, sistema de pensamiento y programa de acción. En cuanto cristalización

¹⁷⁷ FURET, Francois, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1995, pp.5-12.

del materialismo moderno, lo acusa en “*Dominum et Vivificantem*” de llevar “*a sus extremas consecuencias prácticas la rebelión del corazón humano contra el Divino Espíritu Santo*”.

De ahí que algunos vincularan hasta los días de hoy la caída del comunismo con Juan Pablo II y Fátima¹⁷⁸.

El punto, sin embargo, no es claro. Gorbachov fue quien emprendió el desarme del imperio soviético. Y no obviamente bajo la égida de la Señora sino de una tercera vía cripto socialista, en la época no del todo rechazada por el Vaticano. Al final el comunismo cayó, pero el mundo no se convirtió. No hubo lugar -y es una pena que nadie lo recordara- para el corazón de María.

5. MÁS VARIACIONES SOBRE EL TERCER SECRETO. DESCORRIENDO EL VELO (1978-2000).

Retrotraigámonos al inicio del Pontificado de Juan Pablo II. Karol Wojtyla es elegido en el cónclave el 16 de octubre de 1978. A los pocos días, lee el Tercer Secreto, según el testimonio de Ángelo Sodano. Tarcisio Bertone afirma, sin embargo, que el documento es leído años después, con precisión el 18 de julio de 1981. ¿Quién se equivoca? ¿O existen dos manuscritos diversos, uno en los aposentos papales y otro en los archivos vaticanos?

Generó sorpresa que entre el 15 al 19 de noviembre de 1980 tuviera lugar en Alemania el llamado “encuentro de Fulda”, donde Juan Pablo II respondió a una serie de preguntas sobre el secreto de Fátima, ante un círculo elegido de personalidades eclesíásticas:

“Pregunta: ¿Qué hay del Tercer Secreto de Fátima? Ya debía haber sido publicado en 1960.

Respuesta: Debido a su impactante contenido, y para evitar que el poderío mundial del comunismo interfiriera en los asuntos de la Iglesia, mis predecesores proporcionaron información confidencial de manera diplomática. Además, debe bastar a cada cristiano saber lo siguiente: cuando ustedes lean que “los océanos inundarán continentes, que millones de personas morirán repentinamente en pocos minutos”; si esto es conocido... en realidad no es necesario pedir la publicación de este secreto.

Muchos lo quieren conocer solo por curiosidad, y por sensacionalismo, pero olvidan que saber implica también una responsabilidad. Pero solo desean satisfacer su propia curiosidad. Esto es peligroso cuando al mismo tiempo no quieren hacer nada; y dicen: “¡Es inútil hacer algo para mejorar la situación!”. Entonces el Papa tomó el rosario y dijo: “¡Aquí está el remedio para

¹⁷⁸ ZAMPETTI, Luigi, *La profezia di Fatima e il crollo del comunismo*, Rusconi, Milano 1990.

esta enfermedad! Oren, oren y no hagan más preguntas. Encomienden el resto a Nuestra Señora.

P: ¿Qué pasará con la Iglesia?

R: Debemos estar preparados para enfrentar grandes pruebas que podrían exigir hasta el sacrificio de la propia vida por Cristo. Las pruebas podrían ser atenuadas por medio de sus oraciones y de las nuestras, pero no podrán evitarse, porque solamente por este medio podrá llevarse a cabo una verdadera renovación de la Iglesia. Tal como ya ha ocurrido muchas veces, que la Iglesia surgió nuevamente, por medio de la sangre”¹⁷⁹.

El contenido es neurálgico. Juan Pablo II alude a dos ideas fundamentales. Anuncio de un gran castigo de carácter cosmológico en que morirán millones de personas. Me recuerda algunos textos del Nuevo Testamento sobre el juicio a las naciones: *“Dum veneris iudicare saeculum per ignem: Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego”¹⁸⁰.*

La segunda idea es que la Iglesia sufre una prueba universal de la que saldrá mediante una gran purificación.

La autenticidad del encuentro de Fulda fue puesta en duda por Tarcisio Bertone en junio del 2000, con ocasión de la publicación del Tercer Secreto. Es algo que no suena bien. Al menos para efectos documentales, pues Bertone no aporta prueba alguna de sus desmentidos. Además, su opinión es emitida veinte años después, y –aquí viene lo curioso- en momentos en que el Tercer Secreto presentado por él no coincide con lo referido aquí por Juan Pablo II. Ya tendremos tiempo de complicarnos más¹⁸¹.

A partir de Fulda, el famoso manuscrito se vuelve objeto de infidencias, por parte de quienes pueden hacerlas. Varias autoridades eclesásticas hablan del Tercer Secreto durante la década de los ochenta y de los noventa, y lo hacen de manera cada vez más clara, confirmando la línea sugerida por Juan Pablo II.

El 10 de septiembre de 1984, el Obispo de Leiria, Monseñor Alberto Cosme do Amaral, declara durante una sesión de preguntas y respuestas en el Aula Magna de la Universidad Técnica de Viena, que *“el Secreto de Fátima no habla ni de bombas atómicas ni de cabezas nucleares, ni de misiles Pershing o SS-20. Su contenido no concierne más que a nuestra Fe. Identificar el (Tercer) Secreto (sólo) con anuncios catastróficos o con un holocausto nuclear es deformar el sentido del*

¹⁷⁹ El texto fue publicado en *Stimme des Glaubens*, Nº 10, edición de noviembre de 1981; en *Chiesa Viva* Nº 112, Brescia, Italia; y en *Sol de Fatima* Nº 82, Santander, España.

¹⁸⁰ Mat. 24, 29 y 35, II Pedr.3, 7 y 10; I Tes. 5, 2 s., Apoc. 3,3; 16, 15.

¹⁸¹ El Pontífice polaco, hasta su muerte el año 2005, no desmintió estas declaraciones, bastante conocidas. El Cardenal Ratzinger, de quien Bertone era secretario, tampoco las desmiente sino que da por supuesta su existencia en su *Rapporto sulla fede*, el conjunto de entrevistas que el Purpurado da a Vittorio Messori el año 1985. Los autores del reportaje no han dejado de insistir en su veracidad, pues poseen la grabación de los dichos del Pontífice. Sobre este último punto, MIGUEL, op. cit., p.159.

*mensaje. La pérdida de fe de un continente es peor que la aniquilación de una nación; y es verdad que la fe está continuamente disminuyendo en Europa*¹⁸².

La “pérdida de la fe” de un continente es una catástrofe de orden espiritual más grave que la “aniquilación de una nación” en el orden material. La segunda parte del Secreto, ya conocida, nos habla de esto último: “varias naciones serán aniquiladas”. El Tercer Secreto se refiere principalmente a lo primero, aunque sin descartar una especificación más clara del gran castigo universal, como consecuencia de esa pérdida de fe, según señala el encuentro de Fulda.

Unos meses después, el 11 de noviembre de 1984, la revista italiana “Jesús”, de las religiosas paulinas, da a conocer una entrevista concedida a Vittorio Messori por el Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El artículo aborda el inextricable tema de “por qué la fe está en crisis”. En ese contexto, y bajo el epígrafe “La Virgen como defensa de la fe. Por qué hay que volver a María”, el Purpurado declara que ha leído el Tercer Secreto y en filigrana esboza su significado:

- *“Pregunta: Cardenal Ratzinger ¿usted leyó el llamado tercer secreto de Fátima?*
- *Respuesta: Sí, lo he leído.*
- *P: ¿Por qué no fue revelado?*
- *R: Porque, según el juicio de los Papas, no agrega nada a lo que un cristiano debe saber por la Revelación: un llamado radical a la conversión, la gravedad absoluta de la historia, los peligros que amenazan a la fe y la vida del cristiano y al mundo, y también la importancia de los Novísimos. Si no se lo publica -al menos por el momento- es para evitar que se confunda la profecía religiosa con el sensacionalismo. Pero las cosas contenidas en el tercer secreto corresponden a lo que anuncia la Escritura y están confirmadas por muchas otras apariciones marianas (...) Oración y penitencia son la condición esencial de la conversión”.*

Esta declaración contiene elementos que hay que ponderar. El Tercer Secreto, según Ratzinger, contiene “*un llamado radical a la conversión*”, habla de “*la gravedad absoluta de la historia*” y de “*los peligros que amenazan la fe y la vida del cristiano y al mundo*”.

A juzgar por estas palabras, el Secreto no trata de cualquier “*amenaza a la fe*”, sino de un peligro que, en su género, tiene dimensiones y efectos tan grandes, que solo cabe ser calificado en el marco de una “*gravedad absoluta de la Historia*”, y, por supuesto, de la Historia en lo que tiene de más medular para los intereses de la fe, cual es la Historia de la Iglesia.

¿Qué naturaleza tienen estos peligros que amenazan la fe? No podemos deducirlo de lo que indica el entrevistado. Sabemos sí que todas las autoridades eclesíásticas que entraron en contacto directo o indirecto con el Tercer Secreto antes del año 2000, refieren a una catástrofe espiritual de dimensión bíblica, a una

¹⁸² *Mensaje de Fátima*, N° 161, febrero 1985, p.1.

apostasía silenciosa, al dominio del Malo en el elemento humano de la Iglesia, quizás apuntando a los responsables.

Otra indicación preciosa de Ratzinger, que en una primera lectura pasa desapercibida, es que el Secreto incluye *“una profecía religiosa”*, que corresponde a *“cosas contenidas en las Escrituras”*. ¿Qué parte de las Escrituras contienen profecías religiosas? Son muchas. El prelado no da aquí más pistas a las que poder sujetarse.

Pablo VI sí nos dejó una pista. En una ocasión, el pontífice, concededor del Tercer Secreto, aplicó una profecía religiosa de las Escrituras a la situación presente de la Iglesia: *“Es para nosotros, los obispos, aquella advertencia que se encuentra en San Pablo: “vendrán tiempos en que los hombres ya no soportarán la sana doctrina de la salvación. Llevados por las propias pasiones y por el prurito de escuchar novedades, adjuntarán maestros para sí. Apartarán los oídos de la verdad y se atarán a las fábulas” (2 Tim. 4 3-4). De en medio de nosotros mismos surgirán hombres que enseñarán cosas perversas y atraerán discípulos tras de sí” (Hechos, 20, 30)”*¹⁸³.

La aplicación no es nuestra, sino de Pablo VI. Y apunta a algo imponente que ha ocurrido dentro de la Iglesia. Carece de nombre propio para describirlo. Una traición, una apostasía, un ansia de novedades que pervierte la fe. Lo que a su vez es confirmado por las subsiguientes palabras de Ratzinger: el Tercer Secreto contiene *“una profecía religiosa”* que incluye *“cosas” “confirmadas por muchas otras apariciones marianas”*.

Entre las *“apariciones marianas”* hay que incluir evidentemente las que son seguras, las que han sido aprobadas oficialmente por la Iglesia, y de éstas, las más conocidas: Lourdes y La Salette. Ratzinger no establece un vínculo preciso, pues no menciona a qué apariciones se refiere. Sí lo hace de manera explícita Juan Pablo II en su libro *“Cruzando el umbral de la Esperanza”*, donde habla de la *“continuidad”* entre La Salette, Lourdes, y Fátima para los efectos del anuncio de profecías y promesas al mundo moderno¹⁸⁴.

Para el Papa polaco, en La Salette (septiembre de 1846) la Señora inicia un impactante ciclo de apariciones que marcan los tiempos modernos, que continúa en Lourdes (febrero a julio de 1858) y culmina en Fátima (mayo a octubre de 1917).

En Lourdes, la Señora llama a la humanidad a la penitencia, concediendo un régimen de gracias especiales a quienes la invoquen y pidan su protección. La Virgen tiene además sus recursos que son un escándalo para la ciencia moderna. Con los milagros permanentes que se operan en el lugar, atestiguado por equipos

¹⁸³ PABLO VI, Exhortación del 8 de diciembre de 1970 con ocasión del V Aniversario de la Clausura del Concilio Vaticano II.

¹⁸⁴ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janes, Barcelona, 1995, 8ª ed., Respuestas a las preguntas XXII y XXIV.

médicos que declaran la inexplicabilidad de los hechos, desde *Lourdes* se lanza un desafío siempre vivo a la época racionalista y pos-racionalista.

En La Salette, la Madre de Dios deja un Secreto, con el tiempo muy controvertido. Mélanie Calvat, una de las niñas que presencia las apariciones, lo escritura por orden de las autoridades eclesiásticas y se lo remite a Pío IX. En él se describe la apostasía de las naciones durante los siglos XIX y XX, los castigos que pesarán posteriormente sobre la humanidad, y el ulterior triunfo de la Iglesia, previo a los tiempos del Anticristo.

El mensaje de La Salette dio mucho que hablar hasta principios del siglo XX. Un verdadero remolino de conflictos sobre su autenticidad promovieron los sectores liberales del catolicismo francés, sufriendo el Secreto diversas falsificaciones que lograron menguar casi totalmente su impacto dentro de la Iglesia. Incluso Benedicto XV, antes de la Gran Guerra, prohibió hablar de él. Sin embargo, el lugar de las apariciones nunca fue olvidado y Juan Pablo II le otorgó gran relevancia.

A partir del año 2000, el Secreto de La Salette volvió a interesar. Para efectos de una tesis doctoral, Michel Corteville obtuvo autorización para revisar los archivos del Vaticano. Dio al fin con los originales del documento. En lo concerniente a la Iglesia se habla de un terrible y universal pecado cometido en su interior. Permítasenos reproducirlo para palpar el sentido de las palabras:

“El año de 1864, Lucifer y un gran número de demonios serán liberados del infierno; ellos abolirán la fe poco a poco, hasta en las personas consagradas a Dios; ellos las cegarán de tal manera que, salvo una gracia particular, adquirirán el espíritu de esos malos ángeles; muchas casas religiosas perderán enteramente la fe y perderán muchas almas (...) Los sacerdotes, ministros de mi Hijo, por su mala vida, su irreverencia e impiedad en la celebración de los santos misterios, por el amor del dinero, de las honras y de los placeres, se hacen cloacas de impureza. Sí, los sacerdotes atraen la venganza, y la venganza caerá sobre sus cabezas. Los pecados de las personas consagradas a Dios claman al Cielo y claman por venganza, y he ahí que la venganza está a las puertas (...) Los jefes, los conductores del pueblo de Dios serán negligentes en la oración y la penitencia, y el demonio oscurecerá sus inteligencias; se transformarán en estrellas decadentes, que el viejo diablo arrastrará con su cola para hacerlos perecer”.

Una pausa. Recordemos aquí que la imagen del viejo diablo que arrastra con su cola la utilizó Juan Pablo II en Fátima el año 2000, citando el Apocalipsis. Todo indica que fue una alusión al Tercer Secreto y a la apostasía. Este texto de La Salette aclara bastante el punto. Es muy probable que el Pontífice lo haya tenido como telón de fondo, como horizonte de interpretación.

Entre otras descripciones, el manuscrito de La Salette se refiere a un gran castigo que caerá sobre toda la tierra. Conecta con lo que Juan Pablo II advirtió en Fulda. Prosigue el manuscrito:

“Dios va a golpear de modo inaudito ¡Ay de los habitantes de la Tierra! Dios va a agotar su cólera, y nadie podrá huir de tantos males acumulados. Al primer golpe de su espada fulgurante, las montañas y la naturaleza entera temblarán de espanto, porque los desórdenes y los crímenes de los hombres traspasarán la bóveda celeste. París será quemada, y Marsella engullida [por las aguas]; varias grandes ciudades serán sacudidas y tragadas por temblores de tierra; se creará que todo está perdido; sólo se verán homicidios, se oirán sólo ruidos de armas y blasfemias (...)

Dios abandonará a los hombres a sí mismos y enviará castigos que se sucederán durante más de treinta y cinco años. La sociedad está en la inminencia de los flagelos más terribles y de los mayores acontecimientos; tendrá que esperar ser gobernada por un látigo de hierro y beber el cáliz de la cólera de Dios”¹⁸⁵.

Son todas pistas que nos dirigen al genuino Tercer Secreto de Fátima. Su contenido, por cierto, ha de ser terrible. Se impone la reserva. O mejor, el silencio. Eso quizás explique un suceso desconcertante, al menos para mí: las precisas indicaciones que el Cardenal Ratzinger da sobre el Tercer Secreto en su entrevista a la revista “Jesús” desaparecen cuando sus declaraciones son publicada en forma de libro (con el título “Rapporto sulla fede”). Incluso la referencia radical a la “Virgen como defensa de la Fe” es también eliminada, sustituyéndose por una más anodina: “La mujer, una mujer. Un remedio: María”. En cambio, se da cabida a una amplia reflexión sobre las razones que justifican el ocultamiento del célebre manuscrito. Básicamente por *“los peligros de una utilización sensacionalista de su contenido”*.

El Cardenal Ratzinger desliza, sin embargo, otro dato interesante: *“Desde aquel lugar (Fátima) se lanzó al mundo una severa advertencia, que va contra la facilonería imperante; una llamada a la seriedad de la vida, de la historia, ante los peligros que se ciernen sobre la humanidad. Es lo mismo que Jesús recuerda con harta frecuencia; no tuvo reparo en decir: “Si no os convertís, todos pereceréis” (LC. 13,3)”*. La insistencia ahora flota sobre la cuestión de los castigos anunciados, y no sobre el eclipse de la fe y la responsabilidad de las autoridades eclesíásticas.

Por esos mismos años, otra alta figura eclesíástica se encuentra con Lucía. Se trata del Cardenal Silvio Oddi, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino. Oddi es un importante conocedor de la vida vaticana y de la Iglesia, frecuentemente entrevistado por los medios de prensa. Conoce el Tercer Secreto, no se sabe si directamente o por testimonios ciertos.

Ante la caída del comunismo, aclara que *“el tercer secreto de Fátima no tiene nada que ver con Gorbachov. La Bienaventurada Virgen María alertó sobre*

¹⁸⁵ CORTEVILLE, Michel y LAURENTIN, René, *Découverte du secret de La Salette*, Fayard, Paris, 2002, con el Imprimatur de Mons. Michel Dubost, Obispo de Évry y el nihil obstat de Don Bernard Billet. El texto es reproducido por la Revista *Catolicismo*, Brasil, edición de septiembre del 2006.

la apostasía dentro de la Iglesia". Y agrega en giro hipotético (presuponemos que para respetar la prohibición de la Santa Sede): "No me sorprendería si el Tercer Secreto aludiese a tiempos oscuros para la Iglesia: graves extravíos, apostasías inquietantes que se darán dentro del catolicismo. Si observamos la grave crisis vivida a partir del concilio, no parecerían faltar los signos de la confirmación de esta profecía"¹⁸⁶.

De "esta profecía". O sea, existe una profecía y se refiere a la materia.

Meses más tarde, el Cardenal Oddi se dirige a la revista "30 Giorni": "el Secreto de Fátima contiene una profecía triste sobre la Iglesia y es por esto que el Papa Juan no lo divulgó, y Pablo VI y Juan Pablo II han hecho lo mismo. Me parece que está escrito más o menos que en 1960 el Papa convocaría un Concilio, del cual, contrariamente a las expectativas, indirectamente derivarían muchas dificultades para la Iglesia"¹⁸⁷.

Requerido nuevamente, Oddi expresa:

*"En este punto me permito adelantar una hipótesis: que el Tercer Secreto de Fátima preanunciase alguna cosa grave que la Iglesia haría, naturalmente sin intención. Que a causa de malas interpretaciones, de desobediencias o de alguna cosa parecida, la Iglesia atravesaría un momento más bien difícil. Pero si de veras fuera así, este secreto ya es conocido, porque la crisis de la Iglesia está a la vista de todos. Y todos los espíritus más agudos se han dado cuenta de ello desde hace años"*¹⁸⁸.

Oddi comenta que cuando estuvo con Lucía le preguntó por qué el secreto no era divulgado. Ella le respondió que ha venido solicitando su publicación durante años, y que, en conversación privada con Juan Pablo II, el Pontífice le adujo como razón de que "podría ser mal interpretado".

En otro testimonio, el Cardenal Mario Luigi Ciappi, Presidente de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino y teólogo personal de Juan Pablo II, afirma que "en el tercer secreto de Fátima es predicho, entre otras cosas, que la gran apostasía de la Iglesia comenzará desde arriba"¹⁸⁹.

¹⁸⁶ *Il Sabato*, 17 de marzo de 1990.

¹⁸⁷ *30 Giorni*, noviembre de 1990.

¹⁸⁸ *30 Giorni*, abril de 1991.

¹⁸⁹ *Catholic*, marzo del 2002.

6. SE ANUNCIA, AL FIN, LA PUBLICACIÓN DEL TERCER SECRETO.

El 13 de mayo del 2000, en la ceremonia de beatificación de los pastorcitos de Fátima, y ante la general expectativa sobre el Tercer Secreto, el Cardenal Ángelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano, anuncia que el manuscrito será publicado próximamente. Y da un adelanto. Sostiene que el Secreto consiste en una visión en la que un *“Papa cae aparentemente muerto”*, lo que se aplicaría al atentado de Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981.

Pero los astros no se alinean. El Tercer Secreto fue controvertido durante cuarenta años. Y justo ahora que se anuncia su publicación, el mismo anuncio es objeto de disputa.

Y es que lo dicho por Monseñor Sodano es equívoco. En el Tercer Secreto presentado por el Vaticano un mes después se describe un hombre de blanco asesinado de hecho (*“fue muerto”*) y no cayendo *“aparentemente muerto”*. ¿Cómo es posible este error? ¿Monseñor Sodano improvisó? ¿Cómo creerlo, si leyó un texto escrito y es proverbial la acuciosidad vaticana en estas materias?

La discordancia es notoria y tiene algunas repercusiones en la prensa. Un periódico francés publica una caricatura en la que figuran altas autoridades del Vaticano borrando y rehaciendo el manuscrito original de Lucía. Otros, más serios, observan que hay en todo esto *“una diferencia sustancial”*¹⁹⁰.

7. LAS APARICIONES DE LA SEÑORA, EL INFIERNO Y LA ETERNIDAD.

Un excursus. El mundo actual es escéptico ante el Infierno. Dice que son patrañas de épocas oscuras, asunto de frailes que modelaron a un Dios castigador. Algunos aún creen en el Cielo en el sentido de que juzgan haber comprado, cualquiera sea su vida, un billete post-mortem para una especie de vacaciones en el mar (*“The Love Boat”*) o de isla de la fantasía (*“Fantasy Island”*), como las series de TV de los setenta y ochenta.

Pero no todos piensan así. No todos sufren de amnesia. En *“L'Osservatore Romano”*, el Postulador de la causa de beatificación de Jacinta y Francisco, Luis Córdor, recuerda cómo el testimonio de vida de los niños indica la tremenda realidad de nuestro destino eterno. Y es que cualquiera sea el contenido del Secreto de Fátima, lo que en definitiva más nos involucra es el dilema mismo del Evangelio: la vida o la muerte eterna. Y el Mensaje de la Señora, como ya hemos visto, incide mucho en esta cuestión nodal.

Recuerda Córdor que *“Jacinta, después de ver el Infierno, solo se preocupaba con la salvación de las almas en peligro de perderse para siempre. Al*

¹⁹⁰ *Corriere della Sera*, 27 de junio del 2000.

fin de su vida, multiplicaba los sacrificios. "Oh! Mi Jesús, ahora puedes convertir a muchos pecadores, porque este sacrificio es muy grande".

"Francisco llegó, por medio de la meditación de los misterios del Rosario, a los vértices de la contemplación; solo quería estar con Jesús, que había visto triste por causa de los pecadores, y procuraba consolarlo continuamente, realizando el pedido del Ángel, "Consolad a Vuestro Dios"¹⁹¹.

A este propósito, el jesuita Ayres da Fonseca nos golpea con sus reflexiones: *"Acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás eternamente". Esta frase nos recuerda el destino eterno del hombre. Pero hoy, todo se hace prescindiendo de esta verdad. Si hasta no falta quien desde el púlpito sostiene que no son materias apropiadas para los oyentes de nuestro tiempo.*

Pero la Virgen de Fátima no era del mismo parecer, y uno de los temas teológicos que más completamente se enseñan en su historia, es precisamente el de los novísimos. Fátima implica la proyección de una enseñanza fundamental del Evangelio, tan olvidada en nuestros tiempos: ¿"De qué le sirve al hombre ganar el mundo si por fin pierde su alma"?. La Santísima Virgen juzgó necesario recordárselo a nuestros tiempos, en el que las realidades del más allá no tienen cabida ni en las publicaciones, conversaciones, diversiones, ni en las preocupaciones cotidianas de los cristianos.

A la Madre de Dios le preocupa, en cambio, la eternidad. Y es a la luz de la eternidad que se comprende el verdadero sentido del milagro de Fátima, en su conjunto y en sus más pequeños detalles"¹⁹².

Montaigne decía que filosofar es aprender a morir. Dedicó uno de sus ensayos a esta hermosa idea ciceroniana. Pero aquí no se trata de la muerte como el último y definitivo acto de sentido. También y sobre todo como puerta a la eternidad. Del rico y del menesteroso. Del sabio y del ignorante. Del sano y del enfermo. A todos los espera la sombra de la postrera desaparición.

Por eso, nada mejor que concluir con el dilema de Balmes. Este autor nos invita a imaginarnos cómo será la disección de todos nuestros afectos frente al todo o la nada. La actitud es distinta según se tenga fe. Aún si fueras de los más displicentes no puedes escapar del resultado: *"La vida es breve; la muerte cierta: de aquí a unos años el hombre que disfrute de la salud más robusta y lozana habrá descendido al sepulcro, y sabrá por experiencia lo que hay de verdad en lo que dijo Cristo sobre los destinos de la otra vida.*

Cuando suene la última hora, será preciso morir y encontrarme con la nada o con la eternidad. Este negocio es exclusivamente mío; tan mío como si yo

¹⁹¹ *L'Osservatore Romano*, edición en portugués, 6 de marzo de 1999.

¹⁹² AYRES DA FONSECA, op. cit., p.283-290.

existiera solo en el mundo: nadie morirá por mí, nadie se pondrá en mi lugar en la otra vida, privándome del bien o librándome del mal.

El insensato dice: ¡qué me importa a mí esas cuestiones"!, y se arroja al río sin mirar por donde. He aquí el indiferente en materias de religión"¹⁹³.

¹⁹³ BALMES, Jaime, *El Criterio*, 21, 1.

CAPÍTULO VII

LA PUBLICACIÓN DEL TERCER SECRETO

LAS INTERROGANTES

*¿Qué falta, Padre, para 1960; y qué sucederá entonces?
Será una cosa muy triste para todos*
Sor Lucía

La Iglesia se siente interpelada por el Mensaje de Fátima
Juan Pablo II

A mediados de junio del 2000, el Vaticano comunica que el Tercer Secreto de Fátima será dado a conocer tal como había anunciado Angelo Sodano. Pero con retraso, dada las dificultades de traducción del texto a las diferentes lenguas. Al fin se comunica que la publicación queda para el lunes 26 de junio. En las formas, a través de una conferencia de prensa ofrecida por el Cardenal Ratzinger.

El mundo cristiano y la prensa en general habían esperado mucho tiempo este acontecimiento. Han pasado cuarenta años exactos desde aquel "1960" indicado por la Señora para terminar con el secreto. Para divulgar su contenido a toda la Iglesia y a la humanidad. Esa figura de Borges, la de Funes el memorioso, se hubiera agotado ante la nada de toda esta espera. Ha demorado demasiado.

¿Qué profecía tan inmensa, qué horizontes tan catastróficos contiene este Secreto, para que los Pontífices a partir de Juan XXIII hayan decidido no publicarlo, a pesar de reconocer su origen? ¿Qué contenido dramático debían encerrar aquellas líneas que siguen a las palabras de la Señora: "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc."?

1. EL ELENCO DE DOCUMENTOS. LAS PRIMERAS DUDAS.

En la mañana de ese 26 de junio, se presenta en la oficina de prensa de la Santa Sede un conjunto documental titulado "El mensaje de Fátima", elaborado por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Lleva la firma de Joseph Ratzinger y de Tarcisio Bertone, respectivamente Prefecto y Secretario de ese Dicasterio. Se ofrece una conferencia de prensa, pero se pide, en lo posible, no hacer preguntas.

El elenco, de algo más de 40 páginas, es publicado en inglés, francés, italiano, español, alemán, portugués y polaco, y consta de los siguientes documentos:

- i. Una "Presentación" de Tarcisio Bertone.
- ii. Una reproducción fotográfica del manuscrito original de la Primera y Segunda Parte del Secreto de Fátima, escrito por Lucía.
- iii. Una reproducción fotográfica del manuscrito original de lo que sería el Tercer Secreto.

- iv. Dos cartas. Una de Juan Pablo II a Lucía, fechada el 19 de abril del 2000 y otra de Lucía al Pontífice, datada el 12 de mayo de 1982.
- v. La síntesis de un “Coloquio” sostenido entre Lucía, Tarcisio Bertone y Serafim de Sousa Ferreira (obispo de Leiria) el 27 de abril del 2000, en el Carmelo de Santa Teresa de Coímbra.
- vi. El comunicado de Ángel Sodano, Secretario de Estado, al final de la beatificación de Jacinta y Francisco el 13 de mayo del 2000.
- vii. Un “Comentario teológico” redactado por el Cardenal Joseph Ratzinger sobre el Secreto de Fátima en su conjunto, que incluye un “intento de interpretación” del Tercer Secreto¹⁹⁴.

La lectura preliminar de estos documentos, si es atenta, origina una serie de dudas.

En cuanto a la forma, el texto presentado como Tercer Secreto no contiene ninguna palabra de la Señora, solamente la descripción de una visión. Todos los antecedentes históricos indican que la Virgen habló. Y que son terribles sus advertencias proféticas. Asimismo, el manuscrito consta de cuatro hojas y no de una, como establece el testimonio vigente de su identificación.

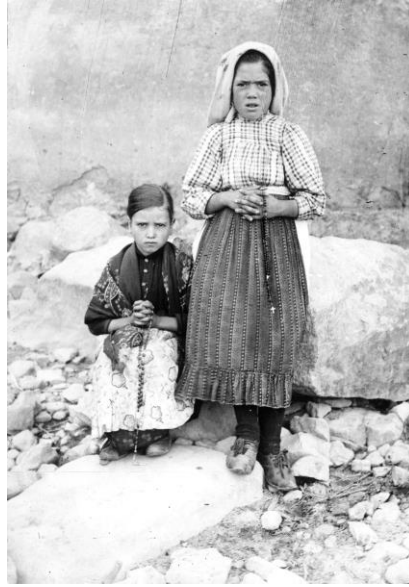
En cuanto al fondo, el sentido de la visión resulta oscuro, su interpretación difícil y no hay referencias a la crisis, adulteración o apostasía de la fe en la Iglesia, indicada como contenido del manuscrito por las autoridades eclesíásticas precedentes.

Hay más complicaciones todavía. Andrea Torielli, en su biografía de Benedicto XVI, recuerda que *“la mañana del lunes 26 de junio, la sala de prensa vaticana se ve completamente llena. Desde las 9:30 horas se les entrega a los periodistas el texto del volumen publicado por el ex Santo Oficio, el cual reconstruye -con algunos puntos no del todo claros- la historia del legajo que contiene el tercer secreto; refiere la declaración del Cardenal Sodano, reproduce en fotocopia el manuscrito de Lucía y ofrece un comentario teológico articulado con la firma del Cardenal Ratzinger”*.

*“Del texto de la reconstrucción, con la firma de monseñor Tarcisio Bertone, Secretario del Santo Oficio, parece que Juan XXIII no abrió el sobre con el Secreto. Y en particular parece que se lo devolvió al archivo de la Congregación. En realidad, el secretario particular del “Papa bueno”, monseñor Loris Capovilla, ha atestiguado más de una vez que Juan XXIII tuvo en el escritorio del estudio de su departamento el texto de la profecía. Y añadió que Pablo VI, un tiempo después de la elección, quería leerlo pero no lo encontraba: Capovilla fue llamado y le mostró al Papa dónde se encontraba el sobre, en un “cajón” del escritorio”*¹⁹⁵.

¹⁹⁴ La documentación se encuentra en la página WEB del Vaticano.
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html

¹⁹⁵ TORNIELLI, *Benedetto XVI*, op. cit., p.178.



1917. Las pequeñas Jacinta y Lucía al conocer el Secreto



*Junio de 2000:
El Cardenal Ratzinger y monseñor Bertone difunden el controvertido manuscrito*

Las dudas sobre el origen del manuscrito genuino se inician. Tarcisio Bertone afirma que el sobre con el Secreto “siempre” ha estado en el Archivo del Santo Oficio. Pero resulta que durante los Pontificados de Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo I, el Tercer Secreto se guardaba en los aposentos papales. Aparte de los testigos presenciales, existen testimonios fotográficos como el publicado por la revista “Paris-Match”, según vimos en su oportunidad.

¿Entonces hay dos textos? ¿Uno depositado en los aposentos papales, y otro guardado en el Archivo del Santo Oficio? En el comunicado de Bertone se identifica el Tercer Secreto con el segundo. No hay referencias al primero, cuya existencia no puede desmentirse. Tampoco se ofrece explicación respecto de un eventual y posterior traslado del documento.

En cuanto a Juan Pablo II, como ya hemos anotado, existen dos testimonios opuestos. Sodano afirma que leyó el Tercer Secreto días después de ser electo. Se trata del manuscrito que tenía a mano. Bertone, en cambio, afirma que lo leyó después del atentado, porque consta que solo en esa fecha salió del Santo Oficio.

2. EL TEXTO DEL TERCER SECRETO.

El texto del Tercer Secreto, de acuerdo a lo presentado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, es el siguiente:

“Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios: "algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él" a un Obispo vestido de Blanco. Hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre”.

“También vimos a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano,

en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios. Tuy-3-1-1944.”

¿Qué pensar de esta visión?

Antonio Borelli Machado analiza el manuscrito junto a lo sugerido por el Cardenal Ratzinger en su comentario. Llega a la conclusión de que el documento contiene la visión profética de un castigo inminente, de una catástrofe inmensa, aún no enteramente realizada, y de un retorno de las sociedades a Dios¹⁹⁶.

Se ha interpretado de manera reduccionista que la imagen del “*obispo vestido de blanco*” corresponde a Juan Pablo II, aplicándola al atentado del 13 de mayo de 1981. Los cardenales Sodano y Ratzinger dieron este parecer un mes antes que se publicara el Secreto. En su comentario al manuscrito, el segundo amplía la interpretación, significando en el obispo de blanco a todos los papas del siglo XX que sufrieron persecuciones. Fue también la opinión del Obispo de Leiria, Serafim de Sousa Ferreira y Silva.

Pero Lucía, en carta del 12 de mayo de 1982, un año después del atentado, afirma que “*si aún no hemos visto el cumplimiento completo de esta parte final de la profecía, estamos caminando hacia ella con grandes pasos*”. El horizonte parece ser más amplio. Lo que vendrá a reconocer el Cardenal Ratzinger el año 2003, como veremos.

La muerte del “*obispo vestido de blanco*” representa, en realidad, el culmen de las persecuciones contra la Cristiandad, en una situación dramática donde los que aún son fieles resisten con la sangre del martirio. Da la impresión de que la Iglesia vuelve a los tiempos primeros, al punto de convertirse en “*ecclesia martyrum*”, azotada por la “*potentia saecularis*”, que, según Santo Tomás de Aquino, será el instrumento del Anticristo.

La persecución de estos tiempos postreros es, sin embargo, mucho más amplia e intensa que la primera. La “*ecclesia martyrum*” se enfrenta al Anticristo y sus figuras, hostiles a la creación en su conjunto. Observa Pieper que la Iglesia es perseguida ahora no solo por defender lo “sacro”, lo “sobrenatural”, sino también por resguardar los bienes “naturales”, fundados en el ser creatural del hombre¹⁹⁷.

Es, por tanto, totalmente previsible una época de martirios antes de la caída de la civilización moderna, calificada por Juan Pablo II como “babélica”. De hecho, las persecuciones a los cristianos en Oriente, en Sudán, Siria o Irak, entre muchos otros, claman hoy al corazón de cristianos del primer mundo. Si por hipótesis – desconocemos las circunstancias- la persecución se volviera más universal, los tiempos aquí previstos encontrarían su realización.

¹⁹⁶ CATOLICISMO, Brasil, septiembre del 2000

¹⁹⁷ PIEPER, op. cit., p.147.

La época del martirio puede concebirse también como purificación. De ello habla el beato Francisco Palau en dos textos que me parecen extraordinarios. El primero: *“La Iglesia cambiará una segunda vez la faz del mundo, pero antes ha de bajar al silencio de los sepulcros, y arruinados sus templos se recogerá a la soledad del monte; allí recibirá el Espíritu Santo en la plenitud de los dones que necesita para salvar la sociedad moderna”*¹⁹⁸.

El segundo texto dice: *“Yo veo inminente un peligro, y es que Roma sea entregada al furor de los revolucionarios. Contra este peligro no he leído que haya promesa de parte de Dios, que la garantice: la tradición toda entera opina que en los últimos tiempos será el blanco de toda persecución”*¹⁹⁹.

El sentido de la visión presentada por el Vaticano también puede ser otro. Antonio Socci piensa que bien puede representar las persecuciones futuras a las que se verá sometido el Santo Padre y quienes le permanezcan fieles una vez que decida cumplir en plenitud los pedidos de la Señora de Fátima, entre ellos, la divulgación del Tercer Secreto originario.

3. LAS GRANDES INTERROGANTES.

Si se confronta el manuscrito publicado con los antecedentes históricos que existen sobre él surge un género de interrogantes que me parecen definitivas.

De las múltiples obras que se han publicado al respecto en los últimos años, sobre todo en Italia y Francia, es fácil perderse, por la ingente cantidad de documentación presentada. Nuestra intención no es cuestionar la veracidad de lo obrado por el Vaticano sino mostrar las discordancias manifiestas, a la espera de futuros esclarecimientos.

I. En primer lugar, hay un problema de forma, como ya indicamos someramente. Se sabe que el Tercer Secreto incluye un mensaje bastante claro; que contiene palabras de la Señora; que trata de un tema específicamente distinto a las dos primeras partes del Secreto. Que fue escrito en una hoja y no en cuatro. Si es así, ninguna de estas características se encuentra en el manuscrito publicado el año 2000.

Falta claridad. Los estudiosos de Fátima destacan la mutua coherencia del Secreto en sus tres partes, lo que excluye una visión oscura, de difícil comprensión. La Señora entregó a la humanidad un mensaje claro, no ambiguo, que pudiera ser fácilmente comprendido, y en lógica complementaria con las dos anteriores partes.

¹⁹⁸ *El Ermitaño*, 31 de Agosto de 1871.

¹⁹⁹ *El Ermitaño*, 12 de mayo de 1870.

Faltan las palabras de la Señora. Las personalidades eclesiásticas que conocieron el Tercer Secreto, o se entrevistaron con Lucía, relataron que éste contenía palabras y no una visión, que solo incluye imágenes.

Algunos ejemplos. Atestigua el Canónigo Barthas en la década de los cincuenta: *“En los documentos del Proceso canónico el tema del Secreto es abordado por primera vez en el interrogatorio de 1924 (a Lucía). Recordando la aparición del 13 de julio, ella (Lucía) declaró: “En seguida, la Señora nos confió algunas pequeñas palabras recomendándonos no decirlas a nadie, solamente a Francisco”.*

Con ocasión de sus entrevistas con Lucía el 17 y 18 de octubre de 1946, la autoridad eclesiástica tuvo ocasión de interrogarla sobre el Tercer Secreto, confirmando este punto: *“El texto de las pequeñas palabras –“palavrinhas”- de Nuestra Señora fue escrito por la hermana Lucía y cerrado en un sobre lacrado”*²⁰⁰.

En 1946, varios historiadores de Fátima tuvieron la oportunidad de preguntarle a Lucía sobre el Tercer Secreto: *“Escribiendo el Secreto, ¿usted citó literalmente las palabras de la Santísima Virgen?”* Y la Vidente respondió: *“Sim, quando eu escrevi, eu trato de citar literalmente. Eu queria, portanto, escrever o Segredo palavra por palavra”. Vós estais segura de ter guardado tudo? –“Eu penso! E eu escrevi as palavras na mesma ordem que elas foram pronunciadas!”*

²⁰¹.

Asimismo, por orden de Pío XII, Joseph Schweigl se reunió con Lucía el 2 de septiembre de 1952. Declaró que *“la otra (parte del Secreto), lógicamente -si bien yo no pueda decir nada- debiera ser la continuación de las palabras “En Portugal...”*²⁰². También el Cardenal Alfredo Ottaviani, responsable del Santo Oficio, se refirió a palabras que se dictan y no a visiones que se describen: *“Ella (Lucía) escribió sobre una pequeña hoja, lo que la Virgen le dictó”*²⁰³.

El Tercer Secreto no se confunde con las temáticas de las dos partes anteriores. Lucía escribe en sus Memorias III que *“el secreto se compone de tres cosas distintas, de las que revelaré dos”*. De ahí la seguridad de los especialistas en orden a que el Tercer Secreto tiene un contenido específicamente distinto a los precedentes, aunque complementario.

²⁰⁰ BARTHAS, op. cit., pp.81 y 83.

²⁰¹ CASTELBRANCO, Jean, *Le prodige inouï de Fatima*, Téqui, Paris, 1958, p. 76. La traducción: *“Sí, cuando yo escribí, traté de citar literalmente. Quería, por tanto, escribir el Secreto palabra por palabra”. ¿Está segura de haber conservado todo? “Pienso que sí. Yo escribí las palabras en el mismo orden en que fueron pronunciadas”.*

²⁰² DE LA SAINTE TRINITÉ, op. cit., III, p. 476.

²⁰³ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.51

Joaquín Alonso indica como criterio para reconocer el famoso manuscrito: *“es necesario tomar como regla de interpretación válida en la lectura de los escritos de Lucía que ella no repite jamás en un mismo escrito y mucho menos cuando se trata de pasajes que pertenecen al contexto mismo o próximo. En consecuencia, si en la primera parte del secreto habla de la visión del infierno y de la función de intercesión que asume la Virgen Santísima para salvar a los pecadores; si en la Segunda parte habla de la Consagración o no de Rusia al Inmaculado Corazón de María y de sus consecuencias, conforme el caso, para el bien o para el mal, destacando sus efectos desastrosos para el mundo y para la Iglesia en sus aspectos exteriores, políticos y materiales; nosotros podemos estar en lo cierto que nada de eso está en el contenido de la tercera parte aún desconocida”*²⁰⁴.

Agrega Alonso una muy importante precisión: *“Es necesario marcar el carácter material de los males que se producirán (en la Segunda parte del Secreto): hambre, guerra, persecuciones para la Iglesia y para el Santo Padre. Nada de todo eso será repetido en el texto de la tercera parte”*²⁰⁵.

Repetido no, pues el Tercer Secreto trata de un tema esencialmente distinto a las partes anteriores. Sin embargo, nada obsta a una alusión accidental de un gran castigo si no se obedecen las advertencias que la Señora formula en esta tercera parte. Es lo que indica, al menos, Juan Pablo II en Fulda.

Finalmente, algo que han observado diversos especialistas: se ha de concluir como criterio importante de hermenéutica, que la llave de interpretación de la tercera parte del Secreto son las palabras añadidas en las Memorias IV de Lucía: *“En Portugal se conservará el dogma de la Fe, etc.”*

El Tercer Secreto no fue escrito en cuatro planas. Testimonios indesmentibles nos dicen que el manuscrito original del Tercer Secreto fue escrito en una sola hoja de papel simple. A lo largo de los años se fue dejando constancia de ello, precisamente para dar una señal clara de su identidad.

Por si no bastara, hay constancia de la misma Lucía. Con fecha 9 de enero 1944 remite una carta al Obispo de Leiria, Monseñor José Alves Correia da Silva. En ella dice que el Tercer Secreto le ha sido enviado dentro de un sobre sellado, y está *“escrito en una hoja de cuaderno...”*.

Información preciosa que reafirma Joaquín Alonso décadas antes que se publicara el actual manuscrito de cuatro planas: *“Lucía nos dice que lo ha escrito en una hoja de papel. El Cardenal Ottaviani, que lo ha leído, nos dice lo mismo: “Ha escrito en una hoja lo que la Virgen le dijo para decir al Santo Padre. Ciertos*

²⁰⁴ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.70.

²⁰⁵ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.72.

*textos que han aparecido por ahí como siendo lo escrito por sor Lucía, ya por su extensión, nos convencen que son espurios*²⁰⁶.

Fuera de tiempo, fuera de sentido. La demora en publicar el Tercer Secreto problematiza el manuscrito ahora presentado.

El proceso de su escrituración pasó, como vimos, por un sinnúmero de dificultades que van a mostrar la extrema importancia que Lucía atribuía al texto, y que sugiere la gravedad y claridad de su contenido.

Lucía habla de una *“misteriosa y terrible agonía”* a la hora de poner por escrito el secreto. Cada vez que se sentaba en su mesa de trabajo se veía impedida de redactarlo. En Navidad de 1943 confía a su director que por causas *“no naturales”* le es imposible escriturarlo, pese a todos los intentos. En el parecer de Fray François des Anges era *“el último desencadenar de Satanás contra la mensajera de la Inmaculada, adivinando qué arma terrible esta gran profecía, una vez fijada sobre papel, podría constituir contra su dominio sobre las almas y su proyecto de infiltrarse hasta el corazón de la Iglesia”*²⁰⁷. El 2 de enero de 1944 al fin pudo escribirlo, después de recibir consolación de la Señora.

Si hemos de creer a todo esto, cobra sentido la especial trascendencia del manuscrito. Es lo que viene a decir Joaquín Alonso cuando se pregunta: *“¿Cómo comprender las grandes dificultades de Lucía en escribirlo después de haber escrito otras cosas enormemente difíciles? Si se hubiera tratado simplemente de anunciar proféticamente nuevos y grandes cataclismos, estamos seguros que la Hermana Lucía no hubiera sufrido tales dificultades, cuyo vencimiento exigió una especial intervención del cielo. En cambio, si se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia, y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas, se comprende que Lucía tuviera unas repugnancias casi imposibles de superar naturalmente”*²⁰⁸.

Pero si el Tercer Secreto no contiene más que una visión como la publicada que, según la interpretación de la Santa Sede, no aporta ningún elemento novedoso en relación con los temas específicos de la segunda parte, ¿por qué tanto resguardo de Lucía? ¿Por qué tanta dificultad en ponerlo por escrito? ¿Por qué tanta circunspección y silencio durante cuarenta años por parte de las autoridades eclesíásticas?

Después, ¿por qué la negativa de publicarlo en “1960”? Si el texto es el que aparece, no hay motivo alguno para negarse a difundirlo en dicha fecha.

²⁰⁶ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.60.

²⁰⁷ DES ANGES, op. cit., p.270.

²⁰⁸ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.76.

II. En segundo lugar, hay un problema de fondo. Son múltiples los testimonios abonados que nos declaran que el contenido del Tercer Secreto se refiere a una sin igual crisis, adulteración o apostasía de la fe al interior de la Iglesia a partir de la década de los sesenta, probablemente designando conductas y responsabilidades concretas. Nada de esto aparece en el manuscrito presentado por la congregación vaticana.

No volveremos sobre el conjunto de testimonios de autoridades eclesiásticas que hemos presentado para reconstruir esta historia. Solo agregamos aquí algunas citas complementarias que amplifican aún más la controversia.

Primero, la de Joaquín Alonso, que comenta la frase que Lucía agrega en sus Memorias IV para sugerir el contenido del Tercer Secreto: *"En Portugal se conservarán siempre los dogmas de la fe", etc. (...) Esta frase insinúa con toda claridad un estado crítico de la fe, en el que otras naciones sufrirán en ella, es decir, una crisis de fe (...) Si en Portugal se conservarán siempre los dogmas de la fe..., se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder*²⁰⁹.

El canónigo Antonio Sebastián Martins dos Reis, quien se entrevistó con Lucía, apunta en el mismo sentido: *"Todo lo que se dijo de más -y brilla por su inverosimilitud- sobre el Secreto, -todo, excepto cuanto se refiere a una crisis en el Dogma de la Fe en ciertas naciones, menos en Portugal- no sobrepasó y no sobrepasa la alarma y la fantasía de mal gusto". La Tercera Parte del Secreto "cuyo texto no fue todavía divulgado, trata de la llamada crisis de la Iglesia"*²¹⁰.

René Laurentin, perito del Concilio Vaticano II y conocido investigador de las apariciones marianas, expresa que *"la Señora ha querido llamar nuestra atención sobre las terribles tentaciones y los desvíos de la Iglesia Posconciliar (...) Es la Fe la que atraviesa la crisis como ya se ha podido comprobar en numerosos países cristianos que han vuelto la espalda al dogma"*²¹¹.

Podemos avanzar también con un más detenido análisis de los escritos de Lucía.

En las Memorias III, concluidas el 31 de agosto de 1941, la religiosa revela la Primera y Segunda Parte del Secreto, finalizando con las palabras: *"y será concedido al mundo algún tiempo de paz"*.

En las Memorias IV, terminadas el 8 de diciembre de 1941, Lucía vuelve a escribir nuevamente, de manera casi idéntica las dos Primeras Partes del Secreto.

²⁰⁹ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., pp. 64-65, 73.

²¹⁰ Citado por MARTINS S.J., Antonio María, *O Segrêdo de Fátima nas memórias e cartas da Irmã Lúcia*, Edições Loyola, São Paulo, 1974, Pag. XVIII.

²¹¹ MIGUEL, Aura, op. cit., p. 165.

Y hace, por primera vez, un relato sistemático y ordenado de las apariciones, declarando que no omitió *“advertidamente”* nada de lo que hasta el momento tenía orden de revelar.

Al concluir la Segunda Parte del Secreto añade, inmediatamente después de la frase *“algún tiempo de paz”*, y a manera de conclusión, otra frase de la Señora, que hasta entonces no había publicado: *“En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc. Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo”*.

“En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc.”. El *“etc.”* es ilustrativo, pues indica la secuencia de un contenido que Lucía no quiso revelar, esencialmente vinculado al *“dogma de la fe”*.

Joaquín Alonso precisa: *“todos los autores se dieron cuenta de que Lucía, en la Cuarta Memoria, ha introducido el célebre párrafo “En Portugal se conservarán siempre los dogmas de la Fe, etc.” Y han deducido con toda certeza que la tercera “cosa” comenzaba ahí: estas palabras inician ya la revelación de la tercera parte del secreto”*²¹².

Un día de 1943, hablando de esta frase, Lucía le confidencia al Obispo de Leiria, que no es absolutamente necesario redactar el texto del tercer secreto *“ya que, de cierto modo, lo he dicho”*.

Mantengamos la atención en la frase *“En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc.”* Ella se refiere a un tema espiritual, específicamente religioso, eclesial incluso, algo muy diferente de los castigos temporales y materiales anunciados en la segunda parte del secreto, que habrían de llegar si el mundo, y especialmente la jerarquía de la Iglesia, no escuchaban a la Señora.

Y es que, como afirma Alonso, *“(Aquella) frase insinúa con toda claridad un estado crítico de la Fe que sufrirán las otras naciones, es decir una crisis de Fe, mientras Portugal mantendrá su Fe”*. A Borelli Machado le parece lógico deducir de esta frase que el dogma de la Fe se perderá en una extensión tan grande del mundo que es digno hacer una mención a Portugal.

¿Qué significa propiamente conservar o no conservar el *“dogma de la fe”* en un determinado país, o en el mundo? Es difícil de precisar. Cualquiera sea el alcance de la expresión, es evidente que alude a algo grave que sucederá con la fe católica y con la Iglesia.

Hay que anotar, para concluir la idea, que el Secreto de Fátima tiene de punta a punta alcance mundial (la palabra *“mundo”* aparece cuatro veces en las veintidós líneas manuscritas de su Segunda Parte), y Portugal no puede ser

²¹² ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.64.

mencionado en la frase que analizamos más que como una excepción, contrastando con la situación general del resto.

Otro excursus. Hemos dicho que a la frase *“En Portugal.....”*, se agregan las siguientes palabras conclusivas de la Señora: *“Esto (“isto”) no se lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo”*.

Fijémonos bien. La palabra portuguesa *“isto”* se relaciona con la última cosa que acaba de hacerse, verse o entenderse, o lo que está más próximo a nosotros. Y lo último o próximo a *“esto”* es la tercera parte del Secreto.

Ahora bien, es un dato bastante conocido -Lucía lo cuenta en el inicio de sus Memorias IV- que en las apariciones Francisco veía todo (incluso la visión del infierno) pero no oía nada. Por eso respecto de la última parte del secreto, la Señora pidió expresamente a los otros pastorcitos, Lucía y Jacinta, que *“isto” “a Francisco, sí se lo podéis decir”*. Lo que significa que su contenido no podía verse, sino que escucharse, y estaba, por tanto, compuesto no por una visión sino por palabras de la Virgen.

Es curioso observar que la Congregación para la Doctrina de la Fe transcribe las dos primeras partes del Secreto no según las Memorias IV, que son las últimas y definitivas, sino según las Memorias III, que están menos completas. Así no se hace cargo de las últimas palabras tan reveladoras de la Señora. La frase *“en Portugal se conservará el dogma de la Fe”*, queda sin explicación, y el célebre *“etc.”* sin ningún referente de continuidad.

La omisión, señalada por los especialistas, también extrañó a la prensa. Lo hace notar, por ejemplo, el *“Diario de Noticias”* de Lisboa, en su edición del 27 de junio del 2000, donde se anota que el Cardenal Ratzinger *“no encontró explicación o justificación para una de las afirmaciones de Lucía, según la cual en Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.”*

4. LUCÍA Y LA CENSURA.

Lucía nace en 1907. Para el 2000 tiene 93 años. Ha estado reducida al silencio durante casi toda su vida.

La pequeña pastorcita que llegaría a ser religiosa, siempre agradeció la clausura en la santa regla carmelitana, porque podía estar a solas con Dios, ajena a miradas indiscretas y sensacionalistas. Pero desde el momento en que la Señora le dio la orden de revelar paulatinamente los secretos de Fátima, recibió como una prueba muy dolorosa las sucesivas restricciones, primero a partir del año 1940 y, luego, con especial constreñimiento, desde el año 1960, fecha en que, se supone, debería haber sido publicado el *“Tercer Secreto”*.

El 21 de enero de 1940 le comunica a su confesor, el sacerdote José Bernardo Gonçalves S.J.: *“Hace mucho que yo también deseaba escribirle, pero”*

varios motivos me lo impidieron. El principal ha sido la censura. Escribir y no decir lo que necesitaba me parecía robarle tiempo; escribirle con la censura, imposible (...) Me dice que deseaba hablar conmigo de viva voz. ¡Ojalá! Pero nuestro Señor, de ordinario, prefiere el sacrificio; con él se salvan las almas y ¡se pierden tantas! Solo pensarlo me da pavor. Que pida, pues, todo lo que quiera, todo”.

El 11 de enero de 1946, manifiesta al Padre José Aparicio: *“Tengo órdenes muy severas sobre la correspondencia y visitas. No me extraña. Las obras de Dios son siempre perseguidas”.*

El Padre José Aparicio S.J. fue confesor y director espiritual de Lucía desde 1926 hasta 1938, año en que fue enviado a Brasil como misionero, manteniendo, no obstante, correspondencia regular con la religiosa. El año 1950 vuelve temporalmente a Portugal y visita a Lucía, sin mayores dificultades. En agosto de 1960 retorna al país lusitano, pero para su sorpresa no obtiene licencia para hablar con su antigua dirigida, lo que se prolonga hasta su muerte.

“No conseguí hablar con la Hermana Lucía -expresa- porque el arzobispo no me dio autorización para visitarla. Las condiciones de aislamiento en que ella se encuentra fueron impuestas por la Santa Sede. En consecuencia, nadie puede hablar con ella sin licencia de Roma. El arzobispo puede dar un número muy limitado de esas autorizaciones”.

A partir de esta época se impone un extremo cuidado para mantener a Lucía en silencio, con prohibición expresa de hablar sobre el secreto de Fátima, salvo autorización directa de la Santa Sede. Síntoma de la suma importancia que dan a la cuestión del Tercer Secreto las más altas autoridades de la Iglesia.

Décadas después la situación es sustancialmente la misma. El 16 de Enero de 1983, el Padre Joseph de Sainte-Marie, O.C. escribe a Hamish Fraser: *“Le recuerdo -ella misma me lo hizo presente hace poco, en un pedido que le envié- que Sor Lucía no puede hablar con nadie sobre el asunto de las apariciones sin permiso expreso de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe o del propio Santo Padre”*²¹³.

El 19 de marzo de 1983, Lucía confiesa al Nuncio de Portugal, Monseñor Sante Portalupi, que ella no ha podido transmitir su opinión sobre la consagración a la Virgen de Fátima hecha por Juan Pablo II. La Santa Sede no le ha dado autorización para hablar: *“La Consagración de Rusia no fue hecha como Nuestra Señora pidió. No pude decirlo, porque no tuve la autorización de la Santa Sede”*²¹⁴.

El 19 de febrero de 1990, Duarte de Almeida, capellán del Carmelo de Coímbra, aclara que *“para visitar a Sor Lucía es necesario obtener autorización del Cardenal Ratzinger”.* Las prevenciones llegan a tanto, que el propio Secretario

²¹³ *The Fatima Crusader*, Nº 13-14, Mayo-Junio de 1984, p. 13.

²¹⁴ *The Fatima Crusader*, Nº 16, Septiembre – Octubre de 1984, p. 22.

de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Tarcisio Bertone, cuando se encuentra con Lucía el año 2001, da cuenta de que le asiste la previa autorización de monseñor Ratzinger.

Y es que Lucía acostumbra a manifestar su preocupación por los castigos anunciados en Fátima, por la situación interna de la Iglesia o por la apostasía de los países cristianos. Urge a los hombres a adoptar actitudes precisas delante de los grandes panoramas.

Este último punto es especialmente digno de ser considerado. Mírese el lenguaje que utiliza el año 1943: *“Si los señores obispos de España no atienden a sus deseos, ella (Rusia) será una vez más, el azote con que Dios los castigue”*.

En 1977, treinta y cuatro años después de su data, sale a luz esta carta, junto a varias otras que hemos citado. En la publicación, el Cardenal Marcelo González Marín, Primado de España, muestra cuáles son los temas que preocupan a Lucía: *“La narración de Sor Lucía causa un vivo dolor porque nos hace pensar en nuestras infidelidades. La crisis, la honda crisis de la Iglesia es evidente. Todo se vuelve naturalismo, antropología, esclavitud al dato sociológico. Es un Evangelio mutilado, al gusto del consumidor, el que se está presentando, por parte de muchos, a una sociedad que ya no cree en nada. La Europa cristiana se desintegra cada día un poco más, olvidada de Dios y de su Cristo (...) La luz que nos llega de Fátima puede ayudarnos a volver los ojos a Cristo”*²¹⁵.

Si fundado en lo dicho por Lucía, la situación de la Iglesia y de Europa era así descrita el año 1977, ¿qué pensar del año 2000? ¿Qué diría si la hubiéramos dejado hablar libremente?

5. CON LUCÍA Y SIN LUCÍA. EL MINIMALISMO.

En 1995, Juan Pablo II designa al Arzobispo de Génova, Tarcisio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En dicha función, él será el encargado de preparar todo lo atinente a la publicación del Tercer Secreto.

Monseñor Bertone redacta la “Presentación” del elenco de documentos que el año 2000 acompañan al célebre manuscrito. Sostiene que *“Fátima es sin duda la más profética de las apariciones modernas”*. A continuación realiza una síntesis de ese núcleo profético, vinculándolo en lo terrenal a realidades ya cumplidas: *“La primera y la segunda parte del “secreto” se refieren sobre todo a la aterradora visión del infierno, la devoción al Corazón Inmaculado de María, la segunda guerra mundial y la previsión de los daños ingentes que Rusia, en su defección de la fe cristiana y en la adhesión al totalitarismo comunista, provocaría a la humanidad”*.

²¹⁵ MARTINS, *El futuro de España...*, p.IV.

Agrega que la decisión de Juan Pablo II de publicar el “Tercer Secreto” tiene que ver con *“cerrar una página de la historia marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad”*.

Entre los diversos puntos de análisis de Monseñor Bertone hay que destacar dos cosas. Por un lado, reconoce el alto significado profético de las apariciones de la Señora en relación a la historia de la Iglesia y de la humanidad en el siglo XX, así como la autenticidad del mensaje transmitido por los pastorcitos. No obstante las profecías quedan sorprendentemente relegadas al pasado.

Yo me pregunto, ¿de qué sirve reconocer tan alta importancia al Mensaje de Fátima si ya no puede ser guía del presente?

Una interrogante lleva a la otra. ¿Se acabó, entonces, la iniquidad señalada por el Secreto? ¿Acabó el tiempo estigmatizado por la Señora? ¿Quién lo dice? ¿Bertone?

Hemos de reflexionar sobre el papel del entonces Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Es importante para nuestra historia. Toda su labor en el proceso de preparación, difusión y control del Tercer Secreto está marcada por esa tendencia tan humana de minimizar lo extraordinario. ¿Y qué es Fátima, con sus apariciones, sus mensajes, y sus encantos? ¿No es acaso lo que osa desgarrar la previsibilidad, tan cómoda, de la vida regular que manejan los hombres, aunque sean hombres de Iglesia? Paul Claudel lo expresa maravillosamente cuando dice que Fátima *“es una explosión, una irrupción violenta, iba a decir escandalosa, del mundo sobrenatural en las fronteras de este agitado mundo material y terreno”*²¹⁶.

Conocemos el minimalismo frente al escándalo que significa la Señora y sus palabras. León Bloy enrostra esa actitud a muchos hombres de Iglesia en una de sus más notables imprecaciones en defensa de La Salette²¹⁷. Tal tendencia no podía faltar en Fátima. Nos ha acompañado con su espejo convexo en todo nuestro trayecto. Bajo la encina de las apariciones, utilizó la fingida indiferencia para reducir los acontecimientos grandiosos a una pequeñez acostumbrada. También intentó desfigurar la imagen de los pastorcitos con orgulloso desprecio. Cuando las multitudes de todas las clases sociales mostraron, año a año, hasta los días que corren, el poder invencible de la Señora para atraer y fijar el corazón de las multitudes, el minimalismo no retrocedió. Malhumorado emprendió otro camino. Ha reconocido al fin los hechos, pero ignora cuanto puede el contenido profético del mensaje. Y cuando no le cabe más que aceptar éste, en un atrevido movimiento, intenta todo para jibarizar su alcance. ¡Qué descaro bajar del Cielo e

²¹⁶ *La Voz de Fátima*, edición del 13 de octubre de 1947.

²¹⁷ Bloy, León, *Dans les Ténèbres* (Hachette, 2013).

irrumper con un par de palabras incómodas el curso de los acontecimientos que debieran manejar solo los hombres!

Por eso, nada de extraordinario ocurrió, nada de incómodo salió de los labios de Lucía cuando monseñor Bertone se encontró al fin con ella.

El 19 de abril del 2000, Juan Pablo II envía una carta a la religiosa. Le informa que ha instruido a Bertone para que tenga un coloquio con ella sobre la próxima publicación del Tercer Secreto. ¿El objeto preciso de la visita? Requerir el parecer de Lucía sobre el comentario oficial del manuscrito que firma el Cardenal Ratzinger. En la misiva, el Papa sugiere que se sienta libre en sus respuestas, que hable "*sincera y abiertamente*".

Según refiere Bertone, él se aproximó a la religiosa de 93 años con dos sobres, uno externo y otro que contenía el famoso manuscrito. Ella dijo inmediatamente tocándolo con los dedos "*es mi carta*", y después leyéndola "*es mi letra*".

Lucía, prosigue Monseñor, estuvo de acuerdo con el comentario oficial del manuscrito. Reiteró que el Tercer Secreto es una visión que se refiere sobre todo a la lucha del comunismo ateo contra la Iglesia y los cristianos, y describe el inmenso sufrimiento de las víctimas de la fe en el siglo XX, en impecable subordinación a lo establecido por la interpretación del Cardenal Ratzinger.

De este coloquio, que duró cerca de tres horas, Monseñor Bertone redactó un breve documento, una especie de acta que firmó Lucía. Sin embargo, cabe destacar que nunca se ha dado a conocer ningún tipo de grabación o registro audiovisual. Para efectos de constancia histórica, suelen ser bastante útiles este tipo de resguardos que al parecer no se tomaron.

En el acta del coloquio, las citas de Sor Lucía son, en parte, textuales, en parte, en tercera persona. No hay referencias al criterio con el que se seleccionó sólo una decena de frases de un encuentro que duró tres horas. Lo que sí es manifiesto es que Lucía aparece aprobando todo lo que propone Monseñor Bertone, y que coincide, en toda su amplitud, con el comentario oficial, a veces con las mismas palabras. Da la impresión de que es Bertone quien dirige los resultados de la entrevista y sus significados²¹⁸.

Se han señalado importantes contradicciones entre los dichos que Monseñor Bertone atribuye a Lucía -tanto en este coloquio, como en un

²¹⁸ Ciertos autores, como el sacerdote Nicolai Grüner, de la Revista "Cruzada de Fátima", han puesto en duda la autenticidad de la intervención efectiva de Sor Lucía, de 93 años, en el contenido de este documento. Grüner será fuertemente censurado por Bertone, e incluso, en un segundo coloquio que redacta el 17 de noviembre del 2001, aparece también Sor Lucía censurando a Grüner y apoyando a Bertone. El tema amerita sin duda un estudio más detallado. El Cardenal Stanislaw Dziwisz, secretario personal de Juan Pablo II, envía el 21 de agosto del 2001 una carta de aliento al Padre Grüner por sus conferencias sobre Fátima.

comunicado explicativo que presenta el 29 de junio del 2000-, y lo que la religiosa escribe en sus memorias.

Ciertos conceptos llaman especialmente la atención. Monseñor Bertone pregunta a Lucía: *“¿El límite de 1960 (para revelar el Tercer Secreto) fue Nuestra Señora quien había indicado esta fecha?”* Lucía responde: *“Esto no fue de Nuestra Señora, yo fui quien colocó esta fecha, pues, conforme a mi intuición, antes de 1960 no se habría comprendido, se comprendería solamente después. Ahora se puede entender mejor. Yo escribí lo que vi, la interpretación no me cabe a mí, cabe al Papa”*.

Esta declaración no es fácil de dilucidar. Decir que el límite de 1960 es producto de una simple *“intuición”*, se opone a las anteriores afirmaciones de Lucía, que constan históricamente. Y a las medidas de resguardo de la Santa Sede a contar de esa fecha.

¿No señaló Lucía, desde el año 1946, que el límite de 1960 lo fijó porque así lo pidió la Señora? ¿No fue acaso el Cardenal Ottaviani -antecesor del Cardenal Ratzinger en el cargo- quien confesó que la razón de esto radicaba en que a partir de 1960 el Tercer Secreto *“se comprendería mejor”*? ¿Por qué se olvidan estos antecedentes con tanta facilidad?

Es importante destacar otra incongruencia, rayana en el absurdo. El límite de “1960” no hace más comprensible el manuscrito publicado el año 2000. En realidad, lo vuelve inútil. Si aquel manuscrito realmente corresponde al Tercer Secreto, y como se afirma, trata de las persecuciones totalitarias a la Iglesia durante el Siglo XX, ¿qué tiene que ver con ello la fecha de 1960? Dichas persecuciones se consolidan en la década de los veinte y treinta. Y si en su vulgata, el Tercer Secreto trata del fallido atentado contra Juan Pablo II, ocurrido en 1981, ¿qué relación podría tener “1960” con ello?

La perspectiva cambia si “1960” no es una fecha equívoca, sino un plazo indicativo del inicio de una profecía circunstanciada temporalmente: la profecía del manuscrito original del Tercer Secreto, que seguimos buscando, y no lo hemos encontrado.

No podemos llegar a otra conclusión si tenemos en cuenta las palabras que Lucía dirigió al Padre Agustín Fuentes el 26 de diciembre de 1957: *“Créame Padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda: el castigo del cielo es inminente. ¿Qué falta, Padre, para 1960 y qué sucederá entonces? Será una cosa muy triste para todos; y no algo alegre, si antes el mundo no hace oración y penitencia. No puedo detallar más, ya que es aún secreto que, por voluntad de la Santísima Virgen, solamente puede saberlo tanto el Santo Padre como el señor Obispo de Fátima. Es la tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960”*.

Sobre éstas y otras declaraciones de la venerada religiosa agrega Frère Michel de la Sainte Trinité: *“Se nos es dicho formalmente que (la fecha de 1960) marcará el inicio de la realización del (Tercer) Secreto. Sabemos que a partir de este momento preciso, indicado por la propia Virgen, la profecía parecerá más clara. Y la única razón que puede hacer una profecía más clara a partir de una fecha determinada es, sin duda alguna, el inicio de su realización (...) Podemos por lo tanto estar seguros que vivimos presentemente este periodo sobre el cual se refiere el Tercero Secreto, y que nosotros asistimos a lo que él anuncia”*²¹⁹.

El misterio está en saber qué es en concreto lo que anuncia, vistos los temibles efectos que ha tenido el manuscrito en quienes lo han leído de verdad.

Volvamos al coloquio de Monseñor Bertone. El secretario de la congregación vaticana atribuye a Lucía estas palabras: *“Yo escribí lo que vi, la interpretación no me cabe a mí, cabe al Papa”*.

Lo problemático acá es delimitar el alcance de la *“interpretación”* que Lucía deja al Papa. En realidad, Lucía nunca pidió al Santo Padre o, en general, a la autoridad eclesiástica, interpretar un Secreto que venía directamente de la Señora, en el sentido de acomodarlo más allá del sentido natural y obvio de las palabras empleadas. Lo que no es extraño. Concuera con la conducta de quienes en el pasado de la Iglesia afirmaron ser portadores de mensajes venidos desde lo Alto, desde Santa Catalina de Siena o Santa Brígida en el siglo XIV hasta San Juan Bosco o el Beato Francisco Palau en el siglo XIX. Decían transmitir algo sagrado, de intelección a veces clara, a veces oscura, quedando en manos de quien invocaba la misión profética el advertir sobre sus consecuencias, aún frente al Vicario de Cristo²²⁰.

De modo análogo, Lucía nunca solicitó al Papa interpretar la visión del infierno, ni la Revelación de Tuy en donde se pidió formalmente la consagración de Rusia y la comunión reparadora, ni las diferentes confidencias que recibió de la Señora en otras ocasiones. Al contrario, insistió una y otra vez ante las autoridades eclesiásticas sobre el cumplimiento de los pedidos de la Virgen, a veces incluso ante evasivas bastante prolongadas. El testimonio del Cardenal Giacomo Lercaro, legado pontificio en Fátima, es ilustrativo: *“Nuestra presencia aquí está motivada por el arrepentimiento y la inquietud por no haber seguido sus indicaciones (de la Virgen de Fátima), tan claras por otra parte, ni tomar en consideración sus dulces peticiones”* (13 de mayo de 1960).

²¹⁹ DE LA SAINTE TRINITÉ, op. cit., p. 429

²²⁰ Santa Brígida, Princesa de Suecia, conocida por sus profecías respecto de la Iglesia, se presentó “en Montefiascone y dijo al Papa Urbano V que, si volvía a Avignon, Dios le heriría de muerte y ante el tribunal divino tendría que dar cuenta de sus acciones y omisiones”. El Santo Padre, de vida personal intachable, juzgó oportuno no hacer caso a este consejo. Murió un mes después, hecho que conmovió a los contemporáneos”. GARCÍA VILLOSLADA, R. y LLORCA, B., *Historia de la Iglesia Católica*, Vol. III, BAC, Madrid, 1966, pp.169 y 174. Juan Pablo II proclamó a Santa Brígida “co-patrona” de Europa.

Lucía cumplía con su misión si transmitía en su significado propio, fácilmente cognoscible por el pueblo cristiano, los pedidos de la Señora, que el mundo, los católicos, y el mismo Santo Padre han quedado en libertad de seguir o no.

Hay algo más sobre el famoso manuscrito. Las instrucciones de Sor Lucía fueron claras: *“Cuando el Sr. Obispo (de Leiria) se niega a abrirlo, Lucía le hace prometer que sería abierto definitivamente y leído al mundo en su muerte o en 1960, lo que primero aconteciera. Lucía sólo dijo que podía revelarlo inmediatamente si el Obispo lo mandase”*²²¹.

Las palabras atribuidas por Monseñor Bertone a Lucía no condicen, en este sentido, con un hecho histórico esencial: cuando el Secreto es escriturado, el manuscrito tiene como destinatario inmediato al Obispo de Leiria, quedando él con facultad de abrirlo y leerlo en el acto o ponerlo en conocimiento público el año 1960 si Lucía muere. Fue la Santa Sede, como sabemos, la que posteriormente, por orden de Pío XII, pidió su traslado a Roma²²².

¿Cómo entonces sostener que la interpretación del Tercer Secreto le cabe únicamente al Papa? Nadie duda que a él, como cabeza visible de la Iglesia, le incumbe especialmente el mensaje de la Virgen. Pero, ¿es tan oscuro el mensaje de la Señora al punto de poder ser interpretado solo por el Santo Padre, eligiendo y fijando un sentido de entre varios posibles?

Se me viene aquí, como un rayo, una reflexión extraída del Evangelio. Cristo explicó la doctrina evangélica a los suyos, mientras que a los neófitos y gentiles habló en parábolas. ¿Por qué la Señora habría de hablar a Lucía en parábola, o a través de enigmas, como si fuera una extraña, y no una hija en quién confía? La Virgen a los suyos no les habla en parábolas.

El año 1976, Alonso testimoniaba: *“El (Tercer) Secreto de Fátima tiene un contenido lógico, claro y definido ... Por las partes ya conocidas y por lo que está por realizarse, el Secreto de Fátima no es un texto misterioso, extravagante, o nebuloso. Aún menos un texto “sibilino”. Él no tiene nada que ver con los Oráculos de Delfos, de doble sentido o enigmático. Fátima es simple como el ambiente realista en el cual se desarrollan los hechos”*²²³.

²²¹ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.40.

²²² Como sabemos, Lucía envía el sobre con el manuscrito al Obispo de Leiria, Monseñor José Alves Correia da Silva, para que éste lo guarde y lo publique si es necesario. Más tarde el escrito es metido “en otro sobre mayor, también lacrado, sobre el que el señor obispo ha escrito de su puño y letra: “este sobre con su contenido será entregado a su Eminencia el Sr. Cardenal D. Manuel, Patriarca de Lisboa, después de mi muerte. Leiria 8 de diciembre de 1945. José Obispo de Leiria”. ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.36. El sobre se mantiene en la esfera de la confianza de Sor Lucía, hasta que Roma ordena su traslado al Vaticano.

²²³ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.61.

Por otra parte, el que la interpretación del Secreto, como afirma Bertone, quepa únicamente al Papa, choca con otro dato patente: el interés de los sucesivos Pontífices, de Pío XII a Juan Pablo II, en tomar contacto con Lucía, personalmente o a través de sus representantes. El mismo Bertone tiene que trasladarse de Roma al Carmelo de Coímbra, Portugal, por órdenes de Juan Pablo II, para conversar con la religiosa, buscando apoyarse en ella para avalar la interpretación de la Congregación Vaticana. Lo que revela una Sor Lucía de un perfil específicamente distinto al que ha quedado plasmado en el coloquio. Vemos misteriosamente a Juan Pablo II, y antes que él, a los otros Pontífices de la segunda mitad del siglo XX, solicitando a esta humilde religiosa, hija de pastores, una palabra esclarecedora respecto de los pedidos de la Virgen y del Tercer Secreto.

Palabra no siempre escuchada, pero no por ello sin plena conciencia de la misión que Dios le otorgó. El 16 de diciembre de 1940, Lucía escribía al Padre Aparicio: *“La misión que Dios me encomendó en el mundo, creo que no es la de profeta, si acaso, la del que clama en el desierto donde oye solo Dios”*.

De hecho, “clamar en el desierto” transmitiendo la voluntad de Dios es propio del profetismo. De ahí las cartas que la religiosa envía sucesivamente a los Papas. A Pío XI le dice con una seguridad inaudita: *“Dios promete terminar la persecución en Rusia si Su Santidad se digna hacer -y mandar que lo hagan igualmente todos los obispos del mundo católico- un solemne y público acto de Reparación y Consagración de Rusia a los Santísimos Corazones de Jesús y de María y aprobar y recomendar la práctica de la devoción reparadora (...) He aquí, Santísimo Padre, la comunicación que recibí para transmitir a Vuestra Santidad”*²²⁴.

Y a Pío XII: *“Santísimo Padre: quiero renovar una petición que ya fue hecha varias veces a Su Santidad y antes a Pío XI, para que se dignaran acogerla con suma benevolencia. La petición, Santísimo Padre, no es mía; es de nuestra buena Madre del cielo y de Nuestro Señor, etc.”*²²⁵.

Y a Juan Pablo II, en la carta ya citada del 12 de mayo de 1982: *“Y si aún no hemos visto el cumplimiento completo de esta parte final de la profecía, estamos caminando hacia ella con grandes pasos.”*

Es muy probable que existan otros documentos del género que aún no han salido a luz.

²²⁴ MARTINS, *El futuro de España...*, op. cit., pp.248-249.

²²⁵ Esta es la carta originalmente redactada por Lucía. La que siguió a Roma fue retocada por el Obispo de Leria o por alguien bajo su orientación. MARTINS, *El futuro de España*, op. cit., pp.171-172.

El mismo perfil profético aparece en lo que se ha publicado de la correspondencia privada de Lucía. Cuando le es permitido, no teme aproximarse a las altas autoridades de la Iglesia para expresarles esta o aquella verdad incómoda.

Algunos ejemplos. El 19 de diciembre de 1940 se dirige al Cardenal Patriarca de Lisboa: *“Nuestro Señor está descontento y dolorido por los pecados del mundo (...), quejándose (...) en especial, de la tibieza, indiferencia y vida demasiado cómoda que llevan la mayoría de los sacerdotes, religiosas y religiosos”*. El 4 de mayo de 1943: *“un recado de Nuestro Señor para los señores Obispos de España y otro para los de Portugal. Dios quiera que todos oigan la voz del buen Dios. Desea que los de España se reúnan en retiro y determinen una reforma en el pueblo, clero y órdenes religiosas; ¡que algunos conventos!... ¡y muchos miembros de otros! ... ¿entiende?”*. El mismo año: *“Si los señores obispos de España no atienden a sus deseos, ella (Rusia) será una vez más, el azote con que Dios los castigue”*.

Se tiene la impresión de estar frente a una religiosa que muestra cabal conciencia de ser enviada de la Señora. En sus Memorias IV dice que recibe asistencia de lo alto en todos los temas e interpretaciones esenciales del mensaje de Fátima. Si algo *“me parece que proviene de mí sola, no digo ni escribo en tales casos nada. Tengo que agradecer a Dios la asistencia del Divino Espíritu que siento sugiriéndome lo que debo escribir y decir. Si algunas veces la propia imaginación o el entendimiento me sugieren alguna cosa, siento luego que le falta la unción divina y espero hasta conocer en lo íntimo del alma lo que Dios quiere decir en su lugar”*.

Pienso que ésta es una misión tremenda. Como los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Como San Juan Bautista. Una misión que en su género es la de “clamar en el desierto”.

Y es así como Lucía habla del presente y del futuro de España, de Portugal, de Alemania, de Inglaterra, de Rusia²²⁶. No está para condescender, sino para advertir.

¿Por qué, entonces, Sor Lucía, ya anciana, aparece tan empequeñecida en el coloquio con Monseñor Bertone? Es como si el carisma de su misión nunca la hubiera asistido. Parece una religiosa de vocación común ¿Y en uno de los objetivos más trascendentales de su misión en esta tierra, cual es el Tercer Secreto de Fátima?

²²⁶ “Como pedía a Dios la conversión de Rusia, de España y de Portugal, me ha parecido que su Divina Majestad me decía: Haz saber a mis ministros que están siguiendo el ejemplo del rey de Francia retrasando la ejecución de mi pedido y que lo seguirán también en la desgracia” (29 de agosto de 1931). “Portugal en su mayoría no corresponde a su gracia y a su amor” (1 de mayo de 1940). “En este momento convendrá no olvidar que cuando El prometió una protección especial a nuestra nación, la declaró también culpable y le anunció algo que sufrió” (19 de diciembre de 1940). “Ella (Alemania) volverá al redil; pero ese momento está lejos, se aproxima, es verdad, pero lentamente muy despacio” (19 de marzo de 1940).

La única respuesta que nos nace es la del jesuita Antonio María Martins, quien emocionado escribía el año 1988: *“Quiera Dios que no se repita, en el caso de Fátima, lo que sucedió con Santa Catalina de Siena. Gran número de los contemporáneos de esta mujer no alcanzaron a ver en ella el instrumento divino – semejante al clamor de los Profetas del Antiguo Testamento- para la necesaria e imprescindible reforma de la Iglesia en aquella época histórica”*²²⁷.

6. ¿QUÉ PENSAR? LA HIPÓTESIS DE LOS DOS MANUSCRITOS

Por lo que llevamos dicho, el manuscrito publicado el año 2000 por la Congregación para la Doctrina de la Fe no concuerda con la descripción del manuscrito que desde finales de la década de los cincuenta se identifica como el Tercer Secreto. En este sentido, nos inclinamos por la hipótesis de que existen dos manuscritos diferentes de Lucía, de los cuales solo uno es el Tercer Secreto originario, y que no ha sido aún publicado.

Laurent Morlier en su *“Le Troisième Secret de Fatima publié par le Vatican”* (Editions DFT, 2001) aduce diversos antecedentes que le llevan a concluir que la Santa Sede no reveló el Tercer Secreto. En análogo sentido, Marco Tosatti conduce su propia investigación publicando *“Il segreto non svelato. Non tutto è stato detto: le profezie di Fatima celano ancora un mistero”* (Piemme, 2002).

Desde la muerte de Lucía, el año 2005, surgen nuevos antecedentes ¡No se ha dicho todo! Acuciado por el problema, Solideo Paolini se puso a investigar. Después de publicar sus conclusiones en el libro *“Fatima. Non disprezzate le profezie”* (Segno, 2005), ocurre lo más interesante. Va en busca del antiguo secretario personal de Juan XXIII, Monseñor Loris Capovilla, de quien se sabe a ciencia cierta que conoce el Secreto. Lo entrevista en su retiro cerca de Bérgamo, el 5 de julio del 2006.

Mons. Capovilla se muestra muy circunspecto pero revela que Pablo VI había leído el Secreto el 27 de junio de 1963, y no el 27 de marzo de 1965, como afirma Bertone. Posteriormente, al ser interrogado sobre esta discrepancia, confidencia: *“Ah!, quién sabe si el “sobre” de Bertone no es el mismo que el “sobre” de Capovilla!”*

-¿Pero entonces hay dos textos?

-“Exactamente”.

Conocidos vaticanistas que habían defendido por la prensa italiana la postura de la Santa Sede, comienzan a dar un pie atrás con la muerte de Sor Lucía. Vittorio Messori publica un artículo titulado “Segreto di Fatima, sigillata la celda de sor Lucia” en donde manifiesta sus dudas sobre la publicación del Tercer Secreto (*“Corriere della Sera”*, 15 de febrero del 2005). Antonio Socci, que se

²²⁷ MARTINS, *El futuro de España*, op. cit., p.258.

había enfrentado con los sectores tradicionalistas, cambia de postura luego de una ardua investigación. En su libro *“Il quarto segreto di Fatima”* (Rizzoli, 2006) prueba la existencia de dos manuscritos en su génesis y desarrollo histórico y concluye que lo publicado por el Vaticano el año 2000 no está completo. Falta el manuscrito que corresponde a las palabras de la Virgen, y que explican la visión ya difundida. A este manuscrito el autor le llama el “Cuarto Secreto” y correspondería al original.

Repasemos la historia de los dos manuscritos de acuerdo a la reconstrucción que desde diversas perspectivas realizan Morlier, Tosatti y Socci.

- Existe un manuscrito que en su época fue guardado en el famoso cofre fotografiado por la Revista Paris-Match. Se trataría de una carta. Tiene una sola página, alrededor de 25 líneas, con márgenes de 7,5 milímetros. Como atestigua el comunicado oficioso del Vaticano del año 1960, contiene palabras de la Señora. El manuscrito estaría en un sobre sellado, y coincide con todos los antecedentes históricos que hemos ido señalando sobre el Tercer Secreto. Esto es, fue escrito por Lucía el 9 de enero de 1944, o muy poco antes de esa fecha, transferido a Roma el 16 de Abril de 1957, y leído por Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo I.

-Hay otro manuscrito de cuatro hojas de papel, sin márgenes, con 62 líneas de texto, copiado del libro de apuntes de la Hermana Lucía. No está escrito en forma de carta. Describe una visión de los pastorcitos de Fátima. No incluye ninguna palabra de la Señora. Este documento habría sido escrito por Lucía el 3 de enero de 1944, transferido para el Santo Oficio el 4 de abril de 1957 y leído por Juan Pablo II el 18 de julio de 1981. Es el manuscrito que publicó la Congregación para la Doctrina de la Fe el año 2000, identificándolo como “Tercer Secreto”.

Algunos detalles confirman esta versión. Por ejemplo, cuando en junio del año 2000 se publica este segundo manuscrito, Bertone afirma que el sobre sellado que lo contiene es entregado *“al Archivo Secreto del Vaticano” el “día 4 de abril de 1957”*. El manuscrito se mantuvo por tanto bajo el estricto control de ese organismo algo más de cuarenta años hasta la fecha de su publicación²²⁸.

Pero el mismo Bertone precisa en un comunicado del 29 de junio del 2000 que según los registros de la Congregación Vaticana y del diario personal de Juan XXIII, éste recibió el sobre con el secreto el 17 de agosto de 1959 –nueve meses después de ser Papa- y decidió leerlo con su confesor. Agrega que también Pablo VI lo leyó el 27 de marzo de 1965, dos años después de ser elegido Pontífice.

Pero ni el lugar ni las fechas coinciden.

²²⁸ Que el lugar de depósito del Tercer Secreto haya sido el Archivo secreto del ex Santo Oficio, como sostiene Monseñor Bertone, también ha sido testimoniado por algunos especialistas en Fátima como Sebastiao Martins dos Reis y Antonio Borelli Machado.

El primer manuscrito, el Tercer Secreto originario, se encuentra no en el Archivo Vaticano sino en los aposentos papales hasta por lo menos el Pontificado de Juan Pablo I. De hecho, es el 16 de abril de 1957 cuando el texto es transferido a Roma, lacrado en un sobre original y puesto en otro sobre. Es trasladado personalmente por el Nuncio Apostólico de Portugal, Cardenal Fernando Canto. Por su importancia, el sobre se entrega directamente a Pío XII, quien lo guarda en su secretaría personal, en una caja de madera, con la inscripción *Secretum Sancti Officii*. Para dar conocimiento a los católicos del hecho, la Santa Sede permite a la Revista "Paris-Match", según hemos visto, que publique un testimonio gráfico (18 de octubre de 1958). En el mismo sentido, es el testimonio de la asistente personal del Papa Pacelli, la hermana Pascualina Lehnert.

La declaración del 20 de mayo de 1977 de Monseñor Loris Capovilla es decisiva. El secretario de Juan XXIII confirma por escrito que *"el manuscrito del Tercer Secreto permaneció en el escritorio de los apartamentos de Juan XXIII hasta su muerte, el 3 de junio de 1963"*²²⁹, por lo que el documento al que hace referencia Juan XXIII en su diario, que ha recibido del Archivo Secreto del Santo Oficio, y que es aludido por Monseñor Bertone, parece ser claramente otro.

Algo análogo puede decirse de Pablo VI. Tornielli apunta que *"Capovilla, ha atestiguado más de una vez que Juan XXIII tuvo en el escritorio del estudio de su departamento el texto de la profecía. Y añadió que Pablo VI, un tiempo después de la elección, quería leerlo pero no lo encontraba: Capovilla fue llamado y le mostró al Papa dónde se encontraba el sobre, en un "cajón" del escritorio"*²³⁰.

Lo mismo afirma Peter Hebblethwaite en su biografía sobre Pablo VI²³¹.

Socci da más detalles. Reproduce el testimonio de Capovilla sobre el Tercer Secreto que pasó por sus manos. El 27 de junio de 1963, el Sustituto de la Secretaría de Estado, Ángelo Dell'Acqua le telefona para preguntarle si sabe dónde está guardado el Tercer Secreto. *"Se halla en el cajón de la derecha del escritorio conocido como Barbarigo, en el dormitorio"*. Una hora más tarde, Del Acqua vuelve a llamar: *"Todo en orden. El manuscrito ha sido localizado"*. Pablo VI lo lee. El Cardenal Ottaviani, del Santo Oficio, declara después, el 7 de julio de 1977, que *"se ignora completamente dónde (Pablo VI) ha depositado el texto que le fue enviado"*²³².

Por su parte, sabemos que Juan Pablo I lee el Tercer Secreto una semana antes de morir. Bertone no hace ninguna referencia a ello, ni menciona que el manuscrito haya salido de los archivos vaticanos para ser visto por el Pontífice.

Respecto de Juan Pablo II, Bertone afirma, en un comunicado del 29 de junio del año 2000, que el Papa polaco no conocía el Tercer Secreto cuando sufrió

²²⁹ Las referencias documentales pueden encontrarse, entre otros, en MIGUEL, op. cit., p.152.

²³⁰ TORNIELLI, "Benedicto XVI", op. cit., p.178.

²³¹ HEBBLETHWAITE, op. cit., p.401.

²³² DE LA SAINTE TRINITÉ, op. cit., III, p.493.

el atentado. Explica que *“el Santo Padre, Juan Pablo II, leyó por primera vez la tercera parte del secreto de Fátima después del intento de asesinato cuando él mismo pidió el texto internado en el Hospital Gemelli”*. El texto sale de los archivos vaticanos el 18 de julio de 1981 y es devuelto el 11 de agosto de ese mismo año.

En contra, hay una discordancia que ya hemos anotado. Un mes antes, el Cardenal Ángel Sodano, Secretario de Estado del Vaticano, en una entrevista al diario "Corriere della Sera", asegura que el manuscrito del Tercer Secreto había sido leído por Juan Pablo II poco después de su elección el año 1978, lo que le constaba. Recordemos, además, que el Papa polaco lo comentó a grandes rasgos en su encuentro en Fulda el año 1980.

Dónde se encuentra actualmente este manuscrito, el originario Tercer Secreto, no lo podemos saber. Recuérdese que ya Pablo VI tuvo dificultad en ubicarlo, y que sólo pudo dar con él en los aposentos papales con la ayuda de Monseñor Capovilla.

Otra información complica las cosas. El documento que supuestamente se envió a los archivos vaticanos y que la Santa Sede nomina como Tercer Secreto tampoco es seguro que sea el mismo. Las fechas de ingreso y egreso testimoniados por Bertone a lo largo del tiempo no son definitivas para identificarlo. El predecesor del Cardenal Ratzinger en la congregación vaticana fue terminante cuando afirmó el año 1967 que el Papa había enviado el manuscrito *“a uno de aquellos archivos que son como un pozo, a donde se sume el papel profundamente, negro, negro, y nadie ve ya nada. Por tanto, es difícil saber dónde esté ahora el “secreto de Fátima”*²³³.

Un pozo negro, negro. Qué penoso destino.

7. LA CRUX INTERPRETUM DE JOSEPH RATZINGER.

Hacia el año 2000, el Cardenal Ratzinger lleva diecinueve años presidiendo la Congregación para la Doctrina de la Fe. El “comentario teológico” que suscribe está dividido en tres partes:

- (i) Un estudio sobre la revelación pública y las revelaciones privadas, y el lugar teológico que les corresponde a éstas últimas;
- (ii) La estructura antropológica de las revelaciones privadas;
- (iii) Un “intento de interpretación” del secreto de Fátima.

En esta última parte, que es la que nos interesa directamente, no se busca establecer una interpretación magisterial firme y definitiva sobre el secreto. Hay solo un *“intento de interpretación”* según se declara.

²³³ ALONSO, op. cit., p.43.

En la conferencia de prensa de la Sala Stampa, transmitida en directo por canales de televisión y emisoras de varios países, Ratzinger fue tajante en afirmar que la Santa Sede no pretendía imponer su interpretación a nadie. “The Washington Post” recoge análoga declaración: en la materia no hay “*una interpretación oficial*”²³⁴. Lo mismo declara a “La Repubblica”: “*no hay definiciones oficiales ni interpretaciones obligatorias*” respecto del Tercer Secreto²³⁵.

Es oportuno evaluar adecuadamente la información precedente, pues nos permite analizar con entera libertad el comentario del Cardenal Ratzinger. ¿Qué dice sobre el Tercer Secreto? Básicamente afirma que:

- Se trata del documento auténtico.
- Contiene una visión simbólica, de una cierta oscuridad, que describiría aspectos sustanciales de la segunda parte del Secreto, es decir, de algo ya revelado, y que como se sabe, incluye los castigos materiales a la humanidad si ésta no vuelve a Dios.
- La visión contiene imágenes que significan a) los sufrimientos de los Papas del siglo XX; b) las persecuciones a la Iglesia durante el mismo período, una Iglesia de mártires en manos de sus adversarios externos; c) el fallido atentado a Juan Pablo II, precisando que si bien se habla de un Papa asesinado, ello debe entenderse aplicado a dicho atentado, pues las visiones no son predeterminaciones infalibles del futuro, sino que presuponen el juego de la libertad humana.
- El mensaje de Fátima, en general, en cuanto se refiere a sucesos contingentes, pertenece al pasado, quedando como válido el llamado a la conversión y a la penitencia; llamado que, sin embargo, es interpretado como un camino de piedad genérica, común e individual de cada cristiano, y no una tarea específica de la Iglesia en el presente²³⁶.

Una primera sorpresa. A propósito del “Tercer Secreto”, se formula una interpretación global de todo el mensaje de Fátima, del Secreto en sus tres partes. Pero, según veremos, la interpretación no toma como base el mensaje en su conjunto. Deja fuera objetivamente aspectos relevantes de la primera y segunda parte. Con lo cual el intento alcanza necesariamente un resultado parcial. Al menos, desde el punto de vista metodológico²³⁷.

Una segunda aprensión. El final del documento viene a complicar más el significado de lo que Ratzinger quiso decir. Concluye con los siguientes términos: “*¿Qué significa en su conjunto (en sus tres partes) el secreto de Fátima? ¿Qué nos dice a nosotros? Ante todo, debemos afirmar con el Cardenal Sodano: los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del secreto de Fátima,*

²³⁴ Edición del 1 de julio del 2000. Reportaje de Bill Broadway y Sarah Delancy.

²³⁵ Edición del 19 de mayo del 2000.

²³⁶ Esta clasificación temática en cuatro puntos es nuestra, para facilitar el análisis del texto.

²³⁷ La razón de la exclusión es justificada por el Cardenal Ratzinger diciendo que “*la primera y segunda parte del secreto de Fátima han sido ya discutidas tan ampliamente por la literatura especializada que no hay que ilustrarlas más*”.

parecen pertenecer ya al pasado. En la medida en que se refiere a acontecimientos concretos, ya pertenecen al pasado. Quien había esperado impresionantes revelaciones apocalípticas sobre el fin del mundo o sobre el curso futuro de la historia debe quedar desilusionado”.

Es previsible que estas palabras se dirijan especialmente a quienes tienen afán sensacionalista. Pero para quienes no se encuadran en dicha disposición, el problema de fondo no es la ilusión de encontrar revelaciones apocalípticas. El punto central es determinar si la Señora aún llora, es decir, si su mensaje (con sus castigos y promesas) se encuentra todavía vigente, y en qué medida los hombres han estado dispuestos a cumplirlos.

En efecto,

i) La Segunda Parte del Secreto, que ya conocemos y que la congregación vaticana publica, contiene tres pedidos de la Señora: a) Uno, al Papado: la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, b) Otro, a la Iglesia: la comunión reparadora de los primeros sábados; c) otro, a los católicos y a los hombres en general: penitencia y oración, especialmente el rosario, a fin de obtener la conversión.

Estos tres pedidos van subordinados al deseo de Dios de *“establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María”*. Para esa misión queda Lucía en la tierra hasta su muerte, según se indica, prometiéndose el triunfo definitivo: *“Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará”*.

De lo anterior podemos deducir:

- Que hay un primer pedido de la Señora que se encuentra pendiente, porque ha sido generalmente incumplido: la práctica de la comunión reparadora de los primeros sábados. ¿Su objeto? Reparar las ofensas que la humanidad comete contra los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Reparando se camina hacia la salvación.

La práctica de la comunión reparadora es de gravedad e importancia difícil de medir, pues se dirige directamente al centro del amor divino, ultrajado por los pecados del mundo contemporáneo. Este anuncio tan fundamental de Fátima no ha sido mencionado en la interpretación del Cardenal Ratzinger²³⁸.

- Hay un segundo pedido de la Señora no cumplido, de contenido netamente evangélico, y que se exige con particular resonancia para nuestra época: la penitencia. ¿Su objeto? Que la humanidad del siglo XX tan alejada de Dios inicie su camino a la conversión.

²³⁸ Sobre este punto, el dossier *I primi cinque sabati - La grande promessa di Fatima*, Segno, 2014.

El Cardenal Ratzinger sí se refiere a este pedido de la Señora, reconociendo su vigencia. El problema es que hoy el pueblo cristiano no solo no manifiesta espíritu penitencial, sino que tiende a rechazar la penitencia como punto de referencia moral. En muchos lugares se la considera incluso como algo primitivo, un resabio oscuro de épocas pasadas.

- Sobre la observancia del tercer pedido de la Señora hay serias dudas. Hemos visto a lo largo de esta obra cómo la Consagración de Rusia no ha cumplido con todos los requisitos solicitados. Como el pedido conlleva una promesa muy enmarcada históricamente, no se sabe a ciencia cierta si aún es tiempo de cumplirla.

ii) Un cuarto pedido de la Señora está pendiente. Es un pedido especial porque su realización implica fidelidad a un gran anuncio: Dios quiere *“establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María”*.

La frase puede parecer en exceso piadosa, sin repercusión histórica asible. Pero hay que tomar en cuenta que en la teología católica de los últimos siglos cuando se habla del Corazón Inmaculado de María se connota el medio más seguro, rápido y eficiente de unirse a Jesús. Es un medio no solo individual, sino que está destinado a toda la humanidad.

Históricamente, al menos desde el siglo XVIII, esta devoción seduce a la Cristiandad como una especie de hechizo celeste. Donde se expande, revitaliza junto al Corazón de Jesús, el amor a Dios, particularmente en los ambientes marcados por el jansenismo, el racionalismo, el deísmo o el laicismo. La disminución de esta devoción, cual se ha dado en las últimas décadas, supone dejar campo libre al secularismo.

Detengámonos un poco en esta historia. La devoción al Sagrado Corazón de María no se inicia en Fátima. Se puede decir que existe desde los tiempos apostólicos. El Evangelio llama repetidamente la atención sobre el corazón de la Madre, donde se guardan los misterios de la infancia de Jesús (Lc. 2,19). Doctores de la Iglesia como San Bernardo o San Alfonso de Liguorio formulan reflexiones apasionantes sobre el corazón de María. Pero es San Juan Eudes a mediados del siglo XVIII quien propicia el culto litúrgico de los Corazones de Jesús y de María²³⁹. A la fecha de las apariciones de Fátima existían alrededor de cuarenta institutos religiosos fundados bajo la advocación del Corazón de María, sólo o asociado al Corazón de Jesús.

La trayectoria de la devoción a los Sagrados Corazones no es simplemente la de un culto piadoso de personas bien intencionadas. Se adscribe al rumbo

²³⁹ *“Le premier Coeur de la Mère de Dieu c’est le coeur corporel qui est dans sa poitrine virginale. Le second, c’est son coeur spirituel, le coeur de son âme, qui est designé par ces mots du Saint Esprit: Omnis gloria Filiae Regis ab intus”*. Eudes, Juan (San), *Coeur admirable* 1. I, c.5.

mismo de la Iglesia en los tiempos modernos, como sostiene Pío XII en *Haurietis Aquas*²⁴⁰.

Joaquín Alonso precisa que la intercesión del Inmaculado Corazón de María “es propuesta (en Fátima) *como signo de salvación en los ¡últimos tiempos!*”²⁴¹. Advierte que si esta intercesión no es propuesta en la Iglesia de una forma conveniente, ella misma se verá expuesta a peligros graves afectando hasta su dogma. Ayres da Fonseca apunta en la misma dirección, destacando el influjo que esta devoción puede tener sobre el curso de la historia mundial²⁴². Recientemente, Jovanovic, desde una perspectiva periodística, viene a decir lo mismo²⁴³.

En este contexto, que Dios quiera “*establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María*”, significa, por un lado, que quiere reinar por esa vía, y, por otro, que pretende enfrentar las desviaciones contemporáneas - pensemos en el laicismo- también por medio de ella.

Sin embargo, algo misterioso ha sucedido en la mayor parte de la Iglesia en las últimas décadas. Una especie de corto circuito con la devoción a los Sagrados Corazones. El movimiento en alza ha cesado y asistimos a su caída. Salvo en círculos más o menos reducidos, apenas se la escucha, apenas se la propone. Sería mejor decir, que ha ido desapareciendo de la cultura católica. Lo opuesto a lo que pidió o prometió la Señora. Como si alguien hubiera conseguido permiso para enmendar la plana a la Providencia Divina.

iii) El Mensaje de Fátima contiene, finalmente, la célebre promesa profética de la victoria definitiva: “*Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará*” y “*al mundo le será concedido un tiempo de paz*”.

La importancia de estas promesas es enorme. Nos permite confiar no solo *in genere* sino en concreto en un triunfo histórico cierto y universal de Jesucristo, por medio de María. Desde el punto de vista del Evangelio, se trata de una proyección actual del anhelo de San Pablo, retomado por San Pío X y los grandes Papas del siglo XX: “*Instaurare omnia in Christo*”.

En el rigor de la doctrina teológica, el Cardenal Ratzinger, en un trabajo sobre San Buenaventura, había admitido la existencia de una época futura análoga a la prometida en Fátima, como ya referimos. Ahora, en su comentario teológico del secreto, se muestra mucho más discreto. Al analizar la célebre promesa de la Señora, resalta únicamente su carácter ejemplar: el llamado a ser fieles. Con lo que, sin quererlo, aproxima la promesa histórica de la Madre de Dios a una mera invitación genérica a la piedad individual. ¿Por qué este reduccionismo? No lo sabemos. Empero, no habrá que esperar mucho para que

²⁴⁰ Pío XII, Encíclica *Haurietis Aquas* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús, 15 de mayo de 1956

²⁴¹ ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, op. cit., p.71.

²⁴² AYRES DA FONSECA, op. cit., pp.256 y 254.

²⁴³ JOVANOVIC, Pierre, *Notre-Dame de l'Apocalypse ou le troisième secret de Fatima*, Le Jardin des Livres, 2009.

entre aire por la ventana. El año 2010, Benedicto XVI recuperará la promesa de la Señora, dándole su sentido natural y obvio.

Y es que la época de triunfo universal de Jesucristo en la historia, señalada por la promesa de Fátima, ha sido un tema bastante presente en el Magisterio Pontificio durante los siglos XIX y XX. Se encuentra asimismo en la especulación de los Doctores de la Iglesia, en la esperanza de un buen número de escritores católicos contemporáneos y en revelaciones privadas de gran valía.

Es interesante destacar que cuando Juan Pablo II vuelve sobre esta cuestión, coloca a Fátima en el eje central. Sus palabras, según citamos, son determinantes: *“mientras entraba en los problemas de la Iglesia universal, al ser elegido Papa, llevaba en mí una convicción: que también en esta dimensión universal, la victoria, si llega, será alcanzada por María. Cristo vencerá por medio de Ella, porque Él quiere que las victorias de la Iglesia en el mundo contemporáneo y en el mundo del futuro estén unidas a Ella”*²⁴⁴.

A este propósito una vistosa anécdota de Andrea Gemma, obispo de Isernia-Venafro (Italia). Ejerciendo su ministerio de exorcista, asegura que *“si quiero ver al demonio furioso, pronuncio mi dulce certeza: “Por fin el Corazón materno de María triunfará”. “Si!!!”, me responde, pero algunas veces agrega un desafío: “¡en este tiempo intermedio, cuántos llevaremos con nosotros!”*²⁴⁵.

8. EL BALANCE: FALTA EL POS-SCRIPTUM.

Quedan tres cuestiones por dilucidar de un modo definitivo. ¿El manuscrito difundido el año 2000 es el “Tercer Secreto”? En caso negativo, ¿cuál es el contenido del texto originario, aún no publicado? Una tercera pregunta. Suponiendo que lo informado por la Santa Sede cierre el círculo y lo que conocemos sea, en su integridad, todo el mensaje transmitido por la Señora: ¿es exacto relegar sus profecías al pasado como lo ha hecho la congregación vaticana?

Sobre el primer punto, nuestra respuesta es clara. Existen dos manuscritos. El Tercer Secreto originario no ha sido publicado. Quizás aún permanezca en aquel *“pozo donde se sume el papel profundamente”*, del que hablaba el Cardenal Ottaviani.

La segunda cuestión. ¿Cuál es el contenido de ese Tercer Secreto originario? En estricto rigor... es un secreto. Pero de los antecedentes históricos que hemos expuesto no es difícil bosquejar su temática. Todo apunta a que habla de la crisis de la Iglesia a partir de 1960, del declinar de la fe, peor aún de su desfiguración y de su simulación.

²⁴⁴ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Respuesta a las pregunta XXXIV.

²⁴⁵ GEMMA, Andrea, *Io, vescovo esorcista*, Mondadori, Milán, 2002, p. 208.

Lo “terrible” de su contenido no es solo lo que dice, sino cómo lo dice. ¿Indica el nombre de algún Papa? ¿En qué términos? ¿Se refiere al Concilio, como afirma el Cardenal Oddi? ¿Designa a Satanás o una influencia suya específica al interior de la Iglesia? ¿Nomina al Anticristo y sus asociaciones? ¿Habla también de un gran castigo no solo espiritual sino físico, universal? Hay pistas y conjeturas. Pero nada absolutamente cierto por separado. Estos temas, sin embargo, están relacionados. Donde se toca uno es fácil implicar a los otros. Salvo el castigo material, que en estricto rigor no es necesario indicarlo, pues ya figura en la Segunda Parte del Secreto. Excepto que se anuncie uno como consecuencia de una iniquidad especialmente pavorosa cometida por alguien, al interior de la Iglesia.

El beato Francisco Palau anteveía este problema a finales del siglo XIX. Sus previsiones parecen compatibles con el eventual contenido del Tercer Secreto. Por ejemplo, alude al Anticristo en el interior de la Iglesia y a su expulsión: *“¿Y el Anticristo? ¿Dónde está? En los poderes que atacan a Cristo y a su Iglesia: está en los cristianos, que reniegan de Cristo, está en los católicos que venden a Cristo... Elías aparecerá a la hora en que nadie piensa ni cree en él ¡Qué trastorno en las cosas religiosas! Elías volverá las cosas eclesiásticas a su debido orden con mano potente, lanzará del seno de la Iglesia a los falsos políticos, anticristianos, a esas falanges de escritores y doctores, que en nombre de Cristo seducen a los pueblos, y limpiará el templo de Dios de las abominaciones en que le ensucian los malos católicos. Los que esperan paz para las naciones antes que venga Elías profeta, se equivocan”*²⁴⁶.

Asimismo, Palau conjuga la apostasía de las naciones (que hoy vivimos) con el misterio de iniquidad operando en las filas del pueblo de Dios: *“Consumada en el mundo oficial la apostasía de todas las naciones católicas, verificados estos hechos, entonces será revelado, y descubierto ese hombre perverso. Entonces ese misterio de iniquidad que se ha estado fraguando dentro del mismo santuario desde los primeros siglos, entonces ese Judas traidor será descubierto, y su maldad anatematizada, y lanzada desde dentro del seno del catolicismo; entonces el maleficio será creído, pero será demostrado con signos horribles ante todos los pueblos”*²⁴⁷.

Siglos antes, impresiona la explicación que la venerable María Jesús de Agreda da a una perícopa del Apocalipsis (21,9). Sostiene que Dios ejercerá su justicia vindicativa cuando los hombres den la espalda a lo pedido por la Señora:

“Y esta venganza de la ira del Omnipotente sucederá en los últimos siglos del mundo; pero será tan nuevo el castigo, que ni antes ni después en la vida mortal se haya visto otro mayor (...) Vengará Dios las injurias hechas contra su Madre Santísima con formidable castigo. Por haberla despreciado con osadía loca, han irritado la indignación de su omnipotencia; y por estar empeñada toda la

²⁴⁶ “El Ermitaño”, Año III, 20 de Octubre de 1870.

²⁴⁷ “El Ermitaño”, Año III, 27 de Octubre de 1870.

*Santísima Trinidad en honrar y levantar a esta Reina del Cielo sobre toda criatura humana y angélica y ponerla en el mundo por espejo de la divinidad y medianera única de los mortales, tomará Dios señaladamente por su cuenta vengar las herejías, errores y blasfemias y cualquier desacato cometido contra ella y el no haberle glorificado, conocido, y adorado en este su tabernáculo y no haberse aprovechado de tan incomparable misericordia. Profetizados están estos castigos en la Iglesia Santa (...) Absorta quedo en el conocimiento de tanta calamidad como amenaza*²⁴⁸.

Palau y Ágreda nos evocan lo terrible que puede ser el lenguaje del Tercer Secreto, pero esta vez dicho por la misma Madre de Dios e indicando su aplicación al período histórico que comienza en “1960”.

Los especialistas en Fátima coinciden en este punto. Paolini piensa que el manuscrito refiere a la apostasía de la Iglesia desde la cúspide y a Satanás dominando y endureciendo las conciencias. Luigi Bianchi cree que el Secreto identifica directamente la crisis de la Iglesia y habla de cataclismos universales como castigo de lo primero. Joaquín Alonso juzga que se anuncia la pérdida de la fe a partir del Concilio, señalando específicamente a los responsables.

A partir del año 2005, hay una explosión de estudios profundizando esta línea y probando que la Santa Sede no lo dijo todo. Por ejemplo, Marco Tosatti, *“La profecía di Fatima. Il quarto segreto e il futuro del mondo”* (Piemme, 2007); Cristina Siccardi, *“Fatima e la passione della Chiesa”* (Sugarco, 2012); Elia Giacobbe, *“Il Segreto di Fatima. Salvati da una profecía”* (Sugarco, 2012); Nicolò Delice, *“I dieci Segreti di Fatima”* (Segno, 2013), entre otros.

En este contexto, Antonio Socci opina que no hay que descartar el manuscrito presentado por el Vaticano como Tercer Secreto, con la visión de un Papa doliente y perseguido. Coincide con lo descrito en la década de los ochenta por Frère Michel de la Sainte Trinité: la imagen de un Papa doliente y perseguido es la de aquel Papa que al fin va a atender a lo solicitado por la Señora.

Respecto del tercer punto, esto es, que las profecías de Fátima ya están clausuradas, hay que afirmar su inexactitud.

Precisemos. La “Presentación” de Bertone, el comunicado de Sodano y el “comentario teológico” del Cardenal Ratzinger han tenido la finalidad específica de presentar, analizar e interpretar el “Tercer Secreto”. Suplementariamente afirman que el mensaje de Fátima en lo que se refiere a los sucesos contingentes pertenece al pasado.

Las dudas son muchas. No es posible proyectar esta última afirmación a las promesas de la Señora sobre el curso futuro de la historia humana.

²⁴⁸ AGREDA, María Jesús de, *“Mística Ciudad de Dios”*, M.M. Concepcionistas de Agreda (Soria), Madrid, 1992, pp.121-122.

¿Cuáles son esas promesas? Ciertamente son cuatro:

i. Si el Papa consagra Rusia al Inmaculado Corazón de María, en unión con todos los obispos del mundo, la Señora convertirá a esa nación por una intervención especial de Ella.

Ahora bien, obviando las discusiones sobre si se cumplieron o no los requisitos pedidos por el Cielo, lo cierto es que el comunismo soviético cayó como sistema político. Pero lo esencial no parece haberse realizado: Rusia no se ha convertido, como lo prometió la Señora si se atendían sus pedidos. Y todos percibimos que a esa nación le está reservada una singular misión.

Por otro lado, el comunismo como sistema político sigue oprimiendo misteriosamente a algunos pueblos: vigente en China, Cuba, Corea del Norte y otras naciones, aún no perece. Si bien sus potencialidades políticas han decrecido paso a paso.

ii. La Señora prometió que evitaría el castigo para la humanidad si los hombres se convertían. El castigo es una previsión profética de carácter condicional. El Cardenal Ratzinger subrayó oportunamente en su comentario teológico de qué manera las advertencias de Fátima están sujetas a lo que el hombre haga con su libertad.

Recordemos que la Segunda Parte del Secreto advierte que *“varias naciones serán aniquiladas”*. Y la pequeña Jacinta decía antes de morir que *“Nuestra Señora ya no puede sostener el brazo de su amado hijo sobre el mundo. Es preciso hacer penitencia. Si la gente se enmienda, Nuestro Señor amparará al mundo; pero si no se enmienda, El lo castigará”*.

Me parece tan claro que los pedidos de conversión de la Señora no se han realizado, que no comprendo cómo se puede pasar por alto la consecuencia. Aunque suene duro. Aunque nos irrite como gota de limón sobre tanta herida abierta.

En esta misma línea, Juan Pablo II fue inusualmente enfático en Fátima el año 1982: *“La llamada materna, la ardiente llamada del corazón de María, resonó en Fátima hace 65 años. Sí, lo repite con corazón trepidante porque ve cuántos hombres y sociedades, cuántos cristianos están yendo en dirección opuesta a la indicada por el mensaje de Fátima. El pecado en el mundo y la negación de Dios se ha difundido muy ampliamente en las ideologías y programas humanos. La invitación de la Madre es más actual y urgente hoy que hace 65 años”*.

iii. La Virgen pidió a la Iglesia la práctica de la comunión reparadora de los primeros sábados, de la que ya hablamos en su lugar. *“No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”*. Pero tal práctica, por la cual se prometió la salvación individual, es casi desconocida entre los católicos de hoy. Muy pocas autoridades eclesásticas juzgan importante darla a conocer.

El Rosario está más difundido que la comunión reparadora. Pero ha disminuido muchísimo en el mundo católico si se le compara con los años atrás. Es escasa la pedagogía sobre las condiciones, finalidad y eficacia del Rosario, y en amplios lugares es incluso despreciado, a pesar de que los Papas del siglo XIX y XX han insistido persistentemente en su necesidad para salvar nuestra época.

Y ¿quién conoce las oraciones que la Señora pidió que se rezaran junto al Rosario para preservar nuestro mundo?

Dígase lo mismo de la devoción al Inmaculado Corazón de María, que, como ya sugerimos, es algo bastante más profundo de lo que su nombre indica. Algo vinculado a lo que San Luis de Montfort llama los *“apóstoles de los últimos tiempos”*.

No nos engañemos. Lo pedido en Fátima no son meras recetas “piadosas” de gusto individual. Son los medios para salvar al mundo. De ahí su dimensión y vigencia profética. Y la belleza de su significado, como expresó Juan Pablo II en Fátima el año 2000: *“Yo te bendigo, oh Padre, porque escondiste estas verdades a los sabios e inteligentes, y la revelaste a los pequeños”*.

iv. Y la gran promesa. La gran promesa está pendiente sobre el mundo contemporáneo sin consumarse: *“Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará”*.

CAPÍTULO VIII EL QUE TENGA OÍDOS, OIGA. (2000-2017)

*Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada.
Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la humanidad desde sus inicios*
Benedicto XVI

*Nuestra Señora ya no puede sostener el brazo de su amado hijo sobre el mundo.
Si la gente se enmienda, Nuestro Señor amparará al mundo;
pero si no se enmienda, El lo castigará*
Jacinta

*Misericordia hacia la humanidad,
afligida por el mal y herida por el pecado*
Papa Francisco

1. EL SÍMBOLO EN MEDIO DE LA OSCURIDAD

Parecía que todo estaba cerrado. Con la publicación del Tercer Secreto y la vinculación del mensaje de Fátima a los puros sucesos del pasado, ya no había mucho que decir. Pero he aquí que todo recomienza.

El 29 de septiembre del 2000, Juan Pablo II dispone la visita de la imagen de la Virgen de Fátima a Roma bajo el lema “un siglo mariano para el año santo”, en el marco de las celebraciones del Jubileo.

La imagen permanece en el Vaticano varios días. El sábado 8 de octubre, luego de una procesión hasta la Basílica de San Pedro, el Pontífice, en unión con los obispos presentes, confía la Iglesia y la humanidad a la Señora, resaltando su esperanza de que el Espíritu Santo conforte nueva y extraordinariamente a la Iglesia. Finaliza con estas decidoras palabras: “*A ti, aurora de la salvación, confiamos nuestro camino en el nuevo Milenio, para que bajo tu guía todos los hombres descubran a Cristo, luz del mundo y único Salvador, que reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.*”

Si estas palabras no son importantes, no sé lo que es importante. Si Juan Pablo II hace traer desde Fátima la imagen de la Señora para confiarle en Roma el destino de la Iglesia y de los hombres, significa que a juicio del Pontífice su mensaje profético sigue teniendo un misterioso papel central en la historia contemporánea. Supongo que muchos dentro de la Iglesia se habrán preguntado cuál es ese papel. Imagino que la potencia de la promesa “*Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará*” habrá abrumado a más de algún eclesiástico descreído. Y desde el fondo del simbólico gesto de Juan Pablo II se habrán cuestionado: ¿el

Pontífice sabe algo más de Fátima que nosotros no hemos podido o quizás no hemos querido conocer?

Otros, más osados, vendrían con una interrogante acerada: ¿es congruente esta actitud del Papa con aquella adoptada meses antes a propósito de la publicación del supuesto Tercer Secreto? Entonces, Fátima era del pasado. Ahora resulta que sostiene el futuro.

2. ¿UNA CARTA DE LUCÍA CIRCULA EN EL VATICANO? NUEVAS VARIACIONES SOBRE EL TERCER SECRETO.

A raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, en Nueva York y Washington, se difunde por Internet un supuesto “Tercer Secreto” que señala catástrofes materiales para el mundo. John C. Favalora, arzobispo de Miami, desmiente la veracidad de la información.

Asegura Favalora que la *“visión del Papa”* siendo asesinado constituye *“toda la verdad del último secreto de Fátima”*. Y que el mensaje de Fátima es una *“mera reiteración del llamado de Cristo al arrepentimiento”*. Fátima no habla de castigos, sino de *“la promesa de Dios de permanecer fiel a su creación”*.

Es claro que la versión del Tercer Secreto que circuló por Internet no dio visos de ser auténtica. Pero de ahí no puede deducirse que si la humanidad sigue rechazando las advertencias de la Señora, las consecuencias no van a ser desagradables.

Fátima tiene la virtud de recordarnos algo que el mundo moderno prefiere escamotear: la justicia de Dios. Junto a Fátima es bueno meditar lo que profetiza San Pablo: *“El día del Señor llegará como el ladrón en la noche. Cuando digan: ‘paz y seguridad’, entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores del parto a la parturienta, y no escaparán”*²⁴⁹.

Meses después, continúan de un modo disperso las noticias sobre el Tercer Secreto. El 25 de octubre del 2001, el Cardenal Ratzinger admite que existe una *“desestabilización del equilibrio interno de la Curia Romana”* debido a una noticia filtrada a la prensa, acerca de una supuesta carta de Sor Lucía dirigida al Papa, inmediatamente después del ataque terrorista del 11 de septiembre. La misiva trataría del Tercer Secreto.

Por todo lo anterior, y ante las dudas que existen en los medios católicos, el Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Tarcisio Bertone se encuentra por segunda vez con Sor Lucía, ahora de 94 años, con el fin de *“aclarar y recabar informaciones directas de la vidente”* sobre el Tercer Secreto. Bertone nuevamente se aboca a la tarea de redactar el “coloquio” con Lucía, esta vez con

²⁴⁹ 1 Tes. 5, 1-6

fecha 17 de noviembre de 2001. Se demora más de un mes en darlo a conocer (20 de diciembre).

De dos horas de entrevista apenas 42 palabras atribuidas a Lucía. ¡Ningún tipo de respaldo técnico ni grabación! A las palabras de la religiosa se le intercalan trechos literales del comentario teológico del Cardenal Ratzinger. Lucía aparece recitándolos como una buena escolar que se los sabe de memoria.

Es un curioso texto. El coloquio se inicia explicando que *“en los meses pasados, sobre todo tras el triste evento del atentado terrorista del 11 de septiembre, aparecieron en los periódicos artículos sobre presuntas nuevas revelaciones de Sor Lucía, anuncios de cartas de advertencia al Papa, reinterpretaciones apocalípticas del mensaje de Fátima. Por eso, se consideró necesario reunirse con Sor Lucía, en presencia del Padre Luís Cóndor, S.V.D., vice postulador de la causa de los beatos Francisco y Jacinta, y de la priora del Carmelo Santa Teresa, con el consentimiento del Cardenal Joseph Ratzinger y de los obispos de Leiria-Fátima y de Coímbra, para aclarar y recabar informaciones directas de la vidente”*.

Refiriéndose a la tercera parte del Secreto, Lucía afirma, según el documento, que ha leído *“con atención y meditado el fascículo publicado por la Congregación para la Doctrina de la Fe y confirma todo lo que está escrito. A quien duda que se haya escondido algo sobre el secreto, responde: ‘Se ha publicado todo; no hay más secretos’. A quien habla y escribe sobre nuevas revelaciones dice: ‘No es verdad. Si hubiese recibido nuevas revelaciones no las habría transmitido a nadie, pero se las diría directamente al Santo Padre”*²⁵⁰.

En el “coloquio” se desciende a detalles inverosímiles. Por ejemplo, Lucía aparece formulando ataques personales contra adversarios de Monseñor Bertone, como el “Padre Grüner”, que recoge firmas para solicitar al Papa la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María. También figura desmintiendo a su propio sobrino, el padre José dos Santos Valinho.

¿Cuál es el valor de este documento? Difícil es llegar a una conclusión cierta. Por de pronto, hay que ponderar que en las entrevistas de Lucía con Bertone, todo lo redacta este último, y la primera nunca da razón de sus dichos. En sus Memorias, y en su correspondencia publicada, la norma es otra. Cuando decide hablar sobre Fátima, Lucía siempre justifica sus afirmaciones, con todas las explicaciones del caso, hasta en sus detalles si es necesario.

Aquí, en cambio, da respuestas afirmativas o negativas, pero no explicativas. Y lo que es más sorprendente aún, en los puntos en que ella misma aparece desdiciéndose de sus afirmaciones anteriores –cual es el caso de la consagración de 1984, o del término de los misterios de Fátima- no presenta un

²⁵⁰ El texto en la íntegra puede verse en <http://www.radiovaticana.va/spagnolo/archivospa/2001/01diciembre/24%20dic.htm#FATIMA>

solo motivo que justifique su transformación. Ni sus ilustres interlocutores se muestran interesados en recabar las debidas precisiones al respecto. Todo ello más confunde que aclara la intervención de Lucía en las materias aludidas.

Hay otras afirmaciones más delicadas. Sostener, por ejemplo, que “*se ha publicado todo, no hay más secretos*” es pura y simplemente una falsedad. De la documentación de Joaquín Alonso, a la que hemos aludido en varias ocasiones, y que contiene más de 5.000 documentos, poco se ha publicado. Incluso monseñor Luciano Guerra, obispo de Leiria, ha reconocido que “*existen muchos escritos inéditos de Sor Lucía, tal vez hasta un diario*”²⁵¹.

A tono con el negacionismo del “coloquio”, en noviembre del 2006, Bertone, ya nombrado Secretario de Estado de Benedicto XVI, niega que Lucía se haya reunido con el Cardenal Luciani, antes de convertirse en Juan Pablo I. Las declaraciones se vierten con motivo de una película de la RAI sobre dicho Papa. Bertone no invoca ningún antecedente o documento fuera de su propia voluntad.

En este cuadro tan oscuro, emergen varios testimonios que problematizan aún más el asunto.

El 14 de febrero del 2003, en el programa “Enigma” de la TV italiana, el sacerdote salesiano José dos Santos Valinho, el referido sobrino de Sor Lucía, con quien ha mantenido amplia correspondencia privada, declara que el auténtico Tercer Secreto aún no ha sido divulgado por el Vaticano. Confirma que el manuscrito original es continuación de las palabras “*En Portugal se conservará el dogma de la Fe, etc...*”, y que trata de una crisis universal, tanto de la Iglesia como de todo el Mundo.

Por su lado, el 5 de septiembre del 2003, el Cardenal Joseph Ratzinger concede una entrevista a Raymond Arroyo, de EWTN. Ante inquietudes de los televidentes, se refiere al Tercer Secreto. Sostiene que “*no se puede excluir la posibilidad*” de que el manuscrito publicado por la Santa Sede aún no esté cumplido en lo que se refiere a la bala que mata a un Papa. Y agrega sorprendentemente: “*podemos entender que esto (el Tercer Secreto) es en realidad una indicación de la crisis de la Iglesia en la segunda parte del siglo XX y en nuestro tiempo*”²⁵². No concreta más, pero su referencia a la crisis de la Iglesia no se encuentra en la interpretación fijada por él el año 2000, ni se puede deducir fácilmente de la visión difundida.

Tiempo después, como ya hemos indicado, dos reconocidos vaticanistas manifiestan su convicción de que el Tercer Secreto no ha sido íntegramente revelado por la Santa Sede. Precisemos aquí algo más.

²⁵¹ Socci, op. cit., p.130.

²⁵² El texto íntegro de la entrevista puede verse, en español, en: <http://www.aciprensa.com/benedictoxvi/entrevista.htm>

Sabemos que Antonio Socci publica una investigación titulada *“Il quarto segreto di Fatima”* (Rizzoli, Milano, 2006). Y que a remolque de sus conclusiones, el autor cambia de posición. En efecto, cuando el año 2000 el Vaticano revela el Tercer Secreto, Socci rechaza a quienes se dejan llevar por la *“manía de nuestro tiempo”* de ver *“complots”* en la Iglesia. Sin embargo, pronto vive en carne propia que ciertas autoridades eclesiásticas no responden con claridad a las dudas que seriamente se vienen planteando sobre el tema.

Socci documenta cómo el manuscrito original del Tercer Secreto aún no se ha publicado, contrariando la petición de la Señora.

¿Por qué esconder un secreto que la Virgen mandó revelar en 1960? ¿Qué provoca tanto miedo? Nosotros ya hemos respondido a estas preguntas. Socci es de opinión que la parte no publicada del Tercer Secreto advierte sobre la crisis interna de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Juan XXIII no quiso difundirlo en 1960 porque alteraba su visión un tanto optimista del futuro de la Iglesia. Las declaraciones de Pablo VI sobre el “humo de Satanás” habrían sido un modo de dar a conocer trazos de su contenido, sin una publicación integral explícita, para evitar una reacción de pánico.

La obra de Socci está dedicada a Benedicto XVI, a quien pide que publique la parte no revelada del Secreto. La hipótesis es que un sector determinante de la Curia siempre ha sido contrario a su divulgación. *“La opinión dominante en el Vaticano”* es que sirve para alimentar el *“sensacionalismo”*; término que se viene usando desde 1960 como excusa para no divulgarlo. Incluso el Cardenal Ratzinger ha utilizado el argumento. En 1996, para el aniversario de las apariciones, declaró que la Virgen no vino para hacer sensacionalismos, crear miedos o dar visiones apocalípticas.

Curiosa interpretación, pues la primera parte del Secreto da miedo (es el Infierno), la segunda contiene profecías apocalípticas (*“varias naciones serán aniquiladas”*, etc.), y la tercera parte revelada por el Vaticano es bastante catastrófica.

Otra tesis de Socci es que el manuscrito dado a conocer por el Vaticano es genuino (puede hablarse de “Tercer Secreto”), pero resulta incompleto sin la parte aún no revelada, que sería la esencial (y que el autor denomina “Cuarto Secreto”).

Junto a Socci, Vittorio Messori también se hace eco de la controversia. Sostiene que una parte del Tercer Secreto no se ha revelado por razones “diplomáticas”. Y está de acuerdo con la tesis de Socci de que lo publicado por el Vaticano es auténtico, pero constituye solamente un fragmento del famoso secreto. En su totalidad, el mensaje contendría palabras terribles sobre la crisis de la fe, la traición de parte de la jerarquía eclesiástica, acontecimientos catastróficos que sucederán en la Iglesia y, con ella, a la humanidad entera. *“Juan XXIII y Pablo”*

*VI -sea por escepticismo, sea por no dar argumentos a los críticos del Concilio-impidieron la publicación del texto*²⁵³.

Pienso que ya llegará el día en que el célebre manuscrito aparezca. Quizás todavía a tiempo. Quizás no.

Mientras tanto se imponen dos conclusiones. Que el documento publicado por el Vaticano sea genuino en el sentido de que Sor Lucía lo escribió como muchos otros papeles, puede admitirse, mientras no obre prueba fehaciente en contrario. Pero que sea genuino porque forma parte del Tercer Secreto, resulta inverosímil. El Tercer Secreto es un solo manuscrito. Nada nos lleva a admitir que esté compuesto por una suerte de puzle de diversos escritos que hay que encajar (¿un tercero, un cuarto secreto y así por delante?). Es más sensato decir la verdad de un modo mucho más directo: la parte no revelada del Secreto, aquella que todos queremos conocer, la que desde un inicio corresponde a las palabras de la Señora, aún permanece oculta.

3. LA MUERTE DE LUCÍA. EL FUTURO QUE TANTO TARDA.

En su austera celda del Carmelo de Coímbra, los ojos de Lucía, aquellos mismos que en 1917 contemplaron la figura celeste de la Señora, se cerraron definitivamente un 13 de febrero del 2005. Una esperanza desaparece, pues la presencia de Lucía mantenía viva la confianza de un postrero aviso de la Señora, de un definitivo esclarecimiento.

La partida de Lucía, sin embargo, no concluyó la serie de acontecimientos iniciados en 1917. Es sentir ampliamente compartido que el “caso Fátima” entra en una nueva fase. Queda lo más importante y que a todos se nos olvida: la séptima aparición de la Señora prometida en octubre de 1917. ¿Cuándo ocurrirá y con qué señales?

De cualquier manera, el papel jugado por Lucía es desconcertante. Se supone que quedaba en el mundo como testigo del cumplimiento de las promesas de la Señora. Pero no ha sido así. Ha muerto y la principal promesa -“*Por fin mi Inmaculado Corazón Triunfará*”- no se ha realizado. La devoción al Inmaculado Corazón de María incluso parece una frase vacía a gran parte de los católicos. Y lo más importante, el mundo gira en otra rueda. Está inclinado al revés. Con los pies hacia arriba.

¿Qué ha sucedido? ¿Qué decir de algunos Papas, de su actitud ante los pedidos de la Señora? Y ¿Lucía? ¿Cumplió cabalmente su misión? ¿Por qué calló en 1960? ¿Por qué emerge tan distinta durante la década de los noventa? ¿Algo de fundamental dejó de hacer? ¿O es solo una falsa percepción producto de algunos hechos que no conocemos o no comprendemos?

“L’Osservatore Romano”, en su edición del 15 de febrero del 2005, surca estas interrogantes y recuerda a la primera Lucía, a la antigua pastorcita. “*Se han*

²⁵³ *Corriere della Sera*, edición del 21 noviembre 2006.

cerrado dulcemente, dice, aquellos ojos que vieron los ojos de la Virgen. La Iglesia universal se siente en este momento particularmente afectada por ese alto y concreto testimonio espiritual". Según el periódico, Lucía fue "testimonio de la belleza de esos ojos en los cuales se encuentra el sentido de la suerte del siglo XX. Y no sólo de ese siglo. También de la historia de la salvación".

Como cierre, Vittorio Messori transmite la expectativa de muchos: *"Fátima forma un ovillo inquietante de misterios... La desaparición de la última vidente no cierra el caso. Tal vez, más propiamente lo reabre, apuntando para horizontes desconocidos"*²⁵⁴.

4. ALÍ AGCA, EL SECRETO DE FÁTIMA Y EL ANTICRISTO

Para complicar más las cosas, a dos días de la muerte de Lucía, Alí Agca publica en "La Repubblica" una "Carta abierta al Vaticano" donde afirma que el Secreto de Fátima alude al fin del mundo y que el Vaticano tiene el deber de revelar el nombre de quién es "el Anticristo final".

Lo desconcertante no es tanto la carta de Agca (a quien se le atribuyen afanes publicitarios) sino la respuesta de la Santa Sede ante las consultas de la prensa. José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, apenas oye mencionar al Anticristo suelta una carcajada y dice: *"No creo y nunca creí. No creo por el simple motivo que no hay ningún dato objetivo que pueda demostrar la existencia de esa figura"*. Ante la pregunta sobre el Tercer Secreto, Saraiva expresa: *"En los escritos de la Hermana Lucía no hay ninguna mención al Anticristo"*. Pero, le inquiere el periodista, ¿existe aún una parte del secreto a ser revelada? Y el purpurado responde: *"No creo. Estoy cierto de que todo lo que se debía saber fue revelado el 13 de mayo del 2000 en Portugal, delante del Santo Padre"*.

Probablemente la molestia del alto Purpurado le impidió ser exacto en sus respuestas. El Tercer Secreto fue revelado no en Portugal sino en Roma, y no el 13 de mayo sino que el 26 de junio del 2000. Ante estas desconcertantes palabras, Sandro Magister le recordó en "L'Espresso" que es el Nuevo Testamento el que habla del Anticristo. Y le indica varios pasajes.

Al día siguiente, se publica una carta de Saraiva desmintiendo haber negado la existencia del Anticristo, y vinculándolo ahora a figuras como Stalin y Hitler. Pero, como a este propósito recuerda Socci, el Evangelio y las epístolas del Nuevo Testamento ponen en guardia sobre todo contra el Anticristo que se encubre tras el lenguaje de la fe²⁵⁵. Y dado que el Tercer Secreto originario habla de una crisis de Fe dentro de la Iglesia, no es vana la interrogante sobre la identidad de una pre-figura del Anticristo de manos consagradas. Quizás más que una persona, una agrupación o asociación. Mal que mal, como hemos visto, el propio Pablo VI señaló pistas en este sentido a partir del año 1968.

²⁵⁴ MESSORI, Vittorio, "Segreto di Fatima, sigillata la cella di suor Lucia", in *Corriere della Sera*, edición del 15 de febrero del 2005.

²⁵⁵ Todo este episodio de Alí Agca y el Cardenal Saravia puede encontrarse en Socci, op. cit., pp. 174 ss.



Año 2010: Benedicto XVI visita Fátima y ofrece a la Señora la rosa de oro



Año 2017: en el centenario de las Apariciones, Francisco visita Fátima y ofrece la rosa de oro a la imagen coronada de la Señora

5. EL DECRECER DEL CULTO A LA EUCARISTÍA. ENTRE GRAMSCI Y BERNANOS.

Dice Bernanos en “Monsieurs Ouine” que el diablo que puede tantas cosas no fundará jamás una iglesia para poner en común, por ejemplo, el pecado o los méritos del infierno. La suya es una parroquia muerta, porque hasta el fin del mundo es necesario que el pecador peque solo, siempre solo²⁵⁶.

La Iglesia es todo lo contrario. Sus miembros vivos reciben al Dios-hostia en una sagrada e inefable comunión. Sus efectos son tan impresionantes, que Gramsci en sus “Cuadernos de la cárcel” observa que la comunión temprana impuesta por San Pío X ha sido una de las medidas más inteligentes de la Iglesia en su lucha contra la Revolución.

Fátima se vincula íntimamente a este reconocimiento con la petición de la comunión reparadora de los primeros sábados.

Pero esta práctica ha desaparecido. Lo sabemos. Lo hemos notado. Pero hay algo peor. Siguen existiendo “primeras comuniones” tempranas, pero en un ambiente eclesial distinto en donde todo lo que rodea al Santísimo Sacramento se ha ido vaciando paulatinamente de sentido, salvo en algunos círculos bastante restringidos.

¿Qué ha pasado? Una de las consecuencias más dolorosas de las reformas litúrgicas de las últimas décadas ha sido el decrecimiento del culto a la Eucaristía en el pueblo cristiano, fenómeno que no puede imputarse sólo a la secularización de la sociedad. Los signos de adoración y reparación a Jesús han sido gradualmente rebajados. Los efectos en el pueblo cristiano que vive de lo que ve y escucha no se han dejado esperar. El sentido de la divinidad, el instinto nativo de sacralidad propio del espíritu religioso, se ha ido consumiendo.

El año 1916, el Ángel de Portugal, que precedió a las apariciones de la Señora, se hizo presente a los pastorcitos, se arrodilló en tierra y adoró a Jesús Hostia, invitando a los pequeños videntes a ofrecer *“el cuerpo, sangre y divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación por todos los sacrilegios, ultrajes e indiferencias con que es ofendido”*.

Juan Pablo II, a dos años de asumir el Pontificado, tuvo que constatar la plena realización de esta previsión. En la carta “Dominicae Cenae” su percepción es trágica: *“llegando ya al término de mis reflexiones, quiero pedir perdón -en mi nombre y en el de todos vosotros, venerados y queridos Hermanos en el Episcopado- por todo lo que, por el motivo que sea y por cualquiera debilidad humana, impaciencia, negligencia, en virtud también de la aplicación a veces parcial, unilateral y errónea de las normas del Concilio Vaticano II, pueda haber causado escándalo y malestar acerca de la interpretación de la doctrina y la veneración debida a este gran Sacramento. Y pido al Señor Jesús para que en el*

²⁵⁶ BERNANOS, George, *Monsieurs Ouine* (Le Livre de Poche, París, 2013).

futuro se evite, en nuestro modo de tratar este sagrado Misterio, lo que puede, de alguna manera, debilitar o desorientar el sentido de reverencia y amor en nuestros fieles”.

Tocando el otro extremo de su pontificado, el Papa polaco publica el año 2003 la encíclica “Ecclesia de Eucharistia”. Las “luces” que menciona no son sino los ecos de la tradición católica que aún no ha sido olvidada. Pero las sombras son enormes. Representan una verdadera catástrofe. Han caído en desuso todas las formas de devoción latrútica para-litúrgicas hacia Jesús-Hostia: las procesiones, las visitas, las cuarenta horas, las devociones reparadoras, etc. Algunas beneméritas medidas se han tomado en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Pero lo ocurrido ha calado hondo y ha desfigurado el antiguo y verdadero amor. *“Hay un abandono casi total del culto de adoración eucarística”* constata Juan Pablo II, *“privado de su valor sacrificial, se vive como si (la Eucaristía) no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convivial fraterno. ¿Cómo no manifestar profundo dolor por todo esto?”.*

Ahora se comprenden mucho mejor las palabras del Ángel de Portugal. Es como si se hubieran dicho para nuestra época. Notable transcurrir del tiempo.

6. LA REVOLUCIÓN DEL ÁNGEL CAÍDO Y LA APOSTASÍA DE EUROPA.

Una vez más el Apocalipsis. El 28 de junio del 2003, en la Vigilia de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, Juan Pablo II publica “Ecclesia in Europa”. Un sintomático documento donde se invocan las profecías de los últimos tiempos para advertir sobre el futuro próximo de la humanidad, particularmente de Europa.

Expresa el Pontífice polaco: *“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (Ap. 2, 7). Al anunciar a Europa el Evangelio, sigo como guía el libro del Apocalipsis, revelación profética que devela el sentido escondido y profundo de los acontecimientos (cf. Ap. 1, 1), para que sepamos interpretar y vivir nuestra inserción en la historia, con sus interrogantes y sus penas, a la luz de la victoria definitiva del Cordero inmolado y resucitado (...) Más allá de toda apariencia, y aunque no vean aún los resultados, la victoria de Cristo ya se ha realizado y es definitiva. Esto es una orientación para afrontar los acontecimientos humanos con una actitud de fundamental confianza, que surge de la fe en el Resucitado, presente y activo en la historia”.*

En la cita sorprende el horizonte de la victoria, en una perspectiva análoga a la anunciada por el Mensaje de Fátima. Pero además se nos golpea con la constatación de una apostasía universal en desarrollo:

“La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera (...) (Hay que abandonar) la insistente tentación de construir la ciudad de los hombres prescindiendo de Dios o contra Él. En efecto, si esto llegara a suceder, sería la

convivencia humana misma la que, antes o después, experimentaría una derrota irremediable”.

Entre la apostasía y la victoria subyace el gran castigo. Juan Pablo II parece enunciarlo muy discretamente cuando se refiere a la “derrota” que le espera a la humanidad ensoberbecida.

Este anuncio se inserta en el cuadro de otros diagnósticos más o menos negativos del Pontífice. Juzgando el siglo XX dice en *Reconciliatio et Paenitentia*:

“Nuestro siglo ha sido un siglo de grandes calamidades para el hombre, de grandes devastaciones no sólo materiales, sino también morales, más aún, quizá sobre todo morales ... ha sido un siglo en el que los hombres se han preparado a sí mismos muchas injusticias y sufrimientos”.

Y de un solo golpe de vista va directo a la causa: *“Es necesario llegar al centro del drama vivido por el hombre contemporáneo: el eclipse del sentido de Dios y del hombre”.*

Es decir, la trama de invertir a Dios y al hombre, la ofensiva contra la fe y el orden de lo creado, está operando entre nosotros. Es la revolución del ángel caído en todos los terrenos. Particularmente en la Iglesia, pero también al interior del hombre.

Pensemos que a pocos años de cerrado el Concilio Vaticano II, la revolución de Mayo de 1968 lanza sus dardos contra el progreso de la modernidad racionalista, de la cual dependían tantas alegrías y anhelos. El proyecto triunfante de los modernos comenzaba a decrecer, devorado por sus propios hijos.

Se anunció por entonces una nueva era cuyos denominadores comunes hoy son cada vez más claros, y que algunos autores llaman “civilización del instinto”. Sus adelantados fueron Freud, Marcuse y Reich. Con posterioridad, toda una gama de agentes culturales se alzaron contra los “discursos totalizantes” (los llamados mega-relatos) de una modernidad que parecía obsesionada con la idea de racionalidad, planificación y previsibilidad.

Estructuralismo, posestructuralismo, posmodernismo, fueron, entre otros, los movimientos que elaboraron especulaciones contra la civilización de la inteligencia, de la razón y de la voluntad.

Hoy, en el siglo XXI, somos más osados. Ante nuestros ojos se llama “liberación” a la destrucción del primado de la razón y de la voluntad en la educación, la familia y la vida social. Casi no nos hemos dado cuenta de la gran revolución que se promueve en el interior del hombre, donde lo inferior termina rebelándose contra lo superior. Emerge bajo suelo la libertad gnóstica, como la llama Del Noce: la que pretende liberarse de la propia naturaleza, de la condición finita. La pretensión originaria de ser como Dios.

Todo para deshumanizar al hombre rumbo al transhumanismo. Porque ahora sí prospera la fábrica del hombre nuevo. Lo que no pudo el nazismo ni el comunismo. Solo cuerpo sumergido en la materia. “Egobody” le llama Robert Redeker al producto de todas estas fuerzas²⁵⁷.

Es el nuevo tipo de hombre decrecido, post-cristiano, donde la lógica ya no galvaniza ni la mente ni el corazón, el principio de no contradicción duerme, la verdad y el bien son indiferentes. Sólo hay entrega a los intereses individuales, poblados de sensaciones, placeres, fantasías e incentivos tecnológicos siempre cambiantes.

Este repliegue del alma humana a la subjetividad sensible, teclado de la intemperancia, se opone a lo que constitutivamente caracteriza a la inteligencia y al recto progreso. Crepúsculo de la civilización en el cenit mismo de lo que se nos presenta como una “super-civilización” por sus avances industriales y tecnológicos, pero no humanos. Pablo VI advirtió sobre esto cuando se refirió a los peligros de la emergente “civilización de la imagen”.

En sus resonancias teológicas podemos decir lo que Corrêa de Oliveira reafirmaba antes de morir: estamos ante la afirmación desnuda del imperio del pecado original, del rechazo de la redención de Cristo y de su poder liberador, de repudio a la naturaleza y a su orden, y del consecuente preanuncio de una nueva era.

¡Ay de esa nueva era! Ratzinger formula una notabilísima observación: *“La cultura atea del Occidente moderno vive todavía gracias a la liberación del terror de los demonios que trajo el cristianismo. Pero si esta luz redentora de Cristo se apagara, a pesar de toda su tecnología, el mundo volverá a caer en el terror y en la desesperación. Y ya pueden verse signos de este retorno de las fuerzas oscuras”*²⁵⁸.

En el siglo XXI, ya se sienten vivamente esas fuerzas oscuras. No es solo la manipulación genética, la alteración de los alimentos, la irregularidad climática. O la amenaza del terrorismo islamista. O la caída del sistema de creencias políticas. Es un todo que se va disolviendo. Es la Modernidad que licúa paulatinamente sus propios sólidos, como denota Zygmunt Bauman²⁵⁹. Es el emerger del caos, su avance impío.

El año de la muerte de Sor Lucía los signos de descomposición religiosa y moral son también visibles en el catolicismo, y se manifiestan abiertamente o subyaciendo a fenómenos de superficie de aparente normalidad. No existe nadie que, conociendo las realidades de la Iglesia, no lo sienta de una manera u otra, ni

²⁵⁷ REDEKER, Robert, *Egobody. La fabrique de l’homme nouveau* (Fayard, París, 2010).

²⁵⁸ RATZINGER, *Informe sobre la Fe*, op. cit., p.353.

²⁵⁹ BAUMAN, Zygmunt, *La modernidad líquida* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004)

intente proponer una o más soluciones, las más de las veces, desgraciadamente, desde el punto de vista puramente humano.

El espíritu del libre examen ha ingresado ampliamente en la Iglesia Católica en las últimas décadas. El Papa formula una postura y un número incalculable de católicos se permiten tener la contradictoria en infinidad de ámbitos como la ética económica, la moral familiar, el aborto o las cuestiones que suscita la homosexualidad. Pareciera que el Magisterio pontificio ya no ilumina. Muchos religiosos dinamitan con ideas y actitudes atomizadoras, incluso en seminarios, universidades y agrupaciones católicas.

De manera que nos encontramos con una Iglesia reducida muchas veces al silencio, golpeada por un pánico estratégico de enfrentar a un adversario fuerte y astuto, afuera y adentro. Sobre todo vemos la carencia de la antigua indignación frente a la violación de la ley de Dios y de la ley natural. Existe una expectativa infundada, contraria al Evangelio, de que el mal se corrige por sí mismo, y que sólo con el diálogo se le convierte.

Muchos católicos contemporáneos exigen además que la Santa Sede retroceda delante de lo que siempre se consideró pecado. La palabra misma les huele a naftalina. En este sentido, no sólo las sociedades humanas como tales rompieron con el "lumen Christi"; también lo han hecho en los últimos decenios millones de católicos. Viven como si la venida de su Redentor, con todas sus exigencias, incluso sociales y políticas, quedara entre paréntesis. Paréntesis brutal, fatal, que busca cerrar aquello que Su nacimiento abrió, Su muerte consagró y Su resurrección glorificó.

El espíritu de amplios sectores del catolicismo contemporáneo se articula en torno al principio de la ciudad maldita descrita por el profeta Sofonías: *"Dios no hace ni bien ni mal"*. Viven convencidos de que Dios no es remunerador, ni en esta vida ni en la otra.

Como una especie de auto-crítica ha dicho el Cardenal Ratzinger: *"la crisis de nuestra cultura se funda en la ausencia de Dios y tenemos que confesar que también la crisis de la Iglesia es en buena parte la consecuencia de una difundida marginación del tema de Dios. Sólo podremos ser mensajeros creíbles de Dios viviente, si este fuego (el que trajo Jesucristo y que dio origen a la Iglesia) se enciende en nosotros mismos. El problema central de nuestro momento me parece ser el vaciamiento de la figura de Jesucristo"*.

¿Cómo es posible que dentro de la Iglesia de Jesucristo se haya vaciado a Jesucristo? Tenemos derecho a preguntarlo. ¿Qué ha pasado adentro, qué caída ha ocurrido, para que se produzcan tan amargos frutos?

El historiador Peter Steinfels sostiene que la Iglesia vive una crisis de identidad, y que el antiguo liderazgo de los sacerdotes y religiosos se está trasladando al de los laicos, sin que ellos estén tampoco preparados²⁶⁰.

Algo parece agotarse. Es que los bonitos discursos tampoco bastan. Una estructura eclesial meramente parlante no es reconocible en la historia del catolicismo. Dice San Pablo: *“Nuestro Evangelio no se anunció a vosotros sólo con palabras, sino también con milagros y dones del Espíritu Santo, con eficaz persuasión”* (Tes.1, 5).

Muchos católicos, en cambio, ahora ya no creen en las verdades del Credo, situación probablemente única en la historia. Mary Ann Glendon se pregunta a este propósito: *“¿Cómo puede uno vivir la fe sin rebajas si no conoce la propia fe?”*.

Las Escrituras recuerdan: *“Cuando el Hijo del Hombre vuelva ¿encontrará Fe sobre la tierra?”* (Lucas 18,8). Por eso, al menos yo me pregunto: ¿estamos seguros de que la Señora de Fátima no nos dejó nada dicho sobre esto, como apuntan los antecedentes históricos del Tercer Secreto?

El Padre Eustáquio van Lieshout (1890-1943), sacerdote y misionero belga de la Congregación de los Sagrados Corazones, beatificado durante el Pontificado de Benedicto XVI, escribió fuertes palabras sobre esta situación. Confió haber sido reveladas por el Señor, la noche del 25 de julio de 1941. Prácticamente en la misma época en que Sor Lucía escribió los Secretos de Fátima:

“El poder infernal se desencadena en estos tiempos, no en violencias ni en martirios sangrientos, tal como en los tiempos antiguos, sino usando la palabra de Dios y de los Santos en los labios, dando el beso venenoso en la frente a todos cuantos se le presentan”.

*“Hablan como si fueran inspirados por el Espíritu Santo (...) Es sobre este fingimiento de santidad, que invaden muchas almas, muchos corazones y muchos hogares (...) Gritan “Dios”, escriben “Dios”, y nada hay de Dios en el corazón de ellos, sino peste y veneno que, bajo la falsa máscara de fe y de religión, quieren propagar sobre la multitud cuya fe, aunque flaca, no está aun totalmente apagada (...) Y después de que el mal espíritu tomó cuenta de estos corazones, se ve entonces el estrago y el veneno que por ahí derramaron”*²⁶¹.

En otros términos, ya pasan ante nuestros ojos la irrupción de esas fuerzas oscuras de las que habla Ratzinger.

²⁶⁰ STEINFELS, Peter, *A People Adrift: The Crisis of the Roman Catholic Church in America*, Simon & Schuster, New York, 2003.

²⁶¹ *Catolicismo*, edición de julio de 2006.

7. A VUELTAS CON EL DIOS CASTIGADOR.

En los últimos años el mundo ha sufrido insólitas catástrofes naturales. Nos dicen que el origen se encuentra en el calentamiento global, en los ciclos de la naturaleza, o en otra causa, de las varias que pueden preverse. Todas pueden ser ciertas. El punto es que también debiéramos ser capaces de pensar el problema desde una mirada suprema.

Sí. Más allá de las legítimas explicaciones científicas, que rondan la lógica de las causas segundas, Fátima nos habla de la causa primera. Y es que anuncia la ejecución de la justicia vindicativa de Dios para nuestra época, volviendo más comprensible las descripciones escalofrantes de las Sagradas Escrituras sobre catástrofes cosmológicas. Si esto llega a realizarse, la interrogante está servida.

¿Entonces Dios puede castigar y destruir? ¿Podría, por ejemplo, hacer desaparecer varias ciudades modernas, más allá de la imaginación de nuestras películas de ciencia ficción?

Consideremos brevemente la razonabilidad de la fe cristiana. Jesús, el Cordero de Dios, *“manso y humilde de corazón”* (Mt. 11, 29), nunca niega el perdón a nadie. Pero eso no le impide invocar la justicia divina ante la dureza de corazón de pueblos enteros. Se anota en el Evangelio:

“Así que estuvo cerca, al ver la ciudad (de Jerusalén) lloró sobre ella, diciendo: ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos. Porque días vendrán sobre ti y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, y te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación”²⁶².

Y la historia hace constar que la profecía del Señor se cumplió de un modo horrendo. El año 70, al principio del mes de Nisan (marzo-abril), en el que caía la pascua hebrea, Jerusalén fue sitiada y el 5 de agosto del mismo año (noveno día del mes de Loos en el calendario judío) fue quemada y destruida completamente por las tropas romanas de Tito. Dante se llena de tristeza al recordar el hecho (Purgatorio, XXIII, 30). Literalmente no quedó “piedra sobre piedra”, como narra Flavio Josefo en su “Guerra Judía”.

Hay otro pasaje durísimo de las Escrituras. *“Entonces (Jesús) comenzó a increpar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido. “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los prodigios que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se hubieran arrepentido, vistiéndose de saco y esparciendo sobre sí ceniza. Pues bien, yo os digo que en el día del juicio el castigo de Tiro y de Sidón será menos riguroso que el vuestro. Y tú, Cafarnaúm, ¿es que pretendes*

²⁶² Lc. 19, 41-44.

*levantarte hasta el cielo? Pues hasta el abismo serás precipitada, que si en Sodoma se hubieran realizado los milagros que se han hecho en ti, subsistiría todavía hasta el presente*²⁶³.

Tiro y Sidón eran ciudades fenicias, junto al mediterráneo, famosas por su comercio y sus riquezas, pero también por sus vicios y corrupción moral, como se desprende de Isaías (23,1-18) y Ezequiel (26, 1-28). Corazín y Betsaida son comparadas con aquellas. Del Páramo anota: *“cayeron tan de lleno sobre estas dos ciudades las maldiciones de Cristo, que de ninguna de ellas podemos hoy señalar con certeza el sitio que ocuparon. A Corazín le identifican algunos con las ruinas de Khibet Kerazeh”*. De Cafarnaúm *“sólo ruinas han podido encontrar los exploradores modernos de aquella opulenta ciudad, y aún estas no es absolutamente cierto que pertenezcan a la Cafarnaúm contemporánea de Cristo*²⁶⁴.

Tanto como las ciudades de la antigüedad, en el Segundo Secreto de Fátima se anuncia que si los hombres no se convierten muchas *“naciones serán aniquiladas”*.

Y es que las *“sendas de Dios son misericordia y verdad para los que guardan el pacto y los mandamientos”* (Ps. 84, 11). Pero ¡qué poco se habla de la genuina misericordia, reducida habitualmente a mero asistencialismo! Para captar en algo su naturaleza, tendríamos que tener claro nuestro carácter de peregrinos en esta vida y de deudores del perdón. De la justicia divina se habla aún menos. A muchos oídos les parece tan desagradable evocarla que es escamoteada o mirada como parte de una prédica *“castigadora”* impropia de hombres que dejaron de ser niños. A lo más, la justicia de Dios es algo que estaría bien para los antiguos tiempos. Para Sodoma y Gomorra, por ejemplo²⁶⁵.

Ante la imponente justicia de Dios, nunca olvidemos a María. Porque como dice Manuel Machado, es *“la que sabe de gentes que en la vida van sin fe, sin amor y sin fortuna y en vez del agua beben el veneno. La que perdona y ve...”*

8. FÁTIMA, LOURDES, GUADALUPE: LA INVENCIBLE PRESENCIA DEL AMOR.

Los más célebres lugares donde la Señora ha querido manifestar su presencia al hombre contemporáneo son La Salette, Lourdes y Fátima. Se diría que algo así no cabe en el mundo moderno, sobre todo en una Europa que oficialmente se muestra cada vez más opuesta a las influencias de la moral

²⁶³ Mt. 11, 20-24.

²⁶⁴ DEL PÁRAMO, Severiano, *La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento*, traducción del griego y comentarios por Profesores de la Compañía de Jesús, BAC, Madrid, 1964, Vol I, pp. 127 y 128.

²⁶⁵ La oposición entre un Dios justo y punitivo del Antiguo Testamento y un Dios bueno y misericordioso del Nuevo fue uno de los signos distintivos de la herejía de Marción, contra quien se levantó San Ireneo en su *“Adversus haereses”*, especialmente en su libro IV. En dicha obra, el célebre obispo de Lyon pone las bases teológico especulativas para la defensa de la justicia punitiva de Dios (Adv. Haer, III, 25, 2-3; IV 40, 1-2). Tomás de Aquino precisa con clarividencia las relaciones entre la justicia divina y la misericordia. *“Suma Teológica”* I, q.21, a.1-4.

cristiana y de la Iglesia Católica. Aunque mucho más antigua, en este recuento no podemos olvidar la fuerza de la hermosa Guadalupana en México.

Hay en todo esto algo sorprendente. Habiendo pasado siglo y medio desde que la Virgen se apareció en Lourdes, y cien años desde Fátima, en una época en que el agnosticismo positivista juraba que esta “superstición” desaparecería pronto del mapa, estos lugares no perecieron. Al contrario, se han transformado en los centros de peregrinaje religiosos más imponentes del mundo²⁶⁶.

Respecto de Lourdes -y algo análogo con Fátima- Vittorio Messori constata con su agudeza habitual: *“En las últimas décadas todos los indicadores “católicos” de Francia, como, por otra parte, en todo Occidente, han señalado descensos sin precedentes en el número de practicantes, seminaristas, novicios y sacerdotes”*.

“Todo, o casi, lo que quedaba de la vieja “Cristiandad”, no solo en aquella que fue la “hija primogénita” de la Iglesia, ha sido arrollado: todo, salvo las cifras de afluencia a los santuarios. Aquí no se han verificado flexiones –al revés-, ni siquiera en los años de plomo eclesiales”.

“Poco importa una contabilidad que solo Dios puede llevar. Lo que importa es que incluso semejantes cuentas, aunque paradójicas, contribuyen a confirmar las dimensiones de ese “hecho” único que es Lourdes: el mayor lugar de peregrinación del mundo. No sólo cristiano, sino en absoluto. La misma Meca -donde el viaje está prescrito una vez en la vida a todos los musulmanes, y su número está a punto de superar el de los católicos- en los años más abarrotados no registra más de tres millones de llegadas, contra las cinco de Lourdes (...) ¿Cuál es el por qué de este movimiento de masas que ha acabado por transformar un oscuro pueblo en la segunda “plaza” hotelera del país, por encima de Cannes y Niza?”²⁶⁷.

La respuesta está en el llamado de María, la Madre del Amor Hermoso. Una sonrisa, una mirada de Ella, desarman el corazón endurecido. Y lo retienen en alguna luz, a veces desconocida por mucho tiempo, hasta que se deja ver.

Un ejemplo sintomático es el de Unamuno, el *“hereje de todas las herejías”*, como él mismo se define. En su diario íntimo encontramos la siguiente confesión: *“He llegado hasta el ateísmo intelectual, hasta imaginar un mundo sin Dios, pero ahora veo que siempre conservé una oculta fe en la Virgen María. En momentos de apuro, se me escapa maquinalmente esta exclamación: “María, Madre de Misericordia, favoréceme”*.

Y en la búsqueda de una explicación universal del fenómeno, precisa: *“Sedes sapientiae. Así, sapientiae, no scientiae. Asiento de la sabiduría. María,*

²⁶⁶ STRAZZARI, Francesco, *Il fenomeno Fatima. Viaggio nel cuore spirituale del Portogallo*, EDB, 2014.

²⁶⁷ MESSORI, Vittorio, Prólogo a LAURENTIN, René, *Lourdes*, Planeta, Barcelona, 1998 (Reimpresión en Buenos Aires), pp. 9 y 10.

misterio de humildad y de amor, es el asiento de toda sabiduría. Pasan imperios, teorías, doctrinas, glorias, mundos enteros y quedan en pie la eterna calma, la eterna virginidad y la eterna maternidad”.

Incluso como Unamuno, desde el ateísmo que reniega, se puede buscar a María.

9. BENEDICTO XVI SE RETIRA, PERO ANUNCIA EL TRIUNFO.

El 2 de abril del 2005, poco después del fallecimiento de Lucía, muere Juan Pablo II. El lunes 18 de abril, a pocas horas del inicio formal del Cónclave, el Cardenal Ratzinger oficia en la Basílica vaticana la Misa “Pro eligendo Pontífice”. Ante el colegio de cardenales denuncia que la Iglesia ha sido zarandeada en las últimas décadas por todos los errores modernos: del marxismo al liberalismo; del colectivismo al individualismo radical, del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo.

Un año después, el 14 de mayo del 2006, Benedicto XVI alude a la vigencia profética del mensaje de Fátima: *“El mensaje que les confió (la Señora) (...) es un mensaje verdaderamente profético, sobre todo si se considera que el siglo XX fue flagelado por inauditas destrucciones, causadas por guerras y por regímenes totalitarios, así como por amplias persecuciones contra la Iglesia”. Y mirando el futuro, agrega: “Si no han faltado preocupaciones y sufrimientos, si todavía hay motivos de aprensión respecto del futuro de la humanidad, es de gran consuelo lo que la ‘Blanca Señora’ prometió a los pastorcillos: ‘Al final mi Corazón Inmaculado triunfará’.*

Las interpretaciones que clausuraban el Mensaje de Fátima quedan ahora, ellas mismas, en el pasado. El Pontífice ha hablado. Si somos honestos se da un fenómeno del todo curioso: el nuevo Ratzinger enmienda al antiguo Ratzinger, Benedicto XVI corrige al Cardenal Prefecto de la congregación vaticana. Lo que importa vuela como las águilas: la gran promesa profética de la Señora se encuentra vigente y se eleva sobre el mundo en términos de futuro.

En mayo del 2010, al igual que Pablo VI y Juan Pablo II, Benedicto XVI concurre como “peregrino” al Santuario de Fátima. El día 12, hace obsequio a la imagen de la Señora de la Rosa de Oro *“como regalo de gratitud del Papa, por las maravillas que el Omnipotente ha realizado por su mediación”.* También consagra a los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María. En la bendición de las antorchas, expresa su gran preocupación: *“en nuestro tiempo (...) en vastas regiones de la tierra, la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue”.*

Pero lo más importante para nosotros viene el día 13. En la homilía de la Misa en la explanada del Santuario, Benedicto XVI subraya la importancia que tienen estas apariciones para los tiempos modernos, especialmente de cara a *“nuestra humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos”.*

En términos opuestos a lo declarado el año 2000, afirma explícitamente que *“se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada. Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la humanidad desde sus inicios”*.

¿En qué consiste esa interpelación? No son mucha las pistas que da el Papa Ratzinger. Solo dos, pero tremendamente dramáticas. La primera, alude a la necesidad de víctimas expiatorias para *“salvar la ciudad de los hombres”*. La segunda, a que la victoria de la Señora, hasta el momento promesa incumplida, se realizará incondicionalmente. De hecho, como si supiera más que todos nosotros juntos, Benedicto XVI pide al Cielo *“que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad”*.

Triunfo es la victoria definitiva. Anunciado triunfo, la victoria decisiva que se viene. Contra toda esperanza humana. Enfrentando la dura realidad presente. En el ceno de nuestra decadencia. En la cima de la caída. No importa. Lo reconoce, al fin, Benedicto XVI. Como si anteviera, ya próximo, el resurgir. Las primeras luces de la aurora de la renovada Cristiandad.

Mientras tanto, el Papa Ratzinger renuncia, se retira.

10. EL PAPA FRANCISCO Y FÁTIMA. UN EPÍLOGO TRANSITORIO.

Francisco, como sus predecesores, se ha mostrado preocupado por el significado del Mensaje de Fátima.

Desde el lugar de las apariciones pide traer al Vaticano la imagen de la Señora. En la Plaza de San Pedro, el día 13 de octubre de 2013, consagra el mundo a su Inmaculado Corazón, como si de ello dependieran muchas cosas que para nosotros son por el momento desconocidas. En la perspectiva de los grandes castigos anunciados, aunque sin nombrarlos, Francisco solicita a la Señora, luego de una procesión por la Basílica vaticana, *“misericordia hacia la humanidad, afligida por el mal y herida por el pecado”*.

El 10 de mayo de 2017, Francisco declara que concurrirá a Fátima como “peregrino” para conmemorar los cien años de las Apariciones. Expresa que su viaje tiene por objeto *“confiar a la Virgen el destino temporal y eterno de la humanidad”*. Pide a los católicos *“que vuestras manos alzadas en oración sigan sosteniendo las mías”*. El 12 de mayo, ya en Fátima, en la Capilla de las Apariciones, ofrece a la Señora la rosa de oro. Y se dirige a Ella con diversos títulos que evocan la dimensión profética de su Mensaje: *“Triunfo frente a los ataques del mal”, “Profecía del Amor misericordioso del Padre”, “Signo del Fuego ardiente del Espíritu Santo”, “Muéstranos la fuerza de tu manto protector”*.

El 13 de mayo, en la homilía de la misa en la que canoniza a dos de los pastorcitos -Francisco y Jacinta-, el Pontífice se centra en la misericordia y la paz.

Alude a la justicia de Dios, pero parece esquivar el punto. Proclama, empero, que la Señora de Fátima, es la *“Mujer vestida de Sol”* de la que habla el Apocalipsis.

Un elocuente epílogo transitorio en el umbral de los cien años. La humanidad, como Amado Nervo, espera ante la presencia de María: *“Si tú me dices «Ven», todo lo dejo, llegaré a tu santuario casi viejo y al fulgor de la luz crepuscular; más he de compensarte mi retardo difundíendome, ¡Oh, Madre! como un nardo de perfume sutil, ante tu altar”*.

EPÍLOGO

Avisos impertinentes

*Porque en aquellos días habrá una tribulación,
como no la hubo desde el principio hasta el presente,
ni la volverá a haber
Mc., XIII,19*

*Cuando abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto;
y el sol se puso negro como un paño de crin,
y la luna como sangre, y las estrellas del cielo
cayeron sobre la tierra...
Apocalipsis, VI, 12*

*Nuestra Señora vencerá. Y la victoria de Ella será la nuestra
Plinio Corrêa de Oliveira*

Como en las leyendas medievales, dicen que una hermosa Señora bajó del Cielo en 1917 para hablar con tres humildes pastorcitos en un olvidado rincón de un pequeño y encantador país. Pero a su alrededor emergieron, duras como aerolitos, las miradas displicentes. El mundo oficial, dominado por el progreso, no estaba dispuesto a creer en la presencia de la Virgen. Ni siquiera todo el clero. Menos los políticos, los científicos o los economistas.

Pero la hermosa Señora desafió a todos y avisó que un día “trece” de octubre jugaría con el sol y otros elementos del universo. Precisamente los que pueden aplastarnos como a hormigas. Así lo hizo. A modo de piezas de un lego, los movió de su sitio. El acontecimiento causó conmoción en la prensa laica de la época, que registró en detalle lo sucedido. Los incrédulos creyeron, y hasta los días de hoy, Fátima, tierra de apariciones, arrastra multitudes. Su poder de seducción no ha decrecido, al punto de convertirse en uno de los lugares de peregrinación más masivos del planeta.

Pero la historia siguió siendo escandalosa. La delicada y a la vez poderosa Señora, que los sabios pronto identificaron como la “Mujer revestida del sol” anunciada en el Apocalipsis, también dejó un mensaje. Su contenido es de tan vasto alcance, que afecta a toda la Iglesia y a la humanidad. Poco a poco fue revelándose. El más enigmático de todos, el Tercer Secreto, recién se dio a conocer el año 2000, aunque su identidad ha sido cuestionada con portentosas razones. Como en la historia de Hansel y Gretel, el manuscrito originario dejó discretas pistas por todas partes. Aún no es hallado.

Pocas veces ha existido un misterio tan decisivo e indescifrado como el que circunda el mensaje de Fátima y su Tercer Secreto. Tampoco se conoce en la historia de la Iglesia un caso similar al de Lucía: una simple pastorcita que transformada en religiosa se reduce al silencio a pesar de ser la intermediaria

entre los hombres y el mensaje del Cielo. Es una paradoja que pocos han querido dilucidar.

Mientras tanto, el adversario -el hábil “enemigo” como lo califica Pío XII- progresivamente ha expulsado la fe y la moral de Cristo de todos los sitios, hasta de las escuelas y de los hogares, evocando las revelaciones imponentes de las Escrituras, en donde la historia de la lucha entre el bien y el mal se desdobra en cuadros inmensos de apostasías universales. Desde la rebelión de Lucifer hasta la emergencia del Anticristo y los dos testigos del fin de los tiempos.

En ese inmenso panorama, el adversario ha tenido un interés supremo en cercar con tinieblas la luz que proviene del Mensaje de Fátima. Por representar, como reconocieron las autoridades de la Iglesia, la más profética de las intervenciones de la Virgen en la historia moderna y una de las claves para comprender nuestra época.

Todos hemos asistido al gran espectáculo. Lo ve venir Nietzsche cuando exclama “¿Qué son ahora estas iglesias, más que las tumbas y panteones de Dios?”. En realidad, el Dios cristiano está vivo, a pesar de la apostasía. Es solo que aguarda en silencio, como sugieren Rafael Gambra o Gustave Thibon. El Altísimo parece dormir ante la vuelta de espaldas de las sociedades modernas.

Pero debemos saber que Fátima es la gran excepción. A la humanidad se le advierte sobre su real estado, y sobre las vías de justicia y de misericordia que le esperan en el futuro. Es la promesa profética de una transformación profunda en la historia, de un fuego que puede volver a encender la tierra.

Lucía, la última testigo de los acontecimientos, muere el año 2005, un poco antes que Juan Pablo II. En las primeras tres décadas de su vida guarda bajo cuatro llaves lo que la Señora le ha comunicado. Después tiene que hablar. Y lo hace progresivamente. Pero cuando llega la hora del develar definitivo, calla. Silencio sepulcral por imposición de la autoridad eclesiástica. Pasan los años y a su fallecimiento, al menos evaluando los hechos exteriores, no parece haber realizado aquella vocación señalada explícitamente por la Señora, ligada a su triunfo: propagar en el mundo “*la devoción al Inmaculado Corazón de María*”, frase imponente que ya explicamos.

¿Quién osó oponerse, de un modo tan radical, a la Señora? ¿Quién sepultó a Lucía en la penumbra para que no brillase la integridad de su testimonio? Al menos en cuanto a la difusión del Tercer Secreto, no hay términos medios: varias de las advertencias de la Señora -las más terribles- no fueron ni han podido ser conocidas en detalle por los hombres. Parece que el “enemigo” efectivamente pudo imponer su cerco al mensaje de Fátima. Al menos provisoriamente.

En este contexto, el papel de Sor Lucía se encuentra a oscuras, rodeado por el misterio. A ver si alguien algún día lo devela. Tengo mi opinión, pero no es

documentada. Son conjeturas. Solo eso. Prefiero no consignarlas aquí, en este elenco de hechos ciertos y seguros.

Mientras tanto el mundo ha ido en picada, al menos desde la perspectiva moral y religiosa, y se ha transformado sin hacer caso a los llamados de la Señora. Ni de los Papas. El descreído siglo XX es un testigo elocuente de esta caída al cumplir punto por punto las trágicas profecías anunciadas.

La primera, referente al comunismo, inicia su andadura en Rusia el mismo año en que aparece la Señora. Todo un símbolo. Paulatinamente se expande en Oriente como una marea roja incontenible y después en Occidente.

La realización de la segunda profecía fue tan evidente que se pudo palpar el año 1938 en aquella “luz” desconocida que trazó los cielos de Europa. Lucía advirtió, en la época, que era la señal indicada en 1917 por la Señora como inicio del castigo. En poco menos de un año, estalla la Segunda Guerra Mundial, cuyas dimensiones de destrucción y muerte traspasaron todo lo previsible.

Llega 1960. La fecha tope marcada para la publicación del Tercer Secreto. La Santa Sede decide no darlo a conocer y ordena a Lucía mantenerse en silencio. ¿Por qué? Las excusas sobran hasta el presente. Las evasivas también. Corrientes dentro de la Iglesia no quisieron y no quieren que se sepa todo lo que dijo la Señora.

De todos modos, algo está claro. A finales de la misma década, cual lava incandescente y destructora, algo penetra en la Iglesia y, en palabras de Pablo VI, ésta comienza a sufrir un misterioso proceso de “autodemolición”.

Año 1989. Cae el comunismo casi de un golpe. Muchos interpretan este hecho como una realización de las profecías de Fátima. Pero hay desconcierto. Rusia no se convierte como está prometido y la descomposición moral del Occidente liberal avanza. A inicios del siglo XXI, Juan Pablo II recuerda explícitamente el Apocalipsis cuando constata la “apostasía silenciosa” de Europa.

Se inicia el año 2000, y la Congregación para la Doctrina de la Fe anuncia que publicará el “Tercer Secreto”. Llega el día esperado, y el manuscrito difundido cuarenta años después de lo pedido por la Señora resulta controvertido. No tiene relación con los antecedentes históricos del manuscrito primigenio, ni guarda proporción con las medidas de silencio y resguardo que se tomaron durante tanto tiempo.

Los ecos de la controversia se proyectan con más fuerza el año 2005, a la muerte de Lucía, la última de los testigos, la portadora viviente del mensaje. El ciclo de las promesas pasadas se cierra con varios enigmas. Y el inicio del cumplimiento de las profecías futuras se abre con más claridad.

Permitidme volver sobre esta temática tan pungente. A la manera de círculos concéntricos que se dibujan no en el agua sino en el papel. Dadme esa licencia. Porque es necesario. Hay que disolver la costra en que puede transformarse el silencio.

En el Mensaje de la Señora hay que excluir la interpretación que clausura sus profecías en el pasado. Los especialistas coinciden, desde temprano, en que hay al menos tres anuncios pendientes: la conversión de Rusia, el triunfo del Inmaculado Corazón de María, que corona todo el mensaje, y la paz que será concedida al mundo. Es decir, el reverdecer de la Cristiandad y la exaltación de la Iglesia, hoy depreciada desde dentro y desde fuera.

Pero también están los tiempos de tribulación. El mensaje de la Señora contiene varios anuncios sobre lo que ocurrirá en este mundo si no se convierte: *“Dios va a castigar al mundo por sus crímenes”*, advierte Ella. La condición suspensiva es recurrente en el texto del Mensaje: *“si hacen lo que os voy a decir”....; “si no dejan de ofender a Dios...”; “Si atienden mis pedidos....”*. Es la mirada de la misericordia ante los decretos de la justicia divina.

Pero como el mundo no se enmienda, según constata en su época Juan Pablo II, varios de los *“castigos”* se realizan en todas sus letras: la Segunda Guerra Mundial y la expansión del comunismo, según acabamos de reseñar. Pero lo que no hemos notado es que ambos preanuncian la justicia de Dios ante el castigo que queda pendiente, el más universal, el más grande de todos, aquél que Lucía señala con una sola frase, en verdad aterradora: muchas *“naciones serán aniquiladas”*.

En este punto, el Mensaje de la Señora, o al menos lo que se conoce de él, contiene una serie de advertencias que, aplicadas explícitamente a nuestra época, parecen concretar los tiempos de tribulación descritos en ciertos pasajes apocalípticos de las Escrituras. Por ejemplo, la gran tribulación del discurso escatológico de Nuestro Señor (Mc. XIII, 6-8, y 19) o los cataclismos universales que se anuncian con la apertura del sexto sello y que presagian la *“ira del Cordero”* (Ap. VI, 12-17).

La descripción de estos castigos nos puede parecer tan desmesurada, tan desoladora cuando pierde la generalidad y se aplica a una época determinada, que desde cierto ángulo se comprende la discreción adoptada por Juan Pablo II respecto de Fátima, a fin de no causar conmoción. Y es que nuestra cultura parece, en gran parte, dominada por el *“adversario”* del que habla San Pablo, aquel *“que se alza contra todo lo que lleva el nombre de Dios”* (2 Tes. II,4).

Parte de la tribulación, o quizás su matriz, es la que afecta a la propia Iglesia. ¡Qué terrible ha de ser el mensaje en este punto! Quizás tan explícito como cuando habla de la Segunda Guerra Mundial o de Rusia. En la materia, por todos los antecedentes conocidos, pienso que el Tercer Secreto se refiere a la prevaricación eclesiástica. Es muy probable que a partir de ahí contenga el

anuncio de un proceso punitivo cada vez más intenso para el elemento humano de la Iglesia y para el mundo. Condicionado evidentemente a la posibilidad de enmienda de unos y otros. De ahí la orden de la Señora de revelar el Secreto a más tardar en “1960”. Ella quería evitar probablemente ciertos acontecimientos subsecuentes.

Algunas sugerencias. Ciertos fenómenos que estamos viviendo probablemente estén anunciados. Por de pronto, la total subversión del orden social hacia el cual tendemos y que *longa manu* nos afecta, nos tienta y nos somete. A nosotros y a nuestros hijos. También, la subversión de la naturaleza, del orden material, que comenzamos a sentir. Y como un continuo, el anuncio de universales catástrofes cosmológicas. Que, a decir verdad, es verosímil que también se indique en alguna parte no anotada del Segundo Secreto, colindante con la profecía de que muchas *“naciones serán aniquiladas”*.

Una reflexión final. El rechazo o la indiferencia general ante los diversos pedidos de la Señora refleja la elección de los hombres. Lo sabemos. Pero no olvidemos que aún las profecías trágicas son llamadas de amor. Y aquí sí que debiéramos preocuparnos, porque depende de nosotros. Solo de nosotros. ¡Y qué poco hemos hecho al respecto! Algunos medios son tan fáciles como el rosario por las intenciones de Fátima o la comunión reparadora. Otros tan trascendentales y asombrosos como la debida consagración de Rusia por el Papado, o lo que hubiera sido la obediente y oportuna revelación del Tercer Secreto. Eso de que Dios quiere establecer en el mundo *“la devoción al Inmaculado Corazón de María”*, la *“era de la Inmaculada”* prevista en Auschwitz por Maximiliano Kolbe, lo hemos convertido en no más que un deseo extravagante. Se nos ha ido como agua entre las manos. Murió Lucía sin mirar el inicio de la época esperada. ¡Cuántos corazones de piedra!

Dice San Pablo: *“No despreciéis las profecías. Examinad, sí, todas las cosas y ateneos a lo bueno y conforme al Evangelio”* (1 Tes. 4, 12).

¿A quién le cabrá cumplir los pedidos no realizados de la Señora? ¿Todavía es tiempo? No lo sabemos. En 1931, en la revelación de Rianjo, recordemos lo que el Señor le dijo a Lucía: *“a los que siguieren el ejemplo del Rey de Francia retardando mis pedidos, lo seguirán también en la desgracia”*. Sin embargo, también expresó que *“jamás será demasiado tarde para recurrir a Jesús y a María”*. Al final, ¿con qué alternativa nos quedamos?

El Concilio Vaticano II se clausuró proclamando que es *“deber permanente* (de la Iglesia) *escrutar a fondo los signos de los tiempos”* (“Gaudium et Spes”, 2). En concordancia con ello, Juan Pablo II expresó en 1997 que las apariciones y el Mensaje de la Señora en Fátima eran precisamente uno de los signos de nuestro tiempo.

Se puede creer o no en ellos, pero de cualquier forma sus horizontes nos indican una historia –la historia de la Salvación– donde la Señora es la última

esperanza civilizatoria, antes del juicio de las naciones. Benedicto XVI lo connota el año 2010 cuando advierte que en Fátima la profecía definitiva *-Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará-* aún debe ser cumplida *“para gloria de la Santísima Trinidad”*.

El significado de esta paráfrasis es enorme. Como que no cabe en sus términos. Y en los labios rigurosos del Pontífice germano resalta aún más su sentido auspicioso. Sobre todo porque lo anuncia de sopetón, sin señalar más pistas sobre lo que ha de suceder en los tiempos inmediatamente previos, que son los que estamos viviendo. Al respecto tenemos indicios pero no certezas temporales ni detalles.

Aún así, estamos en condiciones de decir que la Señora de Fátima, la Mujer del Apocalipsis, todavía espera tras la historia contemporánea. Recordemos que prometió volver una séptima vez. Y su mensaje puebla nuestra memoria. Este libro es testimonio de ello, como tantos otros. No lo dejemos perecer.

Como al principio, girarán y girarán contra Ella las miradas adustas ¡Qué hace la Madre del Dios metida en los asuntos humanos! ¡Y más encima avanzado el siglo XXI, con toda la tecnología a nuestro favor!

Pero la partida está ganada. Ha pasado un siglo. Todo anuncia que las profecías definitivas de Fátima están prontas a convertirse en experiencia de vida. Las trágicas pero también las auspiciosas. Las que hacen renacer. Las que hemos de tener siempre a la vista junto a la idea de filiación divina, porque vivimos bajo la mirada de Dios Padre. Suceda lo que suceda, de la Señora hemos de llevar su impronta. Tal como lo enuncia Rubén Darío: *“su nombre el mal destierra, pues Ella aroma los cielos y la tierra”*.

Tu cívitas Regis justítiae

Tu mater es misericórdiae

Ergo, maris stella, Verbi Dei cella, solis auróra

Sois la ciudad del Rey de la Justicia

Sois Madre de misericordia

Oh! estrella del mar, sagrario de la Palabra Divina, aurora del sol

PARA SABER MÁS

SOBRE LAS APARICIONES

Es imprescindible contar con fuentes directas. En primer lugar, las *Memorias* de SOR LUCÍA en dos volúmenes. Utilizamos la compilación de Luís Cándor SVD, con introducción y notas de Joaquín M. Alonso (Secretariado dos Pastorinhos, Fátima, 7ª ed., 2003). Debe ser complementado con *Gli appelli del messaggio di Fatima*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2001.

La mejor historia de las apariciones se encuentra en los autores de la primera generación, los que, en general, visitaron el lugar de los hechos, examinaron a los testigos, revisaron la documentación existente y entrevistaron a Sor Lucía. Lejos de preocupaciones polémicas, exponen lo que vieron e investigaron. Son esenciales Manuel Nunes Formigão, *Os Episódios Maravilhosos de Fátima* (Guarda, 1921), que en una versión completa lleva como título *As grandes maravilhas de Fatima* (1927, última edición de Alêtheia Editores, Lisboa, 2014); Antero DE FIGUEIREDO, *Fátima: graças, segredos, mistérios* (1936, última edición de Paulus Editores, 2015); Giovanni DE MARCHI, *Era una Senhora mais brilhante que o Sol* (Edicoes Missoes Consolata, Fátima, 11ª ed., 2002); William Thomas WALSH, *Our Lady of Fátima* (The Macmillan Company, New York, 1947); José GALAMBA DE OLIVEIRA, *História das Aparições* (en “Fátima, Altar do Mundo”, Ocidental Editora, Porto, 1954, vol. II, pp. 21-160); Luís Gonzaga AYRES DA FONSECA, *Las Maravillas de Fátima* (Sol de Fátima, Madrid, 1990, 13ª ed.); Casimir BARTHAS, *Fátima, merveille du XXe siècle* (Fatima-éditions, Toulouse, 1952). La famosa obra de Barthas debe ser completada con otras dos versiones: Casimir BARTHAS, *Les Apparitions de Fatima* (Fayard, Paris, 1952) y Casimir BARTHAS, *Fatima 1917-1968. Histoire complète des apparitions et de leurs suites* (Fatima-Éditions, Toulouse, 1969).

También dan detalles una serie de autores que complementan las investigaciones precedentes. Hemos tenido a la vista a Luís Gonzaga MARIZ, *Fátima, onde o Céu tocou a terra* (Editora Mensageiro da Fé, Salvador, 1954, 2ª ed.); Icilio FELICI, *Fatima* (Edizioni Paoline, Catania, 1957); Joseph CACELLA, *Our Lady of Fatima* (Vatican City Religious Book Co., 1946), J. CASTELBRANCO, *Le prodige inouïe de Fatima* (Téqui, Paris, 1958); Moreira DAS NEVES, *As grandes jornadas de Fatima*, en *Fátima, Altar do Mundo* (Ocidental Editora, Porto, 1954, vol. II, pp. 205-303); Francisco RENDEIRO, *A consagração pela Igreja do culto de Nossa Senhora de Fatima*, en *Fátima, Altar do Mundo* (Ocidental Editora, Porto, 1954, vol. II, pp. 163-198); Fernando LEITE S.J., *As Aparições de Fátima* (A.O. Braga, 15ª ed., 1989).

DOCUMENTACIÓN DE FÁTIMA

Existe una *Documentação Crítica de Fátima* (Serviço de Estudos e Difusão do Santuário de Fátima, Fátima) que el año 1992 partió a cargo de José GERALDES FREIRE y Luciano COELHO CRISTINO. Abarca desde los primeros interrogatorios de

los pastorcitos (año 1917) hasta el reconocimiento oficial de la Iglesia. La documentación se extiende a diciembre de 1930 a lo largo de cinco volúmenes y quince tomos (1992-2013). Son 3.811 documentos (1086 cartas, 4 libros u opúsculos; 2 memorias; 62 notas; 2322 artículos de prensa; 66 testimonios; 211 documentos oficiales; 33 fotografías y 25 interrogatorios).

Joaquín Alonso dejó su *Textos y estudio crítico de Fátima* con 5.396 documentos hasta el 12 de noviembre de 1974. Los escritos más interesantes de este período, particularmente las cartas de Sor Lucía y los atinentes al Tercer Secreto, no han sido publicados en su integridad. Se conoce solo aquello que el autor incorporó en sus opúsculos.

Cartas varias de Lucía y otros documentos de sumo interés se encuentran en Sebastião MARTINS DOS REIS, *Síntese crítica de Fátima: Incidências e Repercussões* (Edição do Autor, Evora, 1967); Antonio María MARTINS S.J., *Novos documentos de Fátima* (Edições Loyola, São Pablo, 1984); Antonio María MARTINS S.J., *El futuro de España en los documentos de Fátima* (Ed. Fe católica, Madrid, 2ª ed., 1989); y Antonio María MARTINS S.J., *O Segrêdo de Fátima e o futuro de Portugal nos escritos da Irmã Lúcia* (L.E., Porto, 1974).

LOS PASTORCITOS

La bella historia de los pastorcitos, su santidad y sus luces proféticas se encuentran en obras de muy diverso valor. Hay muchas en exceso devocionales, sin gran interés histórico. Recomendamos las siguientes: José GALAMBA DE OLIVEIRA, *Jacinta: episódios inéditos das aparições de Nossa Senhora* (Edição do Santuário, Leiria, 4ª ed., 1943); Sebastião MARTINS DOS REIS, *A Vidente de Fátima dialoga e responde pelas Aparições* (Editorial Franciscana, Braga, 1970); Casimir BARTHAS, *Il était trois petits enfants. Vie secrète et pénitente des voyants de Fatima* (Résiac, Montsûrs, 4 éd., 1982); Françoise DE LA SAINTE COLOMBE, *Francisco et Jacinta. Si petits... et si grands!* (CRC, 1998); Jean-François DE LOUVENCOURT, *François et Jacinthe de Fatima: Deux petites étoiles de lumière dans la nuit du monde* (Editions de l'Emmanuel, Rochefort, 2010).

EL MENSAJE DE FÁTIMA Y LAS PROFECÍAS PENDIENTES.

Sobre el Mensaje de la Señora, hay, como dijimos, al menos tres anuncios pendientes: la conversión de Rusia, el triunfo del Inmaculado Corazón de María, que corona todo el mensaje, y el tiempo de paz que será concedido al mundo. Últimamente lo ha expuesto de manera clarísima Bernard BALAYN, en *Fatima: Au seuil du Triomphe?* (Editions du Parvis, Hauteville, 2007), con referencias a Juan Pablo II.

Sobre el gran castigo a la civilización moderna, las muchas «naciones» que «desaparecerán», por decirlo en los términos de Lucía, el mejor análisis es de

Plinio CORRÊA DE OLIVEIRA en diversos artículos (“*Fatima: O acontecimento capital do Seculo XX*”, en “*Catolicismo*” N° 28, abril de 1953; “*Fátima: explicação e remedio da crise contemporanea*”, en “*Catolicismo*” N° 29, mayo de 1953; “*A Devoção do Coração de Maria salvara o mundo*”, en “*Catolicismo*” N° 30, junio de 1953; “*Pío XII e a Era de Maria*”, en “*Catolicismo*” N° 48, diciembre de 1954)

Para una visión de conjunto de lo realizado y lo pendiente, Casimir BARTHAS, *Le Message de Fatima: étude analytique des enseignements et avertissements de Notre-Dame, écrite a la demande de Mgr. Jean Venancio* (Fatima-Éditions, Toulouse, 1971); Casimir BARTHAS, *Ebauche d'une Etude Theologico - Historique Sur Le message de Fatima et la paix entre les nations* (Pro Manuscripto, 1951); Casimir BARTHAS, *Fatima et les destins du monde* (Fatima-éditions, Toulouse, 2. éd., rev. et complétée, 1957); Plinio CORRÊA DE OLIVEIRA, “*O Reino de Maria, realização do mundo melhor*” (en “*Catolicismo*” N° 48, diciembre de 1954) y *Fátima: uma visão de conjunto*” (en “*Catolicismo*” N° 197, mayo de 1967); Michel DE LA SAINTE TRINITE, *Toute la vérité sur Fatima* (Editions Renaissance Catholique, Saint Parres-les-Vaudes, 1984), Vol. II *Le Secret et l'Église*; Luigi BIANCHI, *Il mistero di Fatima: oltre il segreto. Il passato, il presente, il futuro*” (Elvetica, Chiasso, 2005).

Sobre Juan Pablo I y Fátima, François de Marie DES ANGES, *Jean-Paul 1^{er}, le pape du secret* (CRC, Saint Parres-les-Vaudes, 2003).

Sobre Juan Pablo II y Fátima, Aura MIGUEL, *El Secreto que guía al Papa. La experiencia de Fátima en el Pontificado de Juan Pablo II* (Rialp, Madrid, 2001).

Sobre los aspectos “espirituales” del Mensaje de Fátima (los pedidos de penitencia, la práctica de la comunión reparadora y el rezo del Rosario por la intenciones de la Señora), se ha escrito mucho. El cumplimiento de las profecías pendientes, en mejor o peor sentido, se vincula a lo que los hombres hagan al respecto. Aquí recomendamos Casimir BARTHAS, *Ce Que la Vierge Nous Demande* (Fatima-éditions, Toulouse, 1966); Antonio CORREDOR GARCÍA, *Lucía de Fátima Dice* (Studium, Madrid, 1958); Antonio BORELLI MACHADO, *Nuestra Señora de Fátima: Profecías para América y el mundo* (SCHDTFP, Santiago de Chile, 1987); Bernard BALAYN, *Fatima - Message extraordinaire pour notre temps. Vers le triomphe des deux très saints Cœurs* (Téqui, Paris, 5e édition complétée, 1991); Joaquín María ALONSO, *Fátima, escuela de oración* (Sol de Fátima, Madrid, 1980); Joaquín María ALONSO, *Doctrina y espiritualidad del Mensaje de Fátima* (Arias Montano Editores, Madrid, 1990); François de Marie DES ANGES, *Fatima, salut du monde* (CRC, Saint Parres-les-Vaudes, 2007); Stefano DE FIORES, *Il segreto di Fatima. Una luce sul futuro del mondo* (San Paolo Edizioni, 2008); Luiz Sergio SOLIMEO, *Fatima: A Message More Urgent tan Ever* (ASDTFP, Pensilvania, 2008).

Sobre la comunión reparadora, Antonio de ALMEIDA FAZENDA, *Meditações dos Primeros Sabados* (Mensajeiro do Coração de Jesus, Braga, 2^a ed., 1953); y Pierre TÉQUI EDITEUR, *La dévotion réparatrice au Cœur immaculé de Marie* (Téqui, Paris, 2004).

El sentido de la consagración de Rusia en Pierre CAILLON, *La consécration de la Russie aux très saints Cœurs de Jésus et de Marie* (Téqui, Paris, 1983). Sobre la historia de una fallida consagración, páginas valiosas en Gérard R. MURA y Martin A. HUBER, *Fatima-Rom-Moskau: Durch die Weihe Russlands zum Triumph Mariens*, Sarto Verlag, Stuttgart, 2010.

EL TERCER SECRETO.

Obras de referencia sobre el tema salieron a luz mucho antes que la Santa Sede divulgara presuntamente el Tercer Secreto el año 2000. Ninguna de las pistas que entregan coinciden con el contenido de éste. Para comprender las divergencias es fundamental la documentación que aportan Joaquín María ALONSO, *La verdad sobre el Secreto de Fátima. Fátima sin mitos* (Sol de Fátima, Madrid, 1988, 2a ed.); Michel DE LA SAINTE TRINITÉ, *Toute la vérité sur Fatima* (Editions Renaissance Catholique, Saint Parres-les-Vaudes, 1985), Vol. III *Le troisième secret*; José Geraldés FREIRE, *O Segrêdo de Fátima: a terceira parte é sobre Portugal?* (Santuário de Fátima, Fátima, 1977); Marc DEM, *Le troisième secret de Fatima* (Éditions du Rocher, 1993)

El Cardenal Bertone defiende su papel en los hechos así como el manuscrito publicado por el Vaticano en Tarcisio BERTONE (con Giuseppe DE CARLI), *L'ultimo segreto di Fatima*, Rizzoli, 2011.

Son muchas las investigaciones que contradicen la versión oficial, expuesta ya con algunas dudas por Andrea TORNIELLI, *Fatima. Il segreto svelato*, Gribaudi, Milano 2000. A partir de entonces, la inmensa mayoría de los trabajos están dedicados a probar que la Santa Sede no lo dijo todo. En un tono demasiado agresivo, Laurent MORLIER, *Le Troisième Secret de Fatima publié par le Vatican* (DFT, Argentré-du-plessis, 2001). Más ecuánime, Marco TOSATTI, *Il segreto non svelato, Non tutto è stato detto: le profezie di Fatima celano ancora un mistero* (Piemme, Casale Monferrato, Alessandria, 2002) y Solideo PAOLINI, *Fatima. Non disprezzate le profezie. Ricostruzione della parte non pubblicata del terzo segreto* (Segno, Tavagnacco, 2005).

Conduciendo nuevas investigaciones con resultados a mi juicio definitivos, Antonio SOCCI, *Il quarto segreto di Fatima* (Rizzoli, Milano, 2006). Proyectando los resultados de este trabajo, Marco TOSATTI publica *La profezia di Fatima. Il quarto segreto e il futuro del mondo* (Piemme, 2007). Jugando con las incógnitas que quedan por develar Nicolò DELICE levanta lo que llama *I dieci Segreti di Fatima* (Segno, 2013). Cristina SICCARDI con *Fatima e la passione della Chiesa* (Sugarco, 2012) reitera que el centro del Mensaje de la Señora es la advertencia sobre la crisis de la Iglesia, de la que depende el destino del mundo. Elia GIACOBBE en análogo sentido en *Il Segreto di Fatima. Salvati da una profezia* (Sugarco, 2012), incluye como síntoma de la gravedad de los tiempos presentes la defeción moral del sacerdocio. En un estilo vehemente, Joseph DE BELFONT, *Mystères et vérités cachés du troisième secret de Fatima. Réflexions d'un simple fidèle sur les textes*

diffusés par le Vatican le 26 juin 2000 (Lanore, 2011).

EL FENÓMENO DEL SOL Y OTROS PRODIGIOS

Fátima está repleta de prodigios, mucho más de lo que se cree. A tales efectos es muy útil Michel DE LA SAINTE TRINITÉ, *Toute la vérité sur Fatima* (Editions Renaissance Catholique, Saint Parres-les-Vaudes, 1983), Vol. I *La science et les faits*.

Sobre el llamado “Milagro del sol” del día 13 de octubre, hay investigaciones decisivas: John HAFFERT, *Meet the Witnesses* (101 Foundation, 2002); Joseph PELLETIER, *The Sun Danced at Fátima*, (Doubleday, New York, 1983). Interesantes datos se encuentran en Sebastião MARTINS DOS REIS, *O milagre do Sol e o Segrêdo de Fátima* (Edições Salesianas, Porto, 1966).

Sobre el fenómeno de las “pombas de Nossa Senhora”, lo más completo es Casimir BARTHAS, *Les Colombes de la Vierge: Fioretti de Fatima* (Résiac, Montsûrs, 1972).

Sobre el arrastre de Fátima, Francesco STRAZZARI, *Il fenomeno Fatima: Viaggio nel cuore spirituale del Portogallo* (EDB - Edizioni Dehoniane Bologna, 2014).

ACTOS Y DECLARACIONES PONTIFICIAS QUE INCIDEN EN FÁTIMA

Pío XII

- Encíclica *Sæculo Exeunte Octavo*, 13 de junio de 1940.
- *Consacrazione della Chiesa e del genere umano al Cuore Immacolato di Maria*, Radiomessaggio al Portogallo (31 de octubre de 1942).
- Decreto *Cultus liturgicus* por el que se extiende a toda la Iglesia latina la fiesta litúrgica del Inmaculado Corazón de María (4 de mayo de 1944).
- Coronación de la imagen de Nuestra Señora de Fátima como “Reina del Mundo”, por el Cardenal Aloisi Masella, legado pontificio (13 de mayo de 1946).
- Homilía en la consagración de la Iglesia de San Eugenio, Roma (2 de junio de 1951)
- Carta Apostólica *Sacro vergente anno. La consacrazione della Russia al Cuore Immacolato di Maria* (7 de junio de 1951)
- Encíclica *Ad Caeli Reginam* (11 de octubre de 1954)

PABLO VI

-Discurso de clausura de la Tercera Sesión del Concilio Vaticano II: renovación de la consagración de “todo el género humano a la protección de la Reina del Cielo” (21 de noviembre de 1964).

-Obsequio de la Rosa de Oro el 13 de mayo de 1965 a la imagen de la Virgen de Fátima, en Fátima, encomendándole el cuidado de la Iglesia.

- Exhortación apostólica “*Signum Magnum*”, con motivo de su visita a Fátima el 13 de mayo de 1967, con una nueva consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

-Homilía en la Basílica de Fátima del 13 de mayo de 1967.

JUAN PABLO II

- Encuentro en Fulda con personalidades eclesíásticas de la Iglesia alemana, 15 al 19 de noviembre de 1980.

- Discurso en la capilla de las apariciones en Fátima, 12 de mayo de 1982.

-Discurso a los obispos portugueses en la Casa de Nuestra Señora del Carmen en Fátima, 13 de mayo de 1982.

-Homilía en la Misa del Santuario de Fátima, 13 de mayo de 1982.

-Acto de confianza y consagración del mundo a Nuestra Señora de Fátima, 13 de mayo de 1982.

-Discurso al Clero, a las religiosas y los religiosos en Fátima, 13 de mayo de 1982.

-Discurso de despedida de Fátima, 13 de mayo de 1982.

-Discurso durante la vigilia de oración en el Santuario de Fátima, 12 de mayo de 1991.

-Discurso al episcopado portugués en Fátima, 12 de mayo de 1991.

-Homilía en la Misa en el Santuario de Fátima, 13 de mayo de 1991.

-Acto de confianza a Nuestra Señora de Fátima, 13 de mayo de 1991.

-Carta desde Fátima a los obispos de Europa, 13 de mayo de 1991.

- Mensaje en preparación de la V Jornada Mundial del enfermo, 18 de octubre de 1996.
- Encuentro con los periodistas durante el vuelo a Portugal, 11 de mayo de 2000.
- Discurso en la celebración de las vísperas con los sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos, Fátima, 12 de mayo de 2000.
- Visita a la capilla de las Apariciones: oración a la Señora de Fátima, 12 de mayo de 2000.
- Acto de confianza y consagración de los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María, Fátima, 12 de mayo de 2000.
- Discurso en la bendición de las velas en la explanada del Santuario de Fátima, 12 de mayo de 2000.
- Homilía en la ceremonia de beatificación de Francisco y Jacinta Marto, Santuario de Fátima, 13 de mayo del año 2000.
- Homilía en la Misa en la explanada del Santuario de Fátima, 13 de mayo de 2000.
- Discurso al Episcopado portugués en la sala de conferencias de la Casa de Nuestra Señora del Carmen, Fátima, 13 de mayo de 2000.

BENEDICTO XVI

- Regina Caeli, 14 de mayo de 2006.
- Encuentro con los periodistas durante el viaje a Lisboa, 11 de mayo de 2010.
- Visita a la capilla de las apariciones en Fátima: oración a la Señora y entrega de la Rosa de Oro, 12 de mayo de 2010.
- Discurso en la celebración de las vísperas con sacerdotes y religiosos en Fátima, 12 de mayo del 2010.
- Acto de confianza y de consagración de los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María en Fátima, 12 de mayo de 2010.
- Bendición de las antorchas en la explanada del Santuario de Fátima, 12 de mayo de 2010.
- Homilía de la Misa en la explanada del Santuario de Fátima, 13 de mayo de 2010.

-Encuentro con las organizaciones de pastoral social en Fátima, 13 de mayo de 2010.

-Discurso al episcopado portugués en la Casa de Nuestra Señora del Carmen en Fátima, 13 de mayo de 2010.

FRANCISCO

- Acto de consagración en la Plaza de San Pedro ante la imagen de la Virgen de Fátima, traída de Portugal, con ocasión de la Jornada Mariana. 13 de octubre de 2013.

- Oración a la Señora en la Capilla de las Apariciones de Fátima. 12 de mayo de 2017.

- Homilía de la Misa en la explanada del Santuario de Fátima, con motivo de la canonización de Francisco y Jacinta, en el centenario de las Apariciones. 13 de mayo de 2017.

EL AUTOR

Julio Alvear Téllez nació en Santiago de Chile. Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y candidato a Doctor en Filosofía por la misma universidad. Ha sido profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1997-2007) y de la Universidad de Chile (2007). Fundador y Director de la revista “Derecho Público Iberoamericano”, del Centro de Justicia Constitucional UDD. Actualmente es Profesor titular de Derecho Constitucional y Derecho Político y Director de Investigación de la Facultad de Derecho de la Universidad del Desarrollo. Es autor de los libros “La Libertad moderna de conciencia y de religión. El problema de su fundamento” (Marcial Pons, Madrid, 2013) y “Libertad económica, libre competencia y derecho del consumidor. Un panorama crítico, una visión integral” (Tirant lo Blanch, Valencia, 2017), y de más de setenta artículos de derecho y filosofía en revistas chilenas y europeas especializadas.

